

978|980|244|902|6



ICVI

INSTITUTO CULTURAL VENEZOLANO ISRAELÍ
60 años esclareciendo la historia

Luis Daniel Álvarez Vanegas



abediciones

**colección EDICIONES
ESPECIALES**



Colección
Ediciones Especiales



60

**Instituto Cultural Venezolano
Israelí**

**AÑOS ESCLARECIENDO
LA HISTORIA**

Luis Daniel Álvarez Vanegas



abediciones



Caracas, 2018

INSTITUTO CULTURAL VENEZOLANO ISRAELÍ (ICVI)
60 AÑOS ESCLARECIENDO LA HISTORIA
Luis Daniel Álvarez Vanegas

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.3323

Diseño y Producción: abediciones
Diagramación: Isabel Valdivieso
Corrección: Ricardo Tavares Lourenço / María Fernanda Mujica Ricardo
Diseño de portada: Isabel Valdivieso

© Universidad Católica Andrés Bello
Primera edición 2018
Hecho el Depósito de Ley
Publicaciones UCAB
Depósito Legal: DC2018001279
ISBN: 978-980-244-902-6

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela
Por Gráficas LAUKI, C.A.

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

CONTENIDO GENERAL



PALABRAS DEL PRESIDENTE.....	9
PALABRAS INICIALES DEL DIRECTOR GENERAL.....	13
PRÓLOGO.....	15
A MANERA DE INTRODUCCIÓN.....	19
1. CUÁNTO HABLA ESTE SILENCIO	23
El indeterminado origen en Venezuela.....	24
Y el ICVI empezó a andar.....	27
2. LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y LA INTERNACIONALIZACIÓN	35
El trabajo se reinicia.....	37
Un nuevo espacio internacional	41
Se crece en Venezuela.....	43
3. UN FORTALECIMIENTO CON LA MELANCOLÍA DE LA LITERATURA.....	53
Ojos venezolanos que miran a Israel	53
Contando la experiencia del judaísmo	84
Gerbasi: convertir la diplomacia en una composición poética.....	85
Aminorando el paso.....	90
4. EL RESURGIMIENTO.....	103
Un nuevo arranque	104
El ICVI se llena de juventud.....	115
CONCLUSIONES.....	161
UN EPÍLOGO QUE ABARCA DOS AÑOS.....	163
BIBLIOGRAFÍA	171
ANEXOS: ENTREVISTAS.....	173
Entrevista al embajador José Eugenio López Contreras	173
Entrevista al doctor Andrés Eloy Blanco Iturbe.....	183
Entrevista al doctor Luis Manuel Carbonell	193
Entrevista a la arquitecta Celina Bentata	195
Entrevista al señor Elieser Rotkopf	201
Entrevista al profesor Freddy Malpica.....	211

*Aún tendrá que haber judíos cuando
el último haya sido exterminado*

Elías Canetti

*Después de todas las experiencias amargas,
llegué a un país que nos abrió sus brazos,
nos recibió con cariño y nos dio la oportunidad
de rehacer nuestras vidas*

Trudy Spira

*Todas las cosas son mortales a excepción del judío;
todas las fuerzas pasan, pero él permanece.*

Mark Twain

PALABRAS DEL PRESIDENTE



La historia del Instituto Cultural Venezolano Israelí (ICVI) puede dividirse en tres etapas: la gestación, la consolidación en la época democrática y la era que el semanario *Nuevo Mundo Israelita* llama la de una organización insustituible.

La gestación del ICVI se inicia en 1946, cuando en Venezuela se sentía el fervor de la llamada Revolución de Octubre, liderada por el gobierno de Rómulo Betancourt, cuando el mundo vivía la culminación de la Segunda Guerra Mundial, pero, al mismo tiempo, cuando se hacía evidente la tragedia del pueblo judío por el genocidio nazi. Es el momento en que la agencia judía mundial aboga por la creación de un Estado judío en las tierras bíblicas de Palestina, y para ello solicita apoyo internacional.

Al oírse esta solicitud en Venezuela, la respuesta no se hizo esperar: un grupo de notables venezolanos de diferentes profesiones y tendencias políticas constituye el Comité Venezolano Pro Palestina, presidido por el reconocido intelectual y diplomático José Nucete Sardi, y luego por el poeta del pueblo y político Andrés Eloy Blanco. De inmediato se manifiesta la solidaridad de nuestro pueblo con la causa judía. Diariamente, el comité recibe numerosas adhesiones de sectores académicos, estudiantiles, empresariales y sindicales. Esta voluntad popular se complementa con la actitud proactiva del Gobierno en la misma dirección. Con este respaldo, en 1947, Venezuela vota favorablemente en la Asamblea de las Naciones Unidas la partición de Palestina para crear un Estado judío y un Estado árabe, y al año siguiente es el tercer país en reconocer a Israel como un Estado soberano e independiente. Estas expresiones de solidaridad con la causa del pueblo judío fueron correspondidas por el Estado de Israel, a través de un trato especial hacia Venezuela, que se reflejó en múltiples convenios de cooperación bilateral.

A partir de finales de 1948, se instala en el país una dictadura militar, por lo que muchos de los integrantes del Comité Venezolano Pro Palestina deben exiliarse. Sin embargo, ya estaban sentadas las bases para la creación del ICVI.

A mediados de 1956, cuando ya se observa el descontento popular con la dictadura, un modesto grupo de venezolanos decide la creación del ICVI bajo la presidencia de don Mariano Picón Salas. De esa forma, el ICVI asume el compromiso de promover la amistad y buena voluntad entre nuestros pueblos sobre la base de cultivar la justicia, la libertad y la paz. Este compromiso es la “razón de ser” del ICVI.

Con la vida democrática del país, que se inicia a comienzos de 1958, el ICVI toma el impulso necesario que le ha permitido recorrer esta travesía de 60 años que a través de las páginas de este libro queremos preservar. Nuestra trayectoria ha sido el esfuerzo de varias generaciones de venezolanos que decidieron aportar sus ideas y trabajo para hacer realidad la noble causa de vincular a nuestros pueblos.

Las primeras cuatro décadas de las actividades del ICVI estuvieron enmarcadas dentro unas relaciones muy fluidas y amistosas entre el Estado de Israel y Venezuela, lo que permitió tener un apoyo esencial para llevar a cabo programas de intercambio culturales, educativos, científicos y tecnológicos.

Como resultado de esos programas de intercambio, numerosos académicos, intelectuales, políticos, artistas y estudiantes venezolanos visitaron Israel para conocer la experiencia de la construcción de la nación hebrea, la cual ha requerido la integración de los judíos en Eretz Israel con las corrientes migratorias provenientes de la diáspora.

El padre Pío Bello, exrector de la UCAB, en su visita a Israel encontró un rasgo distintivo del nacionalismo israelí: una pasión que impulsaba a cada habitante a dar su mejor aporte al desarrollo del país. A esta tensión emocional la llamó *la mística constructiva del pueblo judío*. Pío Bello ejemplifica este concepto mediante una experiencia personal:

En los *Kibutzim* —dice— encontré inmigrantes judíos que habían abandonado las posiciones de prestigio social, muchas de ellas cómodas y lucrativas, que tenían en sus países de origen, para abrazarse con la austeridad de la vida *kitbutziana*, en virtud de una mística que los hacía sentirse constructores del nuevo Israel a través del trabajo rural.

Por su lado, Venezuela recibió a destacados académicos e investigadores de universidades israelitas, como la Universidad Hebrea de Jerusalén, el Instituto Weizmann, la Universidad de Tel Aviv, Universidad de Bar Ilan y el Technion de Haifa, quienes a través de conferencias y reuniones sobre temas técnicos, científicos y culturales expusieron áreas de cooperación.

De estos intercambios surgieron convenios bilaterales de cooperación técnica en el área agrícola, en ciencia y tecnología, y en educación y cultura, que beneficiaron a nuestro país y no implicaron compensaciones económicas.

La labor editorial del ICVI en esta etapa consta de diez obras publicadas, entre ellas la traducción al hebreo de *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos; *Olivos de eternidad*, de Vicente Gerbasi, y una selección de poemas de Andrés Bello. Estas obras han ofrecido al pueblo israelí la oportunidad de conocer, a través de la novela y la poesía, nuestros valores espirituales y la idiosincrasia de nuestro pueblo.

Para estos programas el ICVI recibió invalores apoyos, tanto de los gobiernos como de instituciones públicas y privadas de ambos países.

Durante los gobiernos democráticos Venezuela mantuvo una posición de neutralidad con respecto al conflicto del Medio Oriente. Esta neutralidad nunca se vio alterada por los vínculos económicos de nuestro país con los países árabes miembros de la OPEP, ni tampoco por las excelentes relaciones con Israel. Sin embargo, en los últimos 19 años el Gobierno de Venezuela ha abandonado esta posición y ha polarizado su apoyo hacia los movimientos más radicales que se oponen a la existencia del Estado de Israel.

Esta posición internacional vino acompañada de una campaña antisemita a nivel nacional, dirigida desde los más altos niveles del Gobierno, que ha buscado deslegitimar a Israel como una nación pacífica, y que tuvo su punto culminante hace nueve años cuando el Gobierno nacional expulsó al embajador de Israel y rompió relaciones diplomáticas con la nación hebrea.

Ante esta circunstancia, el ICVI decidió emprender un amplio programa de esclarecimiento sobre la situación en el Medio Oriente. Estos programas han ofrecido un espacio abierto y plural para esclarecer, con rigor académico, temas relacionados con las iniciativas de paz en el Medio Oriente, el seguimiento de la

compleja y dinámica situación que vive esta región desde sus diferentes ángulos: geopolítico, económico, cultural y religioso; y el análisis del desarrollo social, económico, tecnológico y científico alcanzado por Israel.

Varias de estas actividades de esclarecimiento se han organizado en conjunto con instituciones universitarias como la Universidad Central de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Monteávila, la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Metropolitana, y con organizaciones profesionales, estudiantiles, empresariales y sindicales del país.

En los seminarios, conferencias y conversatorios celebrados en los últimos años hemos tenido más de mil participantes, muchos de ellos estudiantes que con su activa participación complementan su formación universitaria y abren la posibilidad de nuevos temas e interrogantes.

Al mismo tiempo, a través de estos programas, el ICVI ha ido formando su generación de relevo. Una representación de estos jóvenes forma parte de nuestra directiva, dentro la Comisión de Promoción Institucional, ellos son Luis Daniel Álvarez, Daniel Lara, Guillermo Miguelena y Theodorakis Rodríguez.

La ejecución de estos programas ha tenido como eje central un excelente equipo de expositores formado por Trudy Spira (sobreviviente del Holocausto, fallecida hace tres años), Milos Alcalay, Asdrúbal Aguiar, Julio César Pineda, José Toro Hardy, Adolfo Salgueiro, Sadio Garavini, Elieser Rotkopf, Andrés Eloy Blanco Iturbe, Efraim Lapscher, Elías Farache, Arnoldo J. Gabaldón, Bayardo Ramírez, Sary Levy, Daniel Varnagy, Luis Daniel Álvarez, Leonardo Buniak, Gabriel Ben Tasgal y Víctor Mijares. Guiado por sus valores —la búsqueda de la verdad, la tolerancia, la solidaridad y la creación del futuro—, el ICVI ha asumido los retos que cada circunstancia histórica le ha presentado en estos 60 años. En los últimos 19 años las circunstancias han sido especialmente adversas; a pesar de ello, hemos ampliado la cobertura social y geográfica de nuestros programas para llegar a la juventud venezolana. La comunidad judía venezolana ha reconocido esta labor, que el *Nuevo Mundo Israelita* ha sintetizado al llamar al ICVI *una organización insustituible*.

Para llevar adelante nuestros programas, hemos contado con el apoyo incondicional de la comunidad judía venezolana, a través de las instituciones comunitarias: Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), Asociación Israelita de Venezuela, Unión Israelita de Caracas, la Federación de Mujeres Sionistas de Venezuela, la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith y el semanario *Nuevo Mundo Israelita*.

Queremos reconocer las contribuciones de todas las juntas directivas que nos han precedido, y cuyos presidentes fueron los doctores Mariano Picón Salas, Luis Villalba Villalba, Luis M. Carbonell, Tomás Polanco Alcántara, Ricardo De Sola y Blas Bruni Celli.

Debemos también reconocer el trabajo de nuestro actual Comité Ejecutivo, constituido por Elieser Rotkopf, Celina Bentata, Vanessa Friedman, Milos Alcalay, Elías Farache, Arnoldo J. Gabaldón, Sadio Garavini, Sary Levy, María Fernanda Mujica, Julio César Pineda, Benjamín Scharifker, José Toro Hardy y Daniel Varnagy. Ena Rotkopf siempre nos ha acompañado en los momentos más importantes para prestarnos su oportuna colaboración.

En los seminarios, conferencias y conversatorios realizados hemos apreciado que nuestra juventud está dispuesta a ofrecer sus luchas e incluso más: sus vidas, por la conquista de la libertad, la justicia y la paz en nuestro país. Esa juventud ha percibido a través de la catástrofe social, política y económica que vivimos, el valor real de estos principios. Han cambiado la desesperanza por ideas para reconstruir el

país, han expresado su indignación en la protesta pacífica y están comprometidos con el cambio dentro de la Constitución. Ese compromiso renovado ya se siente en todo el país.

El desenlace no será fácil. Estamos viviendo ya el doloroso parto de una nueva era para Venezuela. Aunque sean más los obstáculos que surjan, este proceso ya es irreversible...

Tanto el desarrollo como los eventos más resaltantes de esta larga travesía de seis décadas recorrida por el ICVI es reseñada con rigor histórico por el Dr. Luis Daniel Álvarez, miembro de nuestro Comité de Promoción Institucional, en las páginas de este libro, en cuya preparación ha sido esencial el material aportado por Elieser y Ena Rotkopf y Celina Bentata. Debemos destacar la coordinación de la profesora María Fernanda Mujica con la editorial de la Universidad Católica Andrés Bello —AB Ediciones—, para hacer posible la publicación de este libro.

Se ha querido, de esa forma, preservar la memoria histórica de esta institución como base de una identidad para continuar cumpliendo su noble misión de vincular a dos pueblos que en épocas distintas y por razones diferentes les ha tocado sufrir la opresión de regímenes totalitarios y que han visto a sus hijos conformar una diáspora a través del mundo. Sin embargo, después de años de lucha, la nación judía se yergue como un ejemplo para la humanidad. De igual manera, el ICVI, con base en ese ejemplo, espera aportar caminos en la reconstrucción de este noble país: Venezuela.

Freddy Malpica

Presidente de la directiva del Instituto Cultural Venezolano Israelí

PALABRAS INICIALES DEL DIRECTOR GENERAL



Israel

El misterio de la vida irrumpe a través de las membranas del espacio, para que veamos el destellar de la maravillosa aparición de la tierra de Moisés en ese lugar sagrado que se encuentra entre el Jordán y el Mediterráneo.

Tierra de profetas y de fragancias, centro de tres civilizaciones que ilumina la esperanza de un camino fértil de armonía y hermandad.

El ICVI, inspiración del fuego de la antorcha que brota del Sinaí, desarrolla una actividad de esclarecimiento cultural, académico y científico que Luis Daniel Álvarez Vanegas trata de materializar llevándolo a las blancas páginas de la impresión. Prestigiosas figuras del ambiente nacional e internacional integran el ICVI.

Luis Daniel Álvarez, en su agudo sentido de análisis, logra incursionar en la obra de los intelectuales que hacen llegar su voz de justicia y libertad. En ese respaldar podemos citar la explosiva frase emitida en el Círculo Militar ante una enorme élite que honraba el festejo de los 80 años del maestro de juventudes, don Rómulo Gallegos, así como la traducción al hebreo de *Doña Bárbara* y como un trueno atravesó la sala con su emotiva voz, resumiendo su discurso en una frase: “Cuánto habla este silencio”.

No podemos dejar de mencionar los principios emitidos por el profeta Moisés, símbolo de la vida del judaísmo, del obligatorio mensaje semanal y mantener el año sabático.

Moisés impuso, además, la obligación de dejar parte de la tierra para que la aprovechara el pobre, la viuda, el huérfano y el extranjero. Y al séptimo año el esclavo debía quedar en libertad, porque Moisés había conocido lo que significaba la esclavitud. La tierra era de Dios y debía preservarla para que prevalezca la libertad de quienes la utilicen, amando al prójimo como a uno mismo.

Era la búsqueda de la justicia social prevaleciente en la Biblia, era el sentimiento mencionado por Hillel: “no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti, ese es todo el judaísmo, el resto es comentario. Ve y estudia”.

La cohesión y unión familiar, un destino declarado, la independencia y la creencia en un Dios fueron los valores que dieron al pueblo judío su coraje y el destacado carácter que le permite vivir por más de 5.000 años. “No oprimirás al extranjero, porque vosotros conocéis los sentimientos del extranjero, ya que vosotros también fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto” (Éxodo, 23: 9).

El respeto humano siempre estuvo presente. Había un código moral que se extendía desde la consagración de la vida a la irremediable muerte. El Dios invisible bendecía la primera religión monoteísta en la historia. ¿Y por qué Dios

creó un solo hombre? para que nadie pueda decir mi padre era más grande que el tuyo. ¿Y por qué se dio la ley en el desierto, en la soledad del mundo?, para que nadie pueda decir que la ley es suya.

A través de cientos de años los judíos fueron acumulando conocimiento y acentuando su espíritu libertario, para lograr así el resurgimiento del Estado de Israel y convertir un desierto en un jardín.

Fue Moisés la más importante figura judía que dio el grito de libertad, liberando a los judíos de Egipto. Fueron los profetas los que dieron el mensaje de justicia basados en los principios judaicos y se destacó Simón el Sabio, quien estableció la educación obligatoria luego de que los romanos destruyeran Jerusalén en el año 70 de nuestra era.

Fue el Proceso Dreyfus el argumento que despertó el sentimiento de pertenencia al pueblo judío del periodista y escritor austrohúngaro Theodoro Herzl ante la injusticia y la traición de unos oficiales antisemitas que luego fueron expulsados y degradados.

El pensamiento de Herzl, fundador del sionismo político y visionario del Estado judío, sembró las bases para el renacimiento de Israel al convocar el Primer Congreso Sionista en Basilea, en 1897, y dar impulso a la apertura del camino que culminó con la Declaración de la Independencia, el 14 de mayo de 1948.

Y brilló Ben Gurión, quien extendió la mano amiga a los árabes, la mano amiga para una convivencia que permitiera el desarrollo de Israel en forma conjunta en beneficio de ambas partes.

Tenemos la esperanza de que el volcán de la inteligencia y el sentimiento de hermandad permitan el buen entendimiento y la armonía entre las naciones.

Elieser Rotkopf

Director general

PRÓLOGO



Resplandece ante mis ojos en la pantalla de la computadora el texto de un interesantísimo e importante trabajo de investigación histórico y documental que muestra, ordenada y emotivamente, la historia del ICVI. La lectura de este trabajo me ha resultado grata, pero sobre todo muy interesante y sugerente. Leídas algunas páginas se empezaron a formar imágenes y formular preguntas en mi mente. La imagen es Venezuela e Israel, así..., tan cerca como nos colocaron los hombres de la dignidad nacional, los de la alborada democrática y cultural venezolana, y tan lejos como nos quiere poner el fanatismo, la ignorancia y el odio antivenezolano que se ha apoderado del oscuro presente. La pregunta: ¿para qué este trabajo?, ¿qué motivo lo justifica? La respuesta es simple y sencilla pero... larga.

Bien documentada y organizada en forma cronológica, resulta útil para la investigación y necesaria para la valoración y comprensión de los distintos “momentos” históricos por los que transcurre la obra.

Por el momento diré que es un trabajo excelente y oportuno el que nos presenta el doctor Luis Daniel Álvarez Vanegas, a quien declaro mi satisfacción por esta grata encomienda, prologar esta obra útil y justiciera, además de la satisfacción producida por los recuerdos de la entrevista llevada a cabo en mi casa.

Dejaré los elogios, muy merecidos por cierto, para luego de algunas consideraciones que me permitan describir las imágenes aludidas y dar respuesta a la pregunta inicial sobre la importancia que le atribuyo a este libro.

La relación entre las naciones se expresa a través de una compleja red de normas y convenciones que llamamos leyes, tratados, acuerdos, convenios y de otros muchos modos más, en tanto que la convivencia y la paz de los pueblos se logra a través del respeto, el intercambio, la mutua fe y la colaboración, que comúnmente llamamos así, convivencia, es decir lo que acerca a las naciones, es decir a la “gente” de las naciones. Los tratados, los acuerdos, los convenios, es decir, las normas legales, son importantes para “tratar” de preservar la paz y la armonía entre las naciones, pero, a menudo, no lo logran; y esto sucede porque las normas legales, con frecuencia, no suplen la sensibilidad y la voluntad de los pueblos, sino, si acaso, los intereses de los gobiernos. Por el contrario, la convivencia pacífica, el intercambio social y el progreso humano se desarrollan a través de la cultura, es decir, lo que los pueblos hacen para ser más y mejores pueblos. Los gobiernos condicionan la paz a su interés político, económico o de otras naturalezas; los pueblos basan la paz en la identidad humana, en el afecto, en el respeto mutuo, en la mutua admiración, en la colaboración, es decir, en la fraternidad y el interés en el común y justo afán de superación.

Por estas razones considero que las relaciones entre Venezuela e Israel deben ser vistas y analizadas por lo que une a sus pueblos a través de la historia noble, valiente y justiciera de cada uno y no de las circunstancias episódicas de los

momentos trágicos que vive el pueblo venezolano, y para ello qué mejor medio que la rica experiencia cultural que nos ha unido por décadas.

Hablar del ICVI me es —sentimentalmente— fácil y grato, no porque conozca en profundidad sobre la institución —cosa que puedo complementar con este libro o escuchando a Elieser Rotkopf en alguna de sus muy gratas y profundas conversaciones que son casi todas disertaciones—, sino porque los nombres de las personas y de los acontecimientos me son muy familiares. Baste recordar a la secretaria del instituto, Lilina Iturbe de Blanco —mi mamá—, a don Rómulo Gallegos, a Rómulo Betancourt y a tantos otros *familiares* del exilio.

Exilio, creo que esta palabra se parece mucho a *diáspora*; así como lo escribió Andrés Eloy Blanco Iturbe, tortura y cárcel parecen confundirse entre los pueblos que las sufren. Tal vez por eso, ahora, mi padre —el exilado por la dignidad, la libertad y la justicia— encuentra un acogedor hogar en la Galilea, en su tupido bosque de pinos. Aquel bosque cuyos pinos proyectan sus ramas hacia el horizonte tratando de estrechar, en cálido *apretón de manos*, las ramas de un araguaney llanero. Esto me inspiró aquel momento en El Bosque Andrés Eloy Blanco en 1985.

De manera que, para mí, el ICVI no es solo una institución que proyecta y expande la cultura de los pueblos, es también un refugio, sí, el refugio de la esperanza en que un día la cultura de la paz y de la inteligencia se imponga como forma de entendimiento, convivencia y progreso sobre la brutalidad, el fanatismo, la estupidez y la violencia.

El ICVI corresponde, perfectamente, a la respuesta que obtuve, en 1972, de boca de la primera ministra de Israel, Golda Meir. Entonces me atribuyeron el honor de presidir un evento extraordinario, la Misión Latinoamericana de Estudios sobre la Experiencia Socialista Israelí, celebrado en Israel del 29 de abril al 14 de mayo. Le expresé a la señora Meir:

Ciudadana primer ministro de Israel. Las jóvenes repúblicas americanas han constituido, durante toda su historia, un manjar apetitoso para las grandes potencias en sus ansias de explotación y dominio sin recibir a cambio de nuestros bienes la justa y necesaria retribución en ciencia y tecnología, es decir, en progreso; es decir, futuro. Nosotros, los representantes socialistas de esas jóvenes repúblicas americanas, vemos con admiración y respeto a esta pequeña gran nación y sentimos respeto por este joven y milenario pueblo. Por estas razones venimos aquí a hablar, señora Meir, no como el vanidoso le respondió al Principito en la obra clásica de Saint Exupéry: “Admírame a pesar de todo”, sino con las palabras del Principito al zorro: “buscamos amigos”, por la clara convicción que tenemos de que nuestra respuesta al reto de nuestro tiempo lo constituye la convergencia sincera y honesta en el esfuerzo, del saber y del obrar. Mi pregunta, señora Meir, es: ¿está Israel dispuesto a alinearse en las filas del destino americano prestando su ciencia, su tecnología, su cultura y su extraordinaria experiencia, que es la columna vertebral de su grandeza, para que sirva a nuestra juventud en sus universidades e institutos, para enriquecer a nuestro pueblo y formar así unos ciudadanos de recia formación moral y cultural, única inmunidad contra la estupidez, el atropello y la dependencia?

La respuesta fue como sigue:

Una cosa de la cual yo junto a todo Israel me enorgullezco es el hecho de que con el surgimiento de la lucha en África y la independización de los países africanos y asiáticos, Israel se alistó de inmediato y ofreció su mano a todos ellos. Esto fue realizado de forma instintiva. Como pueblo que supo lo que es sufrir, quisimos ayudar. Los miles de israelíes que estuvieron en dichos países, y los muchos miles, quince, dieciséis, dieciocho mil personas de dichos países que participaron en nuestro país en cursos, nos permitió creer que hubo algún aporte.

Nuestros hombres, cuando son invitados por los gobiernos, actúan también en los países de América Latina, pero quiero agregar que cuando estuve en el Ministerio de Relaciones Exteriores siempre les propuse algo a los países de América Latina; les dije: tienen ustedes juventud en las universidades, ella desea algo nuevo, algo bueno. ¿No piensan ustedes que no es suficiente con reuniones y manifestaciones? ¿Dónde está la juventud universitaria dispuesta a ir por sí misma al seno del pueblo, dirigirlo y organizarlo? Por ejemplo, en vuestros países, en los cuales existe reforma agraria, ello es algo muy lindo, algo revolucionario, algo bueno, pero ¿qué significa? El agricultor, el campesino, se levanta una mañana y es dueño de una parcela de tierra. ¿Mas qué hará con ella? ¿Tiene la posibilidad de poseer un tractor y todos los demás implementos requeridos para no transformarse en un agricultor hambriento? Pero en el mundo se acepta por lo general que el agricultor que se preocupa por conseguir pan para todos solo recibe migajas.

¿Dónde se encuentra la juventud revolucionaria que está dispuesta a ir hacia la aldea y organizarla, a organizar cooperativas, a vivir y trabajar con la gente de la aldea? En reiteradas oportunidades expresé: enviad jóvenes por un tiempo a los *kibutzim*, a los *moshavim*, con el propósito de que puedan apreciar la forma de vida de nuestros agricultores y puedan palpar que ser agricultor no implica necesariamente ser analfabeta.

Personalmente desearía que vuestra juventud vea al hombre que se levanta a las cinco de la mañana y se dirige al campo a trabajar. A su regreso lo espera una buena biblioteca, buena música, vida cultural de alto nivel. Si la pregunta se dirige a averiguar si estamos dispuestos, la contestación es: ¡lo estamos! Creo que no piden que participemos en protestas y manifestaciones, esa es vuestra cuestión, pero con alegría y de todo corazón en forma constructiva estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia.

Esta es la respuesta que esperábamos, la respuesta que debía convertirse en acción. Quienes así lo entendieron en Venezuela albergaban esa idea con entusiasmo, esperanza y mucha fe en la transformación de Israel en un Estado en el cual imperara la dignidad, la justicia y la paz, tan esperadas, para luego recibir de Israel la cultura que nos ayudaría a avanzar en la civilización, en la democracia y en la paz. Estos extraordinarios venezolanos formaron el Comité Venezolano Pro Palestina que luego transformarían en el ICVI.

Creo que esta es, palabras más, palabras menos, la razón de ser de este instituto. El libro que tengo por delante cumple magníficamente su función histórica, para recordar lo que no se debe olvidar; su función pedagógica, para aprender y enseñar convivencia y hermandad; su función motivadora, estimular el esfuerzo creativo; su función preventiva, advertir sobre las amenazas de la intolerancia y el fanatismo, y su función fantástica, engendrar sueños.

Debemos educar al hombre de hoy en la tolerancia, en la convivencia y en el respeto mutuo. Debemos salvar al pueblo venezolano hoy violentamente amenazado por la ignorancia del caudillismo troglodita, por la incompetencia de un caudillismo estéril, por la intolerancia de un fanatismo atormentado por sus complejos y frustraciones.

Recuerda el embajador Moshe Tov en su libro *El murmullo de Israel*, de su conversación con el canciller Andrés Eloy Blanco, dentro del diálogo sostenido en Caracas, estas palabras del canciller venezolano:

La incorporación de Israel a la familia de naciones es una revancha de la historia. Su presencia en la geografía es algo más que un baluarte que da amparo a su pueblo. Es Israel un centinela avanzado de la civilización, a cuya advertencia debemos estar alertas.

Yo quiero agregar a esas palabras: Israel es un reto a la adversidad, a las persecuciones, al holocausto. Israel es un reto impostergable y fascinante; afirmarse

sobre la historia cruel y la falta de esperanza en un porvenir, con una fe que redime la tentación de negar todo y una voluntad de romper las ataduras con todo sentimiento de nihilismo que pudiera hacer considerar como indescifrable, confuso e inconstruible el mundo en que vivimos e impracticable cualquier acción con vistas a hacer uno mejor. El antídoto contra esos males es el recuerdo y el recuerdo es la historia. De allí la importancia de esta obra, para leer y releer, buscar y encontrar, respuestas y ejemplos que aclaren el pasado y consoliden la verdad siempre.

Andrés Eloy Blanco Iturbe

A MANERA DE INTRODUCCIÓN



Venezuela, al igual que la gran mayoría de países latinoamericanos, puede entrar en la categoría de lugares en los que abunda la memoria corta. Tal vez lo fuerte de la realidad, aunado a ciertas y duras circunstancias coyunturales, ha obligado a que prive un sentido de la inmediatez que hace obviar algunas instituciones y legados.

Por ello, valorar algunas instancias que a través del tiempo han tratado de dejar una huella en la sociedad se torna en muchos casos complicado, pero a la vez se vuelve necesario para ayudar a derrotar a ciertas voces que repiten incesantemente que el estudio de la historia no es necesario. Se estudia lo que pudo ocurrir antes por diversas razones: en primer lugar, para entender el origen de nuestra existencia y, en segundo lugar, para poder tener una conciencia que nos permita vislumbrar los errores del pasado, con miras a no repetirlos.

Esa necesidad de entender el origen histórico es la que lleva a aproximarnos a una institución que, de manera silenciosa pero firme, de forma tranquila pero enfática y consecuentemente, ha tratado de relacionar a Venezuela con Israel desde hace casi seis décadas. Estudiar al ICVI no es simplemente revisar su acta fundacional (extraviada, por cierto), leer los nombres de sus directivos o detenerse en alguna de sus publicaciones o seminarios, sino que es reflexionar sobre lo que fueron las enormes vinculaciones entre Venezuela e Israel no solo a nivel de Estados, sino entre sus comunidades y cómo un proceso que se empezó a gestar cuando la cancillería de Andrés Eloy Blanco alzó su voz para reconocer la creación del Estado de Israel, se vio truncado el 6 de enero de 2009 con la expulsión del embajador de Israel en Venezuela, Shlomo Cohen (quien anteriormente había sido, y esto es un detalle curioso, director general del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica). La expulsión del diplomático no solo acabó una tradición de buenas relaciones con Israel, sino que acercó a Venezuela a un discurso violento y a unos aliados conflictivos que nunca habían sido prioridad, menos después de cuarenta años (1958-1998) de exitosa política exterior. Pero la expulsión del plenipotenciario cambió las perspectivas y obligó a que alguien tratara de rescatar y fortalecer los vínculos y el legado ante la inexistencia de la embajada, y ese testigo, reto y honor recayeron en el ICVI.

Por ende, una instancia que, aunque independiente, había surgido como el enlace entre el Estado de Israel y la sociedad venezolana, se convertía, motivada por la coyuntura, en la estructura que tenía por delante la tarea de mantener vivo un legado. Sin embargo, dicho de esta manera, la asignación pareciera no ser tan complicada, salvo porque debía enfrentar a un adversario mucho más peligroso que pareciera ir socavando paulatinamente las bases de la sociedad venezolana; el de la mentira y la tergiversación histórica. El mito y la visión acomodaticia del hecho histórico comenzaron a desplazar el tradicional andamiaje de la República. La historia de los hechos civiles dio paso a una visión militar de grandes batallas y acciones de combate. “El mundo del hombre justo y honrado” (que profirió

uno de los grandes civiles, José María Vargas) parecía haber sido superado por la imagen tétrica de un Carujo que asociaba (de manera errada, por cierto), la violencia a la valentía. La exaltación de las grandilocuencias y megalomanías de José Tadeo Monagas (bautizado como Judas Tadeo), de Antonio Guzmán Blanco y de Cipriano Castro frente a la imagen de la república civil que emanó en 1958 se ha hecho habitual en el discurso político venezolano.

Israel y la población judía en Venezuela entran también en este esquema de mitos y falsedades. No se estudia un Estado, se hace propaganda hiriente y vengativa que trata de exacerbar los ánimos. Israel es asociado con la guerra, con la violación del derecho internacional y con la represión. Lo más delicado de ello es que las líneas discursivas que sustentan ese fenómeno parten del Gobierno de Venezuela.

Por lo tanto, la tarea del ICVI no es organizar simposios o recordar el surgimiento del Estado, es tratar de mostrar con hechos cómo ha logrado desarrollarse agrícola y tecnológicamente un Estado, tratando de entender el contexto de la permanente zozobra que significa, entre otras cosas, escuchar comentarios desde Irán que plantean “borrar del mapa a Israel” o tener que aguantar los embates de algunos personajes que incentivan la violencia y el terrorismo, por ejemplo Saddam Hussein, quien durante su gobierno dictatorial en Irak no escatimó en buscar aplacar su ira lanzando misiles contra el Estado de Israel por simplemente ser un aliado de los Estados Unidos de América.

El ICVI va a ser un escudo contra otro tipo de misiles: los propagandísticos, aquellos dardos que, sin explotar o quemar, hacen muchísimo daño. Es preciso señalar que la respuesta del Instituto no puede ser contrarrestar la propaganda con mensajes tendenciosos, es evocar el análisis, el debate y el intercambio de planteamientos. Por ello es que la idea de la actual junta directiva de recuperar el sello editorial para poder publicar es una oportunidad para el debate, el conocimiento y la formulación de propuestas.

En estas etapas de crisis, tanto morales como políticas, deben prevalecer la cordura y la sindéresis. Sin embargo, son también las etapas en las que se hacen necesarios los compromisos para defender los valores y los principios en los que se cree. Tal vez esta compleja coyuntura que afronta Venezuela sea el elemento final que requiere el ICVI para afianzar su sitio de honor en la historia venezolana, en un camino que se viene labrando desde hace muchos años. Más que culminar una labor, puede empezar otra enriquecedora y amena, la de la implantación de los valores, la derrota de la mentira y la invitación a la reflexión y el análisis.

Así como el pueblo hebreo, según las escrituras, hubo de pasar cuarenta años de inquietudes para retornar a la Tierra Prometida, los pueblos deben saber que después de las eras de oscuridad quedan las luminosas instancias de la libertad. Para alcanzarla y apropiarse de ella se requieren guías y pilares que la robustezcan. El ICVI, por el simple hecho de invitar al análisis y el debate, puede ser una de las luminarias que ha de conducir al gran camino de libertad, el del conocimiento.

Adicionalmente al trabajo investigativo documental, se incluyen seis entrevistas a profundidad a importantes figuras, en las que se conversa sobre el instituto, la realidad nacional e incluso de historia. En las entrevistas se percibe la posición de José Eugenio López Contreras, Elieser Rotkopf, Celina Bentata, Freddy Malpica y Andrés Eloy Blanco Iturbe. Además, incluye la que fue la última entrevista que se realizó al eminente venezolano y expresidente del ICVI, Luis Manuel Carbonell.

Resulta conveniente hacer la aclaratoria que diversas ideas pudieron resumirse o darse por entendidas previamente. Sin embargo, al tratarse de un libro que esperamos llegue a personas ávidas de conocer y que pueden no tener ningún

tipo de noción sobre Israel, el judaísmo y la política exterior venezolana, optamos por ser explícitos y lo más claros posibles para que no exista ninguna idea que impida a la persona acercarse al estudio del ICVI.

Toca, finalmente, agradecer a una serie de personas por su ayuda, aportes y respaldos. En primer lugar, a mis padres Yolanda Vanegas Reynales y Gonzalo Álvarez Domínguez, por su apoyo permanente para que este y otros proyectos se concretaran. Es menester señalar que, como buena familia unida, la ayuda no se limitó a ser únicamente de impulso, sino que se trabajó en la transcripción de las entrevistas, la revisión de los textos y la búsqueda de materiales.

A la familia Rotkopf (el señor Elieser y la señora Ena) mi gratitud por sus enseñanzas, ayuda y colaboración para la elaboración de esta obra, especialmente por permitir la consulta de invaluable fuentes de información.

Mi reconocimiento a la arquitecta Celina Bentata por haber apostado desde el inicio a la culminación de este trabajo, cuya realización constituiría un valioso aporte para el ICVI.

Es preciso también incluir en esta lista a la doctora Sary Levy-Carciente, quien además de ser una reconocida figura en el mundo universitario e individuo de número en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, estuvo siempre dispuesta a sugerir, dar recomendaciones y mostrar sus puntos de vista sobre esta investigación.

Una mención particular debe hacerse del doctor Andrés Eloy Blanco Iturbe, quien ha prologado este libro. Nos llena de un inmenso orgullo que una figura del peso y la talla del doctor Blanco Iturbe, por quien corre la sangre civilista de la venezolanidad del excelso Andrés Eloy Blanco y la de Lilina Iturbe, quien fue secretaria general del ICVI, prestara su pluma diplomática y su verbo histórico, jurídico y de conocimiento parlamentario para iniciar este libro.

Finalmente, augurar muchos años más al ICVI, hoy guiado por la estampa académica del profesor Freddy Malpica, para que en su labor, el Santos Luzardo de la legalidad y la justicia que se impone sobre la barbarie en la Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, se unifique en el firmamento con el canto de paz y los anhelos de progreso de figuras como Golda Meir y Shimon Peres.

CUÁNTO HABLA ESTE SILENCIO...

1

Normalmente se toma como punto de inicio de las actividades del Instituto Cultural Venezolano Israelí el año 1964, con un acto que sirvió de homenaje al expresidente Rómulo Gallegos. Sin embargo, habría que trasladarse ocho años antes para poder encontrar las raíces de la organización.

El Instituto Cultural Venezolano Israelí (ICVI) fue fundado en 1956, con el apoyo de relevantes figuras de las más diversas ocupaciones y áreas de desarrollo profesional, político e intelectual. Todo ello queda ratificado muchos años después en el documento notariado el 23 de marzo de 1987 ante la Notaría Pública Décima Tercera de Caracas, bajo el número 18, tomo 9, en el que se presentan los estatutos y el acta constitutiva en la cual se manifiesta que el escrito busca “dar forma legal a una organización que viene funcionando desde hace muchos años”, es decir, enaltecer una institución que desde mediados de la década de los años cincuenta ha dedicado su trabajo a profundizar los vínculos culturales, académicos y tecnológicos entre los pueblos de Venezuela e Israel.

Por la misma época, surgió el Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, ente que, según refleja la revista *Semana* —editada en Jerusalén, en su edición del primero de diciembre de 1977— fue constituido en 1956 e inició sus actividades en julio del año siguiente. Su objetivo fundamental era “crear relaciones culturales permanentes y recíprocas, y cultivar lazos de amistad y buena voluntad entre Israel y los países de América Latina, España y Portugal, tal como señalan sus estatutos”.

De todas maneras, la idea de constituir entes de vinculación cultural entre Israel y América Latina venía dándose desde hacía años, pues el Instituto Chileno-Israelí de Cultura, por citar uno, data del 23 de mayo de 1950, es decir, mucho antes de que se creara el central.

Sobre el instituto central hay cuantiosa información, pues se sabe que su primer presidente fue el jurista Gad Frumkin, quien además fue el único judío que integró la Corte Suprema durante el mandato británico en Palestina. Además, entre sus autoridades resaltaron también el historiador, arqueólogo y rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Benjamín Mazar, el general Dori —rector del Instituto Tecnológico de Haifa— y el embajador Moshé Tov, quien además de haber tenido una actuación determinante en el reconocimiento del Estado de Israel en la Asamblea General de las Naciones Unidas, era una figura muy vinculada a las cancillerías latinoamericanas.

Inclusive, a los veinte años de creado, el instituto central, a través de su presidente Jacob Tsur, se vanagloriaba de haber desarrollado una relevante obra cultural y de haber publicado al hebreo *Doña Bárbara*, del maestro venezolano Rómulo Gallegos; la *Poesía brasileña*, de Cecilia Meireles; una *Antología del cuento latinoamericano* —que recoge obras, entre otros, de Jorge Luis Borges, Horacio Quiroga, Juan Bosch, Mario Benedetti y Alfonso Reyes—; una *Antología* de

Juana de Ibarbourou; la *Geografía del hambre*, de Josué de Castro; *Niebla*, de Miguel de Unamuno, y una traducción del *Cantar de los cantares* y del *Mío Cid* (hecha por Moshé Attías), así como traducciones a las obras de Octavio Paz y Gabriela Mistral, esta última por Rina Shani, entre otras.

De igual manera, el instituto se ha encargado de traducir al español obras de distinto género, destacándose las de Ephraim Kishon y las de Aaron Megued, y de impartir cursos de Castellano, conciertos, exposiciones y simposios.

El origen en Venezuela

Los primeros años del instituto central están claramente estudiados. Sobre su homónimo venezolano, las acciones fueron menos reseñadas, fundamentalmente por el represivo control y la atroz censura de prensa que se vivía durante la dictadura militar de Marcos Evangelista Pérez Jiménez.

El director general del ICVI, Elieser Rotkopf —personaje que, más allá de la lucha comunitaria, es un gran conocedor de la realidad latinoamericana—, señalaba el 4 de diciembre de 2007, durante la conmemoración de la declaración de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947, que en agosto de 1946 se había constituido en Caracas el Comité Venezolano Pro-Palestina, que fue uno de los antecedentes más relevantes del ICVI. Cabe señalar que el comité estaba encabezado por don José Nucete Sardi como presidente, Andrés Eloy Blanco y Rafael Pizani en las vicepresidencias, Buenaventura Briceño como tesorero, Gustavo Córdova como secretario de actas y Eugenio Medina en la secretaría de correspondencia. El comité estaba integrado también por los vocales consejeros Antonio Arráiz, Pedro Beroes, Julio Morales Lara, Luz Machado de Arnao, Luis Esteban Rey, Juan Liscano, Miguel Otero Silva, Carlos Augusto León, María Luisa de Escobar Saluzzo, Arturo Lares y Mario Briceño Iragorry. La periodista Netty Bargraser fungía como coordinadora junto a Débora Gabaldón y Moisés Sananes, quien era el secretario de prensa.

El 14 de mayo de 1948 nació formalmente el Estado de Israel. Venezuela, representada por el gobierno del maestro Rómulo Gallegos, fue de los primeros países en levantar su voz reconociendo al nuevo Estado. Andrés Eloy Blanco, el insigne poeta, periodista, abogado y parlamentario, actuando ya no como vicepresidente del Comité Pro-Palestina, sino como ministro de Relaciones Exteriores, envió un radiograma al secretario de Relaciones Exteriores de Israel, Moshé Shertok, el 26 de junio de 1948, en el que manifestaba su beneplácito con el nuevo país. De esta manera, se ponía punto final a un proceso que había iniciado el general Eleazar López Contreras durante su gobierno, quien flexibilizando normas vigentes y enfrentándose a algunas voces que le manifestaban lo inconveniente de la medida, autorizó que los buques que traían judíos que huían del terror bélico y de la deshumanización atracasen en Venezuela. Es preciso agregar que la heroica acción del presidente López Contreras y su canciller, el doctor Esteban Gil Borges, no hubiese sido posible sin la activa colaboración de un grupo de ciudadanos que decidió luchar por reivindicar los derechos de quienes llegaban. Nadia Murad de Kassab, en su libro *A fin de no perder la memoria* (2015), señala que “los refugiados fueron alojados en la Hacienda Mampote en el estado Miranda, propiedad del doctor Celestino Asa Sánchez, integrándose con el tiempo a la vida venezolana, hoy en día los nietos de una tercera generación trabajan en el país a favor de su desarrollo”.

Con respecto a los judíos puede decirse que, en aquel momento, López Contreras les reconoció la dignidad humana; ahora Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco les manifestaban el reconocimiento legal y administrativo.

Aunque lo lúgubre de las bayonetas volvió a apoderarse del gobierno y desplazó la efímera experiencia democrática venezolana, los contactos con Israel continuaron. Durante la Junta Militar de Gobierno que encabezó Carlos Delgado Chalbaud, Venezuela apoyó la resolución 273 de la Organización de las Naciones Unidas de mayo de 1949 en la que se admite a Israel como miembro pleno de la organización, mientras que en 1952 el Gobierno autorizó que el general Antonio Shaltiel, representante de Israel en Brasil, fuera concurrente ante Venezuela. La concurrencia desde Brasil obligará a que Netty Bargraser sea prácticamente la representante en Venezuela.

Durante este período, el 25 de junio de 1950 visitó Venezuela Menahem Beguin, quien se reunió con los integrantes del cuerpo colegiado que dirigía el Gobierno. Años después, Beguin será primer ministro y premio Nobel de la Paz. Compartió el galardón con el presidente egipcio Anwar el-Sadat, por los acuerdos de Camp David.

Es importante señalar, ya que el propósito de esta obra es desarrollar el ICVI, que el 11 de mayo de 1951 se constituyó el Comité Pro Centro Cultural Venezolano Israelí, en un acto celebrado en el Hotel Ambassador, con el fin de fomentar las relaciones culturales, educativas e investigativas entre ambos Estados. De esta forma, en plena dictadura militar, en 1956, nace el ICVI, cuyo primer presidente fue Mariano Picón Salas. El nuevo ente tenía como punto de partida un Convenio de Cooperación Técnica y de Intercambio Cultural entre ambos países, que aparece en la Gaceta Oficial número 28.347. Desde los inicios habrá actividades que mostrar del instituto, por ejemplo, la donación que se consiguió para que la Universidad Central de Venezuela, la Universidad del Zulia y la Biblioteca Nacional tuvieran una Enciclopedia Hebrea. De igual manera, se fomentaron las becas y los intercambios educativos.

El 15 de octubre de 1955 se inauguró el Bosque Simón Bolívar en Israel con unas especies enviadas por el Ministerio de Agricultura y Cría. En enero del año siguiente se profundizaron los contactos entre ambas naciones al visitar Venezuela el embajador de Israel ante las Naciones Unidas y jefe del Departamento Latinoamericano del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, Moshé Tov, y en mayo del mismo año Israel Amitai en representación de las Fuerzas Armadas de Israel. Esos acercamientos llevaron a que en 1958 el Gobierno israelí designara a Moshé Avidán como encargado de negocios en Venezuela, lo que cerró la representación que se ejercía desde Brasil.

Con el retorno de la democracia producto de los sucesos del 23 de enero de 1958, las instituciones en Venezuela parecen volver a respirar con tranquilidad. El ICVI tributó un homenaje al presidente de la Junta de Gobierno, profesor universitario y fundador del Colegio de Internacionalistas de Venezuela, Edgar Sanabria, por su aporte a la institucionalización del país.

En cuanto a las relaciones entre ambos países, en febrero de 1959 Venezuela envió como encargado de negocios a Israel a Rómulo Araujo.

Si bien no se trata de una actividad propia del instituto, es obligatorio señalar la visita a Venezuela de la canciller de Israel, Golda Meir, quien fue enviada a América Latina por el primer ministro David Ben Gurión para agradecer la actuación de los países de la región hacia el suyo. La ministra de Relaciones Exteriores arribó a Venezuela el 26 de junio de 1959 y fue recibida en el aeropuerto de Maiquetía por el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Ignacio Luis Arcaya.

Al día siguiente, el canciller venezolano, acompañado del ministro consejero de Israel en Venezuela, Moshé Avidán, recibe en su despacho a la visitante. Finalizado el encuentro, se reunió con el presidente Rómulo Betancourt y se le rindieron honores

militares. Posteriormente se trasladó al Panteón Nacional para presentar honores al Libertador Simón Bolívar y colocar una ofrenda floral.

En la noche, el canciller y su señora organizaron una cena en la Casa Amarilla —sede del despacho— para agasajar a la invitada. Al encuentro asistieron, entre otros, el ministro del Interior, Luis Augusto Dubuc; el dirigente político y abogado, Jóvito Villalba; el director general de la cancillería, Miguel Ángel Burelli Rivas; así como parlamentarios y diplomáticos. Luego de los discursos de rigor, la canciller israelí recibió de manos de su homólogo venezolano la Orden del Libertador en el grado de Gran Cordón.

Tuvo también encuentros con el ministro de Agricultura y Cría, Víctor Giménez Landínez,¹ y participó en una sesión solemne en el Congreso Nacional. Debe mencionarse que la comisión designada para darle la bienvenida al Parlamento fue encabezada por Gonzalo Barrios y luego fue recibida, en medio de emotivos aplausos y con una gran algarabía, por las máximas autoridades del Congreso: el senador Raúl Leoni y el diputado Rafael Caldera.

En cuanto a la relación con la comunidad judía en Venezuela, Meir participó en una actividad en el Teatro Municipal de Caracas en el que tomaron la palabra el ministro consejero Moshé Avidán, Isaac Kohn, Clara Sznajderman, Rubén Merenfeld, Moisés Feldman, León Taurel, el profesor Gabe y Elieser Rotkopf. El maestro de ceremonias fue Abraham Sultán.

La canciller, además de participar en ruedas de prensa, también estuvo en un almuerzo coordinado por la Organización Internacional de Mujeres Voluntarias (WIZO) en su capítulo venezolano y en un encuentro en el Colegio Moral y Lucas Herzl Bialik en San Bernardino, en el que participaron integrantes de la Federación Sionista, de la Unión de Jóvenes Hebreos de Caracas —en cuya representación habló Elieser Rotkopf— y de la Hashomer Hatzair, una organización sionista similar al movimiento scout.

Como elemento adicional puede mencionarse que, según comenta Elieser Rotkopf, hubo una polémica que no pasó a mayores entre el canciller Arcaya y la canciller Meir, pues el ministro venezolano fustigó la respuesta que la visitante había dado a un periodista sobre su visión de la posibilidad de constituir una organización internacional entre los productores de petróleo.

A partir de 1960 llegó a Venezuela como jefe de misión Arie Orón, quien se convirtió en el primer embajador al elevar Israel el rango de su representación diplomática. Venezuela envió al poeta Vicente Gerbasi como embajador. En este nombramiento hay una interesante curiosidad, pues el poeta estaba acreditado como embajador en Haití, pero pidió al presidente Betancourt un cambio. Al participársele que solo estaba disponible Israel, el poeta aceptó y le pidió al jefe de Estado que la oficina diplomática se abriera en Jerusalén, donde solo funcionaban la Embajada de Guatemala y el Consulado del Reino de los Países Bajos. La propuesta fue aceptada, por lo que se dice que Gerbasi, antes de llegar, se ganó la confianza del pueblo de Israel al conseguir que la representación estuviese allí y no en Tel Aviv.

Y el ICVI empezó a andar...

Con todos esos antecedentes es preciso ahondar en la primera gran actividad del ICVI, que fue un banquete homenaje al expresidente de la República, Rómulo Gallegos, con ocasión de presentarle la traducción al hebreo de *Doña Bárbara*.

1 En ese lugar la visitante preocupó a sus acompañantes al subir en el ascensor de uso común de las torres del Centro Simón Bolívar sin esperar el elevador de uso oficial y sin que los acompañantes se percataran.

Con el Salón del Círculo Militar copado y en el presidium el presidente en ejercicio Rómulo Betancourt, el presidente electo Raúl Leoni, el expresidente Gallegos, el embajador de Israel, entre otras personalidades y bajo la lectura de fragmentos de la novela por parte de Lilina Iturbe, viuda del canceller Andrés Eloy Blanco, tomó la palabra el presidente del ICVI, Mariano Picón Salas, quien aprovechó su intervención para realizar una magistral simbología en la que se preguntaba si el transitar por tierras sagradas apaciguaría la bravura de la protagonista de la novela. Importancia peculiar tiene la idea de Picón al señalar que el fin de la obra no es simplemente denunciar la realidad existente, sino también mostrar que la legalidad y la redención terminan imponiéndose.

El presidente del ICVI culminó sus palabras diciendo que lo que más le impactó cuando visitó Israel fue el espíritu de cooperación y de trabajo conjunto que evidencia la sociedad para superar las adversidades.

Vaticinó también el literato que el homenaje sería uno de los muchos que se organizarían a Gallegos, quien estaba próximo a cumplir ochenta años, edad que —indica Picón— es la de los profetas y que, al igual que ellos, Gallegos ha dejado una vasta obra moral.

El acto alcanzó su momento más esperado cuando le correspondió hablar al homenajeado. Sin embargo, el maestro Gallegos, visiblemente emocionado, solo atinó a decir: “Cuánto habla este silencio...”, mientras miraba embelesado tanto el recinto como la edición en hebreo de su obra fundamental, la cual adornaba la mesa.

En esta ocasión, a diferencia de cuando le tocó tomar posesión del gobierno el 15 de febrero de 1948 y recibir de manos de su discípulo Rómulo Betancourt la banda presidencial, fue Betancourt quien lo sucedió en el uso de la palabra, por lo cual tuvo que improvisar un discurso mientras colocaba una mano tranquilizadora en el hombro de su mentor.

Para Betancourt, el homenaje —que incluso agradece y aplaude desde el punto de vista personal— está plenamente justificado por el carácter de maestro de generaciones que tiene Rómulo Gallegos, y se enaltece aún más cuando se valora al escritor como un promotor del patriotismo y del carácter civil y legal. Dice el presidente que no hay mejor entendimiento de la obra de Gallegos que la que puede hacer un pueblo que ha sufrido tanto como el judío. Incluso no escatima en recordar que mientras algunos países cerraban sus puertos u observaban indiferentes, Venezuela permitió la llegada de una población que con rapidez se integró a la tradición nacional.

Como hemos dicho, este sentido acto en el cual se rinde un merecido homenaje al insigne escritor, maestro y político Rómulo Gallegos constituye el primer hito en la historia del ICVI, institución que durante sesenta años ha construido un camino fructífero que lo ha llevado a actuar en una “tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera”.



Golda Meir, Jóvito Villalba y el canciller Ignacio Luis Arcaya



En la foto aparecen el ministro de Agricultura y Cría, Víctor Giménez Landínez, y la señora Ena Rotkopf. A la izquierda, de perfil, Luis Piñerúa Ordaz.



Golda Meir con el embajador Moshé Avidán



Golda Meir en un acto con mujeres de la comunidad ○



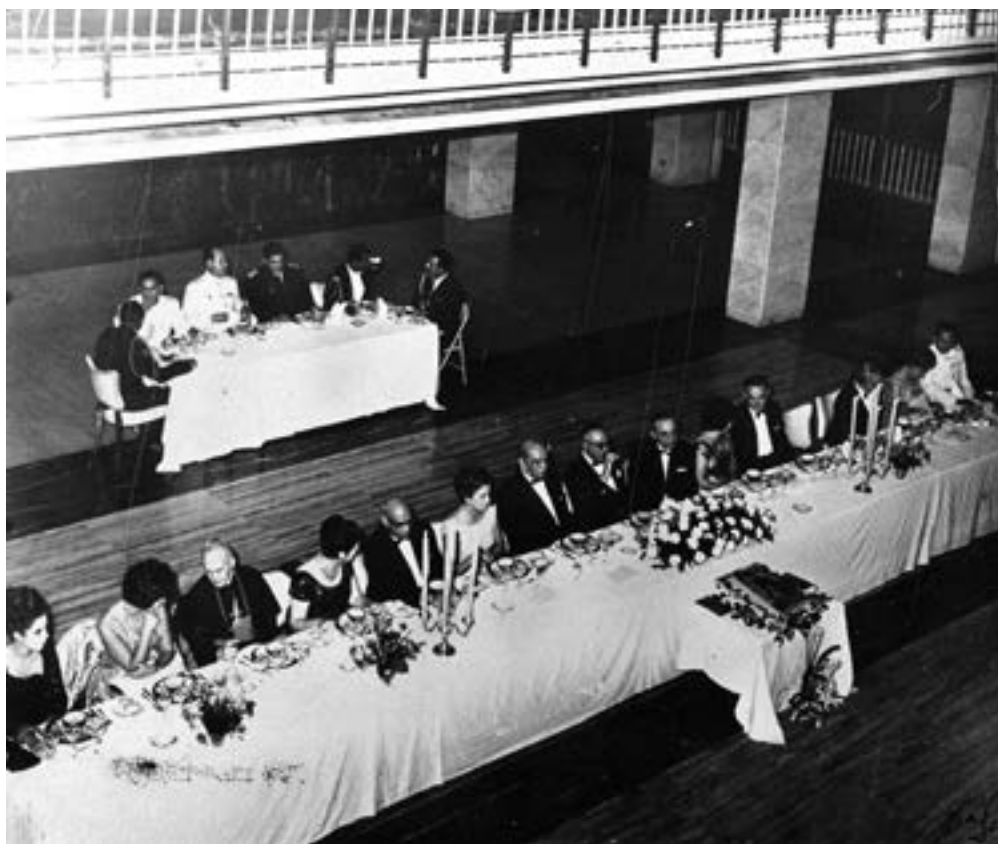
Acto homenaje a Rómulo Gallegos. Habla el expresidente Gallegos. ○
En la mesa, el presidente Rómulo Betancourt, Mariano Picón Salas,
doña Menca de Leoni y el embajador Ben Horin.



Toma la palabra Rómulo Betancourt. En la mesa la edición en hebreo de *Doña Bárbara*



Toma la palabra Mariano Picón Salas, presidente del ICVI



Dos vistas del acto

**INSTITUTO CULTURAL
VENEZOLANO ISRAELI**

BANQUETE HOMENAJE AL MAESTRO
DON ROMULO GALLEGOS
CON OCASION DE PRESENTARLE LA VERSION HEBREA DE
DOÑA BARBARA



דוֹנָה בארבה
רומולו גאליאגוס
דוניה בארבה

**CARACAS
MIERCOLES
22 DE ENERO
DE 1964
CIRCULO
DE LAS
FUERZAS
ARMADAS**

Invitación al acto con la carátula de la edición de *Doña Bárbara* traducida al hebreo

LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y LA INTERNACIONALIZACIÓN



A partir de 1965 le corresponderá al doctor, abogado y académico Luis Villalba Villalba presidir el instituto, enfocando su actuación durante los primeros años en tratar de consolidar la organización en la esfera internacional.

En junio de 1974, lo que había sido un anhelo se hizo realidad con la Primera Conferencia Continental de Institutos Culturales América Latina-Israel, a la que asistieron representantes de 16 países del continente y que tuvo la presencia del embajador Jacob Tsur, que era el presidente del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal.

Revisar la lista de asistentes evidencia lo excelso de las delegaciones. Por República Dominicana asistió el músico, periodista y diplomático Enrique De Marchena, quien fue embajador de su país en los Estados Unidos y en la Organización de las Naciones Unidas. Al diplomático lo acompañó Virgilio Álvarez.

Por Colombia viajaron a Caracas Belisario Betancur (quien llegaría a la Presidencia de Colombia y para la fecha había sido ministro de Educación Nacional, ministro del Trabajo, parlamentario y candidato presidencial en las elecciones de 1970, en las que ganó su compañero del Partido Conservador, Misael Pastrana Borrero) e integraban también la representación colombiana el escritor y periodista Antonio Panesso Robledo (quien llegó a ser embajador de Colombia en Israel), Salvador Rosenthal y el jurista Pedro Gómez Valderrama, que además de dedicarse al estudio de la literatura, había sido embajador de Colombia ante la Unión Soviética durante la presidencia del liberal Carlos Lleras Restrepo.

La delegación argentina estuvo encabezada por el médico Osvaldo Fustini (quien fue presidente del Instituto de Intercambio Cultural y Científico Argentino-Israelí) y el padre Carlos Cucchetti. Por Guatemala encabezó la delegación el prominente líder político Juan José Arévalo, quien había presidido su país y en cuya gestión, a través del embajador en la Organización de las Naciones Unidas, Jorge García Granados, había dado su voto favorable al reconocimiento de Israel. Lo acompañaba el exministro de Relaciones Exteriores entre noviembre de 1952 y enero de 1954, Raúl Osagueda, quien junto a su sucesor, Guillermo Toriello Garrido, se encargó de denunciar internacionalmente la operación que terminó con el gobierno del coronel Jacobo Arbenz Guzmán.

Por Panamá estuvieron el historiador, parlamentario, periodista y escritor Diógenes De La Rosa y la emblemática educadora y luchadora por los derechos de la mujer, Otilia Arosemena de Tejeira, y por Chile Máximo Pedro Gómez y la escritora Olga Arratia, quien fue presidenta del Instituto Chileno-Israelí de Cultura. La delegación peruana la integraron el connotado tratadista del derecho civil José León Barandiarán y el importante escritor y diplomático César Miró-Quesada.

El historiador, abogado, parlamentario y diplomático ecuatoriano Jorge Salvador Lara representó a su país, mientras que Felipe Gil (quien había presidido el Banco Central de su país) y Ernesto Guerrini (quien era presidente de la Asociación de Escribanos de su nación) lo hicieron por Uruguay. José María Chávez asistió por los Estados Unidos, junto a Evelyn Sommer, quien llegó a ser vicepresidenta del Comité de Organizaciones No Gubernamentales en la Unicef y laboró tanto en la WIZO como en el Congreso Judío Mundial, mientras que José León Flores acudió por El Salvador.

La delegación de Costa Rica hizo acto de presencia con el padre Benjamín Núñez, quien además de haber sido rector de la Universidad Nacional de Costa Rica ocupó diversos cargos en el servicio exterior, entre ellos el de representante permanente de Costa Rica ante la Organización de las Naciones Unidas en 1953 durante la presidencia de José (Pepe) Figueres Ferrer, y le correspondió aupar el no reconocimiento de los regímenes surgidos por golpes de Estado, además de haber visitado Israel y establecido contactos con Ben Gurión. Al padre lo acompañaron Johnny Echeverri y Luis Alberto Monge, quien había sido presidente de la Asamblea Legislativa de su país, así como dirigente de la Organización Internacional del Trabajo. A los años llegaría a la presidencia de su nación.

Por Bolivia asistieron el periodista y escritor Luis Raúl Durán Rivero y el poeta, cuentista y estudioso del arte boliviano, Pablo Cejudo Velázquez, quien era originario de España.

Por México concurren Fernando Katz (quien desde los años treinta fomentaba la participación deportiva entre los miembros de la comunidad judía en su país) y León Davidoff, a quien se considera uno de los más activos personajes para poder introducir la discusión sobre Israel y el judaísmo en México y que llegó a presidir el Instituto Cultural Mexicano-Israelí, entre otros.

En la agenda del encuentro hubo homenajes a Mariano Picón Salas, José Nucete Sardi y Andrés Bloy Blanco, así como a Hugo Fernández Artucio (el histórico dirigente político uruguayo que combatió en la Guerra Civil española a favor de la causa republicana y que se desempeñó en los años setenta como embajador de su país en Venezuela) y al chileno Juan Carlos Vergara Bravo.

Adicionalmente hubo sesiones plenarias en las que se discutieron diversidad de temas, por ejemplo la ciencia y tecnología en Israel, la cooperación técnica en la agricultura, el cooperativismo y la asistencia técnica de Israel en América Latina. Entre los proyectos de la conferencia estuvo dedicarle una sesión a los medios de comunicación. En el ámbito de las reuniones centrales o plenarias, uno de los oradores fue el representante colombiano Antonio Panesso Robledo.

Durante la actividad se constituyeron tres comisiones: Ciencia y Técnicas (Tecnología), Arte y Literatura, y Cultura y Educación.

Ciencia y Técnicas estaba integrada por los emblemáticos economistas Carlos Acedo Mendoza y Pola Ortiz; los eminentes médicos Joel Valencia Parpacén, Miguel Laufer, Luis Manuel Carbonell y Miguel Layrisse (quien en su ejercicio como rector de la Universidad Central de Venezuela impulsó programas de intercambio con la Universidad Hebrea de Jerusalén); el reconocido ingeniero Paul Lustgarten; los relevantes investigadores del agro Víctor Giménez Landínez y Raúl Alegratti; el connotado periodista de la fuente científica Arístides Bastidas; el químico galardonado Gabriel Chuchani; la importante planificadora Carola Ravell y el respetado investigador Boris Druyan, así como por Oscar Arnal.

La mesa de Arte y Literatura estuvo compuesta por la cineasta Margot Benacerraf; el sacerdote jesuita, poeta y exrector de la Universidad Católica Andrés

Bello, Pedro Pablo Barnola; los músicos Evencio Castellanos y Eduardo Lira Espejo; el diseñador Miguel Arroyo; el maestro del grabado, Luis Chacón; el artista plástico Oswaldo Vagas; el poeta Vicente Gerbasi y la académica Emilia de Pérez Perazo, entre otros.

Por último, la mesa de Cultura y Educación la integraron Eduardo Arcila Farías, Mario Nassi, Augusto Mijares, Rafael Pizani, José Luis Salcedo Bastardo, José Almea, Ruth Lerner de Almea, Reinaldo Leandro Mora, entre otros.

A los asistentes se les agasajó con una invitación al restaurante El Greco de Caracas, donde por simple curiosidad, a los efectos de comprender la evolución de los precios y la inflación, el menú de aquel entonces costaba 36,5 bolívares, una copa de vino 5 bolívares y el descorche de la botella de whisky 40 bolívares.

A raíz de este encuentro, y de la presencia de Juan José Arévalo (quien como acotamos anteriormente había sido presidente de Guatemala) y de Luis Alberto Monge y Belisario Betancur (quienes llegarían a las primeras magistraturas de Costa Rica y Colombia, respectivamente), se comenzó a decir, de manera jocosa, que parecía que a las condiciones requeridas para poder ser presidente de algún país latinoamericano se les unía una nueva: ser integrante del instituto cultural que fomenta las relaciones entre Israel y el país que aspira gobernar.

El trabajo se reinicia

Tiempo después, el 26 de febrero de 1986 salió publicado en el diario *El Universal* un aviso en el que se anunciaba la apertura de un curso de hebreo tanto para principiantes como para alumnos intermedios y avanzados, que dictaban los profesores Yaffa Algom y Shmariahu Behar sobre técnicas modernas de aprendizaje, conversación, introducción a la lectura y uso de métodos audiovisuales. La iniciativa impulsada por el ICVI tendría una duración de 20 horas y se impartiría en la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith de Altamira, los miércoles de 7 a 9 de la noche.

En el *Nuevo Mundo Israelita* se publicó una noticia que hablaba del enorme éxito de la enseñanza del hebreo y que los asistentes de los dos cursos estaban muy satisfechos del método de enseñanza que empleaban los instructores.

El miércoles 12 de marzo del mismo año se celebró en la Unión Israelita de Caracas, en San Bernardino, un homenaje que el ICVI ofreció a la ministra de Estado para la Cultura y presidenta del Conac (Consejo Nacional de la Cultura), Paulina Gamus. La actividad contó con la presencia del embajador de Israel en Venezuela, así como de los doctores Luis Villalba Villalba, Blas Bruni Celli, Ricardo De Sola, Francisco Herrera Luque y Rafael Rísquez Iribarren.

También estuvieron la señora Ena Rotkopf, el doctor Rubén Merenfeld, Amador Bendayán, el rabino Pynchas Brenner con su señora Henny, Marcos León Holcblat, la señora Zobeida Lares, Isaac Chocrón, entre otros.

El 15 de mayo de 1986 circuló una publicación conjunta del ICVI y la Federación Sionista de Venezuela para rendir homenaje al poeta Vicente Gerbasi, Premio Nacional de Literatura y primer embajador de Venezuela en Israel. En la portada de la revista sale un diploma que la Embajada de Israel en Venezuela y el ICVI le otorgaron. El reconocimiento está firmado por el arquitecto Óscar Pri-Sar, embajador de Israel en Venezuela y el doctor Luis Villalba Villalba, presidente del ICVI.

Inicia la revista con el poema "Autorretrato", que aparece en *Mi padre, el inmigrante*, y luego trae una síntesis biográfica del poeta. Seguidamente, están las

palabras del embajador Pri-Sar tituladas: “Vicente Gerbasi... el poeta, el amigo, el enamorado de Jerusalem...”, en las que empieza citando al rey Salomón y su “Cantar de los cantares” para sentenciar que, a su juicio, Gerbasi tiene una obra muy similar para el tiempo moderno que logró llenar de belleza la brisa de los días y que ha dispersado las sombras de odio milenario derramando palabras de amor.

Señala el embajador que nadie puede olvidar y dejar de llevar en el corazón a Vicente Gerbasi, ya que el más grande tesoro que dejó en su paso por Israel fue el de ser amigo y haber descubierto “Los Olivos”, los cuales llevó fuera de las fronteras. A su juicio es un hombre que ha dicho mucho, ya que escribe con el corazón.

Luego hay unas palabras que pronunció el doctor Luis Villalba Villalba con motivo del homenaje que se rindió al poeta en la quinta Shalom (casa de Israel), residencia del embajador en las que indica que la gran iniciativa fue del diplomático israelí, ya que no solo debe aplaudir a Gerbasi por sus valiosas credenciales políticas, sino por ser un poeta connacional de Simón Bolívar y un férreo defensor de la libertad y de los derechos humanos.

Saludó Villalba a ese “caballero andante de la poesía” que hace no solo por sus versos, sino por su bondad, una fuerza que se empeña en acercar a las dos naciones y limar las asperezas, para buscar el vínculo de los pueblos.

De Villalba Villalba hay otro reconocimiento al embajador al señalar que, como buen arquitecto, de los que no pierden el tiempo en rebuscados protocolos ni se quedan en privilegios inherentes a sus funciones, ha logrado, a través de su carisma, enriquecer la historia cultural, y consiguió que se manifieste la unión entre las patrias, sin olvidar el dolor, las lágrimas y los sacrificios que ha significado fortalecer la democracia.

Se coloca después en la publicación una fotografía de la despedida de Gerbasi antes de viajar a Israel y, a continuación, el discurso pronunciado por el poeta con motivo del homenaje que se le rendía, diciendo que lo recibía con orgullo y que el nombramiento que tuvo a fines de 1959, en el gobierno del presidente Rómulo Betancourt, le había dado la oportunidad de conocer un país ejemplar que pocos años antes había conquistado su independencia.

El primer embajador de Venezuela en Israel rememoró la ciudad que vio al momento de llegar; la Jerusalén dividida que veía desde el hotel en el que se hospedó y la emoción incomparable de observar la historia y las representaciones artísticas que allí se apreciaban. Esta narración va a ser incluso recogida en la edición de *Olivos de Eternidad* que el instituto publicó a los pocos años en un interesante esfuerzo de promoción editorial. Terminó sus palabras recitando su poema sobre Jerusalén.

Luego, en la revista, Israel Brenner, director del Centro de Información y Cultura Judaica de la Federación Sionista de Venezuela, señaló que la difícil tarea de llevar a seleccionar una muestra poética de Vicente Gerbasi puede quedarse en un vano intento por lo majestuoso de su obra. Para ello seleccionó “Lira 1” y “Lira 2” con motivo de rendir homenaje al embajador que tuvo el privilegio y la complicada tarea de representar a una Venezuela que empezaba su transitar democrático en un Estado que hacía muy pocos años había comenzado su trajinar por la esfera de la independencia.

En su edición del 15 al 22 de septiembre de 1986 el *Nuevo Mundo Israelita* incluyó un telegrama que el presidente del ICVI Luis Villalba Villalba les hizo llegar a la Embajada de Israel, a la CAIV y a un grupo de dirigentes comunitarios en el que manifestaba su repudio a los atentados perpetrados contra la sinagoga Neve Shalom en Estambul, Turquía. Para el dirigente del ICVI la acción puede rememorar los oscuros episodios de la persecución hitleriana. Exigió el doctor Villalba a la

Organización de las Naciones Unidas una respuesta contundente que frenara las acciones que buscaban sembrar el pánico y doblegar la resistencia moral de los pueblos.

El martes 18 de noviembre el instituto ofreció un almuerzo homenaje al doctor Netanel Lorch en la sede de la Unión Israelita de Caracas. La visita de Lorch a Caracas, en su condición de presidente del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, se debió a las actividades que con motivo del centenario de David Ben Gurión se tenían programadas en Venezuela. Incluso hubo un comité venezolano para el natalicio del prominente líder de Israel que presidió el doctor Luis Manuel Carbonell, quien para la época era ministro de Educación y que luego presidiría el ICVI.

En el mes de diciembre, Israel Brener como director de *Haguesher*, órgano noticioso de la comunidad hebrea de Venezuela, dirigió una carta al doctor Rubén Merenfeld, coordinador del ICVI, diciéndole que estaban adelantando la publicación del anuario *Haguesher* de 1987 que aparecería en mayo de ese año. La idea era reflejar el conjunto de actividades y comentar las iniciativas de las distintas instituciones de la comunidad judía de Venezuela, teniendo el agregado de que al aparecer en el trigésimo noveno aniversario del Estado de Israel la publicación tendría un carácter especial.

Además de fijar una fecha para recibir la información, el director les indicó que para publicar el material de cada agrupación había que colaborar con 800 bolívares por página debido al constante incremento de los costos.

Aunque no se trató de una actividad del instituto, no podemos, por simple curiosidad, dejar de mencionar que la publicación del Centro de Información y Cultura Judaica de la Federación Sionista de Venezuela editada en diciembre de 1986 trajo una nota sobre cómo dos años después de la profecía de George Orwell, aunque sin hermanos mayores que busquen espiar y gobernar, el ochenta por ciento de los *kibutz* habían introducido la informática y el uso de computadoras en sus funciones habituales.

El 2 de abril de 1987 el ICVI, a través de un telegrama firmado por Rubén Merenfeld como coordinador y Luis Villalba Villalba como presidente honorario, manifestaron al presidente del Congreso de la República, senador Reinaldo Leandro Mora su satisfacción por un homenaje que se rendiría en los próximos días a Ramón J. Velásquez sugiriendo que en el marco de las actividades que organizarían procedieran a reeditar el libro *El árbol y yo*, escrito por el padre del homenajeado y que, a juicio de los firmantes de la comunicación, constituye un relevante aporte al estudio del magisterio tachirense.

El 29 de abril el instituto volvió a anunciar la apertura del curso de hebreo que iniciaría el lunes 4 de mayo a las 7 de la noche.

El 13 de octubre de 1987 *El Universal* publicó una noticia que, con motivo del trigésimo aniversario del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, ofrecía a un precio especial un viaje a Israel que se extendería entre el 31 de octubre y el 17 de noviembre.

La gira incluía una visita a Tel Aviv, donde los viajeros conocerían Masada, el Mar Muerto y Jericó, así como las instalaciones del Palacio de Herodes, la Sinagoga, el Monte de las Tentaciones y la Fuente de Elisha. Luego se visitaba Jaffa para un encuentro con la Asociación de Artistas, la Torre Shalom, el Boulevard Rotschild, el Museo de la Diáspora y el Instituto Científico Weizman.

Se trasladarían después a la costa de Galilea para ver las ruinas de Cesarea, el anfiteatro romano y realizar un recorrido por la ciudad de Haifa, el Templo Bahai,

el Technion y la Universidad de Haifa, culminando con una recepción ofrecida por el Concejo Municipal de la ciudad.

En las alturas del Golán (Galilea) se visitaría un *kibutz* en la vía de Cafarnaún, Tiberíades, Nazaret, la Basílica de la Asunción, la aldea de Canaán y el valle del Jordán. Desde allí serían trasladados hacia Jerusalén donde verían la Dolorosa, el Huerto de Getsemaní, el Santo Sepulcro, el Mercado Árabe y el Muro de los Lamentos. Estaba previsto conocer también la Jerusalén moderna que incluía una visita al Parlamento (que tiene obras de arte de Chagall), al Museo de Israel, a la Universidad Hebrea y se asistiría al acto de las Américas donde coincidirían con el presidente de Israel y el embajador venezolano Néstor Coll Blasini. Quien quisiera participar debía comunicarse con Tomás Sugar o Mario Dubuc.

El 26 de octubre de 1987 en la Unión Israelita de Caracas se organizó un agasajo para el profesor José Balza de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela por su participación en el encuentro de escritores latinoamericanos que se escenificó en Jerusalén bajo los auspicios del Instituto Central de Relaciones Culturales que presidía el doctor Netanel Lorch y dirigía el doctor Moshé Liba.

El 24 de junio de 1988 apareció en el diario Últimas Noticias la información de que, en la residencia del embajador de Israel en Venezuela señor Janan Olamy, se realizó el 16 de junio un homenaje al doctor Luis Villalba Villalba por su designación como miembro emérito del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal. El doctor Villalba seguía en ese momento, como lo había hecho en los últimos 25 años, presidiendo el ICVI.

Entre julio y octubre de 1988 circuló la Carta Jerusalén, un documento emitido por el Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, que tenía en ese momento al doctor Netanel Lorch como presidente, al doctor Moshé Liba como director general, como editor a José Najenson y como presidente honorario vitalicio a Jacob Tsur. En la publicación se le da la bienvenida a un instituto fundado el 8 de agosto de 1988 que funciona en La Plata, Argentina. Esta nueva organización tuvo como primera actividad una conferencia del doctor Ángel Luis Plastino, quien era profesor y presidente de la Universidad Nacional de La Plata.

Aunque el propósito de investigación es el estudio del ICVI, no está de más conocer un proceso de internacionalización que se ha venido gestando desde sus orígenes. Con el Instituto de Intercambio Científico Cultural Argentino-Israelí ya son 50 los institutos de cooperación establecidos. En el proceso de crecimiento el documento reseña también la firma, el 7 de julio de 1988, del Protocolo de Renovación del Acuerdo Cultural entre Israel y México para el período 1988-1991. Este documento, suscrito en la Ciudad de México, buscó compenetrar una vez más la vinculación entre el Estado de Israel y los Estados Unidos Mexicanos para promover la relación cultural, el intercambio educativo, la participación en encuentros literarios, el fomento al debate sobre la poesía y la posibilidad de intercambio de académicos, profesores y lingüistas para, de alguna forma, tratar de fortalecer los lazos entre ambos países.

Reseña la carta, y sirve para evidenciar la importancia que da Israel a las relaciones con América Latina, la celebración el 20 de octubre de 1988, en el Parlamento de Israel, del día de las Américas añadiendo relevancia al acto el hecho de que Israel es el único país no hispanoparlante en el que se celebra oficialmente el 12 de octubre. En la ceremonia participó Shlomo Hillel, quien se desempeñaba para el momento como presidente interino del Estado de Israel, así como representantes del cuerpo diplomático acreditado en el país, y resaltó la presencia de los embajadores de

España, Estados Unidos, Canadá y Filipinas, así como muchos diplomáticos israelíes que habían estado acreditados en países de América Latina.

Tanta relevancia se dio al acto que en el *praesidium* estuvieron el embajador de Ecuador, Luis Ortiz Terán, y el embajador de Venezuela (y decano del cuerpo diplomático latinoamericano), Néstor Coll Blasini.

Finalmente, la carta, que pareciera un buen resumen de la visión que tiene Israel hacia América Latina, menciona una serie de actividades culturales que adelanta el Estado de Israel hacia la región y resalta diversas exposiciones de pintura, recitales de poesía y muestras de escultura que se llevaron a través de distintas ciudades. Entre la muestra artística está la exposición de pintores del *kibutz* de 1983 a 1986 que fue traída a Venezuela. Entre los temas que quedaban pendientes para ese momento estaba el avance en torno a la posibilidad de un acuerdo de cooperación académica entre universidades de Colombia, Venezuela y Argentina con la Universidad Abierta de Israel. También reseña la carta que las nuevas autoridades del ICVI, encabezadas por el profesor Carbonell, lanzaron el primer curso de Historia Judía que sería dictado por Anita Glass Olamy, esposa del embajador de Israel en Venezuela y que abarcaría desde el cautiverio en Babilonia hasta finales de la Edad Media, enfocado en dos grandes secciones, que permitiría a los participantes conocer a fondo el desarrollo histórico del pueblo judío a través de los siglos, pudiendo comprender además el tema de la permanencia y la supervivencia.

Un nuevo espacio internacional

Uno de los documentos que amerita un mayor análisis y un estudio con detenimiento y precisión es el informe que presenta el vicepresidente del ICVI Ricardo De Sola en relación con la participación en el Cuarto Congreso de Presidentes de Institutos Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, que se celebró en Jerusalén del 8 al 12 de noviembre de 1987, en el que participaron delegados de 22 institutos provenientes de 17 países, puesto que República Dominicana tenía dos instituciones y España contaba con seis. Además de la participación del ingeniero Ricardo De Sola por Venezuela, estuvieron también la representante de México, Gisela Cruz; el doctor Antonio Cacua Prada en su carácter de vicepresidente del Instituto Cultural Colombo-Israelí; Manuel Montt Balmaceda, por Chile, y por Ecuador, Rafael Valdez.

La llegada de las delegaciones el 7 de noviembre contó con la particularidad de que no solo iban los representantes de los institutos que tienen la función de deliberar, sino que acompañaban también otros sectores que iban a participar en las actividades generales. La primera actividad consistió en una reunión que se celebró en la noche y que fue coordinada por Moshé Liba, director general del instituto, donde se dio la bienvenida y habló sobre el programa que iba a llevar adelante el congreso. En nombre de los delegados asistentes correspondió a Ricardo De Sola dar respuesta a las palabras del dirigente anfitrión.

Al día siguiente las actividades iniciaron con una visita a Yad Vashem (el Museo del Memorial del Holocausto) y en la sala de recuerdo tuvo lugar una ceremonia religiosa que se complementó con la colocación de una ofrenda floral. Posteriormente, los delegados se trasladaron al Bosque de la Paz donde tanto los participantes como el resto de asistentes, plantaron, no sin antes haber escuchado las sentidas palabras de Jacob Barmore, jefe de la División de Esclarecimiento del Keren Kayemet LeIsrael, quien señaló que la ceremonia de plantar un árbol va mucho más allá de lo que puede pensarse en términos muy concretos, puesto que “el Keren Kayemet cultiva el yermo tendiendo mantos verdes de bienestar, y ustedes en

vuestra desinteresada labor al frente de los institutos culturales cultivan el espíritu y la nobleza del alma humana, tendiendo puentes de amistad y comprensión entre los pueblos”.

Adicionalmente, indicó que la lucha en Israel se hace por dos grandes reformas, la agraria y la ecológica. En la primera se encuentran los mecanismos que evitan la posesión de la tierra a perpetuidad, lo que fomenta un modelo de arrendamiento por 49 años como mecanismo para incentivar la productividad y el crecimiento. En cuanto a la revolución ecológica se busca comprender el aprovechamiento de los recursos, lo cual logra vencer las complejas situaciones ambientales para pasar a tener un país con más de 180 millones de árboles plantados por la mano del hombre y una superficie boscosa de más de 100 mil hectáreas.

Seguidamente intervino el señor Oscar Sapolsky, director del Departamento para la América Latina del Keren Kayemet Leisrael, que dio un saludo bastante breve en el que indicó que en Talmud se establece que el mundo se sostiene sobre tres grandes pilares: la justicia, la verdad y la paz. Esos sentimientos se evidencian en el Bosque de la Paz en Jerusalén, pues expresa el anhelo de paz de un pueblo milenario que está harto de sufrimientos y persecuciones y que, para sobreponerse a ellas, se impulsa en una profunda fe.

Habló también el parlamentario venezolano Hernán Marín Méndez, quien con unas palabras muy sencillas, pero sentidas, agradeció la oportunidad que se estaba dando para conocer Israel con miras a darles mayores insumos a los visitantes, con el propósito de que al regresar, en cada uno de los países de origen se transmita la mística, la constancia y el sentido de permanencia de unos hombres y mujeres que se sienten orgullosos de lo que están haciendo.

Para el legislador venezolano es pertinente profundizar en conocer el énfasis que pone el Estado de Israel en el desarrollo de la agricultura, lo que constituye un ejemplo bastante interesante para emular.

Terminada la ceremonia se leyó en voz alta la Oración de la Plantación de Árboles en Israel y los delegados se trasladaron al Hotel Moriah, en donde se ofreció un almuerzo durante el cual Uzi Narkis, jefe del Departamento de Información de la Agencia Judía, disertó sobre “El Pueblo Judío y el Estado de Israel”, con miras a que, una vez concluida la comida, iniciaran las sesiones.

En la noche, el doctor Netanel Lorch, presidente de instituto central ofreció una cena de bienvenida a los asistentes a la actividad.

En el marco de la agenda del congreso hubo una conferencia sobre el tema de la inmigración e integración de la sociedad israelí; se debatió en torno a las relaciones entre Israel y América Latina; se estudió el encuentro judeo-cristiano en Israel; se analizó la importancia de la cultura en el fortalecimiento de las relaciones entre Israel y los pueblos de España; se disertó sobre judíos en la Unión Soviética; se revisó el desarrollo económico en Israel, así como la relación del pueblo de Israel con la tierra en la que se instaló y se revisó el avance de las artes plásticas, la educación superior, la investigación universitaria y los avances científicos. De igual manera, otras conferencias giraron sobre el hecho histórico de los cinco siglos del descubrimiento de América; de la expulsión de los judíos de España; la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América y los cuarenta años de la creación del Estado de Israel.

El 10 de noviembre se llevó a cabo un acto para celebrar el Día de las Américas, cuya actividad la encabezó el primer ministro alterno y ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres, quien dio un discurso dando sentido protocolar y significativo a la actividad que se estaba celebrando. Luego habló Netanel Lorch

por el instituto central, después el padre Benjamín Núñez, presidente del Instituto Cultural de Costa Rica, y en representación del cuerpo diplomático acreditado en Israel intervino Enriquillo Rojas Abreu, quien era el embajador de República Dominicana en Israel. Tanto el embajador de Costa Rica como su señora leyeron sus poemas referentes a Jerusalén, para dar paso a una intervención del coro juvenil de la ciudad. La actividad concluyó con unas palabras del alcalde de Jerusalén Teddy Kollek, quien ofreció un vino de honor a los presentes.

El 11 de noviembre a las 4 de la tarde se efectuó la sesión de clausura del congreso y se aprobó la “Declaración de Jerusalén”. En la noche Netanel Lorch organizó una cena en la que se entregó a cada uno de los asistentes un diploma de participación, el certificado de haber plantado un árbol en el Bosque de la Paz y el certificado de peregrino en Jerusalén. De Sola recibió un diploma en el que se nombra a Luis Villalba Villaba como miembro honorario del instituto central, por lo que en nombre del homenajeadó pidió un brindis para honrar a Jerusalén y a los anfitriones por la forma tan solidaria como los habían recibido.

Es preciso notar que al momento de la rendición de cuentas, le correspondió presentar su memoria y cuenta a Venezuela el 9 de noviembre, y el delegado venezolano ofreció un discurso, a su juicio bastante improvisado, donde habló de la actividad que se venía desarrollando en el ICVI. Otros institutos aprovecharon de hablar el tema del financiamiento y de la crisis que afectaba el desenvolvimiento de las actividades y algunos entes trataron casos concretos por ejemplo el de la presidenta del Instituto de Relaciones Culturales Valencia-Israel, que denunció muestras de antisemitismo por parte de la municipalidad y que incluso el alcalde de Valencia, el socialista Ricardo Pérez Casado, defendía abiertamente a la causa palestina y permitía la acción de la Organización para la Liberación de Palestina que actuaba de manera abierta contra los integrantes del instituto que participan en actividades públicas. Incluso dijo la presidenta Marina de Paz que en muchos casos deben solicitar la colaboración de la fuerza pública para llevar adelante sus actividades.

Como dato complementario, De Sola señaló que sería conveniente presentar menos expositores para permitir un mayor debate en torno a los temas, así como instrumentar un sistema de grabación para que quede registro de las participaciones.

Con motivo del nombramiento del doctor Villalba como miembro honorario del instituto central y por el nombramiento del doctor Carbonell como nuevo presidente del ICVI, el señor Elieser Rotkopf, en este momento actuando como presidente de la Asociación Venezolana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, envió un telegrama desde esa ciudad felicitando al doctor Villalba por el meritorio reconocimiento.

Se crece en Venezuela

Es pertinente señalar que el ICVI ahora disponía de una base de datos de una cantidad de personas que colaboran con las actividades, en la que se observó un aumento significativo de la membresía no judía. En ella resaltan distintas figuras de la política, la economía, la sociedad, las leyes y la religión en Venezuela, por ejemplo Valmore Acevedo Amaya, Luis Álvarez Domínguez, monseñor Pío Bello Ricardo, Miguel Ángel Burelli Rivas, Luis Alberto Crespo, José Curiel, René De Sola, Claudio Fermín, Emil Friedman, Salvador Garmendia, Juan Nuño, Marisela Padrón Quero, José Ramón Medina, monseñor Alfredo Rodríguez, José Rodríguez Iturbe, Adolfo Salgueiro, Carlos Sequera Yépez, Alfredo Tarre Murzi y Arturo Uslar Pietri, lo que le ha dado al ICVI una gama de pluralidad y de calidad que podía

fácilmente llevar a ser la envidia, sana por supuesto, de otros grupos y actores de la realidad nacional.

Podía el instituto vanagloriarse de tener aproximadamente 226 miembros plenos y 74 integrantes de la periferia, además de algunas instituciones que se involucraban en las actividades. En una planilla los interesados podían solicitar su inscripción en el instituto, en el que manifestaban interés en recibir información de una de las cuatro líneas: cultura y ciencia en Israel, agricultura, vida judía y noticias cristianas, y se establecía que los miembros asociados debían pagar quinientos bolívares anuales, mientras que los protectores tenían que pagar mil. Los benefactores debían aportar cuotas anuales a partir de los mil ochocientos bolívares.

Otros documentos mencionan que la membresía alcanzaba los 314 no judíos y los 207 judíos.

Por otra parte, tanto en el *Nuevo Mundo Israelita* como en *El Nacional* y *El Universal* se anunció el inicio del segundo curso de Historia Judía, dictado de igual manera por la profesora Anita Glass Olamy como complemento al otro seminario que se venía dando. El contenido se desarrollaría durante 12 sesiones los martes, miércoles y jueves entre el 24 de octubre y el 16 de noviembre de 1989, en una jornada entre las 9:30 y las 11 de la mañana en la sala Eva Shneider de la Unión Israelita de Caracas en San Bernardino. El programa iniciaba con una revisión sobre los judíos en Polonia y Lituania a finales de la Edad Media. La segunda sesión estudiaba la organización comunitaria en Polonia y Lituania y planteaba el comienzo de la modernidad. Posteriormente se hablaba del mesianismo y del misticismo judíos a fines de la Edad Media para luego estudiar el movimiento jasídico y posteriormente analizar su desarrollo. En la sexta sesión tocaba analizar la sociedad judía y el mundo gentil. Una sesión después la Revolución Francesa y la emancipación de los judíos para en una sesión posterior revisar la reforma religiosa de los siglos XVIII y XIX. Ya entrando en la última etapa del curso se estudiaría la lucha por la emancipación y la igualdad de los derechos de los judíos en el siglo XIX. Luego habría una sesión exclusiva para debatir sobre el antisemitismo moderno y la penúltima jornada para conocer sobre el surgimiento y las raíces del sionismo político. La última clase ahondaba sobre algunos elementos básicos de demografía judía moderna.

El curso tenía un costo de 1.200 bolívares y otorgaba certificado de asistencia a los participantes. Es preciso señalar que no era la primera vez que se hacía una actividad de este tipo, pues en otros países se dictaban seminarios que incluso se habían recogido en libros, tal como ocurriría en Venezuela con la publicación por parte del instituto del libro de Anita Glass Olamy.



Visita a Caracas de Yitzhak Rabin. Al extremo derecho, el embajador Janan Olamy y miembros de la asistencia técnica de Israel.



Homenaje al rabino Brener. De izquierda a derecha, René Hartmann, Ena Rotkopf, Rómulo Betancourt, el rabino Goren, Elieser Rotkopf, el agasajado, Rafael Caldera, Heny Brener, Yolanda Katz y Carlos Andrés Pérez.



Samuel C. Rosenblat, Gonzalo Barrios, Ena Rotkopf, Elieser Rotkopf y Lila Rotkopf



Miguel Otero Silva y Ena Rotkopf



Luis Herrera Campins, cardenal José Alí Lebrún y Elieser Rotkopf



El rabino Pinchas Brener, Jaime Lusinchí, Clara Schnaiderman y Ena Rotkopf



Eduardo Robles Piquer (RAS) y señora, Diego Arria, Moisés Naim e Ítalo Del Valle Alliegro en un acto protocolar.



Embajador de Israel en Venezuela, Víctor Eliashav, y el rector de la Universidad Central de Venezuela, Miguel Layrisse, suscriben acuerdo entre la Universidad Hebrea de Jerusalén y la Universidad Central de Venezuela.



Homenaje a Sofía Ímber, *fellowship* de la Universidad Hebrea de Jerusalén

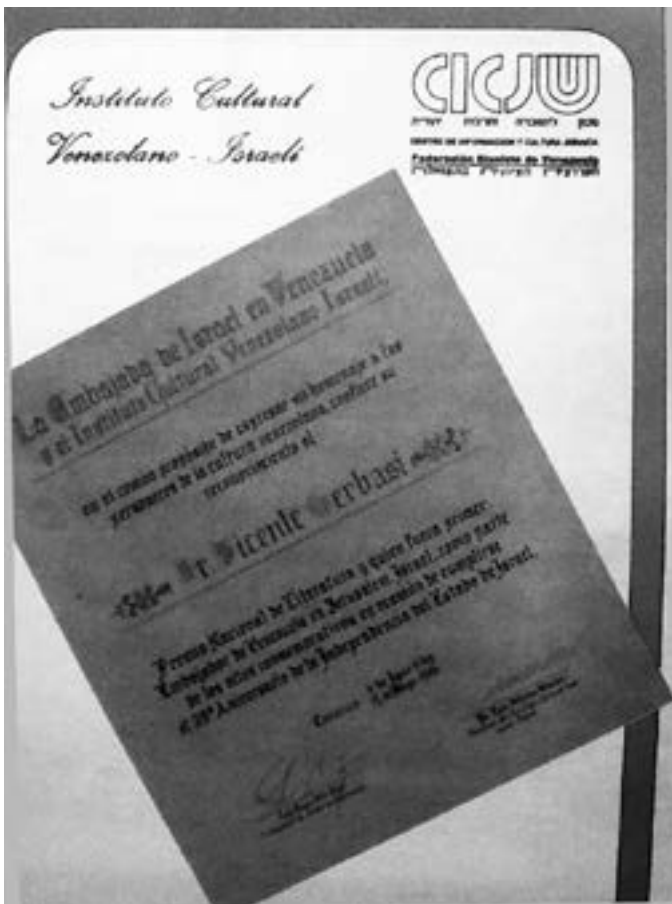


Homenaje del ICVI a la ministra Paulina Gamus





César Rondón Lovera al micrófono. A la izquierda, Luis Villalba Villalba, y al extremo derecho Alfredo Tarre Murzi. Los acompaña una dama. ◦



UN FORTALECIMIENTO CON LA MELANCOLÍA DE LA LITERATURA



Pareciera que cada presidente del ICVI intenta imprimir a la organización un perfil propio y particular. A partir de 1989 asumirá la dirección el médico Luis Manuel Carbonell, quien, entre otras funciones, se había desempeñado como ministro de Educación durante la administración del también médico Jaime Lusinchi.

El instituto había impulsado la divulgación, primero directamente con la traducción al hebreo de *Doña Bárbara* y luego apoyando —pues no fue directamente una labor del ICVI— la traducción al hebreo de las obras del Libertador. Sin embargo, será durante la gestión de Carbonell cuando se masifica la propuesta. En este caso, consideramos importante no limitarnos a una mención de los libros, pues cada obra tiene un valor de por sí muy rico para la cultura. Como la gran mayoría de las obras están agotadas, consideramos como valor agregado analizar cada una, advirtiendo entonces que este será un capítulo bastante largo, pero que va a estar impregnado de valiosos y significativos aportes.

Ojos venezolanos que miran a Israel

La primera de las obras editadas fue un ambicioso, completo y magistral (aunque muchas veces los calificativos deben obviarse, es válido hacer una excepción en este punto) proyecto titulado *Israel visto por ojos venezolanos*, un interesante compendio de ensayos en los que distintas personalidades analizan la realidad de Israel. El editor Moisés Garzón Serfaty agradeció a diversas personalidades, principalmente al embajador israelí Janan Olamy y a su señora por la colaboración. La obra es además un conjunto de testimonios en los que colaboraron diversas instancias comunitarias y personalidades, siendo también un trabajo a favor de una visión diversa y multifacética sobre Israel.

En las palabras de presentación del texto, el profesor Luis Manuel Carbonell, presidente del ICVI, resalta el gran nivel de los escritores, entre los cuales hay expresidentes, ministros, parlamentarios, sacerdotes, escritores y científicos.

El Instituto Cultural Venezolano Israelí agradece a Moisés Garzón Serfaty, el cual, con gran dedicación y amor, ha logrado poner juntos una serie de escritos que no son más que la manera como hombres y mujeres venezolanos de las más diversas actividades han pensado y visto a Israel desde que se inició como Estado hasta nuestros días. (Carbonell, 1989: 11)

La obra cuenta con un prólogo del embajador Olamy, en el que se reivindica el aporte cultural que tiene el texto, haciendo énfasis en que ella está compuesta por colaboraciones de distintos autores, cuyo origen es diverso tanto en lo social como en lo económico y lo político.

Debo expresar mi especial agradecimiento por asumir la iniciativa de editar esta original colección al Instituto Cultural Venezolano Israelí y, en primer lugar, a su Presidente, el Dr. Luis Manuel Carbonell, ex- Ministro de Ciencias y ex- Ministro de Educación, quien durante los muchos años que dirigiera el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas promovió y lideró el fructífero intercambio entre el IVIC y el Instituto de Ciencias Chaim Weizmann, de Rejovot, programa que ha puesto tantos hombres de ciencia de ambos países en un plan de cooperación y de investigación conjunta que muchos beneficios ya ha aportado, no sólo a nuestros pueblos sino a toda la humanidad. (Olamy, 1989: 14)

Además, hay palabras de elogio al doctor Rubén Merinfeld, a la señora Ena de Rotkopf, al maestro Luis Villalba Villalba y al editor Moisés Garzón Serfaty.

Garzón Serfaty retoma la palabra en un breve escrito en el que explica de dónde emana la posibilidad de trazar un libro en el que se hable sobre Israel, no solo en la concepción tradicional, sino en la dimensión de Israel —idea que promulgó Jorge Luis Borges—, ejemplo que aupó Octavio Paz.

Es así que intelectuales, escritores, periodistas, poetas, políticos, estadistas, hombres de ciencia y de letras, lo más granado de Venezuela en las últimas décadas, se asoman a las páginas de este libro con sus expresiones acerca de Israel, del Israel que ellos han visto físicamente o percibido o soñado con los ojos del alma y con los pálpitos del corazón (Garzón Serfaty, 1989: 16).

El primer escrito de la obra corresponde a la periodista de origen rumano y doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Czernowitz, Netty Bargraser, quien narra que a comienzos de 1946 fue comisionada por el Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía para Palestina para que representara a dicho organismo en Venezuela y coordinara el Comité Venezolano Pro Palestina. El 16 de junio de 1947 la institución dirigió un telegrama a Rómulo Betancourt en su condición de presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno para acreditar ante el país a la periodista como representante.

Tal como se dijo anteriormente, el 12 de agosto de 1946 quedó constituido el Comité y, con el transcurrir de los días, se logró sumar importantes adhesiones a la causa de la creación del Estado de Israel. Cabe resaltar que, una vez promulgada la independencia, Venezuela fue la tercera nación en reconocer al nuevo país. Este artículo fue publicado en la revista *Maguen*, de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes en la edición correspondiente al trimestre abril-junio de 1988.

Un segundo capítulo es desarrollado por Moisés Sananes, activo periodista y fundador del periódico *Mundo Israelita* y, a partir de 1973, del *Nuevo Mundo Israelita*. El aporte de Sananes, publicado en el *Mundo Israelita* del 18 de abril de 1972, es el discurso que pronunció en el acto de fundación del Comité Venezolano Pro Palestina, en el cual destacó en sus palabras el significado que tiene Caracas como cuna de Simón Bolívar para enarbolar las banderas de la libertad de los pueblos. Incluso hay en su discurso un anhelo en torno a la posibilidad de que los venezolanos cristianos participen en la reconstrucción de Palestina, “porque el día que Palestina sea libre no existirán más pueblos oprimidos, porque de Jerusalén salió la libertad y de Sion la luz y la palabra de Dios”.

Para Sananes una figura logra reivindicar sus aspiraciones y exige permanentemente la descolonización de los pueblos, se trata de César Gustavo Córdova, escritor y periodista a quien corresponde el tercer capítulo de la obra. En él se narra la historia, con algunos fundamentos filosóficos, de la necesidad de impulsar el Comité. El 12 de agosto de 1946, en el hotel Majestic de Caracas, César Gustavo Córdova pronunció un discurso que se publicó de forma íntegra en el libro y que además publicó *El País* en su edición el 14 de agosto de 1946. Dos

días después de constituido el Comité Cristiano Venezolano Pro Palestina, Córdova ahora como secretario de actas de la institución, junto a Luis Esteban Rey y Moisés Sananes, entre otros, expresaron palabras emocionadas a favor de la causa judía, además de que correspondió a Córdova enviar un telegrama a David Ben Gurión para manifestarle su admiración y reivindicarle su capacidad de lucha. El trabajo de Córdova fue donado especialmente para la publicación en el libro.

El cuarto capítulo lo desarrolla el abogado, economista y parlamentario socialcristiano Valmore Acevedo Amaya, quien a través del artículo “Israel y Venezuela” publicado en *El Universal* el 4 de noviembre de 1984, plantea salidas a la difícil crisis económica que atravesaba nuestro país poniendo como ejemplo los niveles de desarrollo agrícola e industrial de Israel y reivindicando la cooperación técnica que dicha nación le ha dado a Venezuela a través no solo del envío de técnicos israelitas al país, sino otorgando la posibilidad a jóvenes venezolanos para que se formen en dicha nación.

Por otra parte, el quinto capítulo corresponde a Luis Álvarez Domínguez, quien se había desempeñado, entre otros cargos, como ministro de Fomento de la primera administración del presidente Carlos Andrés Pérez, dirigente gremial en el ilustre Colegio de Abogados del Distrito Federal y representante estudiantil en la Universidad Central de Venezuela. En el artículo “Los cuarenta años del Estado de Israel”, publicado en *El Mundo* el 19 de noviembre de 1987, Álvarez narra lo complejo que ha resultado para Israel plantear altos niveles de crecimiento en medio de una difícil situación regional, afirmando que el desarrollo radica en las reservas de valor humano, en la necesidad de la supervivencia y en la lucha solidaria. Para Álvarez Domínguez, los judíos no son superhombres, sino seres a los que les ha tocado “luchar por amor y esa lucha adquiere así connotaciones que son imposibles de alcanzar cuando se combate por causas mezquinas o cuando se es mercenario de las causas del odio”. Cabe acotar que nos llena de profundo afecto encontrar este escrito de Luis Álvarez Domínguez, pues es mi tío y mi padrino, lo cual implica una enorme satisfacción estudiar uno de sus trabajos.

La lucha por la existencia y, al mismo tiempo, por levantar una sociedad libre y una cultura propia que responda al alma de su constitución como seres humanos es, sin duda, una de las más aleccionadoras y fascinantes epopeyas de la historia del mundo. En ella aprendemos que la constancia, el empeño, la perseverancia y la fe, sí son capaces de mover montañas, detener huracanes y vientos, y arrancar de las entrañas de la tierra la savia viva de la ternura edificante. Bien vale la pena recordarlo en momentos de dificultades en un pueblo que, como el nuestro, atraviesa momentos difíciles de otro orden y nivel, para que aquella muestra nos sirva de inspiración para luchar y vencer (Álvarez Domínguez, 1987).

El siguiente capítulo lo escribe Alfredo Baldó Casanova, diplomático, parlamentario, abogado y dirigente de Unión Republicana Democrática (URD). El artículo titulado “Yad Va'Shem”, publicado en el libro *Israel XX Aniversario*, editado por la Federación Sionista de Venezuela, inicia hablando de una pintura que representa a un grupo de judíos que trata de salvar la Torah de un incendio que se cernía sobre su sinagoga. Es una narración sobre lo cruel de la persecución y sobre Israel como un ejemplo de misticismo y valentía que logrará imponerse ante las calamidades. El artículo es un llamado a no olvidar la vergüenza del pasado, pero a pensar también en un futuro de progreso y justicia.

Los tres escritos anteriores son una muestra fehaciente de la pluralidad que busca el texto, pues el primero corresponde a Valmore Acevedo Amaya, prominente líder del partido socialcristiano Copei, mientras que Luis Álvarez Domínguez era militante de Acción Democrática (AD) y desempeñó altos cargos en la gestión socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez, y Alfredo Baldó Casanova era dirigente de URD.

Posteriormente se presenta el escrito “A Israel, en su 40 Aniversario”, de Lilia Margarita Barceló de Bossio, publicado en *El Universal* el 13 de mayo de 1988, en el que, partiendo de la historia, muestra el carácter filosófico y la riqueza de Israel, además de intentar entender cómo Jerusalén es una ciudad importante para diversas concepciones religiosas. Israel, a quien la autora desea un feliz cumpleaños, es comparado con un David que ha tenido que defenderse de un Goliath contemporáneo y, como en el pasado, también ha vencido sus problemas. Un año después, el 12 de mayo de 1989, la autora publicó en *El Universal* el artículo “Mi Israel de siempre”, en el que cuenta de forma sucinta la historia de Israel, comentando que Tel Aviv, fundada en 1910 al norte de Jaffa (el pueblo más antiguo del mundo), significa en el castellano “Colina de primavera”.

Seguidamente, el escritor y profesor universitario José Balza entrega una publicación inédita titulada “Desde Jericó”, dedicada a Salvador Garmendia. Es una crónica de un viaje misterioso en el que se exploran las culturas, se ven formas desconocidas y se descubre un mundo inesperado y sorprendente.

El periodista Arístides Bastidas colabora con el artículo “Los científicos, nuevos profetas de Israel”, en el que se habla de importantes avances tecnológicos que garantizan un exhaustivo aprovechamiento del agua. El periodista cita al Dr. Uslar Pietri, quien decía que “los judíos han tenido la fortuna de la necesidad, así como nosotros hemos tenido la desdicha de la abundancia”. El periodista yaracuyano es enfático al señalar que hay un aprovechamiento pleno de un territorio de apenas veinte mil kilómetros cuadrados, es decir, del tamaño del estado Lara. Cabe mencionar, en el marco de la pluralidad que indica el texto, que el connotado reportero fue también un importante militante del partido comunista de Venezuela. El texto fue donado a la publicación por el señor Elieser Rotkopf.

Seguidamente, se presenta el texto “Israel, una forma de nacionalismo”, del sacerdote jesuita y doctor en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela, Pío Bello Ricardo, quien además se había desempeñado como rector de la Universidad Católica Andrés Bello y desde 1981 ejercía como obispo de la diócesis de Los Teques en el estado Miranda.

Aunque el título del escrito publicado en 1973 en *Haguesher*, revista de la Federación Sionista de Venezuela, puede evocar alguna otra idea, el autor se encarga de precisar que la noción de nacionalismo es vista desde una óptica alejada de lo político y más bien vinculada a una perspectiva de identidad colectiva.

Indica el padre Pío Bello que las peculiaridades del nacionalismo de Israel se sustentan en un enorme sentido de tradición que tiene bases históricas y religiosas muy arraigadas. Además, está presente una idea de mesianismo que evoca una promesa antigua de que Dios salvará a la humanidad. Es además un exhorto a seguir adelante preparando el día en que se dé el encuentro entre Dios y su pueblo.

La tercera variable la constituye un marcado sentido comunitario que establece una relación directa entre Dios y su pueblo, pese a que en algunos momentos sea factible la existencia de ciertos mediadores como Moisés. La pertinencia al grupo, aunque se adquiere por descendencia, se establecerá por la aceptación del individuo a las normas y reglas que regulan la alianza entre Yahvé y el pueblo.

Esa idea de trabajo comunitario sigue presente en la realidad judía, pues es común ver cómo instituciones diferentes logran trabajar mancomunadamente para reivindicar, educar o fijar posición ante determinados acontecimientos.

La cuarta idea esgrimida en el escrito es la de una mística constructiva que va edificando un criterio de Estado, a la vez que sienta las bases de un proceso de diferenciación con respecto a otros pueblos. Dice Pío Bello Ricardo que le resultó

interesante observar que la noción de “buen patriota” no descansa solo en el soldado que defiende las fronteras, sino también en el investigador, en el estudiante acucioso y en los ciudadanos trabajadores. Hay varias muestras de trabajar por el colectivo, por ejemplo, en las personas que abandonan las comodidades y se trasladan a los *kibutz* a desarrollar modelos colectivos.

Evidentemente éstos y otros factores, influyen. Pero la explicación más adecuada brota, en mi opinión, de la conjugación de los tres aspectos analizados previamente, efectivamente, es la fuerza que pueden engendrar la estima de la tradición, el sentido comunitario y el mesianismo, la que se vuelca sobre el realismo de las tareas de desarrollo. El israelí siente que con su trabajo está reconstruyendo la nación que desapareciera hace dos mil años en el mismo solar de sus mayores, y por ello realiza las tareas de esa reconstrucción con el calor de la mística que puede derivarse de su sentido de tradición, de su sentido de solidaridad comunitaria y de su sentido de propección mesiánica. (Bello, 1989: 67)

Luego del artículo del padre Pío Bello Ricardo, se colocan fotos del homenaje que el ICVI hizo al maestro Gallegos y posteriormente incluye una nota sobre las palabras que Rómulo Betancourt, en ese momento presidente de la República, dirigió a la concurrencia que participaba en el homenaje a Gallegos. Estos materiales también reposan en el archivo particular del señor Rotkopf y a ellos nos referimos en capítulos anteriores.

El siguiente apartado del libro es una ponencia que el abogado y exparlamentario Andrés Eloy Blanco Iturbe presentó en la Federación Sionista de Venezuela el 29 de noviembre de 1987. Las palabras del hijo del gran canciller Andrés Eloy Blanco honran a Israel y a la democracia venezolana. La narración inicia con su llegada a Israel y con las reflexiones en el Monte Tabor, el cual hay que atravesar para llegar al Bosque Andrés Eloy Blanco, lugar que rinde merecido homenaje al poeta. Y es a partir de allí que Blanco Iturbe analiza al mundo y sus cambios. Conversa sobre democracia, sobre independencias y sobre la responsabilidad histórica de reconocer al Estado de Israel.

El año de 1947 fue un año especial. Recorría a Venezuela el entusiasmo de la libertad plenamente conquistada. La democracia comenzaba a hablar su lenguaje, el lenguaje de escritores, pensadores y poetas, todo dicho al ritmo y al gusto del pueblo venezolano. La alegría popular era la garantía del triunfo, y ahora había que construir un país desde casi el comienzo. Aquí en Israel no había tierra, allá no había pueblo, el que vivía no tenía derechos, no sabía leer o escribir, no poseía, más bien era objeto de posesión y de caprichos. Pero eso se terminó. Se acabó Doña Bárbara, ahora le toca a Venezuela, ahora se van a pintar Angelitos Negros. ¡Es el momento de Juan Bimba, el de la justicia erguida y de la bondad triunfante! Se han visto demasiadas cosas, parecía que el mundo se fuera a diluir en la maldad; hasta no hace mucho el mundo estupefacto contempló la apertura de los campos de exterminio. ¿Cómo hacer para olvidar? Hay que construir —olvidar jamás— un monumento a la memoria del oprobio y la inhumanidad que sirva para Venezuela lo mismo que para Argentina, igual que para cualquier país que quiera recordar para siempre, así como para cada judío que sobreviva para que viva para siempre. ¡Hay que hacer a Israel! Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, Andrés Eloy Blanco, el canciller Carlos Morales, René De Sola, son solo algunos de los actores individuales de ese gran momento, el gran actor fue el propio pueblo venezolano, que como pueblo oprimido levantó su mano el 29 de noviembre de 1947, cuando se votaba en las Naciones Unidas el informe de la Unscop, lo que permitió el establecimiento de un Estado judío, y luego, a partir del 14 de mayo de 1948, debía reconocer al nuevo Estado, soberano e independiente (Blanco, 1989: 74).

El siguiente documento que comprende el libro *Israel visto por ojos venezolanos* es un discurso del expresidente Rafael Caldera ante la Knesset, en esta oportunidad como presidente del Consejo de la Unión Interparlamentaria. La visita de Caldera, respondiendo a una invitación del grupo israelí, lo lleva a dirigirse ante el

Parlamento y a manifestar la admiración por la tenacidad, el empuje y la dedicación al trabajo que se evidencian a diario.

De igual manera, Rafael Caldera aprovechó para señalar que el papa Juan Pablo II le pidió que dijera que le preocupaba mucho la situación del Medio Oriente, y envió un saludo al pueblo israelí, “cuyos inmensos sufrimientos, sobre todo durante los años de la Guerra, conmovieron y conmueven aun intensamente su corazón”.

El expresidente continuó sus palabras rememorando las relaciones entre Venezuela e Israel y evocando los adelantos técnicos e intercambios que se dieron entre ambos países, haciendo votos por mantener la vinculación y fortalecer la cooperación.

Que las relaciones sean buenas no implica que para Caldera no exista preocupación en torno a la difícil situación de la región, para lo cual aspira a reivindicar un diálogo intercultural sustentado en el respeto y en un concepto de paz fortalecido.

Cabe acotar, y Caldera lo reconoce, que la Knesset o Parlamento de Israel tuvo que adecuar y flexibilizar algunas de sus normas de funcionamiento interno para que el invitado pudiese dirigirse a su plenaria.

Luego de las palabras del ex jefe de Estado, la obra incluye el artículo “Jerusalén, Jerusalén”, del médico, abogado, parlamentario y dirigente de AD Carlos Canache Mata, el cual fue publicado originalmente en *El Nacional* en su edición del 3 de mayo de 1980.

El texto es un somero homenaje a la ciudad de Jerusalén desde sus inicios. Se narra la destrucción de Nabucodonosor y el secuestro de la población para llevarla a trabajar a Babilonia. Luego evoca la paz de los persas, finalizada con la conquista de Alejandro Magno y el posterior dominio griego, que se vio frenado por los macabeos y su hazaña de impedir que se estableciera el paganismo.

Sin embargo, la libertad se revierte cuando impera el yugo romano, y la ciudad, con el templo, quedan destruidos. Esta zozobra permanecerá hasta que Constantino el Grande se convierte al cristianismo y la ciudad se vuelve un centro de peregrinación: “Jerusalén, Jerusalén, tierra de la profecía y de la ira, tierra del amor y de la sangre derramada, tierra de las profanaciones y de la esperanza, toma la luz de tu nombre y reconcilia de nuevo al mundo” (Canache, 1989: 86).

Seguidamente corresponde el escrito “Jerusalén, capital”, del licenciado en Historia, diplomático y director del vespertino *El Mundo*, Carlos Capriles Ayala. En su texto Capriles habla del combativo discurso de Begin para afrontar la embestida de los vecinos, diciendo que, a diferencia del pasado, no es un imperio como el griego o el romano el que acecha, sino un grupo de países a los que la situación económica coyuntural los llevó a ser atendidos por las naciones civilizadas. Capriles critica de manera enérgica la decisión del Estado venezolano de retirar a su embajador de Jerusalén, pues a su juicio se trató de un hecho impulsivo que parecía querer congraciarse, innecesariamente, con los países árabes.

El historiador aprovecha su escrito para criticar la permanencia de Venezuela en la OPEP al tener que compartir tribuna con un personaje como el líder libio Muamar el Gadafi, a quien coloca como un individuo capaz de “desencadenar el holocausto atómico para satisfacer su megalómano fanatismo”. El artículo de Capriles, aparecido en *El Mundo* el 25 de agosto de 1980 —que, a decir verdad, parte de mencionar a Israel, pero se dedica a fustigar la política exterior venezolana—, termina manifestando que es probable que los países árabes no respeten el derecho internacional y los compromisos a la hora de una crisis económica y financiera internacional.

Sigue en el libro el artículo “El desarrollo de Israel”, del exministro de Obras Públicas, diputado y dirigente del partido socialcristiano Copei, José Curiel, publicado en *El Nacional* el 30 de diciembre de 1980, en el que el dirigente comenta lo atractivo que resultó para su visión haber visitado Israel y logrado comprender cómo se puede construir un modelo interesante, aunque temas como el excesivo gasto militar y lo desértico de su territorio le ha impedido su autosostenibilidad. La admiración del dirigente falconiano está en que la voluntad ha logrado mover a Israel, mientras que Venezuela, pese a tener cuantiosos ingresos petroleros, no ha logrado superar la indolencia. Más que riquezas naturales, se requieren voluntad común y objetivos claros.

Seguidamente, el libro recoge el discurso “Israel: un pueblo de creación y de contrastes”, que pronunció la escritora y poetisa Irma De Sola Ricardo de Lovera en el almuerzo que el ICVI organizó para despedir al embajador de Israel en Venezuela, Yaacov Cohen, el 5 de agosto de 1985. Posteriormente, el discurso fue publicado en la edición de la revista *Maguen* número 57, correspondiente al período octubre-diciembre de 1985.

La escritora comenta sus impresiones de un viaje a Israel en el que se reunió con ministros, parlamentarios, gente de la cultura e incluso con el director general del Instituto Central de Relaciones Culturales, Moshé Liba, quien había sido embajador en Venezuela, además de participar en la Segunda Conferencia de Asociaciones Binacionales Israel-Latinoamérica, España y Portugal, en la que la ponente esbozó las actividades adelantadas por el ICVI.

Comentó la poetisa que, junto a su esposo Roberto Lovera, visitó el Bosque Simón Bolívar, en el que observaron araguaneyes y algunos árboles que la Unión de Damas Hebreas y el Colegio Moral y Luces plantaron en su honor. En su discurso la escritora comentó con agrado que conoció dos venezolanos, uno era un joven historiador nacido en Upata, Moisés Orfali Levi (autor de la obra *Los conversos españoles en la literatura rabinica*) y el otro era un investigador del Instituto Científico Weizmann llamado José Bandahán.

Además de hablar del Museo Yad Vashem y ver el primer árbol allí plantado por un judío (en homenaje a una familia musulmana que lo protegió en Yugoslavia), la escritora mencionó los avances agrícolas y el desarrollo de la búsqueda bibliográfica en las bibliotecas (con buscadores que hasta pueden identificar frases en el texto y determinar el autor y título) para cerrar sus palabras con una emblemática frase: “Y allí está precisamente la fuerza de Israel: ¡ha creado el progreso sin destruir el pasado!”.

Una de las figuras centrales de la diplomacia y el derecho venezolano es el doctor René De Sola, quien se ha desempeñado como ministro de Relaciones Exteriores, ministro de Justicia, presidente de la Corte Suprema de Justicia, senador suplente, profesor universitario e individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. A él corresponde el artículo “La capital de Israel”, cuya publicación apareció en *El Universal* el 10 de noviembre de 1977 y luego la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela lo publicó como un remitido el 4 de agosto de 1980. Posteriormente fue reproducido en *Nuevo Mundo Israelita* en la semana del 8 al 15 de agosto de 1980.

El escrito inicia con una pregunta interesante, al plantear que si Brasil decidió mudar su capital de Río de Janeiro a Brasilia, ¿admitiría que otro Estado mantuviese su embajada en la antigua capital? El debate remite hacia los años cincuenta, cuando le correspondió a De Sola ejercer la cancillería y responder, a razón de la reciprocidad, en la instalación de una representación venezolana en Israel.

Uno de los aspectos más delicados, entre los varios que debían ser considerados, era el de la sede de nuestra representación diplomática. Israel había proclamado desde el año de 1950 a Jerusalén como su ciudad capital. Sin embargo, algunas naciones extranjeras mantenían todavía la sede de sus misiones diplomáticas en la ciudad de Tel Aviv. Solo habían efectuado para entonces su traslado a Jerusalén las de Holanda, Uruguay y Guatemala.

Expuso ampliamente los alegatos de los países que se mantenían reacios al reconocimiento de la nueva capital. Después de un amplio intercambio de opiniones, algunos de mis colegas de gobierno parecían inclinarse en este sentido. Preguntó entonces cuál sería nuestra reacción como venezolanos —estimulada nuestra temporal efervescencia con el ingrediente de la más justa indignación— si alguna potencia extranjera pretendiere instalar su sede diplomática fuera de Caracas.

No fue necesario ningún otro argumento para que unánimemente se tomara la decisión de establecer en Jerusalén la sede de nuestra misión diplomática (De Sola, 1977).

El doctor De Sola comenta en su artículo que, en una reunión que sostuvo en Israel con la ministra Golda Meir, titular de la cartera de Relaciones Exteriores, recibió de su homóloga una preocupación sobre una serie de insistentes rumores que planteaban la posibilidad de que Venezuela, producto de presiones de otros países, fuese a cambiar la sede de su representación. El canciller venezolano, tanto en Israel como a su regreso, aprovechó de ratificar que la política exterior venezolana era autónoma y consecuente. René De Sola comentaba que años después, como jefe de la misión venezolana ante la Décimo Octava Conferencia General de la Unesco, tuvo que votar negativamente el acuerdo que privaba a Israel de sus derechos como miembro de la organización.

En la ciudad de Jerusalén, además de Venezuela, tienen hoy establecidas sus misiones diplomáticas: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Holanda, Panamá, República Dominicana y Uruguay.

Como país pequeño, celoso de nuestra soberanía, señalamos una ruta que muchos más habrán de seguir (De Sola, 1977).

El siguiente trabajo que trae el libro *Israel visto por ojos venezolanos* es un texto inédito del ingeniero y profesor universitario Ricardo De Sola Ricardo, quien viajó en representación del doctor Luis Villalba Villalba al IV Congreso de Presidentes de Institutos Culturales de Israel, Iberoamérica, España y Portugal, desarrollado en Jerusalén entre el 8 y el 12 de noviembre de 1987.

Comenta el delegado venezolano que pudo observar cómo en menos de diez años, pues había visitado Israel en 1979, se evidenciaba una interesante transformación urbana. Además de las conferencias que se presentaron en el Hotel Moriah, De Sola rescata la visita a Masada, logrando pasar por el mar Muerto y por Qumran, el lugar en el que en 1947 unos pastores encontraron los llamados *Manuscritos del Mar Muerto* que contienen antiguas escrituras bíblicas. Masada, destino final de la expedición y objetivo del artículo de Ricardo De Sola, fue el lugar en el que un grupo de judíos, hacia el año 73 después de Cristo, hastiados por el asedio romano, optó por suicidarse colectivamente antes que ser capturados y esclavizados. El grupo de judíos, unos 960 hombres, dirigidos por Eliezer, hizo del sitio una fortaleza. La historia resulta épica, pues allí, una vez el avance romano era indetenible, el líder los instó a morir por sus propias manos, y para ello se hizo un sorteo en el que diez hombres matarían a los demás. Cada uno de los restantes abrazaría a su familia y los seleccionados debían ejecutarlos. Una vez quedaban los diez, un nuevo sorteo se hacía en el que uno debía asesinar a los otros nueve y quitarse la vida una vez culminara su misión. Mientras esto ocurría, las instalaciones ardían, salvo los alimentos, para que los conquistadores vieran que no era un hecho de desespero, sino de convicción el que los llevó a su decisión. En este sentido, cita el texto a Eliezer cuando señala

que “mis leales seguidores, largo tiempo atrás resolvimos que no serviríamos a los romanos ni a nadie que no sea Dios, el Único y Verdadero Señor de los hombres”.

En Masada sigue dándose un rito importante, pues al culminar el servicio militar suben a la montaña y prestan el juramento de fidelidad a su nación repitiendo la frase: “Masada no volverá a caer”.

El siguiente artículo es escrito por el profesor Ramón Escovar Salom, uno de los más polémicos personajes de la historia venezolana. El connotado jurista y académico, canciller, ministro de Justicia, parlamentario, diplomático, ministro de Relaciones Interiores y fiscal general de la República, publicó en “La Ventana de Papel”, columna que salía en el diario *El Nacional*, un escrito sobre el auge de Israel.

En este caso, el artículo llevó por título “Israel” y apareció en la edición del 19 de abril de 1956. En su trabajo Escovar Salom comenta que Israel genera admiración por ser una tierra muy pequeña en la que el coraje y la historia han generado la capacidad de avanzar, todo enmarcado en un criterio colectivo. Para el político venezolano, lo que motivó los más de dos mil años de exilio desde la época de los romanos fue la capacidad de lograr moverse sobre la base del espíritu, tema que fue profundizándose a partir del siglo XIX, pues anteriormente los planteamientos judíos se habían quedado en un plano local en el que la lucha era para obtener la protección legal en los países en que vivían.

Indica Ramón Escovar que, en agosto de 1897, Theodoro Herzl y Max Nordau crean la primera declaración sobre el carácter político que tiene que tener el sionismo al buscar que se concrete un nuevo Estado en Palestina, un país para los judíos. Una vez esto se logra, comienza a librar Israel una batalla en dos dimensiones, una contra los árabes que negaban su existencia y otra para vencer al desierto.

Termina “La Ventana de Papel” del jueves 19 de abril de 1956 comentando que se han dado pasos importantes en la recuperación de la agricultura y que el carácter de crisol de origen ha permitido aglutinar lo mejor de cada una de las culturas; por ejemplo, los judíos alemanes aportaron una renovada e innovadora concepción de la industria.

Finalmente, se aborda el tema partidista señalando que entre las formaciones políticas están el Mapai de David Ben Gurión, que promueve una visión cercana al laborismo y tiene enorme poder sindical, el socialista Mapam y un sector nacionalista expansionista, además de grupos no judíos. Habla también el profesor Escovar que en el llamado “Renacimiento hebreo” se ha hecho obligatorio readquirir su idioma, por eso la puesta en práctica, al asumir el hebreo como lengua oficial, de traducir las obras fundamentales de la literatura universal.

La existencia de Israel como hogar nacional del pueblo hebreo tiene un profundo sentido de reparación y de justicia. Pero tampoco debe convertirse en otra injusticia que lesione los derechos de árabes, musulmanes o de alguna otra secta o comunidad. De esto solo sería responsable el orden jurídico internacional, que a través de las Naciones Unidas, tiene encomendada la suprema función de observación y de arbitraje (Escovar Salom, 1956).

Otro exministro de Relaciones Exteriores, diplomático de carrera y parlamentario, además de académico de la Historia y concejal, escribe el siguiente artículo. Se trata del doctor Marcos Falcón Briceño, quien ejerció la Cancillería en el gobierno de don Rómulo Betancourt, una vez fue sustituido el doctor Ignacio Luis Arcaya.

El artículo “Israel, mística y acción” fue publicado inicialmente por la Federación Sionista de Venezuela en la revista *Haguesher* en 1974. El escrito de Falcón Briceño cobra enorme importancia, porque plantea una realidad a la inversa de lo que

muchos de los articulistas han mostrado y es la problemática de las minorías judías en Irán, Siria y Egipto que se han visto sometidas a persecuciones gubernamentales.

El tema fue tratado en una reunión en París del grupo de “amistad francesa por los derechos de los judíos en el Medio Oriente”, a la que asistieron, además de figuras europeas, asiáticas, oceánicas y africanas, el senador francés Alan Poher (quien lo presidía); el presbítero argentino Carlos Cucchetti; monseñor Andrés Kennedy de Bolivia; por Brasil el escritor y sociólogo Clodomiro Vianna Moog; el senador chileno Julio Durán; el profesor, periodista y diplomático León Pacheco de Costa Rica; el senador Juan Luis Pintos de Uruguay y Falcón Briceño por Venezuela. Se acordó una condena enérgica a la situación de los judíos en el Medio Oriente, asumiendo además que los tres países denunciados han suscrito la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Una vez culminada la reunión, la delegación latinoamericana viajó a Israel por una semana y pudo conocer la realidad de un país rodeado de un mundo árabe adverso:

Nosotros visitamos varias regiones del país, incluso las ocupadas en territorios de Jordania y de Siria. En las montañas de Golán, en territorio sirio, vimos los “Bunkers” desde los cuales disparaban los enemigos de Israel sobre colectividades judías de un valle vecino. (Falcón Briceño, 1974)

El doctor Falcón Briceño reivindica que la actividad académica es importante y que en la universidad no se hace política, pues las acaloradas posiciones tienen lugar en otros sitios. Igualmente, señaló que visitaron el Instituto Weizmann (en homenaje al científico que descubrió la acetona y que fue el primer presidente de Israel) observando que allí laboran 1600 técnicos. Para Falcón Briceño, quien cuenta que un científico le sugirió a la misión extraer los alcaloides de la selva (tema que, acotamos, es polémico), la fuerza de Israel para superar las enormes dificultades sociales y políticas estriba en su base histórica y religiosa y en la fortaleza de su modelo científico y político.

En Jerusalén pasamos el grupo latinoamericano varios días. Es una ciudad de la cual no es fácil hablar. Cuando la ve uno por primera vez se viene a nuestra mente la historia y la leyenda que sus muros encierran. Hay dos cosas que me impresionaron en Jerusalén: la piedra de sus muros y su silencio. (Falcón Briceño, 1974)

El siguiente capítulo del libro *Israel visto por ojos venezolanos* comprende el aporte del escritor e intelectual venezolano Vicente Gerbasi, de quien hablaremos más adelante con mayor detenimiento, pues en la época de impulso literario del ICVI hay un libro que recoge buena parte de su obra. Además de poeta, Gerbasi estuvo en el servicio exterior venezolano y llegó a ser incluso el primer embajador de Venezuela en Israel. El aporte de Gerbasi al libro se da a través del poema “Candelabros de David”, que forma parte de los *Poemas bíblicos* y está firmado en Jerusalén en 1962 y reproducido en la página 12 del *Nuevo Mundo Israelita* de la semana que va entre el 21 y el 28 de octubre de 1985.

El segundo elemento es un discurso que pronunció Gerbasi en un acto organizado por el ICVI en la casa del embajador de Israel en Venezuela, arquitecto Oscar Pri Sar, el 15 de mayo de 1986 para festejar el trigésimo octavo aniversario de la Independencia de Israel.

Gerbasi en sus palabras, plagadas de poesía y música, cuenta su experiencia como plenipotenciario en Israel designado por el presidente Rómulo Betancourt, narrando lo visto a su llegada, un paisaje que combinaba viejos olivos con tanques y pertrechos de una guerra pasada. Al día siguiente le correspondió presentar cartas credenciales a la ministra Meir y pudo observar un cuadro de Matatías. La convicción de que el embajador venezolano conocía la historia de los hermanos Macabeos

creó una enorme satisfacción en el personal de protocolo que llegó a comentarle la anécdota a la canciller y asegurar que “si el embajador conoce a Matatías, conoce al pueblo de Israel”.

Al llegar a este país no solo se nos agolpan en la memoria los hechos bíblicos, sino que nos sorprende el gran esfuerzo que este pueblo ha hecho para transformar en una gran empresa agrícola. Parece un trabajo quijotesco. Cuando visité al ministro de Educación me dijo: “nosotros, cuando éramos jóvenes, leíamos a Don Quijote”. Yo le contesté: “Por eso es que ustedes han sabido convertir a Rocinante en un tractor”. (Gerbasi, 1986)

Otro escritor, también periodista y abogado, es incluido a continuación en el libro. Se trata de Luis Beltrán Guerrero, quien, entre otros cargos, ocupó el puesto de miembro principal del Consejo Nacional de la Cultura (Conac). El escrito de Guerrero se estructura en dos partes: la primera es la columna de prensa “Candideces”, titulada en esa edición “Raza judía, carne de dolores” y que está fechada el 27 de octubre de 1971. El segundo documento “¿Qué es Israel?” fue escrito el 29 de octubre de 1971 y publicado por la revista *Maguen*, editada trimestralmente por la Asociación Israelita de Venezuela y por el Centro de Estudios Sefardíes, en el ejemplar número 67 de su segunda época, en la edición correspondiente a abril y junio de 1988.

En su primer escrito, Guerrero manifiesta, citando al connotado filósofo francés del humanismo cristiano, Jacques Maritain, que resulta paradójico observar cómo a los israelitas se les disputa un territorio que fue otorgado directamente por Dios.

No es que el Estado de Israel sea un Estado de derecho divino. No. Como Estado lo es como cualquier otro. Pero el retorno al hogar nacional es el cumplimiento de la promesa divina. Cree Maritain que, una vez que el pueblo judío ha regresado a la tierra, nadie se la podrá quitar, y que desear la desaparición del Estado de Israel es querer negar lo que formalmente fue acordado al pueblo judío y lo que le permitirá tener un refugio propio en el mundo. Antiisraelismo no es mejor que antisemitismo (Guerrero, 1971).

Al igual que lo planteaba Marcos Falcón Briceño en su escrito, Guerrero va a denunciar la situación de los judíos en Siria, hablando de las manifestaciones en Londres y Bruselas ante la arremetida del gobierno sirio contra los judíos que intentan salir del país. La lista de personas que muestra Luis Beltrán Guerrero contiene varios nombres de individuos que tienen entre 17 y 27 años de edad. Todavía más delicado es que han sido detenidos y torturados los familiares de los que han logrado escapar. El texto continúa denunciando las atrocidades a las que son sometidos los ciudadanos judíos a los que se les marca con tinta roja la palabra “Hijo de Moisés” en su documento de identidad, se les excluyó de la administración pública y financiera, se les retiran las líneas telefónicas y las licencias de conducir. Los profesionales liberales (salvo médicos y farmacéuticos) están impedidos de ejercer sus profesiones y en la enseñanza hay limitaciones para la admisión al sistema educativo. En los textos de educación básica se lee: “Los judíos son delincuentes y hay que destruirlos” y además de no respetarles la propiedad en la herencia y de no garantizarles el acceso a la justicia, se les prohíbe a los integrantes del ejército o de la administración pública comprar en comercios de judíos.

Plantea Luis Beltrán Guerrero que el exministro de Relaciones Exteriores Marcos Falcón Briceño, en su carácter de presidente del Comité Nacional de Venezuela por la Liberación de los Judíos en el Medio Oriente, se dirigió a las cancillerías de Irak y Siria, dos años después de la ejecución de diversas personas, entre ellas nueve judíos acusados de espíar a favor de Israel, para que por razones humanitarias dejaran de perseguir a las minorías judías.

El destino siempre tiene significados; la muerte de los judíos fue el 27 de enero de 1969 y 37 años después, es decir desde el 27 de enero de 2006, la Organización de las Naciones Unidas acordó el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, pues se consideraba que con la liberación de los campos de exterminio quedaba para siempre olvidada la discriminación. 24 años después asesinaban a unos judíos acusándolos de espionaje.

Guerrero cierra su “Candideces” con el *Canto al pueblo hebreo* que la gran Gabriela Mistral escribió a raíz de las matanzas en Polonia y que comienza y termina de la siguiente manera:

*Raza judía, carne de dolores,
Raza judía, río de amargura:
Como los cielos y la tierra, dura
Y crece aún, tu selva de clamores.*

En el segundo escrito, “¿Qué es Israel?”, comenta el viaje que Luis Beltrán Guerrero hizo a Israel, explicando el arte y alabando su Museo de Arte Moderno al que ubica por encima de los de París y Nueva York.

El texto, que parece una crónica de viajes por Grecia y Alemania, tiene una explicación muy interesante de lo que representa el país visitado.

¿Qué es Israel? Se pregunta el viajero. Hace años, Efraín Kishón respondía a esta pregunta así:

Es un país tan diminuto que en un mapa del mundo no hay bastante espacio para escribir su nombre. Es el único país del mundo financiado por contribuyentes del exterior. Es un país con fronteras sin mojones. Es un país en el que los hijos enseñan la lengua materna a sus madres. Es un país en el que la gente escribe en hebreo, lee en inglés y habla en yiddish. Es un país en donde todo el mundo tiene derecho a expresar su opinión, pero donde no hay ninguna ley que obligue a alguien a escuchar. Es un país en el que cada cual puede comprar lo que quiera con su dinero, menos un departamento demasiado caro. Es un país en donde cualquier chiquillo puede contradecir las opiniones políticas de su padre. Es un país que forma parte integrante de sus sindicatos. Es un país en el que un trozo de papel puede mover montañas, pero en el que las montañas engendran discursos. Es un país en donde nadie quiere trabajar, porque se construyen una ciudad nueva en tres días y se cruzan de brazos el resto de la semana. Es un país en donde se produce menos de lo que se consume y, sin embargo, todavía nadie se murió de hambre. Es un país en donde nadie espera milagros, pero todo el mundo los encuentra muy naturales. Es el único país en donde se llama a los Ministros “Moshé” a secas, desfalleciendo de emoción después de haberlo hecho. Es un país en donde todo ser humano es un soldado, pero donde todo soldado es un ser humano. (Guerrero, 1971)

Como los doctores Falcón Briceño y Guerrero han denunciado la situación de los judíos en Irak, nos parece conveniente incluir la nota que sobre los sucesos del 27 de enero de 1969 publicó el diario *La Vanguardia* de España en su edición correspondiente al viernes 31 de enero del mismo año.

CATORCE HORCAS

La semana parecía empezar en el Oriente Medio con una nueva esperanza. Egipto reanudaba sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, que habían sido rotas después de la guerra de los “seis días”. Con esta medida, Nasser daba un nuevo hábil giro a su política y se acercaba a una posibilidad, no confesada a su pueblo, que durante mucho tiempo parecía exigirle una mayor dureza respecto a Israel, de afrontar con realismo la grave situación en aquella parte del mundo. Porque en el Oriente Medio se pueden distinguir, a veces con facilidad, en otras ocasiones difícilmente, ya que se entrelazan y se confunden entre sí, dos planos políticos: uno es el formado por los problemas concretos entre Israel y los países árabes; otro, elevado al nivel de los intereses internacionales, es donde se encuentran las necesidades de la alta

estrategia de Rusia y de los Estados Unidos. Sin embargo, el mismo lunes ocurrió en Bagdad un hecho escalofriante: catorce personas —al principio, las informaciones hablaban solo de once— fueron ahorcadas en la plaza pública. Entre los catorce ejecutados había nueve judíos de nacionalidad irakí. Habían sido sentenciados en un juicio a puerta cerrada, acusados de realizar actividades de espionaje en favor de Israel. Mas parece ser que no pudieron aportar pruebas concluyentes y que ni siquiera hubo acuerdo para imputarles si eran agentes de Israel, de la C.I.A. o de los “imperialistas” europeos. El Gobierno del dictador El Bakr ha tratado, con esta grave humillación infringida a las mínimas garantías de la persona humana, de consolidar su Gobierno de terror en un país que ha sido certeramente calificado como “país de la violencia”. La finalidad consistía en provocar en el pueblo la ya conocida “diversión” hacia cuestiones “nacionalistas”, excitando su xenofobia, y en “castigar” a Israel por las últimas y fulminantes acciones de sus comandos militares. Sin embargo, lo que ha conseguido, ante todo, ha sido la unánime indignación de los países civilizados. Las organizaciones judías de todo el mundo han pedido a los Gobiernos más influyentes que velen por los intereses de las comunidades hebreas que todavía se encuentran en los países árabes. U Thant ha manifestado su honda preocupación por lo ocurrido en Bagdad. Diputados franceses gaullistas han pedido la suspensión del embargo de armas a Israel. Se sabe que el Gobierno británico y el Vaticano intercedieron ante El Bakr por la vida de los catorce acusados. El mismo Vaticano ha declarado: “No es nuestra intención interferimos en los asuntos internos de un país, pero sí que es nuestro derecho y nuestro deber avisar sobre los peligros que estos hechos entrañan en una situación exasperada de odios y resentimientos. Tanto la causa de la paz como el supremo bien de la humanidad pueden sufrir gravemente a consecuencia de tales actos”. Por otra parte, Levi Eshkol, recogiendo la indignación de la población israelí, ha clamado en el Knesset: “Y Dios vengará la sangre derramada”. Y se asegura que, gracias a la rápida intervención de los Estados Unidos, ha podido detenerse, hasta ahora, una nueva reacción israelita de represalia por el desafortunado reto irakí. Posiblemente, una de las cuestiones que complican más el problema árabe-israelí es la multiplicidad de partes interesadas por el lado musulmán. Hasta hoy, el peligro residía, sobre todo, en las organizaciones de liberación palestina, que, sin admitir ningún control superior, actuaban siguiendo sus propias iniciativas terroristas. Israel puede, como las grandes potencias internacionales, tratar de negociar con los Gobiernos árabes. Pero estos Gobiernos no son capaces de asumir la responsabilidad de los comandos. Además, hay que tener en cuenta los variados matices de los regímenes políticos de los países árabes, sus profundas divisiones, los deseos de desbancar, definitivamente a Nasser de la dirección política de algunos de estos pueblos, el caos y la corrupción interna de muchos de estos Estados... El lunes, el Gobierno de Bagdad agravó, por su cuenta, la situación al ahorcar a catorce personas. A pesar de la reacción internacional de horror, ya han empezado, sin embargo, nuevos procesos contra supuestos espías a sueldo de Tel Aviv. Sin embargo, ahora los dirigentes del Irak no han querido dar el número exacto de personas que iban a ser juzgadas. Quizá los nuevos sentenciados sean más de catorce...

En este punto, es importante recordar que el propósito de este capítulo es revisar el período en el que el ICVI estructuró la gran base de su trabajo en fortalecer un sello editorial fuerte y de calidad. Por eso hemos venido haciendo una revisión pormenorizada de cada uno de los textos, asumiendo que gran parte de ellos están discontinuados. En ese sentido, correspondería en el libro Israel visto por ojos venezolanos el capítulo de José Nucete Sardi, quien se desempeñó como periodista de diversos periódicos (entre ellos El Universal), diplomático (embajador en diversos países), connotado escritor y académico de la historia.

Su aporte consta de seis artículos. Los cinco primeros son de 1950, publicados el miércoles 27 de septiembre, miércoles 4 de octubre, martes 10 de octubre, domingo 15 de octubre y martes 31 de octubre de ese año. El sexto fue publicado quince años después, el 6 de mayo de 1965.

La serie de escritos de 1950 se denomina *Viaje al Antiguo y Nuevo Testamento* y es la narración, por entregas, de un viaje a Israel y al territorio árabe; incluso hay traslados hacia las zonas administradas por la Organización de las Naciones Unidas. El primer artículo narra los pormenores de Nucete Sardi para llegar a Israel, invitado por el Gobierno, a los dos años de establecida la República. Paradas en Nueva York, estancias en París (en las que logró hablar con Anatole France y César Zumeta) y escalas en Roma. Dijo que había llegado a Tel Aviv el viernes a las 10 de la noche, en pleno *shabat*, del primero de septiembre, mismo día en el que once años antes había estallado la Segunda Guerra Mundial. El intelectual venezolano habla de los contrastes del país al ver la modernidad de Tel Aviv frente a la antigüedad del puerto de Jaffa; los jóvenes jardines de Nathanya y la ciudad agraria de Naharya, construida por judíos alemanes. A un hombre de prensa como Nucete Sardi, una de las cosas que más le impresionó de Tel Aviv fue la cantidad de librerías y que se editaban en ese momento once periódicos, mientras que en Jerusalén circulaban un diario inglés y dos bisemanarios en francés.

La división de Jerusalén es para Nucete Sardi algo más que un asunto fronterizo, pues mientras Israel demuestra movimiento y desarrollo, la zona árabe, regida por el rey Abdullah de Transjordania pareciera un dominio feudal de “quizá uno de los últimos Reyes de las Mil y Una Noches”.

El segundo artículo comenta el tema agrario explicando la naturaleza del *kibutz*: “El *kibutz*, esa institución socialista, típicamente realizada en Israel, hace el milagro. Son las colonias agrícolas esparcidas por todo el territorio y trabajadas por la juventud hebrea” (Nucete Sardi, 1950).

Dice el intelectual que hay tres tipos de colonias agrícolas en Israel: las de régimen cooperativo (*moshav*), que comparten la propiedad individual de tierras con los métodos colectivos de explotación agrícola, de compras y de venta; las colectivistas (*kevuza*), que tienen un sistema de posesión común de bienes y una organización conjunta del trabajo y de los servicios especiales. Adicionalmente, hay un esquema individual. Para todos los enfoques es común un criterio místico que ha traído muy buenos resultados, existiendo una construcción permanente de un modelo de país. Al tema del desarrollo económico y social debe incluirse la variable religiosa que es, de por sí, una arista muy compleja para Israel. Incluso se menciona la propuesta de “internacionalizar Jerusalén”, que parte de considerar que en la ciudad nueva hay solo dos lugares santos, por lo que un estatus especial pareciera no convenir. Luego se narra el viaje por el desierto del Negev hasta llegar a Beersheba, ciudad a la que llegó Abraham cuando salió de Mesopotamia rumbo a la tierra prometida.

En esta ciudad empieza el tercer artículo comentando las contradicciones que se evidencian en el modo de vida que llevan los israelitas y los árabes. Existen varios *kibutz* que administran judíos de origen español o sudamericano, los cuales hablan un español bastante particular. Se narra el rol de la mujer (trabajando igual

que el hombre) y de los niños. Incluso existen instituciones que garantizan la salud y la educación.

En este artículo hay una mención al proceso de integración de los judíos provenientes de Yemen y cómo, tal como lo dijo algún profeta antiguo, regresaron a Israel en alas. Cuarenta mil judíos yemenitas se incorporaron al trabajo, luego de un proceso de adaptación, el cual llegó a ser confuso, pues muchas madres creían que les iban a quitar a sus hijos cuando los trasladaban a hospitales o lugares de cuidado.

Sobre el tema de los infantes se narra la experiencia de La Ciudad de los Niños en Adassima, que en poco tiempo multiplicó por diez el número de menores atendidos, tanto los huérfanos como los que no pueden ser cuidados por sus progenitores. Había nociones de escuelas agrícolas e imperaban sistemas de planificación para poder solventar las crisis. Además, para el intelectual venezolano, el modelo de Israel permite que organizaciones como la Confederación de Trabajadores (*Histadrut*) y la Organización Internacional de Mujeres Sionistas (WIZO) desarrollen una serie de iniciativas en materia de salud y educación.

Comenta Nucete Sardi que otras personalidades como el arzobispo de Quito y el expresidente de la Junta Fundadora de la Segunda República de Costa Rica, José (Pepe) Figueres Ferrer, habían visitado el país e incluso el emblemático político centroamericano (ya había entregado la Junta de Gobierno) había pasado un tiempo en un *kibutz*. Se esperaba incluso la visita del gran escritor colombiano Baldomero Sanín Cano.

El cuarto escrito se refiere a la ciencia. Comenta los avances del doctor Weizmann en la química y el impulso del instituto que lleva su nombre y donde se han logrado relevantes avances en torno a la creación de una molécula similar a una proteína, de un plástico similar al *nylon* y de un proceso de fermentación para convertir insumos agrícolas en industriales. Podía incluso vanagloriarse de tener un microscopio electrónico. Weizmann —quien además era el presidente de Israel para el momento— habitaba en Rejovot, lugar en el que también está el instituto.

Hay luego narraciones turísticas y comentarios sobre proyectos como el de estudiar la desviación del curso del río Jordán para irrigar las tierras y hasta se comenta la posibilidad de abrir un canal del Mediterráneo al mar Muerto para aprovechar los recursos. Hubo giras por Nazaret y por los lugares en los que se libraron las Cruzadas. Además visitaron el Monasterio Carmelitano, bajo el cual está la cueva donde el profeta Elías enseñaba a sus discípulos. Cierra el artículo combinando lo fuerte del Instituto Tecnológico de Haifa y lo delicado de diversas muestras artísticas en una fusión entre “la historia de ayer y la técnica de hoy”.

El último artículo de la serie reflexiona sobre la población, señalando que podía alcanzar, hacia mediados de la década del cincuenta, debido a las repatriaciones, los dos millones de habitantes. Se habla del esfuerzo realizado para acabar el analfabetismo y cómo es habitual que la gran mayoría de habitantes hable tres idiomas y entienda el hebreo. Hay representaciones teatrales y se le presentó la oportunidad a Nucete Sardi, no sin pasar angustiantes momentos a través de controles árabes y de la zona de las Naciones Unidas, de visitar los modernos edificios de la Ciudad Universitaria en el Monte Scopus. Esta sede, que incluso cuenta con un hospital, estaba en ese momento abandonada por la guerra y la universidad se distribuía de manera dispersa en otras edificaciones. La gira incluyó una entrevista al canciller Moisés Scharrett, que preparaba su viaje para encabezar la delegación que debía viajar a la Asamblea General de la ONU. Es preciso acotar que la cancillería está en Tel Aviv, mientras que las Cámaras y otros ministerios están en la Jerusalén moderna.

El artículo “Viaje al recuerdo: Israel”, escrito quince años después, hace una muy breve referencia a todo lo tratado anteriormente, y se afianza la idea de la mística, el trabajo agrario y la fortaleza diplomática y científica. Cierra manifestando que Weizmann, hombre de ciencia y humanidad, fue el primer presidente, mientras que a la figura combativa de Ben Gurión le correspondió ser el patriarca de los nuevos tiempos. Martin Buber era el filósofo del momento y Bialik su gran poeta.

A continuación, la obra coloca dos trabajos del profesor Juan Nuño. El primero de los artículos del filósofo de origen español radicado en Venezuela es un texto muy fuerte en el que se plantea una óptica peculiar sobre la Guerra del Yom Kippur, que la dibuja como una maqueta en la que colisionan los intereses de Estados Unidos y de la Unión Soviética y cuyo resultado estriba en que ambos países propiciaron un escenario de conflicto. La segunda variable señalada en el escrito está ligada a un tema que en la actualidad se discute y es el del silencio que en muchos casos guardan algunos países frente a la violación de los derechos humanos o las carencias de democracia, porque hay ciertos intereses. En este caso, Nuño cuestiona que Europa acepte el chantaje del petróleo árabe y quede secuestrada a la voluntad de algunos países. Finalmente, existe una crítica al carácter poco obligante que puede ejercer las Naciones Unidas, poniendo énfasis en que solo se formulan recomendaciones a los pequeños países, mientras se guarda silencio frente a la acción de los poderosos. Este escrito de Nuño denominado “Sacrificio de Israel y rapto de Europa” fue publicado en *Nuevo Mundo Israelita* en la edición correspondiente a la semana transcurrida entre el 19 y el 26 de enero de 1974.

Un segundo trabajo, preparado especialmente para el libro y finalizado en marzo de 1989, culmina el aporte del filósofo Juan Nuño a la obra. En el artículo “El porvenir de una ilusión” se plantea que los objetivos de Israel de aglutinar a todos los judíos no fue superado pues no todos los judíos del mundo lograron congregarse, además de que la tierra en la que se establecieron tenía también otros ocupantes y el país debía empezar a ser construido.

Aunque la promesa inicial no se cumpliera, se plantea que los principales obstáculos son el nacionalismo, la proyección del crecimiento de la población árabe-israelí que, a juicio de Nuño para el año 2000 puede equipararse a la judía, llevando a pensar en lo conflictivo que sería hablar de un Estado judío y obligando a adquirir modelos estructurales muy parecidos al de Líbano. Esta variable lleva a entender que tampoco hay uniformidad entre los judíos, haciendo que muchos emigren a otros países.

La siguiente parte comprende una serie de documentos del doctor Mariano Picón Salas, sin lugar a dudas una de las voces más calificadas del mundo civil venezolano. El intelectual, quien además de haber sido el primer presidente del ICVI fue un exitoso escritor y diplomático que representó a Venezuela en Checoslovaquia, Brasil, la Unesco y Colombia. En este último Estado fue factor primordial en la realización de la IX Conferencia Internacional Americana y tuvo importantes tareas al lograr que se otorgara el asilo a personas que estaban perseguidas a raíz del Bogotazo, hecho ocurrido durante el gobierno del presidente conservador Mariano Ospina Pérez en el que fue asesinado el 9 de abril de 1948 el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, generándose una ola de violencia.

Es también recordado por su amplia labor de modernización educativa y por haber señalado que en 1936 Venezuela, con mucho atraso, lograba finalmente ingresar al siglo XX y por ende a la modernidad.

El primer documento que trae el libro es el “Fragmento de una carta confidencial” que envió Picón Salas al presidente Rómulo Betancourt el 14 de marzo de 1960 en la que, luego de felicitarlo por la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, le comenta que enviará al ministro de Relaciones Exteriores un

informe sobre un viaje realizado a Israel, además de señalarle que Venezuela debería aprovechar la invitación de ese país para que algunos jóvenes visiten esa nación y conozcan la experiencia de los *kibutz* y los *moshav*, y puedan acercarse a la ciencia en instituciones como el Tecnológico de Haifa. Para el doctor Picón Salas, el ejemplo de Israel, que logró crear una idea de comunidad y estableció un Estado superando los odios y la lucha de clases, puede ayudar a aclarar en gran medida a la juventud venezolana. Este fragmento de misiva al presidente Betancourt fue publicado en el libro *Mariano Picón-Salas, embajador de Venezuela*, de Delia Picón, investigadora e hija del diplomático. La obra fue editada por el Instituto de Asuntos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela en 1987.

Con la misma fecha que la carta anterior se reproduce en el libro del ICVI el *Pequeño informe sobre el viaje al Estado de Israel* que apareció publicado en *Maguen*, revista trimestral de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas en su edición correspondiente al trimestre abril-junio de 1988, bajo el número 67 de la segunda época. En este caso la publicación dedicó su edición a un trabajo especial sobre los cuarenta años de la independencia del Estado de Israel.

La carta dirigida al canciller Ignacio Luis Arcaya narra el viaje de Mariano Picón a Israel entre el 13 y el 26 de febrero de 1960 para visitar lugares de interés histórico, reunirse con figuras como el presidente Ben Zvi, la ministra de Relaciones Exteriores Golda Meir, el ministro de Educación Zalman Aranne e incluso con David Ben Gurión. En la comitiva venezolana también estaba José González Navarro. Cuenta el intelectual merideño que todos los funcionarios manifestaron su deseo de estrechar vínculos hacia Venezuela, lo cual percibe Picón como un hecho favorable, pues a su juicio el desarrollo de la parte hebrea de Jerusalén es muy superior al de la parte controlada por los árabes.

Al igual que se lo indicó a Betancourt en la misiva personal, se ratifica a Arcaya que Israel ha ofrecido a la delegación venezolana, e incluso se lo ha señalado al embajador Gerbasi, la posibilidad de dar facilidades a venezolanos para que puedan viajar y entender el fenómeno israelí, tanto en lo agrícola y social como en lo tecnológico y educativo.

Si las corrientes políticas de la época quieren frenar en nombre de la justicia social los abusos del antiguo individualismo capitalista, lo que puede llamarse el “socialismo” del Estado israelí supera la inexorable lucha de clases al modo comunista, por la idea de una comunidad donde como en los *kibutz* cada miembro del grupo ofrece su trabajo en un plan de admirable igualdad social, pero respetando en los individuos el derecho a elegir. Las decisiones y planes del *kibutz* se toman en asambleas plenamente democráticas. En los *kibutz* que son colonias agrícolas de tipo colectivista, como en los *moshav*, que son comunidades bajo organización cooperativa, el Estado de Israel está forjando lo que yo llamaría una extraordinaria escuela de pioneros con el ideal superior de servir a su país hasta el sacrificio y una moral de desinterés que parece conmovedora. Es como una nueva idea universal que el pueblo de la Biblia ofrece frente a los dos antagonismos de la civilización actual: la corrupción y anarquía de algunos viejos países capitalistas y la opresión del comunismo totalitario (Picón Salas, 1960).

Picón Salas reafirma que el ejemplo de Israel puede ayudar a activar a la juventud venezolana en valores fuertes como el trabajo, el humanismo y la libertad personal donde se daría en los *kibutz* y los *moshav* el ejemplo colectivo del trabajo grupal en el que priva la armonía y la justicia y donde se terminaría de desplazar la actitud propagandística del marxismo.

Para finalizar su informe, el doctor Picón Salas le escribe al canciller Arcaya en torno a la necesidad de atender el tema del conflicto árabe-israelí, indicando que si bien no quiere expresarse de manera simplista sobre la coyuntura, cree que hay una buena oportunidad de estrechar vínculos con Israel. En su lectura sobre el problema,

le parece que el gran causante es el presidente Nasser que opta por mantener a la región en un estado de tensión y preocupación al buscar impulsar su ideal panislámico. Sin embargo, este modelo puede no concretarse, pues los intereses de los países no son homogéneos, lo cual pudiese desembocar en que impere un modelo en el que Egipto se haga con el control regional. Es tan grande el temor a Egipto que la entonces atrasada Jordania se vio obligada a rechazar un lote de vacunas enviadas por Israel.

Señala el primer presidente del ICVI que pasar del lado israelí de Jerusalén al árabe y seguir hacia Belén, pareciera traducirse en un viaje al pasado en aproximadamente ochocientos años. En una conversación con el presidente Ben Zvi, el Jefe de Estado comentaba a Picón Salas que la propaganda egipcia se ha negado a señalar que las poblaciones árabes que habitan Israel tienen derecho a mantener sus costumbres, idioma e incluso representación legislativa.

Cierra su escrito el literato repitiendo que la entrada en vigencia de la reforma agraria venezolana representa una buena oportunidad para estudiar el trabajo de los *kibutz* y los *moshav*, motivo por el cual sería bueno enviar estudiantes becados a Israel, no solo para comprender la experiencia, sino también para formarse en el Instituto Weizmann o en el Tecnológico de Haifa.

El tercer escrito publicado en el libro del ICVI lo hemos comentado anteriormente, pues es el discurso que el doctor Picón Salas, como secretario general de la Presidencia de la República y presidente del ICVI, dio con motivo del banquete del 22 de enero de 1964 en homenaje al maestro Rómulo Gallegos. Como se dijo, en ese acto se hizo la presentación de la edición en hebreo de *Doña Bárbara*, jugando con la metáfora de preguntarse si la temible mujer habrá apaciguado sus pasiones luego del viaje a los lugares santos, o si por el contrario regresó dispuesta a devorar nuevas tierras y nuevos hombres.

En *Doña Bárbara*, Gallegos escribió no solo la terrible realidad de una Venezuela que era necesario redimir, sino también el conjuro y la esperanza de una patria más justa que cada generación debe mejorar (Picón Salas, 1964).

Aprovecha el intelectual de mencionar su viaje por Israel y de aplaudir y admirar el modelo de desarrollo que se alcanzó.

Aunque ya se mencionó en los capítulos iniciales al parafrasear las palabras del acto en el que además participaron Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, vale la pena concluir la narración sobre el capítulo de Picón Salas con lo dicho en su discurso.

Como venezolanos nos emociona profundamente el homenaje que Israel tributa, en la traducción de *Doña Bárbara*, a nuestro máximo novelista y a la cultura venezolana. Parece iniciar este acto los homenajes que durante el año tributarán a Rómulo Gallegos sus numerosos amigos y admiradores, en la oportunidad de su octogésimo cumpleaños. Se acerca ya Gallegos a la edad de los profetas y, como ellos, su obra ha sido vaticinio, canción y ejemplo de moral (Picón Salas, 1964).

Después del escrito del doctor Picón Salas, se incluye el artículo del escritor y pensador Carlos Rangel, quien es recordado por haber conducido junto a su esposa Sofía Imber el programa televisivo *Buenos Días* y por ser el autor de una importante obra de la literatura política como es *Del buen salvaje al buen revolucionario*. El aporte al libro *Israel visto por ojos venezolanos* lo hace a través del artículo “Un viaje a Israel”, publicado por *El Universal* el 20 de enero de 1988.

Para Rangel, quien manifiesta que se puede tener una percepción sobre el país, pero se cambia al visitar el Estado y comprobar sus niveles de desarrollo, hay una gran preocupación por la exclusión por parte de la socialdemocracia internacional que pareciera dejarse llevar por la visión tendenciosa de que Israel será una nueva Suráfrica o una reedición de Esparta, porque la presencia de militares y miembros de cuerpos de seguridad es excesiva y pudiese eso atentar contra la democracia.

Carlos Rangel explica el proceso de desarrollo israelí como un ejercicio de alquimia en el que mezclan y reaccionan la ética, los aportes a la civilización, el sionismo, el holocausto y las dificultades para erigirse y consolidarse como Estado. El producto de la fusión es un modelo de democracia social de gran motivación al logro y convivencia en la que se ha alcanzado la facilidad de moverse desde la supresión de la propiedad privada, hasta la realización plena a nivel empresarial, todo en un marco de austeridad con seguridad social y la posibilidad de que quien lo desee pueda migrar.

Posteriormente se incluye el análisis del periodista y crítico de arte José Antonio Rial, que el 25 de junio de 1967 publicó en *El Universal* un artículo titulado “Panorama externo e interior de Israel”, en el que aborda la historia del pueblo hebreo para explicar las razones por las que, a su juicio, puede decirse que Israel ganó la guerra.

El planteamiento de Rial sustenta el triunfo hebreo en una base histórica y cultural que dotó de fuerza moral a la estrategia trazada, entre otros, por el general Moshé Dayán, quien incluso recuperó el Muro de las Lamentaciones, el último vestigio del Templo después de la destrucción por parte de los romanos en el año 70.

Cuando estalló la guerra, Rial se encontraba en Nueva York y observó que algunos sectores de izquierda aseguraban que los Estados árabes triunfarían, cabe acotar que para el periodista esto era una absurda defensa de regímenes abiertamente feudales. Sin embargo, pesa mucho el establecimiento de un Estado autónomo de más de dos mil años de tradición que tuvo sus grandes constructores en los reyes David y Salomón. Toda esta historia, recogida en la Biblia, está comprobada en la historia universal, incluyendo los períodos críticos de las anexiones asirias y babilonias, la partición en dos reinos y el posterior regreso a su tierra para reconstruir el templo durante el gobierno del rey persa Ciro. Habla Rial del símbolo de la lucha de los Macabeos contra los seleúcidas y de la lucha contra Roma de la que algunos autores nos han hablado anteriormente.

También aborda José Antonio Rial el tema de los partidos políticos, en el cual resalta la existencia de Mapai (al que pertenecía el entonces primer ministro Levi Eshkol) el partido socialista unificado (Achdout Avoda) del general Rabin, el partido escisionista de David Ben Gurión, el izquierdista radical Mapam, el partido comunista de Israel y el Poalei Agoudat Israel que pide que se imponga el espíritu de la Torá.

Las razones de que se haya ganado una guerra peligrosísima, que se provocaba con el propósito de lanzar a los israelíes al mar y destruir toda su obra civilizadora, no es otra que la unión indisoluble de una técnica moderna, perfectamente dominada, con una moral heredada, engarzada en una creencia que todos respetan, aun los que no la comparten, y junto al sentimiento heroico de construir, de verdad, una nación digna, no de blasonar de ella en tanto la devoran y humillan, como en otras regiones del mundo y muy cerca de Israel (Rial, 1967).

Rial con dureza califica de farisea la actitud de Egipto y Jordania, países que no reconocen a Israel y que niegan la devolución de buena parte de sus tierras a Palestina, pues Jordania se quedó con Jericó y Belén, mientras que Egipto controló Gaza.

Hasta ahora en las guerras del siglo (no obstante su crueldad), ha vencido casi siempre, no obstante la de España en 1939, la razón a la fuerza bruta, el derecho a la bárbara codicia, y gracias a ello es aún la vida soportable, aunque no sea ejemplar.

Hay que lograr que no se desequilibren tanto la moral y la fuerza como para que gane la bestia. El éxito de Israel es una vez más el triunfo del hombre (Rial, 1967).

Seguidamente, el libro incluye la columna “Apreciaciones” del 27 de noviembre de 1975, dedicada esa semana a Israel bajo el título “Antisionismo en la ONU”. Su autor, monseñor Alfredo Rodríguez Figueroa, fue obispo y arzobispo de Cumaná, además de haber sido el representante de Venezuela al V Sínodo Ordinario Mundial de Obispos, desarrollado en 1980, que debatió sobre la misión de la familia en el mundo actual.

El artículo publicado en el diario *La Religión* inicia con un análisis del significado que tiene Jerusalén para la humanidad, haciendo énfasis en que es altamente representativa para judíos, cristianos y musulmanes. Además del enfoque histórico, monseñor Rodríguez evoca el deseo del pueblo hebreo por volver a su tierra, para lo cual se recurre regularmente a mostrar algunos símbolos, por ejemplo orientar las sinagogas hacia Jerusalén, orar regularmente por volver a Sion o dejar una pared de la vivienda a medio terminar, para señalar que la morada tiene carácter provisional.

Por ello, señala el autor que, desde la óptica religiosa, se mostró una gran polémica por la resolución de las Naciones Unidas en contra del sionismo, asociándola a una idea de racismo, comparación que para Alfredo Rodríguez está completamente fuera de lugar, pues si un pueblo fue excluido basado en argumentos de pureza, fue el que encontró en el regreso a Sion su única salvación.

El artículo finaliza con el mensaje de la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II, en la que queda claro que la Iglesia católica condena cualquier persecución contra los judíos, y reivindica además el patrimonio compartido con ellos y deplorando cualquier corriente antisemita.

El escritor, docente y articulista de prensa Oscar Rojas Jiménez publicó el 19 de noviembre de 1988 su columna de opinión “La historia viva” en *El Universal*, titulada en esta edición “Árabes y judíos”, en la que cuenta que logró compartir con Andrés Eloy Blanco, José Nucete Sardi, Vicente Gerbasi y Leonardo Ruiz Pineda el momento del nacimiento de un nuevo Estado que celebraba que un gran conglomerado disperso por todo el mundo encontraba, después de mucho sufrimiento un lugar para vivir, su casa, tal como se había anunciado desde los tiempos de Moisés.

Rojas Jiménez critica que Israel no responda con la defensa democrática a las peticiones palestinas de un territorio. Sin embargo, señala que Isaac Shamir, por entonces primer ministro, estaría dispuesto a negociar con miras a que los territorios palestinos del Jordán y de la franja de Gaza se conviertan en zonas de paz y estabilidad. En el fondo, recuerda Rojas, algunos historiadores plantean una solución al establecer una gran república que emane del acuerdo entre israelíes, palestinos y jordanos.

El próximo autor no presenta un artículo, sino que su aporte es el poema “La errante melodía”. Se trata del connotado escritor Manuel Felipe Rugeles, quien durante su exilio en Colombia se desempeñó como secretario del periodista y político liberal Eduardo Santos, quien ocuparía la Presidencia de Colombia y fue uno de los fundadores del importante periódico *El Tiempo*, en Bogotá.

El poema de Rugeles está en una edición de la Presidencia de la República de Venezuela editada en 1978:

*Esta es la errante melodía
De Israel.
Flor de justicia prometida
A los que han hambre y sed de amor sobre la tierra.
Es como una corona de alegría
En la hora de la liberación.*

(Rugeles, 1978)

Uno de los más asiduos participantes en las actividades que organiza el ICVI es el profesor Adolfo Salgueiro, docente de pregrado y postgrado en el área del derecho internacional público en diversas instituciones, destacando la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires, las dos últimas en Argentina. Además, fue miembro del Consejo de Asesoría Jurídica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, mantuvo durante décadas una columna de opinión en el diario *El Universal* y actualmente es integrante del Grupo Ávila. El artículo que recoge el libro *Israel visto por ojos venezolanos* fue publicado el 30 de abril de 1988 en la columna “Comentarios”, llevando el de esa edición el título: “XL Aniversario de Israel”.

El profesor Salgueiro señala que Israel cumplía sus primeras cuatro décadas de existencia bajo una situación de conflicto en la que debe entender que le toca decidir dos cursos de acción negativos: o reprime a los manifestantes palestinos en Gaza, Galilea o la margen occidental del Jordán o enfrenta una situación de violencia que amenaza la existencia misma del Estado.

Indica el abogado que uno de los grandes retos de Israel ha sido implantar, pese a la zozobra que experimenta, una interesante experiencia socialista democrática sustentada en el trabajo, observando como una manifestación de ello la toma del desierto para poblarlo y hacerlo reverdecer. Inclusive Salgueiro menciona haber visitado Israel observando altos niveles de convivencia y que, contrario a lo que podía pensarse, los ciudadanos árabes eran electos al parlamento y gozaban de seguridad social y educación sin ningún distingo. Todo ello estaba enmarcado en un reto en el que una pequeña población de ochocientos mil personas en 1948 preparó las condiciones para que millones migraran a la Tierra Prometida.

Como vemos, se trata de una concepción integral de la vida, basada en un esquema ético severo, con firmes valores morales que deben coexistir con una constante realidad que conlleva la amenaza de su aniquilamiento y la consecuente respuesta militar. No es que creamos que toda la experiencia israelí pueda o deba ser trasplantada a Venezuela, pero sí vale la pena tomar en cuenta la lección del trabajo y la persistencia, como así también la del objetivo nacional como metas convenientes para imitar o emular por nuestra sociedad, democrática y buena sí, pero tan dada al facilismo como consecuencia de las grandes ventajas con que el buen Dios dotó a nuestro territorio (Salgueiro, 1988).

Otro excanciller de Venezuela, durante el primer gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez, aparece en el libro. El connotado académico, profesor universitario en las escuelas de Derecho y de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, senador suplente y fundador y presidente del Colegio de Internacionalistas de Venezuela, Efraín Schacht Aristeguieta, colabora con tres artículos publicados en su columna “Atalaya” que se difundía en *El Universal*. El primero salió el 12 de septiembre de 1967, el segundo el 26 del mismo mes y el tercero es del 8 de mayo de 1973. Todos aparecen identificados con números romanos y tienen al inicio de la serie el título de “Israel”.

En el primero de los artículos el doctor Schacht va a comentar los pormenores de un viaje por Israel como parte de una delegación de periodistas en la que estaban Antonio Panesso Robledo, en ese momento trabajando en *El Espectador* —connotado periodista que durante el gobierno de Alfonso López Michelsen sería embajador de Colombia en Israel—; Charles Naudón de *La Nación* de Chile; el abogado, intelectual y luchador democrático ecuatoriano Carlos De La Torre Reyes —quien además fungía como director de *El Tiempo* de su país—; Donald Romero Castillo, del periódico hondureño *El Día*; el periodista y abogado peruano Jaime López Reigada —redactor de *El Comercio* de Perú—, todos acompañados por Pedro Kuperstein, un judío nacido en Argentina, que fue el encargado de guiar a los articulistas y periodistas en el viaje a Israel.

La superficie de Israel, antes de la guerra de 1967, era de 20.700 kilómetros cuadrados, de los cuales 445 eran agua. Sus fronteras incluían 951 kilómetros de límites terrestres y 254 de límites marítimos. El país lo constituía una franja irregular y angosta, de alrededor de 410 kilómetros de longitud, que se extendía desde las colinas de Galilea hasta el puerto de Eilat, sobre el mar Rojo, lindando con el Líbano y Siria, al norte; Jordania y Siria, al Naciente; y Egipto y la Franja de Gaza por el Suroeste. Actualmente, su territorio se ha aumentado en cinco veces, aproximadamente, siendo éste uno de los más delicados y álgidos problemas internacionales que confronta Israel, por razones obvias. El país cuenta con unos seiscientos kilómetros de vías férreas y sus carreteras son excelentes. Para el año 1965, su población ascendía a 2.500.000 habitantes, distribuidos entre 2.200.000 judíos, 200.000 musulmanes, 28.000 drusos y cristianos los demás. Tal población se ha incrementado apreciablemente y es de esperarse que ahora aumente mucho más. En la zona bajo administración militar residen cerca de unas 400 familias venezolanas —por nacimiento o por naturalización—, poseedoras de importantes bienes patrimoniales, protegidas celosamente por nuestra misión diplomática que trabaja con acierto y discreción (Schacht Aristeguieta, 1967).

Al igual que lo han hecho otros escritores, hay el reconocimiento a una fuerza profunda de carácter histórico y filosófico que ha sustentado sus postulados, estableciendo logros importantes como la expansión hacia el desierto, lo que creó una gran solidaridad internacional en torno a sus proyectos y anhelos.

El segundo artículo del profesor Efraín Schacht resulta avanzado, pues asume el problema entre Israel y los países árabes como un asunto religioso, no solo de la región, sino de la humanidad, pues al estar Jerusalén en medio de la disputa, se globaliza el conflicto. Al momento del análisis muestra el diplomático venezolano que uno de los grandes beneficiados con la derrota árabe fue la Unión Soviética, que logró ingresar política y comercialmente a la región, para convertirse, por ende, en un actor de primer orden al momento de buscar alguna fórmula para la pacificación de la región.

Aunque Israel, es la primera potencia militar de la región, existe un anhelo de paz y entendimiento. Incluso en una entrevista que sostuvieron, el canciller Aba Eban manifestó al jurista venezolano que una prioridad era evitar que el Sinaí se convirtiera en una zona de gran concentración militar. Sin embargo, son tres los grandes adversarios de ese propósito, Egipto, Jordania y Siria, países que mantienen una fobia exagerada hacia Israel, pero que en lo táctico ni siquiera han logrado coordinar esfuerzos, pues algunos sustentan sus acciones en la conflagración tradicional, mientras los otros recurren a la guerra de guerrillas e incluso alguno asomaba la posibilidad de negociar.

Para Schacht, Israel es un país nuevo que surge después de años de una diáspora injusta, pero que ha logrado crear condiciones científicas y culturales favorables en torno a los derechos del hombre. Tal es el espíritu de convivencia que se anhela que el gran saludo de los habitantes es “*Shalom*” que quiere decir ‘paz’.

El tercer trabajo fue escrito con motivo de los 25 años de la primera guerra árabe-israelí y a las puertas de una situación conflictiva que pudiese desencadenar una nueva escalada de violencia. Hay una revisión de lo complejo que ha sido el establecimiento del Estado y el mantenimiento de la libertad y cómo se fue edificando una sociedad en la que pudieron juntarse los que habían vivido la experiencia totalitaria en Europa incluyendo sus campos de concentración, que llegaron “mutilados, física y espiritualmente, pero engrandecidos y ennoblecidos por su propio sufrimiento” y los que habitaban cualquier otro lugar del mundo, combinando distintos enfoques y logrando el gran milagro de edificar un país que ganó espacio modificando y transformando el medio ambiente.

Finalmente, hay un exhorto para que los árabes y los israelíes lleguen a un acuerdo que les permita masificarse y poder trabajar mancomunadamente, para darles a la humanidad y al resto de los países la estabilidad a un enclave geográfico que sirva de ejemplo para entender que la paz y el entendimiento son factibles a pesar de las enormes diferencias existentes.

También aporta a la obra la escritora Gloria Stolk, académica de la Lengua, novelista y embajadora en República Dominicana entre 1971 y 1974, con el artículo “A orillas del Jordán”, publicado en *El Nacional* el 20 de junio de 1967.

El escrito comienza con una idea que vale la pena conocer y que puede encerrar un gran significado para la visión que se tiene sobre Israel:

Brillará de nuevo la paz, una paz luminosa, después de la guerra fulminante, sobre los cielos claros de Israel. Rodeado por enemigos sedientos de sangre, ferozmente instigados a conducir una absurda guerra santa, que iba hasta a despedazar con los dientes al adversario, el pequeño y grande país, durante las horas, tan pocas, de su peligro vital, acumuló sobre sí, polarizó, de una manera extraordinaria, las simpatías y los buenos deseos del mundo entero, en sus estratos más civilizados. Todos los que aman la libertad, el esfuerzo, el trabajo, la autodeterminación de los pueblos, todos los que prefieren el sistema de libre consulta al feudalismo que oprime y arrastra, estuvieron angustiados por la existencia misma de Israel. El pequeño y grande país representaba en esta oportunidad, como en tantas otras, la supervivencia del derecho y la voluntad de patria y de fe. (Stolk, 183)

Al igual que los analistas anteriores, Gloria Stolk indica que los países que atacaron a Israel se equivocaron al intentar borrar del mapa a un Estado que se ha formado por el esfuerzo colectivo y que desde hace siglos se estructura bajo la base del trabajo abnegado e inteligente de sus habitantes. Lo interesante del escrito es que no se limita a construir un balance de la guerra, sino que formula un exhorto para que los acontecimientos no se repitan y logre darse una convivencia que posibilite la ayuda de Israel para el desarrollo de sus vecinos, manteniéndose un estado de paz y estabilidad en el que “sonríen de nuevo las madres y florecen las acacias, bajo el aire purísimo que solo se respira en libertad”.

Se incluye en el libro el trabajo “¡Un chorro de sangre para Israel...!”, del doctor Eduardo Tamayo Gascue, publicado en *El Mundo* del 20 de junio de 1967. Tamayo Gascue fue un connotado abogado, profesor de la cátedra de Sociología Jurídica en la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, que además se desempeñó como diputado al Congreso Nacional, concejal del Departamento Libertador del Distrito Federal y embajador de Venezuela en España durante el primer quinquenio de Rafael Caldera y en Italia durante la presidencia de Luis Herrera Campins. Además fue un gran estudioso del tema de la municipalización en Venezuela y se desempeñó como secretario de Asuntos Internacionales del partido Copei.

En su artículo menciona con admiración los pormenores de una importante movilización de voluntarios, impulsados por un gran principio altruista, hacia la sinagoga de San Bernardino, en Caracas, para donar sangre a Israel, país que sufría, en aquel entonces, una guerra que para sus adversarios sería la oportunidad para establecer una política de “exterminio total” y que hasta el momento, según cifras extraoficiales, llevaba siete mil fallecidos y veintiún mil heridos.

Se nos estremeció el espíritu al presenciar la forma emocionada como los grupos de trabajo, incansablemente, con vocación de sacrificio, con imponderable altura moral, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, realizando todo tipo de tareas, incluso las más rutinarias: barrer, llevar un vaso de leche a un donante, tender telas blancas de los cubículos levantados en los corredores y pasillos, hacer fichas o alentar a un donante que no estaba en condiciones

saludables, todos sin excepción, y realizar la empresa más noble de cuantas se hayan podido intentar (Tamayo Gascue, 1967).

Con el subtítulo “La elocuencia de las cifras”, el doctor Tamayo Gascue menciona que, de los mil inscritos, se presentaron 800 donantes, de los cuales pudieron obtenerse 400 litros que fueron exportados a Israel en siete cavas especiales por la Maguen David Adom (el equivalente judío a la Cruz Roja). Además, el artículo lo presenta en estos términos: “la sangre venezolana para rescatar la sangre que otros se empeñan en derramar”, lo cual indica que la propuesta de salvar vidas trasciende incluso a los bandos en disputa. Se plantea, asimismo, que hay, como en toda guerra, un costo de las poblaciones civiles, por lo que sería necesario crear un banco de sangre árabe, aunque esa propuesta no se había concretado.

Se comenzó por un cubículo improvisado y un puñado de personas..., después, hasta doscientas voluntades hacen posible el éxito. Ventiladores, sábanas, algodón, inyectadoras, litros de leche, jugos. Un banco de sangre improvisado, primera experiencia venezolana que permite enviar a Israel 3.000 equipos de transfusión, 2.000 jeringas descartables y ese “chorro de sangre” que hermana y crea verdad fraterna entre los hombres.

Un ejemplo digno y enaltecedor de cuyas experiencias deben sacarse importantes conclusiones para nuestro medio y la realidad deficitaria de la sangre urgente para rescatar vidas (Tamayo Gascue, 1967).

Plantea el doctor Eduardo Tamayo Gascue que una parte de la sangre recolectada se mantendrá en reserva y, en caso de no ser necesario el envío, se entregaría al banco de sangre en Venezuela.

Otro dirigente socialcristiano aporta a la visión que de Israel tienen los venezolanos. En este caso, se trata de la conferencia que el abogado Gustavo Tarre Briceño dio el 29 de noviembre de 1987 en la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, con motivo del 40° aniversario de la Resolución de la Organización de las Naciones Unidas, la cual apoya la creación del Estado de Israel.

El doctor Tarre Briceño cursó estudios de posgrado en Francia y se ha desempeñado como docente de la Universidad Católica Andrés Bello y del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), además de haber desarrollado una larga carrera parlamentaria, integrando diversas comisiones en el Congreso Nacional y ejerciendo como jefe de la fracción parlamentaria del partido socialcristiano Copei.

La conferencia inicia con la narración del deseo del pueblo hebreo para regresar a su tierra y los distintos procesos de invasión que han tenido que afrontar, desde los asirios y babilonios, hasta persas, turcos y romanos. Empieza asomando que el retorno comienza con la reunión del Primer Congreso Sionista convocado por Theodoro Herzl, lo que inició el proceso que llevará al establecimiento del Estado de Israel, país que posee enormes vínculos con Venezuela.

Bajo el subtítulo “El pueblo escogido”, el autor menciona el carácter sagrado que tiene el pueblo judío, tanto por los descendientes de Abraham como por los lugares y el territorio que comprende, y recuerda a Maritain, a través de la idea de que el pueblo hebreo es el único al que el verdadero Dios le ha otorgado un territorio.

La siguiente parte se denomina “El pueblo de la ley”, en la que se explica la devoción hacia Jehová, recurriendo incluso a Ortega y Gasset. Hay una relación establecida bajo la protección divina si el hombre respeta la norma.

El judío sabe que ese trato sagrado con Jehová supone una durísima condición: la ley. La esencia de este contrato sobrenatural reside en que Dios está con el hombre hebreo si este cumple con la ley. La ley de Dios es al judío lo que la razón al griego y el Estado al romano. Esa ley de Dios es su cultura, es el repertorio de soluciones a los problemas de su existencia. Desde tiempos inmemoriales el hombre hebreo se esmera en cumplir la ley. Quizás

por vocación profesional siempre he admirado a un pueblo que hace miles de años puso su gobierno en manos de jueces y que en cuarenta años de existencia ha seguido asignando a la justicia y a la ley el rigor de los tiempos de Canaán enriquecido por un sentimiento democrático e igualitario de profundo contenido social. Un país donde un primer ministro pierde el cargo porque su esposa, violando la ley, tiene una modesta cuenta bancaria en el exterior y donde no quedó impune la negligencia que permitió la masacre de Sabra y de Shatila (Tarre Briceño, 1987).

Sigue un aparte titulado “El pueblo del Holocausto”, en el que se señala que los seis millones de asesinados en la fatídica experiencia nazi, tildado por Tarre como “el peor insulto a la razón y al corazón de la humanidad”, son pruebas fervientes de un genocidio que no puede olvidarse ni perdonarse. Si bien la experiencia es instrumentada por los alemanes, la complicidad tácita de los ingleses, el silencio de muchos y la actitud inhumana de funcionarios como el primer ministro francés Pierre Laval, quien, al autorizar la deportación de judíos franceses, escribió: “*Les enfants aussi* [Los niños también]”, para que los cuerpos de seguridad incluyeran a los niños en su monstruosa estrategia y así la hizo posible.

Esta, la página más negra de la historia de la humanidad, es página esencial de la historia de Israel. Al conmemorar cuarenta años de existencia, no podemos menos que recordarla y honrar a las víctimas (Tarre Briceño, 1987).

La conferencia sigue con el aparte “El pueblo del *kibutz* y de *tsahal*”, en el que menciona el auge agrícola, centrándolo en la experiencia del *kibutz* como alternativa comunitaria que convive armónicamente con la propiedad privada. A ello se le une una concepción de valentía que siguen los soldados, pudiendo recordar y revivir las experiencias místicas como el recuerdo de Masada.

Finalmente, la última parte se titula “El pueblo de Jerusalén”, que plantea la significación religiosa de Jerusalén para musulmanes, cristianos y judíos. Para los musulmanes, porque será el lugar del juicio final en el que cada hombre ha de rendir cuentas de sus actuaciones. Para los cristianos hay una gran vinculación al sitio en el que se inició toda la historia. Incluso va a ser el escenario de las cruzadas desde el siglo XI para recuperar los lugares santos en los que se encuentra la ciudad, que es punto de encuentro entre “la tierra y el cielo, de lo visible y lo invisible, de lo humano y lo divino.

Para los judíos, citando al Premio Nobel de la Paz Elias Wiesel, es el lugar en el que un día la muerte será derrotada y el sitio en el que el hombre al construir el templo fue capaz de sacrificar el espacio como ya Dios lo había hecho con el tiempo.

Termina Tarre Briceño comentando que la resolución de las Naciones Unidas partió en dos a Jerusalén, lo que dejó al pueblo judío sin acceso al muro. Sin embargo, cuarenta años más tarde, la ciudad vuelve a estar unida.

El siguiente capítulo es un fragmento del libro *El globo de colores*, del intelectual venezolano, parlamentario, ministro, connotado escritor, profesor universitario y candidato presidencial Arturo Uslar Pietri. La muestra corresponde a los capítulos relativos a Israel, que además aparecieron en una publicación de la Asociación Venezolana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en ocasión del conferimiento del *Honorary Fellowship* al doctor Uslar el primero de octubre de 1985. El compendio está dedicado al periodista Pesaj Roffé, quien es el autor del ensayo ¿*Qué es el sionismo?*

La primera parte de esta crónica o guía de viajero se titula “La llegada” y ocurre el lunes 25 de mayo de 1970. El periplo inicia en Roma y se da en una época turbulenta en la que solo viajan diez pasajeros en la aeronave. Aunque se vive un estado de guerra, nada parece dar muestras de ello, pues el movimiento en las urbes, tanto Tel Aviv como Jerusalén, resulta normal. Uslar Pietri cuenta que desde

hacia cuarenta años no visitaba Jerusalén, por lo que encontró un espíritu distinto, y concluyó que “hubo una Jerusalén que vio un mozo que ya no soy yo y hubo un mozo que vio una ciudad que ya no es esta. Los dos y la relación han cambiado”. Este relato inicial incluye una visita a Jericó, la que el escritor venezolano llama “la más vieja ciudad del mundo”.

La segunda crónica, titulada “Los empecinados”, está fechada el martes 26 de mayo y cuenta los pormenores de una serie de entrevistas con diversas personalidades, con el ministro Aryeh Dultzin y el gobernador militar de las regiones ocupadas de Judea y Samaria, general Rafael Vardi. Dultzin, quien vivió más de cuarenta años en México y fue secretario de la Federación Sionista de ese país, plantea que lo que está haciendo Israel al intentar fundar un país puede ser efectivamente irracional y estar alejado de la prudencia, pero que está impulsado por una fe serena y segura.

Habla sin vanidad y con persuasiva confianza. Es el mismo tono y manera que uno encuentra en todos. Se ha metido sin miedo y sin desplantes en una empresa de proporciones sobrecogedoras. Fundar un Estado contra la oposición de los países árabes. Resucitar como lengua nacional de gentes venidas de todos los rincones del mundo una lengua muerta que apenas conocían los eruditos hebraístas. Convertir el desierto milenar en huerto y en bosque. Desarrollar una industria sin materias primas. Crear un ritmo de crecimiento económico extraordinariamente alto mientras se realiza un inmenso gasto bélico, desarrollar una potencia militar sin militarismo, y hacer una profunda transformación social sin dictadura, respetando todas las libertades fundamentales del hombre (Uslar Pietri, 1985).

Vardi, por su parte, señala que la presencia de Israel ha permitido que las poblaciones árabes vivan mejor que antes. Inclusive las emisoras de radio hablan de los avances de la agricultura y la diversificación de los rubros, y señalan que Israel está empezando a convertirse en un gran exportador de aguacate a Europa.

La crónica correspondiente al miércoles 27 de mayo lleva por título “No olvidar” y empieza con la narración de todos los problemas que aquejan a Israel, pero que tienen su eje en la capacidad de recurrir a una visión religiosa que los lleva a superarlos. Narra Arturo Uslar su visita al Yad Va’ Shem, donde se tiene el deber de no dejar morir el recuerdo de la persecución a los judíos por parte de los nazis:

Es un increíble monumento al dolor, un archivo de la amargura, una presencia constante de la persecución y el odio. Un testimonio sin término de la maldad humana que está presente para todas las sucesivas generaciones. A ratos tenía la impresión de que estaba en la catacumba de un horror que se niega a morir y desaparecer. (Uslar Pietri, 1985)

En contraste, visitó el literato venezolano la Universidad Hebrea de Jerusalén para conversar sobre la literatura latinoamericana y acudió a la Knesset, que funciona en un edificio donado por Rotschild, y que se caracteriza por su pulcritud, orden y precisión, adornado todo por tapices de Chagall.

“En Tel Aviv” se llama la descripción del 28 de mayo, y en ese artículo cuenta lo diverso del paisaje no solo en el hábitat, sino en las poblaciones que lo habitan: árabes, ortodoxos y católicos. Hay también un contraste entre la modernidad de Tel Aviv y su crecimiento en menos de seis años, y la historia milenaria de Jaffa. Hay, por supuesto, lugar para la anécdota y es el encuentro del doctor Uslar y dos médicos venezolanos que se especializaban en medicina rural, al visitar el Centro de Estudios Cooperativos y Laborales para América Latina.

La experiencia del viernes 29 de mayo se titula “Tiberíades y los *kibutzim*” y comenta la presencia bíblica y de fe que hay en cada uno de los lugares. Como si pudiese recrearse el evangelio mientras se observa la naturaleza. Hay una visita a un *kibutz* en Ma’agan, en la orilla del mar de Galilea, en el que se hace énfasis en explicar las tareas que desempeña la familia, mostrar el refugio —en el que todas las noches

duermen los niños más pequeños—, la biblioteca y el auditorio. La conciencia indica que todo es de todos, pero el individuo sabe que mientras cumpla sus obligaciones tiene cubiertas sus necesidades y las de la familia. Para ese momento eran apenas el cuatro por ciento de la población, pero aportaban más de la mitad de los productos agrícolas, y ostentaban además los niveles de mayor producción de leche por cada vaca.

Al salir de allí, pasando por las ruinas de Cafarnaún y dejando atrás el lago Tiberíades, llegó a un *kibutz*, el Ayelet Hashahar (Lucero del Alba) en el que se congregan visitantes de diversas partes del planeta que desean conocer la experiencia. Allí cuentan la historia de un *kibutz* que tiene 56 años y evidencian, aunque dice Uslar Pietri que eso no fue del todo bien asumido por los visitantes, un sistema de separación entre padres e hijos.

El relato del sábado 30 de mayo se denomina “Tierra de encrucijada”. Empieza con la narración de un viaje hacia los Altos del Golán y la aproximación hacia la frontera con Siria y hacia la vivencia de la guerra. Aunque no hay acciones en ese instante, quedan algunos vestigios del conflicto y se siente la tensión. El trayecto de regreso está marcado por la presencia árabe, sobre todo en Canaán y Nazaret, ciudad en la que visitaron la basílica de la Anunciación, lugar en el que algunas excavaciones dejan ver una antigua casa romana y una gruta, y sitio en el que, según la tradición cristiana, el Arcángel se apareció a María.

En la zona hay un intercambio con el director de un periódico árabe y el alcalde de la localidad, señalando el escritor venezolano que dieron en la comida una gran muestra de convivencia, pues estaban a la mesa musulmanes, cristianos, judíos y drusos, y aunque los árabes no reniegan de sus raíces, manifestaron que era pertinente hacer hasta lo imposible por obtener la paz. El regreso estuvo cargado de historia y reflexión, pues pasaron por Cesarea, la capital de la provincia romana y lugar importante de las cruzadas.

El otro aporte del doctor Arturo Uslar Pietri al libro *Israel visto por ojos venezolanos* es el poema “Éxodo”, que fue publicado en la página 13 del *Nuevo Mundo Israelita*, correspondiente a la semana que va entre el 21 y el 28 de octubre de 1985.

En el mismo número del *Nuevo Mundo Israelita* está el poema “Muro de los Lamentos”, de Lucila Velásquez, quien además de ser poetisa y periodista, es la autora del “Himno de la Universidad de Oriente” y desempeñó cargos diplomáticos en las embajadas de Venezuela en Panamá y Brasil.

El penúltimo aporte del libro es del doctor Luis Villalba Villalba, quien además de decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, se desempeñó como parlamentario, individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, gobernador del estado Nueva Esparta, presidente de la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP) y presidente del ICVI. Se trata de un discurso que lleva por título “El Libertador en Israel” y que dio el intelectual en Kiriath Hayovel, Jerusalén, el 6 de julio de 1975 con motivo de la inauguración de la plaza Bolívar y del monumento al Libertador. La obra del escultor Michael Gross fue donada por José Lerner y su familia a través del Keren Kayemet LeIsrael. Al acto asistió el doctor y senador Ramón José Velásquez. Por su gesto José Lerner recibió la Orden del Libertador y la Medalla de Jerusalén.

Villalba Villalba habló en nombre de Venezuela por su condición de presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, incluso señaló que el honor podía corresponder al senador Velásquez, manifestando que las alas del espíritu de Bolívar lo habían llevado a Washington, a Madrid, a Ciudad Bolívar en Argentina, al Pichincha en Ecuador, al Condorcunca en Perú, al Potosí en Bolivia y a la Casa de Bolívar “al pie del Monserrate en Bogotá” y ahora a Jerusalén, incluso a tomar

posesión de su bosque, bendecido por Dios y acompañado por el espíritu de un lugar en el que nunca se apagan las estrellas “que iluminaron el rostro de Moisés”. Llega inclusive el doctor Villalba a comparar la gesta de Bolívar con la fuerza de Israel por conquistar el desierto y a decir que el Libertador, llamado precursor de la Sociedad de Naciones, recorrió los Andes, que era su Sinaí. Además, equipara las figuras de Ben Gurión y Bolívar, calificando al líder israelí como “humanista lector de la Biblia y del Quijote, doblado de campesino, robusto como un árbol, cultivador de rábanos y alcachofas”.

En el discurso se menciona que el mejor tributo que puede hacerse a la paz se ejemplifica con la estatua de Bolívar y el aporte de Israel se representa al haber dado un bosque, tributo que adquiere un significado mucho mayor cuando se evidencia la solemnidad que da Israel a sus árboles, lo que permitió un diálogo en el bosque entre profetas, pues Bolívar —como Isaías, Ezequiel, Daniel y Jeremías— también luchó por implantar un equilibrio en el que la libertad y el respeto a los derechos de la dignidad humana permitiera hablar de un Nuevo Mundo. Cierra sus palabras reconociendo una vez más el trabajo de José Lerner para hacer posible la actividad de ese día:

Bosque y monumento proclaman hoy a los cuatro vientos del mundo la amistad fraternal entre la cuna de la Biblia y del Decálogo, y la cuna de Simón Bolívar, Libertador y Padre de la Unidad Hispanoamericana.

El pueblo de Simón Bolívar deja hoy público y emocionado testimonio de admiración por las mujeres israelíes, tan colmadas de virtudes, por sus estadistas, por sus sabios, por sus artistas, por sus obreros y por la fe que ellos tienen, como sus profetas bíblicos, en los destinos superiores de la humanidad.

Aquí os deja Venezuela, y los demás países bolivarianos, amigos de Israel, al Libertador, al hombre que aseguró para siempre la causa de la libertad y de la independencia en el Nuevo Mundo. Aquí queda, sembrado como un árbol en el corazón de esta Jerusalén, cuna del universo, Biblia en piedra, de imponderables dimensiones espirituales, tan cargada de historia. Dios creador supo lo que hizo cuando creó a Jerusalén. (Villalba Villalba, 1975)

No puede haber mejor cierre para el libro que estamos reseñando que el capítulo de una obra magistral de Moshé Tov llamada *El murmullo de Israel. Historial diplomático en pos del reconocimiento del Estado*. De Tov hemos hablado brevemente con anterioridad, pero conviene recordar que desde su juventud en Argentina participó en el Movimiento Sionista y acudió como delegado al Primer Congreso Internacional de las Democracias que se desarrolló en Montevideo. Además, fue integrante del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en Argentina. De todas formas, lo que más se recuerda de Tov fue su impulso para que la causa a favor de la creación del Estado de Israel ganara adeptos en el mundo, a la vez que trabajó, con el rango de embajador, en la representación de Israel ante la Organización de las Naciones Unidas. Fue también fundador y vicepresidente del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, con sede en Jerusalén.

Empieza el capítulo narrando su primera visita a Caracas en 1946 y la historia de su viaje desde Maiquetía a través de la carretera Caracas-La Guaira, en un trayecto calificado de “pintoresco, pero cargado de riesgos por el caracoleo de las montañas, la estrechez del camino bordeando el permanente y profundo precipicio”. La visita coincidió con la de otro dirigente de Eretz Israel, por lo que algunas actividades se hicieron conjuntamente con los dos invitados. Cuenta Tov que entabló una gran amistad con Rubén Merenfeld, distinguido médico que ya daba sus primeros pasos en la labor comunitaria.

Habíame acercado a Caracas en un momento muy importante de su vida ciudadana. Estaba a cargo del gobierno la Junta Revolucionaria que presidía, o dirigía más bien, como secretario general, Rómulo Betancourt.

El Canciller era un prestigioso jurista, profesor de Derecho Internacional en la universidad, el Dr. Carlos Morales, quien había dejado su cátedra en manos de un aventajado discípulo, el Dr. René De Sola, joven inteligente, miembro de una muy distinguida y ramificada familia marrana, con asiento en Caracas, Curazao y El Salvador. El Dr. De Sola tuvo la fineza de acompañarme en esta visita a su maestro, el Canciller Morales.

Era este un exquisito y refinado caballero de vasta cultura y singular bonhomía. El Dr. De Sola, con quien había mantenido yo una larga plática el día anterior a esta entrevista con el Canciller, me había adelantado algunas de estas cualidades del profesor Morales. (Tov, 1983)

La reunión sirvió para seguir impulsando el proyecto de creación del Estado judío, y el doctor Morales le manifestó su disposición a apoyar la moción y su presunción de que igualmente pensaban Rómulo Betancourt y el candidato presidencial Rómulo Gallegos. En el encuentro, el visitante narró los trágicos acontecimientos de la persecución a los judíos.

Con el tiempo, diría Tov, que años después pudo notar el impacto de aquella reunión con Morales, pues supo que el entonces canciller había viajado en 1947 a Río de Janeiro para participar en una conferencia y en un encuentro casual que tuvo con un periodista llamado Alberto Gerchunoff y con el subsecretario de la Organización de las Naciones Unidas, Benjamín Cohen, Morales señaló que reconocer la existencia de un Estado federal judeo-árabe era dejar de lado la necesaria reivindicación que merecía el pueblo hebreo.

Posteriormente, narra Tov el encuentro con Rómulo Gallegos y la disposición que el líder de Acción Democrática demostraba para que se resolviera el tema del Medio Oriente. Luego, el presidente Gallegos cumpliría su promesa y Venezuela fue de los países que reconoció al nuevo Estado, en lo que, sin lugar a dudas, formó parte de una gran estrategia diplomática de grandes hombres que supieron comprender la situación.

Varones de tal calidad fueron, entre muchos más, don Baldomero Sanín Cano —maestro de maestros—, Rómulo Betancourt junto a “don Pepe” Figueres, el canciller don Andrés Eloy Blanco, el líder de Puerto Rico Muñoz Marín, Alberto Lleras Camargo, Juan José Arévalo, Germán Arciniegas, Picón Salas, Francisco Ramírez, Efraín Núñez, Matta, Alfonso Reyes, Seco Ellauri, Arturo Capdevila, ¡quienes supieron marcar hitos en la escarpada ruta que recorriamos para alcanzar la meta de la soberanía estatal en el campo conjugado de la libertad ciudadana!

No conozco la existencia de un fenómeno igual en la crónica formativa de ninguna otra nación. La intelectualidad quintaesenciada de América se articuló y supo propulsar sin fatiga esta acción aglutinante de exponentes creativos de sus respectivos pueblos como imperativo categórico irrenunciable que movió a la solidaridad, a la hermandad latinoamericana-judeo-israelí. Esta fraternidad se mantiene ya durante tres décadas y se pone de manifiesto a través de los institutos de relaciones culturales entre cada país de América e Israel (Tov, 1983).

Aunque no sigue un orden cronológico, el diplomático israelí comenta diversas experiencias vinculadas a Venezuela que tuvo a lo largo de su vida. Entre los temas resalta una reunión, coordinada por José González Navarro de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, para explicarle al sector de los trabajadores venezolanos el funcionamiento y la importancia de la Histadrut, así como un encuentro con la Federación Campesina de Venezuela a los efectos de exponerles sobre el modelo cooperativista, los *kibutz* y los *moshav*.

De esta etapa también resalta una emocionante reunión con Andrés Eloy Blanco, en el que Tov le pidió al eminente civil venezolano que “apenas si resisto el deseo de pedirle que pinte usted con la galanura de su verbo, angelitos multicolores. Entonces habría en el espectro el matiz judío, cuya fisonomía tendría un perfil real”.

Posteriormente, el enviado de Israel preguntó al canciller si las instrucciones que enviaba a la delegación venezolana en las Naciones Unidas llegan como prosa o verso. Cuenta Moshé Tov que el poeta venezolano le respondió de la siguiente manera:

En prosa rimada, como ser: equidad y verdad, convivencia e indulgencia, etc. Tenemos la obligación de enseñar al mundo el credo de Bolívar, e infundir en el hemisferio esa suerte de fe en el triunfo de la justicia. El caso de Israel debe mover a la reflexión. En la épica del retorno del pueblo judío a su tierra, ya prevista por los profetas, debemos encontrar inspiración los hombres de América para plasmar un tipo humano nuevo, leal e inflexible servidor de la libertad.

El resurgimiento de Israel —maravillosa ecuación hombre-tierra— abre paso a la doctrina del igualitarismo, según la cual todos los hombres son iguales desde el punto de vista político y social ¡y no debe haber distinción entre ellos en cuanto a los derechos!

En lo que de mí dependa, embajador, cuente Ud. con mi fidelidad a tales pensamientos. (Tov, 1983)

Ante la preocupación de Tov por una corriente que estaba tratando de minimizar el impacto de la tragedia hacia los judíos y de buscar un genocidio, tal vez más espiritual que físico, el ministro manifestó al invitado su preocupación por la deshumanización del individuo en lo que sería un “resurgimiento del troglodismo”. Inclusive, comparó los atropellos con sus penurias tanto en las cárceles de las dictaduras como en el exilio.

La culminación del libro es un hermoso homenaje de Tov a Andrés Eloy Blanco en el que menciona el bosque que honra al poeta en Jerusalén y manifiesta esa promesa física, que no se concretó, de que el canciller viajara a la ciudad y así como hizo un “Canto a España”, escribiera su “Canto a Israel”:

Hoy en las reverdecidas colinas de Jerusalén, una oda más del “Canto a Israel”, es la acogedora sombra del bosque que perpetúa la gloriosa memoria del ilustre hispanoamericano Andrés Eloy Blanco. (Tov, 1983)

Se narran otras historias, algunas de ellas controversiales, por ejemplo, la que tiene que ver con el reconocimiento a la Junta Militar de Gobierno que había llegado al poder el 24 de noviembre de 1948, a través de un golpe de Estado contra el gobierno constitucional del maestro Rómulo Gallegos. Luego del golpe militar, la junta, presidida por Carlos Delgado Chalbaud, vivía horas aciagas, pues salvo la España franquista, la Argentina de Perón y la República Dominicana gobernada bajo el terror de Rafael Leonidas Trujillo Molina, ningún otro gobierno reconocía. El de Estados Unidos lo haría en enero de 1949, al igual que el de Colombia, país gobernado por el Partido Conservador, que exigió como condición para reconocer que Venezuela respetara el asilo y otorgara el salvoconducto que permitiría a Betancourt y otros dirigentes del gobierno anterior salir al exterior.

El comentario viene porque uno de los que promovió el reconocimiento al gobierno militar venezolano por parte de Israel fue Tov, manifestando ante las voces críticas por la medida que la Unión Soviética había indicado que reconocía el cambio de gobierno en Venezuela. El diplomático israelí señalaba que esperar que Estados Unidos lo hiciera era dar a entender que la política exterior de Israel dependía de lo que dijera el Gobierno estadounidense.

Hubo otra visita de Tov a Venezuela, en la que se reunió con diversas personalidades, entre ellas el presidente de la Junta Militar de Gobierno y su canciller, Luis Emilio Gómez Ruiz, en el marco de una misión —que también tuvo contactos en México a través de Luis Padilla Nervo, el primer embajador mexicano en la ONU y secretario de Relaciones Exteriores durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines— para tratar de fortalecer nexos económicos que mitigaran una grave crisis financiera que atravesaba Israel. En esta visita hubo contactos con empresarios particulares

e incluso participó Tov en una conferencia del Instituto de Relaciones Venezuela-Israel, auspiciadas por el doctor Jacobo Bentata —quien había sido cónsul general de España en Venezuela— y donde el asistente habló en verso endecasílabo y con plena libertad, variable meritoria en una época en la que la censura de los lápices rojos, la delación, la persecución a la disidencia y la siembra del terror estaban a la orden del día. Moshé Tov dice que en el acto estaban algunos miembros del gabinete de la dictadura, aunque eso no impidió expresar sus ideas: “Así íbamos afianzando siempre nuestra posición democrática y alimentando la fe en que países sometidos a dictaduras terminarían sacudiéndose esa sofocante cadena” (Tov, 1983).

Es invaluable el aporte del libro *Israel visto por ojos venezolanos*, pues se trata de plumas reconocidas que van a acercar al lector venezolano a la realidad histórica, social, política, tecnológica y cultural de ese país, todo acompañado de imágenes y fotos tanto de Israel y sus avances como de cada uno de los escritores. Conviene reiterar que al esquematizar el proyecto de la historia del instituto, consideramos conveniente comentar las obras que el ICVI ha editado, pero al tratarse de un material valioso que desafortunadamente está discontinuado, quisimos ir más allá y hacer comentarios y reseñas sobre los textos, pues más que una publicación, hay un trabajo en torno a los objetivos trazados por la organización para transmitir sus valores y puntos de vista.

Contando la experiencia del judaísmo

Si ya se conocía cómo veían los venezolanos a Israel, era pertinente mostrar la otra cara de la moneda, es decir, percibir cómo se ve Israel a sí mismo. Por ello, a través del segundo proyecto, *Apuntes de historia judía*, puede saberse que se dispondrá de una esquemática, pero completa información de la milenaria historia de Israel y de la comunidad hebrea.

La autora, Anita Glass Olamy, es una importante escritora originaria de Trieste (Italia) que además de cursar postgrados en lenguas romances e italiano en la Universidad Hebrea de Jerusalén, se desempeñó como docente de dicha institución y en la Universidad Federal de Río de Janeiro en Brasil. Además, ha participado en misiones culturales en diversos países, entre ellos Italia, Chile, Perú y Venezuela, y entre 1982 y 1985 integró la directiva en la rama israelí del Congreso Judío Mundial. Es importante la vinculación de la autora con Venezuela, pues no solo trabajó con el ICVI, sino que tuvo una gran actividad en la representación diplomática acreditada en el país durante la gestión de su esposo Janan Olamy como embajador de Israel.

La obra es una versión revisada y ampliada de un curso de Historia Judía que publicó la autora en 1982 editado por el Instituto Chileno Israelí de Cultura —presidido en aquel entonces por William Thayer Arteaga— y complementa una práctica que venía dándose en el país en el que el ICVI organizaba jornadas de estudio y reflexión que se anunciaban a través de la prensa nacional.

La profesora Lourdes Sifontes Greco, quien junto a Moisés Garzón Serfaty coordina la edición, señala en el prólogo que la obra tiene la virtud de narrar la historia desde la animada perspectiva de un viaje y desde la dimensión de la vivencia. De todas maneras, la prologuista hace la acotación de que, si bien el libro recoge los apuntes que se preparan para dictar una charla, posee la rigurosidad del análisis para dar una visión coherente. Además, se complementa la obra de tres accesorios (un glosario, unos apéndices y la bibliografía) que de por sí dan insumos suficientes para tener una idea precisa sobre la temática.

El profesor Carbonell, en el prólogo, coincide con la profesora Sifontes al decir que la larga y compleja historia judía es narrada desde una dimensión amena en la que no falta la anécdota y el comentario:

Anita Glass Olamy, con ese enorme entusiasmo que la caracteriza, decide repetir su curso de Historia Judía en Caracas, auspiciada por el Instituto Cultural Venezolano Israelí; y es precisamente este libro, resumen de sus conferencias, las cuales eran más bien conversaciones con el auditorio, ágiles e interactivas, que dejaban la sensación de frescura y el ansia de querer oír e intervenir más, el que presentamos a Uds. Pero no pensemos que el libro, al cual hoy hacemos la introducción, es simplemente una segunda edición del libro chileno; no, este libro está revisado y aumentado haciendo hincapié en el Jasidismo como movimiento judío místico renovador que transforma la existencia. (Carbonell, 1989: 13)

El libro se compone de diez capítulos en los que desarrolla el mundo del Talmud, el auge y la decadencia del judaísmo español, la civilización ashkenazí, la diáspora marrana, la presencia de los judíos en Italia, la presencia en la Edad Media y en la Edad Moderna de los judíos en Polonia, Lituania y Praga, la espiritualidad judía, la expansión del judaísmo en el resto del mundo, los cambios surgidos a partir del siglo XIX y el estudio del antisemitismo y del sionismo. Como se dijo anteriormente, cada capítulo se complementa con un apéndice con lecturas o anécdotas y al final de la obra hay un glosario extenso.

Gerbasi: convertir la diplomacia en una composición poética

La tercera obra editada por el ICVI es de por sí una obra maestra, pues comprende el trabajo poético de Vicente Gerbasi titulado *Olivos de eternidad*, pero se publica como homenaje al primer centenario del renacimiento del idioma hebreo, además se complementa con un estudio sobre la obra de Vicente Gerbasi, ejecutado por el académico de la Lengua, el venezolano Pedro Vicente Díaz Seijas, un análisis del hebreo llevado a cabo por el doctor Jaím Rabín y una visión sobre Ben Yehuda y su rol en la recuperación del hebreo, escrito por Reuvén Sivan. De igual manera, en el libro abundan hermosas acuarelas y sentidas fotografías tanto de paisajes y arquitectura como de aspectos de la cultura y la cotidianidad. Tal vez, como insumo para seguir impulsando el valor del libro, uno de sus aportes más relevantes es que la poesía está en español y en hebreo.

Luego de agradecer el aporte dado al instituto por diversas personalidades como Aquiba Benarroch Benarroch, Gabriel Bentata, Dita Cohen, Morris Curiel, Hillel Azerraf, Sonia Badler, Herbert Hirschfeld, Saúl Kardonsky, David Katz, Hillo Ostfeld, Elieser Rotkopf, Bandi Steiner, Alexander Stansky, Clara Sznajderman, David Weisz y Luisa Zisman, el presidente del ICVI, Luis Manuel Carbonell, procede a la “Presentación de una bella poesía” señalando que Vicente Gerbasi es una de esas personas que cumple la máxima de que para alcanzar la plenitud es preciso escribir un libro, tener un hijo y haber sembrado un árbol. En el prólogo de Carbonell hay una revisión del recorrido lírico por Tierra Santa que hace Gerbasi, además de señalar que la obra es la mejor muestra de amor que un venezolano tiene por Israel.

Bajo el término “Pórtico” presenta el entonces embajador de Israel en Venezuela, Janan Olamy, sus palabras introductorias, en las cuales resalta que para poder alcanzar la grandeza de Israel, no concebido solo como un Estado, sino como la emancipación soberana, es necesario construir unos valores, cuya estructura histórica y literaria pasa por la revisión de los textos en hebreo.

El embajador Olamy es enfático al decir que la diferencia entre el pueblo de Israel y otras civilizaciones radica en su estructura y que sin el renacer de la lengua hebrea hubiera sido muy difícil alcanzar el milagro, pues resultaba prácticamente imposible establecer nexos de identidad con personas que venían de 107 países distintos y que hablaban más de setenta idiomas. Por ello, era pertinente trazar un nexo que dotara de identidad, y ese vínculo es el idioma.

Aprovecha el embajador para narrar acerca del auge del hebreo, mostrando cómo el periodista de origen lituano, radicado en Jerusalén, Eliezer Ben Yehuda, elaboró el primer diccionario con vocablos modernos, para en 1889 crear lo que actualmente es la Academia de la Lengua Hebrea. Desde allí, el camino siguió su rumbo, hasta que en 1966 el escritor Samuel Yosef Agnon ganó el Premio Nobel de Literatura como reconocimiento a su trayectoria como escritor en lengua hebrea.

Sobre la obra de Gerbasi, señala Olamy que no es la primera publicación editada en hebreo de un venezolano, pues la Universidad Hebrea de Jerusalén publicó un volumen de escritos selectos de Simón Bolívar y en Tel Aviv se publicó una versión al hebreo de *Doña Bárbara*, de don Rómulo Gallegos.

En ocasión de conmemorarse el Centenario del Renacimiento de la Lengua Hebrea, ninguna forma de celebrar el evento podría haber sido más acertada que con esta renovada edición bilingüe del poemario de Vicente Gerbasi, en la colección “Testimonios” del Instituto Cultural Venezolano Israelí (Olamy, 1990, 16).

Como “Umbral” titula sus palabras el editor Moisés Garzón Serfaty, diciendo que sus comentarios al libro constituyen un honor doble, tanto en su condición de poeta como en su carácter de judío. En cuanto a la construcción de la lengua hebrea, insiste en que es una tarea que día a día se impulsa e incentiva.

Es errónea la creencia de que el hebreo fue hasta hace poco una lengua muerta. Es cierto que durante casi dos mil años fue un idioma escrito y cada día menos hablado, pero, en realidad, nunca dejó de hablarse, aunque a nivel de una minoría, y siempre estuvo vigente en la vida del pueblo judío. Su vigencia a través de los siglos es patente. En un artículo que leí no hace mucho tiempo, se cita a Arie Comey, Director del Centro Internacional de Adiestramiento del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, diciendo a este respecto:

Como ejemplo le puedo mencionar el caso de los rollos del mar Muerto. Uno de ellos, perteneciente al libro de Isaías, fue transcrito por un escriba entre los siglos I y II de la era común. Sin embargo, se lo puede leer como si hubiera sido escrito ahora. Sin cambiar una palabra. ¿Quién podría hacer lo propio con la *Medea* de Sófocles en su texto de tres mil años de antigüedad o, sin ir tan lejos, con el *Quijote* de Cervantes con su español del siglo XVI? (Garzón Serfaty, 1989: 21).

Tanto ha crecido para el editor el hebreo que el siguiente paso ha sido la asimilación de obras de otros países, por ello la traducción de los pensamientos de Simón Bolívar, las novelas de Gallegos y los poemas de Gerbasi son pruebas concretas de ese proceso de intercambio y sustentación del idioma. Además de la satisfacción lingüística expresada, la emoción que genera para Garzón Serfaty la obra está en que Gerbasi sigue escribiendo con la ternura de un niño y ha logrado universalizar la poesía venezolana en un trabajo de expresión del alma y de la intimidad. La obra, editada originalmente por el Instituto Central de Relaciones Culturales, Israel-Iberoamérica, España y Portugal en 1963, va más allá de *Olivos de eternidad*, por lo que es una gran muestra antológica de la obra del poeta, cuya traducción al hebreo fue llevada a cabo por Pnina Navé.

En este libro que el Instituto Cultural Venezolano Israelí presenta en reedición bilingüe español-hebreo, Gerbasi nos muestra la densidad y brillo de su lenguaje, su dominio del verso, su perdurable aliento poético y hace cobrar vida a los añosos olivos, a las vetustas piedras de Jerusalén, a

sus angostas calles, al candelabro sagrado, al espíritu de Israel con el que, a fuer de demócrata y de humanista, se siente consustanciado. *Olivos de eternidad*, al igual que la obra toda de Gerbasi, contribuye a la eternidad del reconocimiento a un poeta que supo amar la naturaleza, la belleza, lo sublime y al propio amor. El mismo que derrocha en cada uno de sus versos. Ese amor que le inspiró la santidad de Jerusalén y la visión del Israel eterno. (Garzón Serfaty, 1990: 24)

Cuando inicia la obra de Gerbasi, con el subtítulo “Poesías”, viene una gran sorpresa, y es que se incluye una breve nota de presentación que apareció en la edición de 1963 y que elaboró Golda Meir cuando se desempeñaba como ministra de Relaciones Exteriores.

Meir califica a Vicente Gerbasi de habitante de Jerusalén y de amigo, e indica que el gran mérito que tiene la obra del poeta es que se inspiró en el paisaje, el pasado y el presente del país en el que ejercía funciones diplomáticas, para desarrollarla.

Aplaudo la feliz iniciativa del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica de brindar al lector hebreo esta antología compilada de cinco de los doce tomos de la pluma de Vicente Gerbasi, entre los que figura *Olivos de eternidad*.

Estos versos no son solo grata muestra de la cultura de Venezuela, sino también fiel testimonio de los lazos que unen a los pueblos y a sus valores espirituales (Meir, 1990: 27).

El texto de Meir da inicio a un largo capítulo, impreso en papel de color verde, en el que se recogen siete poemas del libro *Mi padre, el inmigrante*, editado en 1945; tres de la obra *Los espacios cálidos* (publicado en 1952), uno titulado “En las salinas de Zipaquirá”, publicado en *Círculos de trueno* en 1953, tres poemas en la obra *Por arte del sol* (1958), “Calle Rahel Imenu, Jerusalén”, en *Inéditos* de 1961, y luego *Olivos de eternidad*, en la que aparece el poema “Jerusalén” y 5 partes del poema “Bajo relieves del tiempo”. Todos los poemas tienen su correspondiente traducción al hebreo.

En este trabajo sobre el ICVI podemos rendir un pequeño homenaje al primer embajador de Venezuela en Israel, transcribiendo algunos de sus poemas.

Mi padre, el inmigrante

I

*Venimos de la noche y hacia la noche vamos.
Atrás queda la tierra envuelta en sus vapores,
donde vive el almendro, el niño y el leopardo.
Atrás quedan los días, con lagos, nieves, renos,
con volcanes adustos, con selvas hechizadas
donde moran las sombras azules del espanto.
Atrás quedan las tumbas al pie de los cipreses,
solos en la tristeza de lejanas estrellas.
Atrás quedan las glorias como antorchas que apagan
ráfagas seculares.
Atrás quedan las puertas quejándose en el viento.
Atrás queda la angustia con espejos celestes.
Atrás el tiempo queda como drama en el hombre:
engendrador de vida, engendrador de muerte.
El tiempo que levanta y desgasta columnas,
y murmura en las olas milenarias del mar.
Atrás queda la luz bañando las montañas,
los parques de los niños y los blancos altares.
Pero también la noche con ciudades dolientes,
la noche cotidiana, la que no es noche aún,*

*sino descanso breve que tiembla en las luciérnagas
o pasa por las almas con golpes de agonía.
La noche que desciende de nuevo hacia la luz,
despertando las flores en valles taciturnos,
refrescando el regazo del agua en las montañas,
lanzando los caballos hacia azules riberas,
mientras la eternidad, entre luces de oro,
avanza silenciosa por prados siderales.*

Calle Rahel Imenu, Jerusalén

*Vivo en la calle Rahel Imenu
—Raquel nuestra Madre—
ya media noche
oigo los lamentos de Raquel
que llama a sus hijos
por las montañas de Judea,
donde un viento de cipreses
nos lleva entre grandes astros.
Más allá los chacales
se alejan del alba,
desconocedores salvajes
de la luz que arde en los naranjos.
Y mi casa
aparece rodeada de trinitarias,
semejante a una cisterna
de piedras de Jerusalén,
piedra del Templo de Salomón,
piedra de las murallas de Herodes.
Piedra del Sepulcro,
Piedra de tristeza al atardecer,
piedra donde mueren las aves destumbradas
por un sol de profetas
vestidos en vastos colores de nubes.
Y rodeada de trinitarias
mi casa vuelve a la noche,
no lejos de la tumba de David,
bajo los astros que fulguran
con música de salmos.*

Olivos de eternidad

*Jerusalén
Desde la antigüedad de tu Libro,
manchado de sangre de cordero,
abierto al sol como prado de amapolas,
donde una vez Job aglomeró sus bienes,
yo he subido a tus piedras, Jerusalén,
ciudad del cántico del alba
amurallado ámbito de la paz*

tumba de David.
Tus mujeres vistieron túnicas blancas en las callejuelas,
llevaron ramos de flores de manzano
para las danzas en las plazoletas y en las colinas,
donde alegraron un vasto día.
Roca a roca construyes tus moradas,
y toda unida te levantas como un templo
que pasa del sol a las estrellas
en la brisa plateada de los olivos.
Te circundan niños, labradores, ovejas,
en claras laderas de espigas.
Y con tus pétreos precipicios corroídos
y tus cipreses que suenan como oscuros laúdes,
y los almendros que florecen junto al cielo,
y las campanas que dan lumbré metálica al Calvario,
resplandeces en el tiempo como una corona.
Los que aran la tierra entre piedras
y los huesos de milenarios antepasados,
los que cultivan viñas de transparentes brillos,
los que llevan agua a las huertas
y recogen fresas en canastas de fibras doradas,
los cuidan el naranjo y el limonero
el que lleva su camello por la orilla del crepúsculo,
elevan la mirada hacia ti, Jerusalén,
toda abrigada en tus muros como una herrería,
donde las generaciones,
forjan un candelabro, o un arado,
o la trompeta que suena en las edades.
Cerca de tus torres,
que en el atardecer se miran en el cielo
como en un lago,
me ensimismo con el sol de Dios entre las nubes,
mirando los rebaños
y al pastor de barba blanca
que vuelve a ti su mirada
con fuerte melancolía de profeta.
Yo subo a ti, Jerusalén,
llevado por el oscuro viento de los siglos,
piedra a piedra,
y allí, entre tus muros de hueso carcomido,
en tu noche melódica,
abro tu Libro bajo los relámpagos.

Sigue, en el libro, el análisis “Mito, realidad y lenguaje en la obra poética de Vicente Gerbasi”, presentado por Pedro Vicente Díaz Seijas, quien es magíster en Literatura Venezolana e Hispanoamericana, docente, presidente de la Academia Venezolana de la Lengua y ministro consejero, con carácter de jefe de Misión, de la Embajada de Venezuela en los Estados Unidos Mexicanos.

En su escrito, el profesor Díaz Seijas deja claro que *Mi padre, el inmigrante* marca un hito en la obra de Gerbasi, pues nutre a su poesía de un lenguaje que tiene valor en sí mismo en el que la imagen es el significante de variadas significaciones. Es un lenguaje que se erige frente a la lengua adornada y ornamental. Existe también una tendencia a la mitificación, a la observación de la naturaleza para potenciarlas en el

tejido lírico de las imágenes y a la escritura para crear un eje o unidad auténtica, bajo un conjunto de símbolos que cobran vida, nutrido del ambiente y de lo cotidiano.

Toda la obra poética de Gerbasi en la que aparecen las imágenes que se nutren de la soledad, de la melancolía, de la noche, de la contemplación de la grandeza del universo, está poblada de indicios, de signos que nos conducen a la gran incógnita de la eternidad. (Díaz Seijas, 1990: 143)

En el capítulo titulado “El renacimiento de la lengua hebrea”, de Jaím Rabín, el catedrático de hebreo en la Universidad Hebrea de Jerusalén y miembro de la Academia de la Lengua Hebrea hace una revisión del desarrollo del hebreo a través del tiempo y cómo se recuperó, luego de haber sido dejado de lado hacia el año 200 después de Cristo, cuando en Palestina empezó a hablarse arameo y griego. Sin embargo, hay un uso por parte de las comunidades judías que están dispersas en el mundo, aunque la lengua no se usaba habitualmente, ya que solo se empleaba en ceremonias religiosas y rituales.

Rabín indica que la Edad Media hizo que se dejara de hablar hebreo, pues si bien siguió escribiéndose, la idea de una lengua nacional que nucleara la idea de nación terminó dando paso a nuevos idiomas. A diferencia del sánscrito, el griego y el árabe clásico, el hebreo siguió siendo usado por los hombres que se reunían a rezar, partiendo de las fuentes bíblicas y rabínicas.

Tal era la vinculación entre la Embajada de Israel y el instituto que la representación diplomática de la embajada elaboró una nota de prensa en la que anunciaba la presentación del libro *Olivos de eternidad* en la librería del Ateneo de Caracas. Igualmente se publicó, tanto en la prensa israelí como en la venezolana, la noticia de la emisión de tres estampillas en memoria de Mordechai Ricardo, ilustre personaje de origen judío que desarrolló una entrañable y desinteresada amistad con Simón Bolívar. Ese fue un proyecto conjunto entre el ICVI y el Instituto Postal Telegráfico (Ipostel).

Aminorando el paso

A partir de allí, entró el ICVI en una dinámica de cierta desmovilización, pues el ritmo de trabajo con el que se venían impulsando varios proyectos decayó. Hacia mediados de los años noventa no hubo prácticamente ninguna actividad para reseñar. La que vamos a mencionar no es del instituto, aunque tuvo mucho que ver, no solo por los asistentes, sino por la temática. La actividad fue planificada conjuntamente por la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) y la Comisión Nacional Presidencial del Centenario de Andrés Bello, con motivo de editar diez poemas de Andrés Bello al hebreo, y se celebró el 16 de julio de 1997.

El libro, editado por José Agustín Catalá, tiene un prólogo de Moisés Garzón Serfaty que inicia con el poema “La renuncia” para contar, a través de una valoración hecha por monseñor Baltazar Porras Cardozo en una crónica, el origen sentimental de los versos, cuya raíz está en un amor que por razones políticas no pudo concretarse entre el poeta y la joven Ana Teresa Baptista Briceño.

El maestro de ceremonias, cuyas palabras también están en el libro, fue el eminente profesor Abraham Levy Benshimol, quien señaló que nada más emotivo que haber iniciado el acto escuchando “La renuncia” en la voz de su autor y “Angelitos negros” narrado por la poetisa israelí Yafa Yarkoni. Señaló también el doctor Levy Benshimol que en nombre de la Comisión Presidencial para el Centenario del Natalicio de Andrés Bello, el doctor Luis Manuel Peñalver donó un busto

del poeta para que se colocara en la explanada Simón Bolívar, erigida en el bosque plantado por el Keren Kayemet Leisrael en Jerusalén.

Luego habló el presidente de la CAIV, Elieser Rotkopf, quien dio inicio a sus palabras dando ánimo a las víctimas del terremoto de Cariaco y de las inundaciones en los Valles del Tuy. Seguidamente, expresó su satisfacción por la asistencia al acto del ministro de Relaciones Exteriores José Guillermo Andueza y manifestó su agradecimiento al profesor Luis Manuel Peñalver, presidente de la comisión, por haber dado la oportunidad de llevar adelante la publicación del libro.

Rotkopf señaló que se une Andrés Eloy Blanco a la publicación de las obras en hebreo de tres grandes baluartes de la venezolanidad: Rómulo Gallegos, Simón Bolívar y Vicente Gerbasí. Posteriormente hizo un recuento sobre la vida de lucha civil y una remembranza literaria y familiar del poeta, señalando lo siguiente:

No hay narrativa que pueda sustituir la grandeza de este lírico, como la de sus propias poesías. Y qué mejor manera de complementar su obra que las imágenes que podremos apreciar en la exposición iconográfica y bibliográfica que pertenece a ese gran venezolano, José Agustín Catalá. Ferviente admirador del poeta, un enamorado de su obra, editor que vivió la alegría del pueblo venezolano, al compartir la poesía que irrumpía en las plazas y en las esquinas caraqueñas, confundándose entre el perfume de la arboleda, el coro infantil y las cuerdas de antaño.

Hoy, su querida Cumaná, sacudida por el infortunio, hace que nos preguntemos con toda nuestra fuerza, ¿por qué, además?, la injusticia de la naturaleza.

Deseamos que en esa cuna de Andrés Eloy Blanco se eleven, sobre las cenizas del desconsuelo, la luz de la esperanza y la vigorosa fuerza del optimismo para el futuro.

El acto de hoy es la expresión de la admiración y reconocimiento a un gran hombre, y, a través suyo, de toda nuestra simpatía y agradecimiento a esta generosa Venezuela que abrió su corazón a los pueblos del mundo. (Rotkopf, 1997: 16)

En el acto, se leyó un mensaje del viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, David Levy, en el que saluda la jornada y reivindica la figura de Andrés Eloy Blanco, de quien dice que estará siempre en la memoria del pueblo judío, no solo por su amistad y su impresionante trayectoria histórica, sino también porque a partir de ahora su obra puede leerse en hebreo.

Participó luego en el acto Yosef Hassen, embajador de Israel en Venezuela, que enfáticamente aclaró que Andrés Eloy Blanco y Venezuela no son simplemente amigos del pueblo judío, sino que fueron de los consecuentes aliados que en las horas que superaban la aciaga experiencia autocrática tendieron una mano para reconocer al Estado de Israel. Aunque pueda esperarse lo contrario, la batalla para conseguir los votos fue ardua y gracias a América Latina se hizo posible el sueño de tener un nuevo país:

Quiero imaginar que si depositáramos en las manos de los intelectuales y de los poetas el destino de nuestros pueblos, reinaría entonces la armonía y, de esta forma, la política se convertiría en el eco de una sinfonía. (Hassen, 1997: 21)

Hubo otro momento emotivo en el acto cuando el poema “Coloquio bajo la palma” o “Neúm Mitájat Ladékel” fue leído en hebreo por Nira Haseen, esposa del embajador, y en español por Isaac Chocrón.

Continuando con el acto Elieser Rotkopf y José Agustín Catalá entregaron el poemario al ministro Andueza, al embajador Haseen, al doctor Peñalver, al embajador de Venezuela en Israel, Freddy Álvarez, al doctor Luis Villalba Villalba, al presidente del ICVI Luis Manuel Carbonell, a los expresidentes del Congreso

Nacional José Antonio Pérez Díaz y Pedro París Montesinos, al diputado José Rodríguez Iturbe, al escritor Eduardo Liendo, a Flor Nassar de Díaz, a Moisés Garzón Serfaty, a la diagramadora del libro Hana Chipkiewicz, a Tula Lerner.—quien coordinó el acto—, a Susy Iglicki —que montó la exposición— y a los hijos del poeta Andrés Eloy y Luis Felipe Blanco Iturbe.

También la presidenta de la Fundación Andrés Eloy Blanco de Cumaná, Flor Nassar de Díaz, entregó al embajador de Israel y al presidente de la CAIV un disco compacto en el que se recoge la obra del poeta.

La última intervención fue de Andrés Eloy Blanco Iturbe, quien indicó: “Me pasan por delante las imágenes de un sueño hermoso y alentador, era el sueño de mi padre, la victoria del bien sobre la maldad; el triunfo del nacer sobre el morir y éxito definitivo de los seres luminosos y prometedores sobre los hombres oscuros”.

Sigue el discurso señalando que trató siempre de buscar una respuesta que le indicara la relación de su padre con el entorno, más allá de los versos, tratando de desentrañar la energía que lo movía y que ha provocado que lo recuerden de forma tan viva, alegre y constante.

Yo recuerdo a mi padre como cuento, como historia, como amor y como gloria. Según él, se debe vivir con grandeza, como quien quiere hacer historia cada día de su vida; se debe vivir con justicia, como si cada día quisiéramos redimir todo el dolor del mundo; se debe vivir en paz para que florezcan el amor y la convivencia universales, y... se debe vivir con amor..., por ¡Siempre! (Blanco Iturbe, 1997, 33)

Indica Blanco Iturbe que él y su hermano fueron formados en el hogar con las historias y las narraciones de Andrés Eloy Blanco y Lilina Iturbe, cuyos relatos transportaban a la libertad y llevaban a la plenitud. Cuando viajó a Tierra Santa, el lugar en el que se desarrollaban muchas de las historias de heroísmo y villanía, los sintió a su lado, pues habían quedado sembrados en el Bosque Andrés Eloy Blanco, “retoñando de juventud y floreciendo de cantos y sueños”. En el Monte Tabor se sembró un corazón que seguirá latiendo mientras existan motivos para cantarle al porvenir y razones para seguir luchando, por ello el hijo del canciller que levantó su mano para que en un acto de justicia naciera el Estado de Israel, dice que se siente orgulloso de su padre y de su pasión por la dignidad de los pueblos.

¿Cuántos motivos para la lucha se han inventado en todos los tiempos y se inventan y cuántas razones tienen —verdaderamente— valor? Es verdad que sin Libertad y Justicia no se puede vivir; pero —saben— sin Dignidad no vale la pena vivir. (Blanco Iturbe, 1997: 35)

Contó el ponente de los encuentros de Andrés Eloy Blanco con Moshé Tov y de los sueños compartidos a favor de la justicia, el desarrollo y la libertad, tanto de Israel como de Venezuela:

Con mi recuerdo palpitándome en las sienes y el corazón desbocado de emoción llegué a la cima y a mi lado, los sentí muy juntos Girasol y Giraluna, desde arriba contemplamos el Mundo y el Tiempo, porque desde ese lugar parten todos los lugares y se miden todos los tiempos. Mientras, y como en una Sinfonía, los jóvenes de Israel sembraban árboles como quien recita versos; arriba y abajo, abriendo zanjas, haciendo surcos, sembrando pequeñas semillas con la ilusión de hacer pinos grandes, en honor a un poeta que sembró las ilusiones más humanas y sencillas para hacerlas realidad de patrias grandes. (Blanco Iturbe, 1997: 36)

Al final de las palabras, la Schola Cantorum de Caracas —cuyos honorarios fueron donados a la Coral Infantil de Cariaco—, dirigida por Ana María Raga, interpretó dos poemas de Andrés Eloy Blanco, uno de Mario Benedetti y concluyó con “Caminante no hay camino”, del catalán Joan Manuel Serrat, que parte de un excelso poema de Antonio Machado.

Posteriormente, el tenor Pedro Stern, acompañado de la musicalización de Eduardo Krayewski, interpretó “Angelitos negros”, en hebreo.

Para concluir la ceremonia desarrollada en la Unión Israelita de Caracas, el profesor Abraham Levy Benshimol invitó a la exposición iconográfica y bibliográfica y después a un brindis.



Obra de Anita Glass Olamy, esposa del embajador de Israel en Venezuela



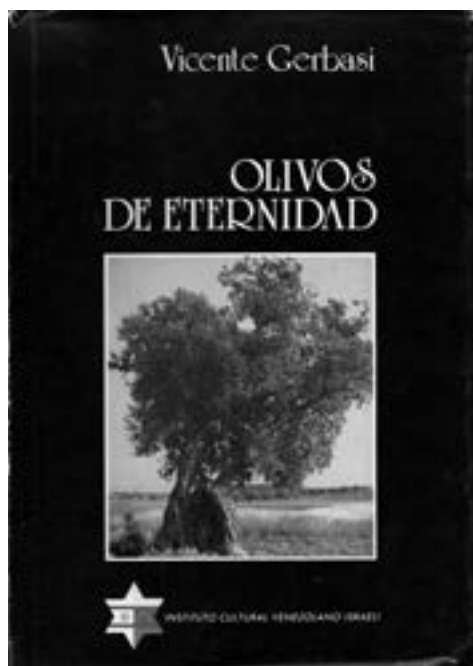
Simón Bolívar y Mordechai Ricardo



EL poeta Vicente Gerbasi, autor de *Olivos de eternidad*, con Lilina Iturbe de Blanco. —



Rafael Caldera. Archivo *El Nacional* —







Arturo Usler Pietri, el rabino Brener y Elieser Rotkopf



Doctor René de Sola. Archivo *El Nacional*



Reseña en prensa de la presentación del libro *Israel visto por ojos venezolanos*



Marcos Falcón Briceño.
(Archivo *El Nacional*)



Dr. Ramón Escovar Salom.
(Archivo *El Nacional*)



Valmore Acevedo.

(Archivo *El Nacional*)Manuel Felipe Rugeles. (Foto tomada del libro
Israel visto por ojos venezolanos)

Eduardo Tamayo Gascue.

(Archivo *El Nacional*)José Curiel. (Archivo *El Nacional*)



Efraín Schacht Aristeguieta.
(Archivo *El Nacional*)



Arístides Bastidas.
(Archivo *El Nacional*)



Luis Álvarez Domínguez, uno de los
participantes en la obra
Israel visto por ojos venezolanos



Pío Bello Ricardo.
Cortesía *El Ucabista*



Carlos Rangel y Sofía Imber. (Archivo *El Nacional*)



Luis Daniel Álvarez Vanegas con el expresidente de Colombia, Belisario Betancur, quien participó en 1974 en la Primera Conferencia Continental de Institutos Culturales Israel-América Latina.

El *Nuevo Mundo Israelita*, en su edición correspondiente al período entre el 24 y el 29 de noviembre de 1999, publicó una noticia en la que se anuncia el relanzamiento del ICVI y en ella se indica que había retomado sus actividades recurriendo a importantes figuras provenientes de diversas áreas para que ocuparan puestos claves en el organismo.

El profesor Luis Manuel Carbonell, presidente del ente, habló sobre la relevancia que tiene el acto de recuperar la institución, mientras que el importante dirigente comunitario Elieser Rotkopf, quien acababa de entregar la presidencia de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, señaló que cada uno de los integrantes de la nueva directiva se relacionan con importantes aportes a la cultura. Aunado a ello, el periódico mencionó algunas de las obras que había editado el instituto, entre las que señaló *Olivos de eternidad*, del poeta Vicente Gerbasi, *Apuntes de historia judía*, de la profesora Anita Glass Olamy, *Israel visto por ojos venezolanos* e incluso menciona a *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, traducida al hebreo, que aunque no era del instituto fue promocionada por este. De igual manera, anuncia que la nueva junta directiva estará encabezada por Luis Manuel Carbonell y tendrá en la vicepresidencia a Ricardo De Sola y en la dirección general a Elieser Rotkopf.

Entre los directores figuran el economista y músico José Antonio Abreu, el escritor Atanasio Alegre, Gustavo Arnstein, José Balza, la arquitecta Celina Bentata, el abogado y dirigente político Andrés Eloy Blanco Iturbe, el doctor Marco Tulio Bruni Celli, el editor José Agustín Catalá, el dramaturgo Isaac Chocrón, el connotado intelectual Simón Alberto Consalvi, el poeta Luis Alberto Crespo, la escritora Alicia Freilich, así como Débora Gabaldón, Salvador Garmendia, Moisés Garzón, la exministra de Educación Laura Castillo de Gurfinkel, María Margarita Terán de Herrera Luque, Sofía Ímber, Ignacio Iribarren Terrero, Paul Lustgarten, Arlette Machado, Freddy Malpica, José Ramón Medina, Lía de Merenfeld, Carlos Moros Ghersi, Miguel Henrique Otero, Luis Pastori, Teodoro Petkoff, Tomás Polanco Alcántara, Carmen Ramia, José Rodríguez Iturbe, Adolfo Salgueiro, Ramón J. Velásquez y Pedro León Zapata.

Como se evidencia, los integrantes constituyen una importante gama de intelectuales que tienen distinta concepción política, profesiones variadas, áreas de interés distintas y puntos de vista diversos.

En el periódico se incluye un artículo del profesor Atanasio Alegre titulado “Al abrigo de la cultura hebrea”, que hace una interesante revisión sobre el auge del hebreo en las distintas etapas del saber de la humanidad haciendo hincapié en el carácter científico que tiene el pueblo judío y cómo, para el momento, quince por ciento de los premios Nobel entregados correspondían a personas de origen hebreo. Para finalizar el artículo, Alegre recurre a *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll, al comentar la conversación entre Alicia y la

reina en la que la monarca le dice “no tiene sentido intentarlo, uno no puede creer en cosas imposibles”. Esa misma idea la rescata Alegre para señalar que hace 50 años los judíos creyeron en cosas imposibles para reorganizar su patria y que ello tiene que ser el impulso que permita al ICVI, de la mano de la Embajada del Estado de Israel, dirigida en ese momento por Arie Tenne, reiniciar sus funciones para que se den muestras de desarrollo, intercambio y fortalecimiento de la cultura venezolana.

Un nuevo arranque

No había pasado mucho desde el restablecimiento del instituto cuando se dio la primera actividad con la llegada, el jueves 25 de noviembre de 1999 procedente de Río de Janeiro, del célebre arquitecto de origen brasileño David Reznik.

Reznik nació en Brasil el 5 agosto de 1924 y obtuvo su título de arquitecto en su país en 1948, habiendo trabajado con el connotado arquitecto Oscar Niemeyer. Al año siguiente se trasladó a Israel donde se radicó en un *kibutz* y empezó a ejercer su profesión. Con el transcurrir del tiempo comenzó a asesorar universidades y a trabajar con la Unesco e incluso le correspondió ejercer labores de consulta para algunas universidades en Caracas. Igualmente, se desempeñó como profesor en varias instituciones —tanto como académico de planta como docente invitado— y fue articulista sobre temas arquitectónicos y de planificación.

La gira de Reznik a Caracas inició el viernes 26 de noviembre con una visita al Museo de Arte Colonial, para luego visitar el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Al mediodía se llevó a cabo un almuerzo en su honor en el Country Club organizado por Ricardo De Sola y luego dirigió un mensaje en la sinagoga de la Unión Israelita de Caracas. Cerró la jornada con una cena en la casa de la familia Rotkopf, para luego trasladarse de regreso al hotel Caracas Hilton, lugar donde se hospedaba.

El domingo 28 de noviembre continuaron las actividades con una reunión con David Weiss. Al día siguiente se ofreció un almuerzo en honor al invitado en la casa de la arquitecta Celina Bentata. Se puede señalar que esta fue la primera gran actividad en la que la connotada y galardonada referencia de la arquitectura en Venezuela trabajaba con el instituto. A las 4 de la tarde, el invitado acudió a la Universidad Central de Venezuela para conversar con el doctor Abner Colmenares, decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y a las 7:30 de la noche fue a ver el musical *Hollywood*, organizado por la WIZO.

En la mañana del martes 30 se trasladó a la Universidad Simón Bolívar donde almorzó con las autoridades y en la tarde sostuvo una reunión con la directiva del ICVI en la residencia de la familia Rotkopf. En la noche la Embajada de Israel organizó una recepción en su honor, para al día siguiente dar por concluida su visita, lo que dejó un grato sabor no solo por la relevancia de su obra arquitectónica, sino por su carácter de presidente del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica.

La visita de Reznik no fue un hecho fortuito ni casual, pues desde el 21 de julio de 1999 el señor Rotkopf había dirigido una carta al presidente del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica, en la que manifestó la importancia que tenía en los momentos de cambio que vivía Venezuela la reactivación del ICVI y que tanto él como su esposa, la señora Ena, verían con buenos ojos la posibilidad de rescatar el instituto. El tema se tornaba mucho más significativo si se lograba concretar la visita y se conseguía que se hiciera poco tiempo después de que el nuevo embajador presentara cartas credenciales, para lograr que la recepción a Reznik fuese la primera actividad del diplomático acreditado en Venezuela. Como no hubo respuesta a esta

misiva, el 15 de agosto Rotkopf escribió a Joel Salpak un correo para que le hicieran llegar a Reznik la comunicación.

El 24 de agosto de 1999 David Reznik escribió desde Jerusalén felicitando a Elieser Rotkopf por la renovación del instituto y le informa que todavía no estaba confirmada su participación en la Bienal de Arquitectura de São Paulo, por lo que no era seguro que pudiste visitar Venezuela. El 7 de octubre de 1999 Joel Salpak, de su puño y letra, envía una carta a Rotkopf en la que plantea algunas fechas probables para una rápida visita de Reznik al país.

Por todo lo alto empezaba el instituto su nueva etapa. Incluso propone, en una reunión del 26 de octubre de 1999, algunas iniciativas. Carlos Moros Ghersi decía que había que fortalecer la visión de los temas agrícolas, mientras que Blas Bruni Celli manifestaba la necesidad de crear opciones de estudio para profundizar en las relaciones entre Israel y Venezuela. Adolfo Salgueiro planteaba una nueva edición ampliada del libro *Israel visto por ojos venezolanos*, idea que era compartida por Moisés Garzón Serfaty, el editor de gran parte de los libros publicados anteriormente. Lía de Merenfeld habló de la Cátedra Rómulo Betancourt para estudiar la situación política de Venezuela desde Israel, mientras que José Rodríguez Iturbe mencionó que era una buena oportunidad para alcanzar la expansión del instituto hacia lugares del interior del país en los que había considerable presencia judía. Por su parte, Atanasio Alegre hizo énfasis en la promoción del hebreo como idioma, mientras que Elieser Rotkopf sugirió traducir varias obras del hebreo para proyectar la historia judía a los venezolanos, mientras que González Herrera promovía el estudio de la arquitectura.

Andrés Eloy Blanco decía que la prioridad del instituto pasaba por dar a conocer la tradición; Laura Castillo mencionaba la necesidad de intercambio para fortalecer la enseñanza de la ciencia en la educación media y Luis Pastori, uno de los grandes autores del “Himno de la Universidad Central de Venezuela”, puso a disposición la Academia de la Lengua para que se pudiesen desarrollar conferencias.

Entre el 10 de enero y el 20 de febrero de 2000 hubo varias comunicaciones que tuvieron al instituto como centro informativo. La primera fue una carta que el 10 de enero le dirigió Elieser Rotkopf a Luis Carbonell, desde Miami, Florida, Estados Unidos de América, en la que le manifestó la necesidad de fortalecer una campaña de recolección de fondos a favor de los damnificados por las lluvias que en particular afectaron Caracas y los estados Vargas y Miranda, y aprovechar dejar un porcentaje para el instituto. En la misma comunicación le comenta que viajará a Israel para reunirse con diversas autoridades, encuentros que, finalmente, se darán diez días después.

Los resultados de las reuniones del 20 de enero los recoge una comunicación enviada seis días después en la que se habla de dos encuentros; el primero entre el embajador Pinchas Habibi, director general adjunto para América Latina de la cancillería, Elieser Rotkopf, David Reznik, los embajadores Itzjak Shefi y Janan Olamy, presidente adjunto y vicepresidente, respectivamente, del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica, el director general Joel Salpak y los miembros de la Comisión Directiva y del Consejo General, donde se hizo una revisión, tanto de la visita de Reznik a Venezuela como del interés por reactivar el ICVI. Rotkopf informó sobre el fortalecimiento del instituto, mencionó las vinculaciones con la Embajada de Israel en Venezuela y asomó la posibilidad de homenajear a Rómulo Gallegos, reeditar el libro *Israel visto por ojos venezolanos*, fortalecer el intercambio educativo y planificar una gira de la Orquesta Filarmónica Juvenil de Israel.

El 2 de febrero, apenas regresó a Caracas, Rotkopf escribió a Reznik diciéndole que se iniciarían las actividades planificadas. La visita a Jerusalén fue reseñada en las publicaciones del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica.

En mayo del mismo año, Elieser Rotkopf recibió el Premio Monte Scopus, importante galardón que otorga la Asociación de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén a quienes han desarrollado méritos para beneficiar a la humanidad y a la sociedad en general. Entre otras personas han recibido el galardón los premios Nobel Saul Bellow, Milton Friedman y Elie Wiesel.

Paralelamente a las actividades fuera de Venezuela, el instituto organizó un almuerzo para despedir al embajador estadounidense John Maisto, quien regresaba a los Estados Unidos. La comida contó como una lista de 45 invitados y se llevó a cabo a las 12 del día del martes 25 de julio en la casa de los señores Elieser y Ena Rotkopf.

En su proceso de internacionalización el ICVI siguió adelante con su política de estrechar vínculos con diversas personalidades. El 2 de agosto de 2000 Elieser Rotkopf dirigió una carta a Shimon Peres, no para felicitarlo por su cumpleaños que se celebraría al día siguiente, sino para lamentar la derrota electoral frente a Moshé Katsav en la elección por parte del Parlamento del sucesor del presidente Weizman en una coyuntura bastante complicada en cuanto a política interna israelí se refiere. El mensaje a Peres llegaría a ratificar, una vez más, su cercanía con el instituto. Incluso años después envió un comunicado al presidente Freddy Malpica en el que auguraba éxitos en sus funciones y recordaba cómo el entonces rector de la Universidad Simón Bolívar había presidido la ceremonia en la que le fue conferido el Doctorado Honoris Causa en esa casa de estudios.

El mismo día, el director general y el vicepresidente, en nombre del instituto, entregaron un reconocimiento a Luis Manuel Carbonell por su labor en torno al fortalecimiento de las relaciones y a la promoción de la ciencia y la cultura.

Podía considerarse una sentida despedida para el presidente, quien superaba diez años en la conducción del ICVI y que había dejado como legado, sobre todo al principio de su gestión, una vasta presencia literaria.

Después de Carbonell le correspondió ejercer la presidencia del instituto al connotado abogado y académico venezolano Tomás Polanco Alcántara, quien había recibido el título de doctor en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela el 22 de julio de 1950 y era doctor Honoris Causa de la Universidad Santa María, así como profesor fundador de la Universidad Católica Andrés Bello. De igual manera se desempeñó durante 30 años, desde el momento de su grado, como profesor en la Universidad Central de Venezuela, en donde alcanzó el escalafón de titular. Fue individuo de número de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, y representó a Venezuela como diplomático en Chile, España y la oficina de las Naciones Unidas en Ginebra. Tiene diversas condecoraciones y membresías en academias internacionales, además de un número importante de obras publicadas, entre las cuales destacan las biografías de José Gil Fortoul, Caracciolo Parra Pérez, Antonio Guzmán Blanco, Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Eugenio Mendoza, así como algunos estudios sobre José Antonio Páez.

En el período en el que se desempeñó como presidente se llevó a cabo un homenaje, conjuntamente con la Embajada de Israel, a Sofía Ímber, así como un intento de reeditar y ampliar el libro *Israel visto por ojos venezolanos* que, incluso, iba a contar con la participación de nuevos autores como Rafael Arráiz Lucca.

Se recibió correspondencia del excanciller y exmagistrado ante la Corte Suprema de Justicia, René De Sola, en la que señalaba que su visión sobre Israel para el año 2000 no había cambiado en lo absoluto con lo que observó durante su última visita en 1989 para recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Tel Aviv.

El 9 de agosto de 2000, el cónsul de Israel en Caracas, Tsaji Sarid, le comunicó al señor Rotkopf que entre el 20 y el 25 de septiembre visitaría Caracas Shlomo Bar Gil, a los efectos de que se organizara alguna conferencia en el marco de las actividades del ICVI.

También se dio la visita, entre el 20 y el 24 de septiembre, del distinguido demógrafo Sergio Della Pergola, quien tuvo varias reuniones para hablar sobre el Censo Comunitario y analizar las tendencias demográficas del pueblo judío en el siglo XXI.

El 9 de julio de 2001 Rotkopf envió una comunicación a Juan José Arteaga Saenz de Zumarán, embajador de la República Oriental del Uruguay en Venezuela, en la que planteó la posibilidad de que el expresidente Julio María Sanguinetti viajara a Venezuela para dar una conferencia, bien sea el 26 de octubre (aniversario de la paz con Jordania), el 24 de noviembre (fecha aniversario de la propuesta por parte de la ONU de la creación un estado judío y uno musulmán en 1947) o el jueves 24 de enero de 2002. El motivo que llevó a pensar en Sanguinetti está en un sentido discurso que el entonces presidente uruguayo dio con motivo de los 38 años de la independencia de Israel y en el que señaló haber tenido el privilegio de haber sido el primer presidente uruguayo en viajar a Israel. En su discurso de 1986, habló, también, de que ambos pueblos comparten los sueños de la lucha por la libertad y saben lo que es una sociedad de inmigrantes, en la cual se da un fenómeno de integración plena, aunque hay una defensa exhaustiva de la tradición y los valores propios de la cultura. Concluyó su discurso el líder señalando lo siguiente:

Estas dos banderas no serán nunca enemigas, sino que serán siempre hermanas. Nuestras culturas nunca serán enemigas, sino que siempre estarán juntas. Hemos creído siempre en las mismas cosas, en la libertad y en la dignidad del hombre, y si esta nación nació en las Instrucciones del Año 13, cuando Artigas dijo que la libertad civil y religiosa se promovería en toda su extensión, imaginaba así entonces que nacimos para la tolerancia, para el pluralismo, para la convivencia, para la recepción de todas estas corrientes que han nutrido lo que es la familia uruguaya.

Para cerrar las actividades del 2001, hubo un brindis en el que tomaron la palabra Celina Bentata, Arie Tenne y el doctor Tomás Polanco Alcántara.

El año siguiente empieza con un propósito importante en cuanto a la internacionalización del ICVI. El escenario ideal sería un encuentro que se desarrollaría en México y en el que participarían delegaciones de varios países. Sin embargo, antes de concretar el viaje, el señor Rotkopf anunció al embajador el bautizo de un poemario titulado *La salud*, cuya autora es la periodista Jacqueline Goldberg.

En cuanto al viaje a México, se dio entre el primero y el 4 de noviembre de 2002 en el marco del encuentro de presidentes y activistas de varios institutos culturales, y contó con la presencia de delegados de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Venezuela, República Dominicana, Florida, California, Arizona y Texas, es decir, que algunas instituciones no se hicieron presentes.

La primera actividad fue una cena el primero de noviembre en la residencia el presidente del Instituto Cultural México-Israel, para al día siguiente iniciar las sesiones con la presentación del embajador de Israel en México, Joseph Amihud, con una ponencia titulada “Las relaciones entre Israel y México”. Seguidamente, intervino el director general del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica, Shlomo Cohen, para dejar en el derecho de palabra a Gerardo Estrada Rodríguez, director general de Cultura de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, quien disertó sobre el auge de la cultura en la Cancillería mexicana.

Después de un intermedio, correspondió la palabra a Dan Kyrám, quien era director general adjunto de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, y aprovechó de proveer a los presentes sobre la visión de la cultura que tiene su gobierno. La última intervención, antes del almuerzo, correspondió a Shlomo Cohen para conversar sobre las relaciones entre Israel y América Latina.

Las actividades se retomaron con la presentación de Sergio Nudelstejer sobre la información y los medios de comunicación desde la óptica de un intelectual mexicano. Seguidamente Carlos Martínez de la Universidad Nacional Autónoma de México trató el rol de la cultura y de la lengua española como vínculo entre los países, para que después David Serur, presidente del Instituto Cultural México-Israel, explicara el funcionamiento de su institución, y quedó para el final del día la participación de Elieser Rotkopf, quien analizó la realidad del ICVI. En la noche hubo una recepción en la Embajada de Israel en los Estados Unidos Mexicanos.

Hubo participación, también, en las deliberaciones del rector de la Universidad Iberoamericana, profesor Enrique González Torre, así como de algunos periodistas que habían viajado desde los Estados Unidos de América a Israel.

El domingo 3 inició con una visita al Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México y un recorrido por el Centro Histórico del Distrito Federal. En la tarde, los delegados informaron a la plenaria sobre el funcionamiento de los institutos y se dio un debate abierto en el que participaron Dan Kyrám, Shlomo Cohen, David Serur y Elieser Rotkopf. En la noche se clausuró el encuentro y se entregaron los diplomas.

El éxito de la jornada no se refleja solamente en una comunicación que envió Rotkopf al Instituto Cultural Israel-Iberoamérica, en la que manifestó su satisfacción por el encuentro, sino en la respuesta que el 29 de noviembre envía Shlomo Cohen tanto a Elieser como a Ena Rotkopf, agradeciendo su entusiasmo para el desarrollo de la actividad. Ese mismo día, el director general del ICVI le escribió a Cohen comentándole que se estaba trabajando en la presentación de un libro sobre el dramaturgo Isaac Chocrón y que dos días antes, organizado por el instituto, se había presentado el libro *La mujer del espejo*, cuya autora es Klara Ostfeld, quien no solo habló durante el acto, sino que también lo hicieron su esposo Hillo Ostfeld, Elieser Rotkopf y la importante dirigente Paulina Gamus. Para cerrar tan satisfactoria jornada, se invitó a un brindis.

Sin lugar a dudas, cuando se dice que el ICVI es una llama de esperanza, puede el acto de presentación del libro de Klara Ostfeld evocar su función, pues se hace el mismo día en el que diez años antes la violencia habría tratado de acabar con un gobierno democrático en Venezuela. Por lo menos había desde el 2002 un recuerdo agradable para asociar la fecha.

A las semanas hubo otra carta que dirigió el director general del ICVI al embajador Cohen, en la que nuevamente le comenta sobre las presentaciones de los libros y la forma favorable como la prensa reseñaba las actividades. Sin embargo, el motivo principal de la misiva era presentar ante el Instituto Cultural Israel-Iberoamérica al ingeniero Ricardo De Sola como sustituto del doctor Tomás Polanco Alcántara, quien había fallecido. En la carta se esbozan las credenciales del nuevo presidente, quien venía vinculado al instituto por sus muchos años como vicepresidente. Incluso se indica su parentesco con Mordechai Ricardo, quien recibió a Bolívar en Curazao, y con René De Sola, su hermano, quien fue un importante diplomático venezolano y había estado vinculado al Estado de Israel. Como vicepresidente se invitó al intelectual Blas Bruni Celli y se propuso que la proclamación de las nuevas autoridades se hiciera en la residencia del embajador

Arie Tenne. De igual forma, se manifiesta que ante la vacante en una de las sillas del directorio, se invitaba al reverendo padre Luis Ugalde, doctor en Historia y rector de la Universidad Católica Andrés Bello, para que la ocupara.

De esta manera, el jueves 20 de marzo de 2003, en la casa del embajador de Israel en Venezuela, se concreta la toma de posesión de las nuevas autoridades y se aprovecha la ocasión para leer una misiva de David Reznik y Shlomo Cohen, en la que le agradecen a De Sola haber aceptado la Presidencia del ICVI.

Entre el 4 y el 6 de abril de 2003, un nuevo encuentro internacional, esta vez circunscrito a América del Sur-Israel, se llevó a cabo en Montevideo, Uruguay. Los invitados fueron trasladados desde el aeropuerto de Carrasco al hotel Sheraton, donde se dieron las acreditaciones y se produjeron encuentros informales. A las 5 de la tarde, el presidente del Instituto Cultural Uruguay-Israel, Ruperto Long; el director general del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica, Shlomo Cohen, y el embajador de Israel en Uruguay, Joel Salpak, dieron por iniciado el encuentro. Más tarde visitaron una exposición titulada “Amarillo”, del fotógrafo Carlos Costa en el Disco Bank.

Luego hubo la cena de *shabat* en la Nueva Congregación Israelita, y contó como orador de orden al ministro de Educación y Cultura, Leonardo Guzmán.

El sábado 5 de abril, los asistentes se presentaron mutuamente y se pasó a las ponencias, la primera de ellas a cargo de Dan Kyrám, director general adjunto de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel. Después habló Shlomo Cohen sobre el rol del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica y luego Antonio Mercader, quien había sido ministro de Educación y Cultura de Uruguay. Luego de un receso, tomó la palabra el embajador Diego Zorrilla de San Martín, director general de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. Continuó Carlos Varela, de la Junta Departamental de Montevideo, y cerró la jornada matutina Gonzalo Carámbula, director general de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Después del almuerzo, Shlomo Cohen volvió a participar para hablar sobre las relaciones entre Israel e Iberoamérica, precediendo a Joel Salpak, quien disertó sobre las relaciones de Israel con Uruguay. Isac Gliksberg, secretario del Instituto Cultural Uruguay-Israel, comentó la evolución histórica de su institución y Liliana Viana, Laszlo Erldely y Osvaldo Quiroga hablaron de la experiencia de Israel y del instituto. En la noche se organizó una recepción en la casa del embajador de Israel y más tarde hubo un espectáculo y se ofreció una cena típica montevideana en la que hubo representaciones de tango y de otras muestras folklóricas.

El domingo 6 de abril, los participantes se trasladaron hacia Punta del Este, donde los delegados hablaron sobre las actividades de cada uno de los institutos en sus respectivos países y conversaron con los embajadores Kyrám y Cohen. Luego se ofreció un almuerzo social y un paseo por la ciudad para en la tarde continuar el proceso de presentación del informe de los institutos y el debate de temas generales.

Posteriormente, los asistentes regresaron a Montevideo y acudieron a la cena de clausura en la que se entregaron los diplomas. A este viaje no asistió Elieser Rotkopf, sino que representó a Venezuela Ricardo De Sola, quien, además de hablar de las publicaciones de los libros previamente mencionados, recordó el homenaje al maestro Gallegos, refiriéndose igualmente a la publicación de una rara edición de un libro bilingüe en el que se tradujeron al hebreo 10 poemas de Andrés Bello.

Los encuentros locales parecían ser la nueva forma de organizar las reuniones, pues entre el primero y el 3 de noviembre de 2002 se desarrolló en México un encuentro de presidentes de institutos de cultura de México, Centroamérica y el Caribe, y la comunidad hispana del sur de Estados Unidos, a la que asistieron

delegados de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Florida, Texas, California y Arizona. De todas maneras, quien se desempeñó como orador de orden fue Elieser Rotkopf de Venezuela.

Vale la pena señalar que desde marzo de 2003, cuando De Sola asumió la presidencia del ICVI, era mucho lo que se había venido haciendo, pues se había homenajeado merecidamente al doctor Polanco Alcántara, se había intentado profundizar en el tema de las finanzas y se estrecharon los vínculos, no solo con instituciones internacionales, sino con entes nacionales, por ejemplo la Fundación del Patrimonio Cultural Hebreo Falconiano, organismo que envió al instituto tres libros sobre desarrollo de la comunidad judía en el estado Falcón.

El 15 de mayo de 2003 vino otra de las actividades importantes del ICVI y que incluso sirvió para que ingresara de manera muy fuerte la actual secretaria ejecutiva, Celina Bentata. Se trató de un concierto de la Orquesta Sinfónica Venezuela, que tuvo como invitado al director Eduardo Chibás con motivo del 55º aniversario de la independencia del Estado de Israel, contando además con Andrés Level en el piano para interpretar el concierto para piano y orquesta número 20 en re menor de Wolfgang Amadeus Mozart y la sinfonía número 9 en do mayor *La Grande*, de Franz Schubert. La actividad fue ampliamente reseñada por la prensa, incluyendo a periódicos en otros idiomas, por ejemplo *The Daily Journal*. Entre los asistentes al acto estuvo el expresidente de Venezuela, Luis Herrera Campins.

La gran promotora de la actividad, Celina Bentata, no pudo ir al concierto, pues se encontraba convaleciente de una operación. Como dato adicional, hay que señalar que las entradas tenían un costo de 5.000 bolívares y se agotaron rápidamente, por lo que quedaron por fuera muchas personas.

También estuvo en Venezuela el profesor Menachem Ben Sasson, rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén, a quien el instituto le organizó un desayuno de honor.

En noviembre de 2003 llegó al instituto una comunicación por parte del embajador del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Donald Lamont, anunciando que lord Levy, enviado personal del primer ministro británico, viajaría a Caracas el 17 y 18 de noviembre para manifestar su interés en reunirse con diversas personalidades de la comunidad hebrea de Venezuela, razón por la que le gustaría que el director general asistiera a un encuentro.

El jueves 19 de febrero de 2004 se presentó una disertación sobre la situación política continental por parte de Simón Alberto Consalvi en el marco del acto inaugural de actividades culturales del ICVI para ese año.

Tan exitosa fue la celebración del 55º aniversario de la independencia que se volvió a planificar una actividad similar para el año siguiente, y contó esta vez con la colaboración de János Fenjves Baruch, cónsul general honorario de Hungría en Venezuela, con miras a encontrar los fondos necesarios para organizar el jueves 13 de mayo de 2004 en la sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño un concierto donde se interpretaría la Rapsodia Hebrea *Shlomo*, de Ernest Bloch, que tendría como solista al intérprete del violoncelo Carlos Izcaray y también se interpretaría la sexta sinfonía de Antón Bruckner. El acto, que incluía en rol preponderante a la Orquesta Sinfónica Venezuela, contaría con Jan Wagner como director invitado y las entradas costarían veinte mil bolívares. Para la actividad también colaboró Shraga Keisar, quien era representante del Bank Leumi en Caracas.

Uno de los primeros indicios de la forma en que la compleja situación venezolana afectaba el desenvolvimiento del instituto se evidencia en una carta que el 7 de junio de 2004 envió Elieser Rotkopf a José Luis Najenson, director del Instituto

Cultural Israel-Iberoamérica, en la que le participó que las actividades se habían reducido a grupos más pequeños. De todas formas, aprovechó también la ocasión para felicitar a David Reznik por un importante galardón que recibió.

El 17 noviembre de 2004, se celebró en la Librería Alejandría II del Centro Comercial Paseo Las Mercedes de Caracas la presentación del libro *Ilan Chester es verdad*, de la escritora y profesora Alicia Freilich, editado conjuntamente por Alfadil y el ICVI.

El libro es una entrevista a profundidad sobre el importante compositor e intérprete venezolano en la que se conoce a través de siete capítulos y un interesante compendio fotográfico todo lo relacionado con su vida, sus puntos de vista, ideas, inclinaciones religiosas y fórmulas para superar algunos momentos controversiales de su existencia.

La obra es, sin lugar a dudas, un tributo a la cultura, a la fe y al sueño por superarse constantemente.

En abril de 2005 el Instituto Cultural Israel-Iberoamérica aplaudió la designación de Blas Bruni Celli como nuevo presidente y reconoció la labor que tuvo Ricardo De Sola al frente del ICVI. En esta nueva directiva no hay vicepresidente, por lo que se mantuvo el cargo de director general, que sigue siendo ejercido por el señor Rotkopf.

La llegada de Bruni Celli a la presidencia del instituto tiene algunos elementos que deben ser recordados: el primero es que el acto de toma de posesión se dio en la residencia del embajador de Israel, quien resultó ser uno de los grandes propulsores de la integración a nivel cultural, puesto que se trataba de Shlomo Cohen, que se había desempeñado como presidente del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica con sede en Jerusalén.

En su discurso Elieser Rotkopf dijo, luego de agradecer al embajador y a su señora por la recepción, que era pertinente mantener en alto las banderas de la educación y la cultura, porque mucho más alto es el costo de la ignorancia y que la cultura siempre ha sido uno de los principales pergaminos que puede esgrimir el pueblo judío, porque es la única riqueza que no pueden confiscar ni robar. Tuvieron que transcurrir 1.855 años desde el año 70, después de Cristo, para que naciera la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1925 y se instituyera nuevamente un centro de enseñanza judío. En la ceremonia Venezuela estuvo representada por el doctor Jesús Rafael Rísquez, quien fue nombrado por Diego Carbonell, entonces rector de la Universidad Central de Venezuela y padre de Luis Manuel Carbonell, expresidente del ICVI.

Aprovechó también Rotkopf de recordar cómo en 1952 Israel nombró al general David Shaltiel como embajador en Brasil concurrente en Venezuela y a partir de 1958 Moshé Avidán se instaló como embajador del Estado de Israel en Venezuela, a la vez que Venezuela nombra a Vicente Gerbasi como el embajador en Israel.

Rememoró el director general todo lo hecho para llevar adelante la visita a Venezuela de Golda Meir, a quien califica de mítica en sus palabras, y contó cómo él y su esposa Ena viajaron a Israel en medio de la guerra del golfo Pérsico para solidarizarse con las labores de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que soportó diez misiles, de los treinta y nueve, que disparó el dictador iraquí Saddam Hussein a territorio de Israel.

Pero también nos deleitamos con un concierto que consistía en obras musicales de Leonard Bernstein, en ocasión del aniversario de su fallecimiento, precedido por un discurso magistral de Zubin Metha, demostrando que es tan buen orador como músico.

Culminó diciendo que ese 31 de marzo de 2005 Ricardo De Sola, quien cumpliría 87 años al día siguiente y a quien desea que alcanzara “hasta los 120, la edad de Moisés”, le entregó el bastón de mando al doctor Bruni Celli, quien es un “hombre modesto, sencillo, refinado, culto, humilde, pero por encima de todo, hombre capaz y profesional prestigioso, orgulloso de su familia”.

Buena parte de la gestión de Bruni Celli se se caracterizó por divulgar la obra literaria de diversas personalidades, presentando el ICVI el jueves 7 Julio de 2005 la biografía de Andrés Eloy Blanco, del escritor Alfonso Ramírez, acto que tuvo por moderador a Andrés Eloy Blanco Iturbe, unas palabras de inicio de Elieser Rotkopf, un saludo de Miguel Henríque Otero, considerando que *El Nacional* y el Banco del Caribe son promotores de la colección donde se publicó la biografía, y finalmente teniendo un panel donde estaban el autor de la obra, Luis Pastori, Pedro León Zapata y Simón Alberto Consalvi.

En sus palabras preliminares hace Rotkopf una metáfora literaria de Andrés Eloy Blanco, en la que resaltó que era un hombre que le cantaba a la justicia porque conoció la injusticia y que su combate era con la fina pluma del pensamiento contra el tirano que le hizo conocer la humedad de la prisión. También recordó como navegó en su *Barco de piedra* cargando las condecoraciones de grillos y mazmorras que tuvo en su vida, mientras enarbolaba la bandera de un pueblo soñador y forjador de opciones que le permitieron la libertad. Hizo un recuento de su obra cumbre, de su sentido de la amistad y presentó el lado familiar al hablar de su *Giraluna* Lilina Iturbe y de sus hijos Andrés Eloy y Luis Felipe. Mencionó el orador que hasta el final de sus días Lilina Iturbe de Blanco se desempeñó como secretaria general del instituto. Para concluir dio las gracias a José Agustín Catalá por una donación de libros al ICVI y felicitó al maestro Ramírez por haber inmortalizado nuevamente al gran civilista de Venezuela.

Otro acto del instituto tuvo lugar el miércoles 30 de noviembre de 2005, cuando curiosamente Venezuela conmemoraba un hecho histórico del cual no tenía nada para sentirse orgullosa. Nos referimos al fraude electoral que culminó el 2 de diciembre de 1952. Sin embargo, a partir de 2005 la fecha puede ser empleada también para celebrar la vida, pues se presentaba la biografía del presidente Eleazar López Contreras, cuya autoría era obra de la profesora Clemy Machado de Acedo y que tuvo unas palabras de apertura por parte del doctor Bruni Celli. Luego tomó la palabra para dar un saludo Miguel Henríque Otero y el orador de orden fue el diplomático Milos Alcalay, quien además de ser directivo del ICVI se había desempeñado como embajador de Venezuela en Israel.

A lo anterior hay que sumarle dos hechos que de por sí otorgan un mayor sentido a la ceremonia. En primer lugar, la moderadora fue Mercedes López de Blanco, presidenta de la Fundación Eleazar López Contreras e hija del general, y en segundo lugar, se hacía la invitación pública, manifestando que sería gratificante contar con la presencia de los descendientes de los refugiados que llegaron en los “buques de la esperanza” y que gracias a la decisión del entonces presidente de Venezuela no fueron alcanzados por el totalitarismo y lograron desembarcar y rehacer sus vidas.

El jueves 22 de junio de 2006 en la quinta *Rosy* de San Bernardino, el ICVI invitó a una conferencia titulada “Reflexiones sobre Israel y el Medio Oriente”, que impartiría el doctor Adolfo Salgueiro, profesor de pregrado y posgrado tanto en la Universidad Católica Andrés Bello como en la Universidad Central de Venezuela. Genera curiosidad la invitación, puesto que en las imágenes se observan dos fotos de procesos de paz, el primero el que se dio entre Begin y Sadat, avalado por Carter, y el segundo en el que se encontraron Rabin y Arafat, bajo el auspicio de Clinton.

En el 2007, específicamente el martes 27 de noviembre, se llevó a cabo el acto conmemorativo de los 60 años de la Resolución de las Naciones Unidas que condujo a la creación del Estado de Israel, para lo cual se organizó en la Unión Israelita de Caracas una conferencia con el embajador Fernando Gerbasi, hijo del primer embajador de Venezuela en Israel, Vicente Gerbasi. Hubo también una interpretación musical a cargo de la Schola Cantorum de Venezuela bajo la dirección del maestro Alberto Grau.

En mayo de 2008, asumió la presidencia del ICVI el exrector de la Universidad Simón Bolívar y expresidente de la Organización Interamericana de Universidades, Freddy Malpica Pérez, quien se trazó la meta de profundizar en los intercambios entre Israel y Venezuela. El acto organizado en la Universidad Simón Bolívar, institución de la que fue rector entre 1989 y 2001, contó con la participación del embajador de Israel, Shlomo Cohen, del rector de la Universidad Simón Bolívar, Benjamín Scharifker, del presidente saliente Blas Bruni Celli y del señor Elieser Rotkopf. En el acto estuvieron, entre otros, el profesor Abraham Levy, presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela; Saúl Levine, presidente de la Unión Israelita de Caracas; la presidenta de la Federación de Mujeres Judías de Venezuela, Ena Rotkopf, y la embajadora Miriam Feil, presidenta de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith.

El 18 de septiembre de 2008, la Embajada de Israel organizó una actividad para agasajar a las nuevas autoridades. En el acto hubo una interpretación del Cuarteto Millenium, que presentó una muestra diversa de estilo musical incluyendo el “Movimiento del Cuarteto Emperador”, de Joseph Haydn; el “Movimiento del Cuarteto Americano”, de Antonin Dvorak, y el tango “Por una cabeza”, de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera. La actividad, a la que asistieron diversas personalidades del mundo diplomático, se llevó a cabo en la residencia del embajador de Israel en Venezuela.

El 11 de diciembre, el instituto, como es habitual, organizó un brindis para presentar el balance anual y concluir actividades por el año. En el acto tomaron la palabra el director general, Elieser Rotkopf, y el presidente Freddy Malpica, quienes rememoraron la historia y explicaron las actividades que se habían llevado adelante.

El director general, citando al notable jurista francés René Samuel Cassin, premio Nobel de la Paz en 1968 y uno de los redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, señaló que debía siempre buscarse a Atenas y no la agresividad de Esparta. Usó la idea para indicar que tan importante era la educación que cuando el segundo templo fue destruido, la educación siguió impartándose en las calles. Volvió a manifestar, como en otras oportunidades, que las prioridades del ICVI son la divulgación de la cultura y el esclarecimiento a cualquier costo, pues lo que más debe preocupar es la ignorancia.

También habló Freddy Malpica, a quien como presidente le correspondió hacer el recuento de lo hecho en el año, comentando cómo en 52 años, más de 400 estudiantes y 200 profesores visitaron Israel y que distinguidos conferencistas, Ehud Olmert por ejemplo, vinieron a Venezuela.

De igual manera, se reivindicó el empuje para la recuperación del sello editorial y la promoción de escritores venezolanos como Gallegos y Gerbasi, que ahora pueden leerse en hebreo.

Aprovechó el profesor Malpica para comentar sobre los expresidentes del ICVI, fundamentalmente Carbonell y Bruni Celli —quienes recibieron un reconocimiento en el acto— y recordó su toma de posesión como máxima autoridad del instituto.

Para cerrar, agradeció a Shlomo Cohen y a su señora por toda la ayuda prestada al ICVI e hizo saber los resultados de algunas reuniones en las que se había discutido con el embajador lo que debía hacerse para reimpulsar las actividades y los vínculos entre ambos países.

No podría fortalecerse la cooperación entre ambos países y los vínculos con la embajada que animosamente anunciaba Malpica no se llevarían adelante, pues el 6 de enero del año siguiente, menos de un mes después del cierre anual de actividades, el Gobierno venezolano, en una muestra más de improvisación y de carencia de política exterior, expulsó al embajador de Israel, aduciendo que este país había arremetido contra Palestina y no se mantendrían relaciones con gobiernos “genocidas”. De esta forma salía de Venezuela el diplomático de 67 años y probablemente una de las figuras más relevantes de la lucha por la formación y la cultura.

En junio de 2009, aprovechando la visita a Venezuela del connotado filósofo de origen uruguayo Nelson Pilosof Capeluto, el ICVI organizó dos actividades, una en conjunto con la Cátedra Ética y Política Jacobo Bentata en la mañana del martes 16 de junio en el auditorio Hermano Lanz de la Universidad Católica Andrés Bello, coordinada por los profesores Carlos De Armas y Freddy Malpica, en la que se dictó la conferencia “Paz y convivencia en la sociedad contemporánea” y otra al día siguiente en conjunto con el Decanato de Estudios Generales de la Universidad Simón Bolívar en la que se habló de “Tecnología y valores en un mundo globalizado”.

El martes 27 de octubre de 2009 el ICVI invitó a la conferencia “La paz un derecho humano”, en el auditorio Julio Sosa Rodríguez de la Universidad Metropolitana.

Una de las actividades con las que el instituto arrancó el año 2010 fue con un agasajo al embajador de los Estados Unidos de América, Patrick Duddy, en la residencia de la arquitecta Celina Bentata. Aunque se trató de un acto informal y de camaradería, no faltó la parte protocolar y los saludos de rigor de integrantes de la directiva.

El director general del instituto habló sobre la influencia judía en los Estados Unidos, territorio que para muchos judíos fue la tierra paradisíaca, un lugar que “encontró al final del arco iris”. Dijo, como dato curioso, que en la entrada al país se encuentra la Estatua de la Libertad, en cuyo pedestal está el soneto “El nuevo coloso”, de la escritora judía Emma Lazarus, y que el primer premio Nobel estadounidense fue el físico Albert Abraham Michelson en 1907. Incluso, las que a su juicio son las tres canciones más populares en los Estados Unidos, fueron compuestas por un músico judío, Irving Berlin.

En sus palabras, mencionó Rotkopf que de 23 judíos que en 1654 llegaron a Nueva Amsterdam, para el 2010 había más de cinco millones quinientos mil. No dejó pasar la ocasión el director general para mencionar que la Biblia dijo que Dios ordenó a Abraham el sacrificio de su hijo Isaac y cuando obedientemente lo iba a ejecutar, los ángeles llegaron a tiempo para salvarlo. Desafortunadamente, manifestó el dirigente comunitario, los ángeles no llegaron a tiempo para salvar a los seis millones de judíos, incluidos el medio millón de niños que fallecieron.

El agasajado también dirigió algunas palabras a la concurrencia, aprovechó para contar lo complejo que era su ejercicio diplomático y mostró su deseo de que en la relación entre ambos países, Estados Unidos de América y Venezuela, privara la cordialidad. Cabe acotar que en un ejercicio repudiado por gran parte de los círculos diplomáticos y académicos de Venezuela, Duddy fue expulsado en 2008 en un acto proselitista en el que participaba el presidente Chávez, aduciendo el jefe de Estado de Venezuela que la decisión era “en solidaridad” con Bolivia, cuyo gobierno expulsó

al embajador estadounidense acreditado en su país. En 2009 Duddy pudo volver a Venezuela y asumir nuevamente la representación diplomática.

El 27 de julio de 2010 en la Sala de Lectura del Museo Sefardí Morris E. Curiel en la Asociación Israelita de Venezuela en Maripérez, se organizó un acto para homenajear al destacado dramaturgo Isaac Chocrón por su valioso aporte a las letras venezolanas. Sobre el dramaturgo venezolano, escribe una conmovedora nota la familia Rotkopf en la que resaltan que:

Cruzando el Rubicón abandonó al economista del Ministerio de Relaciones Exteriores para sobresalir como dramaturgo, novelista y hombre de conceptos culturales y artísticos que supo llevarlos a realidades concretas como fue la Fundación de la Compañía Nacional de Teatro, la Asociación Venezolana de Profesionales del Teatro, el Nuevo Grupo, la Escuela de Artes de la UCV, institución donde se desempeñó como profesor durante más de 20 años y posteriormente como director.

Señala en la nota el director general que, además de su talante democrático y de defensa de los derechos humanos, reivindica los valores de la amistad y del profesionalismo, habiendo sido invitado por la Unión Israelita de Caracas para que, conjuntamente con América Alonso y “la China” Zorrilla, presentara *Cartas a Milena*, de Kafka, y junto a Pedro León Zapata conversara sobre humor judío.

En otras actividades, en la directiva del ICVI se pensó para finales de año convocar un concurso de ensayos sobre la paz en el Medio Oriente para estudiantes de pregrado de las universidades venezolanas. El proyecto establecía que los trabajos debían entregarse hasta el 29 de noviembre y los premios se conocerían en acto público el 12 de febrero, Día de la Juventud. El ganador obtendría un viaje a Israel, que incluía boletos aéreos, alojamiento y viáticos. El proyecto no llegó a concretarse, aunque la idea ha sido varias veces retomada.

El 12 de mayo de 2011, en la Fraternidad Hebrea B’nai B’rith de Altamira, el ICVI organizó un acto con motivo del 63º aniversario del Estado de Israel y el 55º aniversario del instituto presentado bajo el título: “Un camino hacia la paz. Una mirada al pasado. Una esperanza al futuro”. Fungió como orador al doctor Andrés Eloy Blanco Iturbe y culminó la actividad una presentación musical de la coral Ave Fénix bajo la dirección del maestro Alberto Grau.

El ICVI se llena de juventud

El fin de semana del 15 y 16 de octubre de 2011 se desarrolló en la residencia de la abogada Vanessa Acosta Friedman el “I Seminario Israel y la Paz en el Medio Oriente: Visión Histórica y Actualidad”. En la primera jornada intervinieron el presidente del ICVI, Freddy Malpica, y la secretaria general, Celina Bentata. A continuación, el director general ahondó sobre la génesis del conflicto árabe-israelí y luego el profesor Adolfo Salgueiro explicó la condición del Estado y su reconocimiento por parte de la comunidad internacional. Seguidamente, Andrés Eloy Blanco Iturbe dio una introducción sobre las bases históricas para la creación del Estado de Israel y, para concluir la jornada, luego del almuerzo, Milos Alcalay habló sobre las relaciones entre Venezuela e Israel. El seminario continuó al día siguiente con un análisis de Julio César Pineda sobre la realidad del Medio Oriente y con una introducción al judaísmo y a la cultura israelí por parte de Elías Farache. Efraim Lapscher comentó sobre las corrientes antisemitas en Venezuela y luego del almuerzo, José Toro Hardy analizó las políticas energéticas. Al concluir las ponencias se entregaron los certificados de asistencia.

El año 2012 fue particularmente activo en cuanto a actividades y planificación con la masificación de los seminarios y los conversatorios. El 24 de enero el instituto estuvo representado por la secretaria general Celina Bentata y por el embajador Julio César Pineda en las actividades del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, organizado por la campaña “Alcemos nuestra voz: paz en Tierra Santa”, encabezada por el reverendo cristiano y pacifista William Soto Santiago. La actividad se desarrolló en Santa Fe de Bogotá, Colombia.

El 9 de febrero, en casa de la familia Rotkopf se llevó a cabo la primera reunión del Comité Ejecutivo en el 2012, en el que se mencionó que aunque la independencia de Israel se celebra el 14 de mayo, al caer lunes era preferible hacer el acto protocolar el 15, invitando a participar a la representante de la Organización de las Naciones Unidas del Comité Judío Americano. De igual manera se conversó sobre la posibilidad de realizar algunos seminarios en el estado Carabobo.

El 13 de febrero, en casa de Celina Bentata, se organizó el primer conversatorio sobre el sionismo, que contó con las intervenciones de Elías Farache y del profesor Mario Nassi. Debemos comentar que esa fue nuestra primera participación en el ICVI, institución a la que llegamos invitados por Vanessa Acosta Friedman.

En el mes de marzo, la familia Rotkopf ofreció en su casa un agasajo a Claudio Epelman, presidente de Congreso Judío Latinoamericano, que visitó Caracas con motivo de la toma de posesión de las nuevas autoridades de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela.

El 13 de mayo se reunió el Comité Ejecutivo para definir la actividad que dos días después se realizaría para conmemorar los 64 años de la creación del Estado de Israel.

El martes 15, como estaba previsto desde enero, se llevó a cabo el brindis del ICVI con motivo del aniversario de la independencia de Israel. El orador central de la actividad, a la que asistieron importantes personalidades nacionales y extranjeras, fue el embajador de Canadá, Paul Gibbard.

Además del embajador, tomaron la palabra Celina Bentata, Elieser Rotkopf y Freddy Malpica. Con gran emoción se leyó un mensaje que el presidente de Israel, Shimon Peres, dirigió al ICVI y que por su relevancia consideramos pertinente citar:

Estimado profesor Freddy Malpica:

Me es muy grato dirigirme a usted en su calidad de Presidente del Instituto Cultural Venezolano Israelí y expresar un cálido saludo a los integrantes del mismo con ocasión del 64° Aniversario de la Independencia del Estado de Israel.

La especial relación de amistad que une a los pueblos de Venezuela y de Israel es de larga data, desde el voto favorable de Venezuela a la creación del Estado de Israel, y para nosotros es muy importante fortalecer dicho vínculo.

La destacada labor cultural que realiza el instituto contribuye de manera significativa a este propósito, y quisiera felicitarlos por tan valioso aporte.

Tengo hermosos recuerdos de mis visitas a Venezuela, de su gentilicio, de su vibrante comunidad judía y valoro especialmente el Doctorado Honoris Causa que me fue conferido por la Universidad Simón Bolívar.

Les deseamos sigan cosechando éxitos en promover las relaciones entre Venezuela e Israel por medio de sus valiosas iniciativas culturales.

Dos días después sesionó nuevamente el Comité Ejecutivo para evaluar la actividad, para concluir, entre otras cosas, sobre la necesidad de rescatar el sello editorial, encomendando a Daniel Lara Farías un libro que recoja la información sobre las relaciones bilaterales entre Israel y Venezuela.

El domingo 22 de julio, en la sede de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith, se celebró el "II Seminario Israel y la Paz en el Medio Oriente: Visión Histórica y Actualidad". A diferencia de la experiencia anterior, se decidió aumentar el número de asistentes y programar las actividades en una sola jornada. Cabe señalar que el número de participantes superó los cálculos iniciales, lo cual demuestra interés en la temática. Luego del saludo del profesor Freddy Malpica, la sobreviviente del Holocausto Trudy Spira tuvo una conmovedora participación que dejó profunda impresión en los asistentes. Posteriormente, Elías Farache conversó sobre la religión y la nacionalidad en Israel y, después del receso, el profesor de la Universidad Simón Bolívar Daniel Varnagy profundizó sobre la tecnología y los adelantos científicos en Israel.

Luego del almuerzo correspondió a Julio César Pineda explicar la realidad política del Medio Oriente y a José Toro Hardy conversar sobre la política nuclear iraní y su impacto. Para culminar la jornada el embajador Milos Alcalay disertó sobre las relaciones bilaterales entre Venezuela e Israel y analizó su influencia en la dinámica latinoamericana. Clausuró la actividad la secretaria general Celina Bentata.

El 30 de octubre se hizo una actividad para dar a conocer a un grupo de jóvenes que se incorporaron al instituto, teniendo la palabra Julio César Pineda para plantear algunas reflexiones. Dos días después hubo una reunión conjunta entre el Comité Ejecutivo del ICVI y el sector juvenil, para comenzar a darle forma al posible viaje de una representación de jóvenes líderes a Israel.

El 13 de diciembre se realizó el tradicional cierre anual de actividades, que contó con la intervención central de Milos Alcalay, quien analizó los efectos de la incorporación de Palestina como miembro observador en la Organización de las Naciones Unidas.

En el mes de enero de 2013 se llevó a cabo en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela un foro con motivo de conmemorar el aniversario de la liberación de Auschwitz, que tuvo como ponente a Trudy Spira, y en marzo una actividad en la B'nai B'rith, en la que se habló de los sindicatos y las asociaciones laborales en Israel.

El domingo 11 de mayo de 2013 tuvo lugar a cabo una exhaustiva reunión del instituto a la que asistieron Freddy Malpica, Elieser Rotkopf, Celina Bentata, Julio César Pineda, Milos Alcalay, José Toro Hardy, Daniel Lara Farías, Luis Daniel Álvarez Vanegas, Theodorakis Rodríguez y Vanessa Acosta Friedman.

En la reunión se explicó que el brindis por la independencia de Israel no se había celebrado por su coincidencia con los comicios presidenciales, habiendo pensado incluso en la figura de Moisés Naím como orador de orden, quien quedó a disposición de participar en otra fecha. De igual manera, se dijo que había que reprogramar un agasajo que se iba a ofrecer al alcalde metropolitano Antonio Ledezma, con motivo de una visita de trabajo realizada a Israel.

También sirvió el encuentro para buscar ampliar el directorio y la membresía del ICVI, revisar sus objetivos y proponer foros, simposios y el uso de redes sociales y presentó Daniel Lara información referente al libro que le fue encomendado. En esa oportunidad se me encomendó la investigación sobre la historia del instituto, tarea que acepté con orgullo y compromiso y que después de varios meses de arduo trabajo, vemos culminada con la publicación de esta obra, titulada Instituto Cultural Venezolano Israelí: 60 años esclareciendo la historia.

El 10 de julio el ICVI organizó un conversatorio en el que participó el rabino Shui. El acto se inició con la intervención del director general del ICVI, Elieser Rotkopf, y asistieron jóvenes de la Federación de Centros Universitarios de la

UCV, de Ideal Ucevista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV, así como de la Federación Nacional de Estudiantes de Educación Media, el Ifedec y el grupo Lidera. También concurrieron representantes de las juventudes de algunos partidos políticos.

El tema central desarrollado amenamente por el invitado fue el judaísmo desde una óptica religiosa, y en ella el conferencista ofreció una visión que partió de los Diez Mandamientos hasta el Shema Israel, lo que ilustró los valores que enriquecen la religión.

Culminada la presentación, el rabino respondió las diversas interrogantes surgidas, la gran mayoría sobre el antisemitismo, el rol de la mujer en la sociedad y la conversión al judaísmo. Un detalle relevante en la jornada tuvo que ver con la explicación que el rabino dio sobre el momento en el que tuvo que renovar su cédula de residente en Venezuela y al preguntársele profesión y responder “rabino”, este término no aparecía en el listado del Estado venezolano como un oficio. Esa anécdota sirvió para explicar que optó entonces por la de docente, antes que la de religioso, pues su relación se aproxima más a la formación integral, que la exclusiva de una divulgación de la fe.

El 28 de noviembre de 2013 el ICVI conmemoró los 66 años de la Resolución 181 de las Naciones Unidas que aprobó la partición de Palestina en dos Estados. Se aprovechó la jornada para presentar un balance de las actividades del instituto y homenajear de forma póstuma a los doctores Blas Bruni Celli y Paul Lustgarten.

Las primeras palabras del acto correspondieron a Celina Bentata, secretaria general de ICVI, quien reiteró la tradición de conmemorar la aprobación de la Resolución 181 que llevaría a la independencia de Israel el 14 de mayo de 1948. Seguidamente, Elieser Rotkopf agradeció a la arquitecta Bentata y la denominó como la columna vertebral del instituto, y añadió:

El 29 de noviembre de 1947 surge una brillante luz y un legendario sueño ilumina un nuevo espíritu del devenir judío. Las Naciones Unidas votan por la partición de Palestina en un país judío y uno árabe. El pueblo judío aceptó y los árabes la rechazaron. Era presidente de la Asamblea General de las naciones Unidas, Oswaldo Aranha, de Brasil, y dos paladines del continente, hicieron oír su voz, llena de pasión, haciendo vibrar al auditorio, Enrique Rodríguez Fabregat del Uruguay y Jorge García Granados de Guatemala. Treinta y tres votos a favor, trece en contra, diez abstenciones y un retiro. La votación se extendió por tres minutos, tiempo para el nacimiento de una nación. Y con orgullo debemos destacar que Venezuela, bajo la presidencia del maestro de juventudes don Rómulo Gallegos y del poeta que le cantó al pueblo venezolano, Andrés Bello, canciller de la República, respaldaron esta histórica votación. La Resolución del 29 de noviembre es la mejor demostración de que hay espacio para la conciencia y la esperanza, y los bárbaros e inhumanos pueden ser relegados.

Sirvió la ocasión para hablar de la necesidad de estudiar la historia como insumo para vencer al olvido, recordando cómo “los judíos pudieron superar con estoicismo y valentía el padecimiento infringido por los babilonios, asirios, romanos y griegos, llegando a la cristalización del ‘país de leche y miel’, del pensamiento de los profetas, del encanto de los Salmos y la belleza de los proverbios”.

Tuve el inmenso placer de haber dado un discurso en ese acto, en el que comencé citando a Golda Meir y su sueño de haber creado un Estado que pusiera fin al largo exilio que había llevado a muchos a vivir fuera y que, aunque para algunos había llegado tarde, era un regalo para las generaciones futuras. Aprovechamos de reconocer la amplitud que se ha dado a los jóvenes para investigar, proponer e incluso cuestionar algunos aspectos, pero todo con miras a tener una valoración y poder formarse un

criterio. Hablamos de los seminarios y conversatorios y de la pertinencia de recordar, resaltando la oportunidad de crecer como ciudadanos.

Luego Freddy Malpica, en su carácter de presidente, dijo que 2013 había sido el momento para abrir el instituto a diversas organizaciones y puso como ejemplo el foro sobre sindicalismo judío y la historia de Histadrut (Federación de Trabajadores de Israel), organizado con el profesor de la Universidad Católica Andrés Bello y dirigente sindical, Froilán Barrios, celebrado el 20 de marzo en la B'nai B'rith, en el que participaron como ponentes los profesores Leon Shaul (proveniente de México) y Sami Rozenbaum.

También mencionó que se hicieron una serie de contactos con el Colegio de Ingenieros de Venezuela para tratar temas de interés nacional, entre los que está el tema del agua.

Recordó el doctor Malpica que, con ocasión del sexagésimo octavo aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz en Polonia, el ICVI desarrolló un foro en la Universidad Central de Venezuela que contó con la participación de la señora Trudy Spira, quien llevó un conmovedor e inolvidable relato lleno de crudas descripciones y de sensaciones que extrajo de su memoria y de su corazón, y ratificó que repetiría las charlas tantas veces fuese necesario para evitar que los crímenes que narra se repitan en cualquier parte del mundo.

El presidente del ICVI manifestó que en lo que es una participación bastante activa se dio el encuentro de varios jóvenes con el rabino Yehoshua Rosenblum, quien conversó sobre los preceptos de la religión y cómo el carácter espiritual ha marcado la fortaleza de un pueblo. Malpica dijo también que se venía trabajando con el profesor Daniel Varnagy, quien dio una clase magistral para alumnos de postgrado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España) sobre el milagro israelí y la visión del Estado hebreo de fortalecer la educación, la investigación y los proyectos de desarrollo.

Fue propicia la ocasión para agradecer a la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela por el trabajo mancomunado y se habló de la posibilidad de colaborar en el traslado de varios jóvenes del ICVI al Instituto Internacional de Liderazgo de Israel. Se reconoció de igual manera la labor de la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith por acoger diversas actividades y en especial a su presidenta, la embajadora Miriam Feil, así como al semanario *Nuevo Mundo Israelita* y a su director Sami Rozenbaum, por ser un gran difusor de las actividades. En sus palabras, Malpica saludó a Vanessa Acosta Friedman por su esfuerzo a favor de la incorporación de diversos jóvenes a las actividades regulares del ICVI.

Malpica señaló que en 2013 se desarrolló la tercera edición del seminario “Israel y la Paz en el Medio Oriente: Visión Histórica y Actualidad”, con la asistencia de 60 participantes y contando con las ponencias de Julio César Pineda, Milos Alcalay, Adolfo Salgueiro, Efraim Lapscher y Elías Farache.

La actividad de cierre anual del ICVI se dio en el marco de la festividad de Hanukkah o fiesta de las luces, que recuerda la epopeya de los macabeos, quienes se rebelaron contra los griegos. El señor David Yisrael y el profesor Abraham Levy Benschimol hicieron el encendido de las velas y luego el tenor Pedro Stern, acompañado por el maestro Alberto Pilo, interpretaron algunas canciones.

El domingo 6 de julio de 2014 el instituto invitó a asistir a la Fraternidad B'nai B'rith para escuchar las ponencias del embajador Milos Alcalay y del profesor Bayardo Ramírez Monagas. Alcalay, en su ponencia *Testimonios sobre el Estado de Israel* conversó sobre su paso por la Embajada de Venezuela en Israel y comparó a ambos países. Resaltó que en Israel impera una noción de política de Estado,

mientras que en Venezuela privan la conflictividad y la improvisación. Por su parte, el doctor Bayardo Ramírez Monagas, asesor del Parlamento Latinoamericano y de la Organización de los Estados Americanos, presentó el trabajo *Terrorismo como amenaza mundial y regional* en el que habló sobre la violencia y sobre los entes multilaterales como mecanismo para aplicar justicia, e indicó el rol que debe tener la Corte Penal Internacional en la persecución a los violadores de derechos humanos.

El domingo 26 de octubre se organizó el foro “ISIS y la guerra contra Occidente”, que comenzó con las palabras de bienvenida del profesor Freddy Malpica en nombre del instituto. Seguidamente nos correspondió dictar una ponencia titulada *ISIS es Hamas: la política exterior del Estado de Israel*, en la que hicimos un análisis del discurso que presentó el primer ministro Benjamín Netanyahu ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, en el que alertó sobre el rol de la República Islámica de Irán, pues a su juicio, el objetivo es conseguir eliminar las sanciones para poder seguir en la búsqueda de su bomba atómica sin mayores obstáculos. También justificó la defensa de Israel y habló, mostrando fotos, sobre los ataques que perpetran los grupos terroristas que operan desde territorio palestino. En el fondo, para el primer ministro de Israel, se hace perentorio frenar a Hamas, pues su visión es la misma que la del Estado Islámico, la de Boko Haram, la de Al-Shabbaab y la de Hezbolá, un criterio totalizante que anhela imponer una visión que destruya cualquier asomo de crítica o disidencia. Recordamos que en el discurso Netanyahu llama a los países árabes a mirar con preocupación, pues un avance del totalitarismo implicará también su destrucción, es decir, que el rol de ellos es crucial para alcanzar la paz entre Israel y Palestina. Nuestro interés al desarrollar la ponencia era alertar sobre el peligro que se cierne sobre el mundo con la visión del Estado Islámico y su discurso de resentimiento. Por ello, al iniciar nuestra presentación, hablamos de las lejanas imágenes de Kabul, Afganistán, en 1996, cuando las tropas de los talibán tomaron la ciudad y, sin respetar el derecho internacional, entraron a las oficinas de la ONU y sacaron al expresidente comunista Mohhamad Najibulá, lo castraron y arrastraron por las calles de la ciudad. Lo complicado fue que la comunidad internacional actuó con debilidad, pues el movimiento, aunque preocupante, despertó cierta curiosidad por su manera de actuar. Tal vez, aunque no hubiese podido saberse, pues como decía el filósofo venezolano Alfredo Maneiro: “La historia es de los hechos que ocurren y no de lo que pudo haber ocurrido”, una acción rápida de condena hubiese podido frenar el enorme daño institucional, educativo y hacia las mujeres que ocasionó la fatídica experiencia afgana.

La siguiente fue una interesante ponencia del doctor en Ciencias Políticas, embajador e integrante del Grupo Ávila, Sadio Garavini Di Turno, cuyo título era *Yijad: Guerra Santa y su amenaza contra Occidente*. El exembajador de Venezuela en Guyana, Suecia y Guatemala explicó las distintas concepciones que tiene el islam y disertó sobre el origen de la visión de los distintos grupos, y luego pasó a explicar los criterios que sostienen a cada tendencia y cómo puede analizarse la propuesta del profesor Samuel Huntington, a los efectos de explicar el problema de la violencia en los países árabes. Cerró el también directivo del instituto, José Toro Hardy, quien habló sobre *ISIS y los mercados petroleros: impacto del Estado Islámico en los mercados petroleros*, que enfocó el tema desde una perspectiva de la situación energética venezolana. La actividad concluyó con unas palabras de Elieser Rotkopf.

El martes 4 de noviembre en el Auditorio de la Biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello, el Centro de Estudiantes de la Escuela de Derecho de esa casa de estudios, conjuntamente con el ICVI, organizó la conferencia “ISIS y la guerra contra Occidente”, que contó con las ponencias de Julio César Pineda, Elías Farache y José Toro Hardy.

El embajador Pineda mostró una visión general sobre la situación en el Medio Oriente, mientras que Elías Farache disertó sobre la realidad de Israel en la región y José Toro Hardy debatió sobre el Estado Islámico y los mercados petroleros.

Para cerrar el año, y buscando llevar a cabo una actividad diferente, se invitó a la Fraternidad B'nai B'rith el domingo 30 de noviembre a las 5 de la tarde para participar en el Acto Conmemorativo de los 67 años de la Resolución de las Naciones Unidas que aprobó la creación del Estado de Israel. Fue una jornada emotiva, pues además de las palabras del profesor Malpica y de la arquitecta Celina Bentata, tuvo una intervención Guillermo Miguelena Palacios, quien mencionó que la generación de los jóvenes en Venezuela sufre un *apartheid* político que le impide desarrollarse, por lo que agradeció que el ICVI brindara un espacio para interactuar. Aprovechó Miguelena de señalar que muchos de los que estaban en el acto, a su edad, ya habían tenido oportunidad de ejercer funciones de representación del Estado, tema vedado para la juventud actual.

Posteriormente se entregaron reconocimientos a diversas personas, teniendo el honor, junto con Daniel Lara Farías, Theodorakis Rodríguez y Guillermo Miguelena Palacios de haber recibido un hermoso y dedicado diploma enmarcado. También recibieron distinciones otros jóvenes y se anunció la incorporación como directivos del ICVI de la doctora Sary Levy-Carciente y del profesor Arnoldo Gabaldón.

En esa jornada se anunció la creación de un Comité de Promoción Institucional conformado por Luis Daniel Álvarez Vanegas, Theodorakis Rodríguez, Daniel Libardo Lara Farías y Guillermo Miguelena Palacios. Este organismo tiene la función de acercar a las universidades con el ICVI y de manifestar ante el Comité Ejecutivo el rumbo que han de tomar algunas actividades, aunado a los intereses manifestados por estudiantes y sectores juveniles.

El acto culminó con una emotiva presentación de Soledad Bravo, quien interpretó una muestra de canciones sefardíes. Bravo es, sin lugar a dudas, una de las más connotadas artistas de Venezuela, que ha incursionado en diversos géneros y motivos de la tradición melódica y ha musicalizado a grandes poetas como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Blas de Otero, Nicolás Guillén, León Felipe y Mario Benedetti, además de haber interpretado a los más influyentes compositores latinoamericanos, como Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Chico Buarque, Caetano Veloso, Milton Nascimento, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, entre otros.

Para iniciar el año 2015 hubo una actividad en la que se hizo mención expresa a las relaciones bilaterales entre Israel y Venezuela. Con motivo del Día del Internacionalista (que se celebra el 31 de enero), el Concejo Municipal de Chacao organizó una hermosa sesión solemne el viernes 13 de febrero, en la que tuve la oportunidad de ser designado como orador de orden.

Luego de las palabras del concejal Manuel Rojas Pérez —en ese momento presidente del cuerpo edilicio de Chacao—, cargadas de sentimiento democrático y amistad, me correspondió dar el discurso en el que hice una radiografía de la política exterior de Venezuela. Comenté la gallarda decisión del presidente López Contreras y su canciller Gil Borges de permitir el desembarco de judíos que venían escapando del totalitarismo. Igualmente, mencioné el temple de Rómulo Gallegos y de Andrés Bello para reconocer la existencia de Israel. Al final, el Concejo Municipal aprobó por unanimidad publicar en Gaceta Municipal el discurso.

La jornada fue emocionante, pues además de ser un espacio de encuentro gremial en el que fuimos condecorados con la orden Don José Solano y Bote algunos profesionales, y a otros se les impuso el botón del Concejo Municipal, nos

acompañaron familiares y amigos, entre los que estuvieron la arquitecta Celina Bentata y el embajador José Eugenio López Contreras, nieto del presidente Eleazar López Contreras.

Otra de las actividades del ICVI que da inicio al año 2015 no es en sí una jornada del instituto, pero tiene un enorme significado, pues la doctora Sary Levy se incorporó como individuo de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas en un acto celebrado en el Palacio de las Academias. La profesora, quien tomó el sillón que había ocupado Félix Miralles Garrido, presentó el trabajo *Interdependencia financiera global. Venezuela un punto en red*. El discurso de contestación lo dio el doctor Pedro Palma.

En el emotivo acto acompañamos a la nueva integrante de la academia junto a sus familiares, la familia Rotkopf, la arquitecta Celina Bentata, el profesor e integrante del Grupo Ávila, Félix Gerardo Arellano; la doctora Elsa Cardozo; la rectora de la Universidad Central de Venezuela, Cecilia García-Arocha Márquez, el doctor Mauricio Phelan, entre otros académicos y dirigentes.

El domingo 8 de marzo de 2015, en las instalaciones de la fraternidad hebrea B'nai B'rith se llevó a cabo el seminario "Venezuela e Israel: Desafíos en el Desarrollo de una Nación", organizado por el ICVI que contó con la participación de más de doscientos asistentes, de los cuales un número considerable formaba parte de organizaciones estudiantiles, sociales y gremiales.

El encuentro se inició con las palabras del director general, Elieser Rotkopf, quien reivindicó el rol de la juventud y la necesidad que esta tiene de alcanzar la anhelada paz y luchar por la formación y el entendimiento. A continuación, el diplomático Milos Alcalay recordó su experiencia como embajador de Venezuela en Israel y reivindicó la pluralidad y la noción de Estado que existía en la política exterior venezolana, la cual permitió tener las mejores relaciones con Israel y con el mundo árabe simultáneamente, mientras que desde hace dieciséis años privan la improvisación y la discrecionalidad, las cuales han llevado a un manejo poco adecuado del tema del Medio Oriente por parte del Gobierno nacional. Seguidamente intervino el profesor y exdirector de la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela, José Guerra, quien explicó la realidad de la economía nacional y cómo, a su juicio, la salida a la grave crisis que afronta Venezuela pasa por un cambio de modelo económico. Luego correspondió el derecho de palabra al profesor de posgrado en la Universidad Católica Andrés Bello y connotado dirigente sindical, Froilán Barrios, quien, junto a Guerra y al periodista Alonso Moleiro, había viajado recientemente a Israel. En su intervención expresó sus valoraciones sobre el cooperativismo, los *kibutz* y la organización municipal en ese país.

Después de un receso para almorzar intervino el profesor y académico Arnoldo Gabaldón, quien conversó sobre el problema del agua y comparó el manejo que se hace del vital líquido tanto en Israel como en Venezuela. Para cerrar, el embajador Julio César Pineda presentó una ponencia sobre el auge del Estado Islámico y los peligros que representa dicha organización terrorista para la realidad internacional, incluyendo en su ponencia un video para analizar el uso de la cinematografía en las crueles prácticas de ese grupo.

La actividad culminó con un balance del profesor Freddy Malpica, presidente del ICVI, quien además de reconocer lo positivo de la actividad, aprovechó para felicitar a las mujeres en su día y manifestó su satisfacción por la incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de la profesora Sary Levy, quien también integra la directiva del ICVI.

Para el 2015 continuaba en la presidencia del ICVI el profesor Freddy Malpica, como director general Elieser Rotkopf y en la secretaría general la arquitecta

Celina Bentata. Dentro del Comité Ejecutivo también figuraban Milos Alcalay, Elías Farache, Vanessa Acosta Friedman, Arnoldo Gabaldón, Sadio Garavini, José Toro Hardy, Sary Levy, María Fernanda Mujica, Julio César Pineda y Daniel Varnagy.

Como directores estaban José Antonio Abreu, Oscar Arnal, Gustavo Arnstein, Andrés Eloy Blanco Iturbe, Laura Castillo de Gurfinkel, César Egaña, Moisés Garzón, Fernando Gerbasi, Mariano Gurfinkel, Carolina Jaimes Branger, Elisa Lerner, Andrés Mata Osorio, Miguel Henríque Otero, Teodoro Petkoff, Adolfo Salgueiro, Armando Scannone, Benjamín Scharifker, María Eugenia Tortoledo, Luis Ugalde S.J. y Luis José Uzcátegui. Mientras que continuaban en el Comité de Promoción Institucional Luis Daniel Álvarez, Daniel Lara, Guillermo Miguelena y Theodorakis Rodríguez.

El miércoles 18 de marzo asumió la Presidencia de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela el economista Saúl Levine. Una delegación del ICVI, entre la cual me encontraba, hizo acto de presencia en esa actividad celebrada en la Unión Israelita de Caracas en San Bernardino. También el ICVI estuvo representado en el acto que con motivo de la independencia de Israel se llevó a cabo en el club Hebraica el 22 de abril. La actividad se denominó “*Israel, mi mequila, le medina*” [Israel, del pergamino al Estado].

El sábado 25 de abril de 2015 se realizó una reunión en casa de la arquitecta Celina Bentata para conversar sobre diversos temas. El conversatorio contó con las palabras de la profesora Rebeca Vaisberg de Lustgarten, quien además de arquitecta egresada de la Universidad Central de Venezuela, tiene una Maestría en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar y se ha dedicado a investigar el lenguaje político y la narrativa. La charla sirvió para analizar la política actual, la retórica gubernamental y las salidas a la compleja situación que atraviesa Venezuela. Es menester señalar que dicho encuentro tuvo para mí un significado especial, pues el día anterior, viernes 24 de abril, obtuve mi título de doctor en Ciencias Sociales en la Universidad Central de Venezuela, y la arquitecta Celina Bentata aprovechó la ocasión para proponer un brindis en mi honor, agasajarme y aupar una jornada en la que los asistentes manifestaron efusivas y hermosas muestras de apoyo, reconocimiento y afecto.

El 13 de mayo de 2015 fue la presentación de la obra *Testimonios de amistad. Visitantes distinguidos de la CAIV 1984-2014*. El acto fue en el salón de fiestas Mary Carciente de Benaim, en la sinagoga Tiferet Israel del Este, Asociación Israelita de Venezuela en los Palos Grandes y, además de las palabras, hubo una interpretación musical del pianista León Herdan y del flautista Luis Julio Toro. En la actividad estuvieron, entre otras personas, el señor Rotkopf, la profesora Sary Levy, la arquitecta Celina Bentata, Vanessa Acosta Friedman y el doctor y excandidato presidencial, Eduardo Fernández. Cabe acotar que al concluir el acto nos entregaron un imponente ejemplar de la obra, cuya primera gran observación es que deberían preparar una segunda parte que contenga más visitantes ilustres y abarque el período anterior a 1984.

El domingo 26 de julio hubo una reunión en casa de Celina Bentata para establecer cuáles eran las prioridades para desarrollar. Destacó la participación de Theodorakis Rodríguez, Daniel Lara, Vanessa Acosta, Oscar Patiño, Guillermo Miguelena y Jesús Tapia. En esa reunión se estableció que para finales de año estaba previsto desarrollar una actividad con un ponente del exterior.

El miércoles 16 de septiembre hubo un hito muy importante, pues se dio una expansión, pero distinta a la que se tenía contemplada en el marco de la internacionalización, pues el crecimiento contempló una actividad en el estado Aragua. Aunque se venían dando algunos convenios con instituciones y

personalidades del estado Carabobo para desarrollar el tema ambiental, el acto en El Limón sirvió para explicar el trabajo del ICVI y poder tejer redes en otros lugares, rescatando lo que habían planteado algunas personalidades desde 1999 en cuanto a la posible configuración de comités regionales.

El acto, celebrado en la Casa de la Cultura del municipio Mario Briceño Iragorry, inició con las palabras del alcalde Delson Guárate por la municipalidad y del doctor y profesor de la Universidad Simón Bolívar Daniel Varnagy, en nombre del instituto.

Seguidamente, me correspondió iniciar con la ponencia *Mario Briceño Iragorry y la necesaria recuperación institucional de Venezuela*, en la que reflexioné sobre la vida y obra del intelectual andino, a los efectos de analizar distintas etapas de crisis que ha vivido Venezuela y entender cómo se han superado. Luego, José Toro Hardy habló sobre los hidrocarburos en su ponencia titulada *El petróleo: hilo conductor entre Venezuela y el Medio Oriente*. Al finalizar sus palabras se invitó a un refrigerio, no sin antes la alcaldía entregar un reconocimiento al profesor Toro Hardy por su trayectoria académica.

Después de la pausa Daniel Libardo Lara presentó su ponencia *Bases históricas para la presentación del Estado de Israel* y cerró el arquitecto Alberto Moryusef con la presentación *Democracia israelí en el contexto del Medio Oriente*.

Para clausurar el acto intervino el ingeniero Theodorakis Rodríguez, quien además de ser del Comité de Promoción Institucional del ICVI, forma parte del ejecutivo del municipio Mario Briceño Iragorry. Cabe acotar que el politólogo José Leonardo Angulo acompañó a la delegación.

Al culminar la actividad, se hizo entrega de diplomas a los ponentes. Seguidamente, el alcalde Guárate, su señora esposa y varios integrantes de su gabinete invitaron a un almuerzo a los integrantes del instituto.

A los pocos días, el domingo 27 de septiembre, se organizó el seminario “Panorama Internacional: su impacto en Venezuela e Israel”. La actividad, celebrada en la Fraternidad B’nai B’rith, se inició con las palabras del director general del instituto, Elieser Rotkopf. Posteriormente, el académico de origen argentino Gabriel Ben Tasgal —quien hacía unos meses había visitado Venezuela para dar algunas charlas en el club Hebraica y reunirse con diversos integrantes del ICVI— dio dos conferencias: *Irán y el peligro nuclear* y luego *Israel y Palestina: solución de dos Estados*. Ambas presentaciones didácticas, claras y complementadas con un interesante material de apoyo.

En el encuentro participó también el economista Leonardo Buniak, quien a través de su presentación *Riesgos globales 2015-2016 (geopolíticos y geoeconómicos)* vislumbró los distintos escenarios a los que podían estar sometidas Venezuela y la región ante fenómenos como la coyuntura petrolera, el auge de algunos Estados, la democracia y el Estado Islámico. Clausuró el encuentro el presidente del ICVI, Freddy Malpica.

La tarde del domingo 11 de octubre el instituto organizó en casa de la familia Rotkopf un homenaje al doctor Luis Manuel Carbonell con ocasión de sus noventa años. Fue un momento emocionante donde, además de las palabras del profesor Malpica y del señor Rotkopf, varios de los asistentes, entre los que nos contamos, y otro representante de los jóvenes (José Leonardo Angulo) pudieron recordar la labor de Carbonell al frente del instituto y su aporte a la publicación de distintas obras. Además, se mencionó cómo él y su esposa Julieta (Juli) Salas colaboraron con la libertad de los judíos que estaban impedidos de abandonar la Unión Soviética.

En esa reunión tuvimos oportunidad de entrevistar al profesor Carbonell —de quien se dice que cambió de siglas al trabajar en el IVIC y luego en el ICVI— y se le agasajó. A los pocos días falleció, teniendo el instituto la satisfacción de haber podido honrarlo en vida.

La culminación del año fue por todo lo alto con el anuncio de que a Freddy Malpica le sería conferido el Premio Jerusalén, importante galardón instituido por el Departamento de Actividades para la Diáspora de la Organización Sionista Mundial en conjunto con las Federaciones Sionistas, en este caso la de Venezuela. Al anunciarse, el profesor Malpica indicó, con gran humildad, que él lo que hacía era dirigir un gran equipo, por lo tanto, veía que había cierto egoísmo al entregarle el galardón a él. Sin embargo, muchos le comentaron que las grandes orquestas, los mejores equipos de béisbol y de fútbol y las grandes academias requieren de una persona que coordine y pueda poner cierto orden, además de representar y llevar el nombre del grupo. En este caso, es indudable el aporte que Freddy Malpica ha dado al ICVI y a la divulgación, por ello el premio.

La ceremonia fue el jueves 19 de noviembre en la Fraternidad B'nai B'rith. El homenajeado estuvo acompañado por su esposa Eneida Ling de Malpica, quien se ha convertido en una importante colaboradora del ICVI, y por amigos y representantes de varias instituciones.

El acto, que contó con Alberto Moryusef como maestro de ceremonias, inició con los himnos de Venezuela e Israel. Luego, Alberto Bierman Levy, presidente de la Federación Sionista de Venezuela, explicó la importancia del galardón que se confería al exrector de la Universidad Simón Bolívar. En seguida, tomó la palabra el doctor Joaquín Rodríguez Alonso —rector de la Universidad Monteávila y ganador del Premio en 2013—, quien ahondó sobre la difícil situación que atraviesa Venezuela, y paralizó al auditorio con una frase lapidaria en la que indicó que nunca se imaginó que el hijo de unos inmigrantes analfabetas sería el padre de unos emigrantes con doctorado.

El profesor Malpica agradeció el galardón y habló sobre la cultura, la academia y la necesidad de impulsar a las nuevas generaciones, haciendo énfasis en la importancia que ha tenido en el ICVI la incorporación de una gran cantidad de jóvenes preocupados y con ganas de trabajar.

El 2 de diciembre, en un ambiente de gran expectativa por la jornada electoral del 6 de diciembre, se celebró un pequeño brindis en la residencia de la arquitecta Celina Bentata, que dio por culminadas las actividades del fructífero año 2015.



THE PRESIDENT

Greetings by the President of the State of Israel to the
Venezuelan – Israeli Cultural Institute
on the occasion of their celebration of Israel's 64th Independence Day
May 14, 2012

Dear Professor Freddy Malpica,

As President of the Venezuelan – Israeli Cultural Institute, I take great pleasure in conveying through you my warm greetings to the members of the Institute on the occasion of Israel's 64th Independence Anniversary.

The special bonds of friendship between the people of Venezuela and Israel go back to the time when Venezuela cast its vote in favor of the creation of the State of Israel, and we in Israel attach a great deal of importance on strengthening these ties. The cultural activities of the Venezuelan – Israeli Cultural Institute play a significant role to that end, and I want to congratulate you on your valuable contribution.

I have fond memories of my visits to Venezuela and my exposure to its people and vibrant Jewish community, and value the Doctor Honoris Causa Award received from the Simon Bolivar University.

Wishing you continued success in promoting Venezuelan – Israeli relations through your important cultural initiatives,

Shimon Peres

El Nacional
y el **Instituto Cultural Venezolano Israelí**
invitan a la presentación del libro

**Biblioteca
Biográfica
Venezolana**

**Andrés Eloy
BLANCO**

de Alfonso Ramírez

Programa:

Palabras de apertura: Elieser Rotkopf

Salutación de Miguel Henríquez Otero

Moderador

Andrés Eloy Blanco Iturbe

Panelistas

Alfonso Ramírez, Simón Alberto Consalvi,

Peón León Zapata y Luis Pastori



Fecha: jueves 7 de julio de 2005

Hora: 6:30 pm

Lugar: Instituto Cultural Venezolano Israelí

Dirección: Quinta Roay,

avenida Marques del Toro, esquina Washington

San Bernardino (a una cuadra del hotel Ávila)

EL NACIONAL



BANCO DEL CARIBE



ICVI

EL NACIONAL

ICVI

**EL DIARIO EL NACIONAL
Y EL INSTITUTO CULTURAL VENEZOLANO ISRAELÍ**

invitan al acto de presentación del libro de
Clenny Machado de Acedo



"Eleazar López Contreras"

Se proyectarán algunos testimonios
de la película
"Los Barcos de la Esperanza"

*Será gratificante contar con la presencia
de los descendientes de aquellos
refugiados que llegaron a Venezuela en
los barcos Caribia y Königsberg y que
gracias a Eleazar López Contreras,
entonces Presidente de Venezuela, no
fueron alcanzados por la bestia nazi y
lograron rehacer sus vidas*

Palabras de apertura

Dr. Blas Bruni Celli

Presidente del ICVI

Salutación

Miguel Henríquez Otero

Presidente Editor del diario El Nacional

Orador de Orden:

Embajador Milos Alcalay

Moderadora

Mercedes López de Blanco

Presidenta de la
Fundación Eleazar López Contreras

**Miércoles 30 de noviembre 2005
a las 6:00 p.m.**

Unión Israelita de Caracas

Salón Halfen

Av. Washington (al lado del Hotel Ávila),
San Bernardino

ICVI
EL INSTITUTO CULTURAL VENEZOLANO ISRAELÍ
tiene el agrado de invitarles
al Concierto de la

Orquesta Sinfónica Venezuela

En homenaje al 56 Aniversario
de la Independencia de Israel 2004

Director Invitado: Jan Wagner

PROGRAMA
Rapsodia Hebra "Shlomo" de Ernest Bloch
Solista: Carlos Izcaray, Violoncello

6ª Sinfonía de Anton Bruckner

Jueves 13 de Mayo, 8 p.m.

Teatro Teresa Carreño
Sala José Félix Ribas


Entradas: Bs 20.000
Teléfono: 265.9411 - 234.1096 - 0414.237.0188

ICVI
Instituto Cultural Venezolano Israelí
tiene el agrado de invitarle a la Conferencia
que dictará el

Dr. ADOLFO SALGUEIRO

Jefe de la Cátedra de Derecho Internacional Público en la UCAB
Profesor de Derecho Internacional de Ciencias Políticas y
Jurídicas en la U.C.V.

**"REFLEXIONES SOBRE ISRAEL Y
EL MEDIO ORIENTE"**



Jueves 22 de Junio de 2006
a las 6:00 p.m.

Quinta Rosy - Av. Marqués del Toro esq. Av. Washington
San Bernardino.
Tlf. 550.36.78

Hubert Vain Parking



*El Embajador de Israel y la Señora de Tenne
El Presidente del Instituto Cultural Israel Ibero América y la Señora de Retznik*

tienen el agrado de invitar al

Señor Elieser Rotkopf y Señora

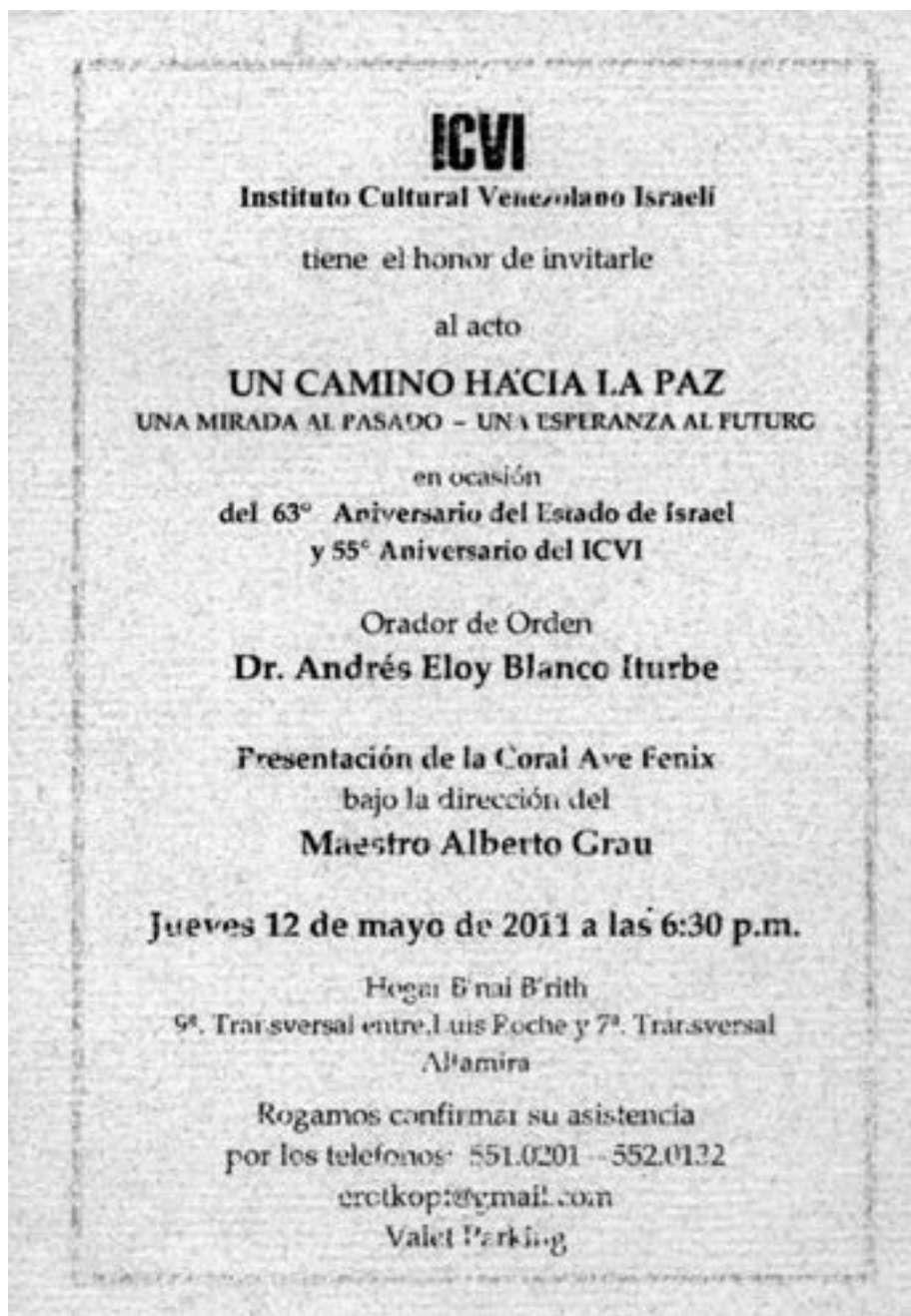
a una recepción en honor del

Instituto Cultural Venezolano Israelí

Martes 30 de noviembre
a las 7 p.m.
R.S.V.P. 239.4511

Quinta Shalom
Av. San Felipe N° 59
La Castellana

Se ruega la presentación de esta tarjeta





Instituto Cultural Venezolano-Israelí

Presidente
Ricardo De Sola

Vice Presidente
Eliel Bruni Celli

Director General
Elmer Rothkopf

Directores

José Antonio Adams
Atanasio Alegre
Gustavo Aróstegui
José Balza
Marlene Becker
Celina Benítez
Andrés Elías Blanco Barbo
Eliel Bruni Celli
Marcelo Tello Bruni Celli
León Manuel Carbonell
Jacob Cardenas
Laura Castillo de Garfinkel
José Agustín Catalá
Simón Alberto Consalvi
León Alberto Crespo
Isaac Chocrin
Alicia Frutkin
Debora Gabaldón
Paulina Gamus de Coble
Miguel García
Sofía Imber
Ignacio Iribarren Torres
Paul Lustgarten
Arlotte Mathado
Freddy Matpica
José Ramón Medina
Lila Meresfeld
José Ignacio Moreno León
Carlos Moreno Ghersi
Miguel Henrique Otero
León Pastor
Tendón Petkoff
Carmen Rami
José Rodríguez Barbo
Adolfo Salgueiro
León Ugaldé s.j.
Raimundo J. Valenzuela
Pedro León Zapata

La Junta Directiva del ICVI

tiene el agrado de invitarle

al

**Acto Inaugural
de Actividades Culturales 2004**

con la disertación sobre

“Situación Socio-Política Continental”

por

Simón Alberto Consalvi

destacado intelectual y académico
quien en su destacada vida pública ha sido
Presidente del INCIBA, Canciller de la República
Secretario de la Presidencia
Ministro de Relaciones Exteriores
y Embajador en Washington

**Jueves 19 de febrero de 2004,
a las 6:00 p.m.**

**Quinta Rosy (Beit WIZO)
Av. Marqués del Toro
Esquina Av. Washington
San Bernardino
(a una cuadra del Hotel Avila)**

Entrada libre

Tels: 550.3203 - Telefax: 550.3678 - 267.8071
E-Mail: coordicrp@icavi.net

OJI**BOLETIN INFORMATIVO**
del Congreso Judío Latinoamericano
rama del Congreso Judío MundialAño XVI - Nº 480
Segunda quincena de junio de 1986Larrea 744 (1030) Buenos Aires, Argentina
Tel. 47-4535 y 48-5028 — Cables: WORLDGRESS, Baires.DISCURSO QUE PRONUNCIÓ EL
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY,
DR. JULIO MARÍA SANGUINETTI
EN EL ACTO CENTRAL EN CONMEMORACIÓN DE IOM HAATZMAUT

Montevideo (OJI) - El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Dr. Julio María Sanguinetti, pronunció un memorable discurso en el acto con que la comunidad judía de su país festejó el 38º aniversario de la independencia de Israel. He aquí su texto.

El Presidente Sanguinetti en momentos de pronunciar este discurso en el Palacio Peñarol de Montevideo.



"Sanguinetti habla" - Montevideo

Queridos amigos:

La circunstancia histórica le permite a veces a una persona, por obra de la casualidad, el asumir determinados privilegios que constituyen patrimonio imperecedero de una vida.

El privilegio de ser el primer Presidente uruguayo que visita Israel.

Esa circunstancia de poder ser el primer Presidente uruguayo que visitara Israel es, sin duda, uno de los privilegios que la historia me ha reservado y que si i duda guardaré en mi espíritu como un capítulo de orgullo, de íntima satisfacción espiritual, del cual quiero a ustedes simplemente hoy a compartir el testimonio de esa experiencia. El testimonio de lo vivido, el testimonio de lo sentido. Tratar de transmitir a ustedes simplemente la vivencia de quien llegó allá llevando lo que era el mensaje de fe, de paz y de fraternidad de nuestro pueblo. La ramunidad histórica de nuestro pueblo, la comunidad de ideales y por encima de todo, el compromiso de futuro.

VIRGINIA BETANCOURT VALVERDE

Caracas, 23.II.2001

Dn.

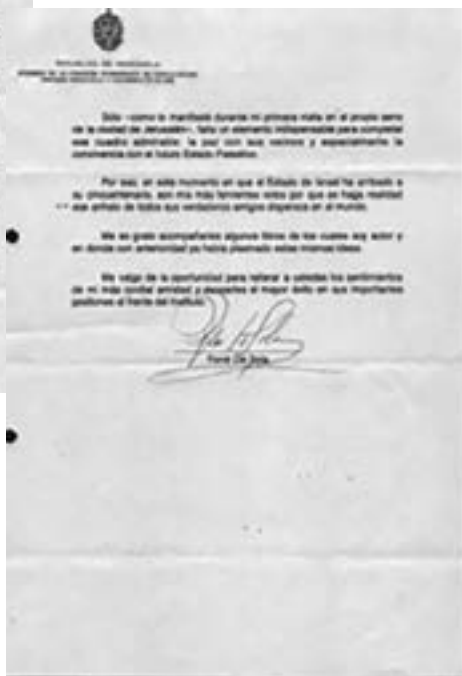
Elieser Rotkopf y Sra.

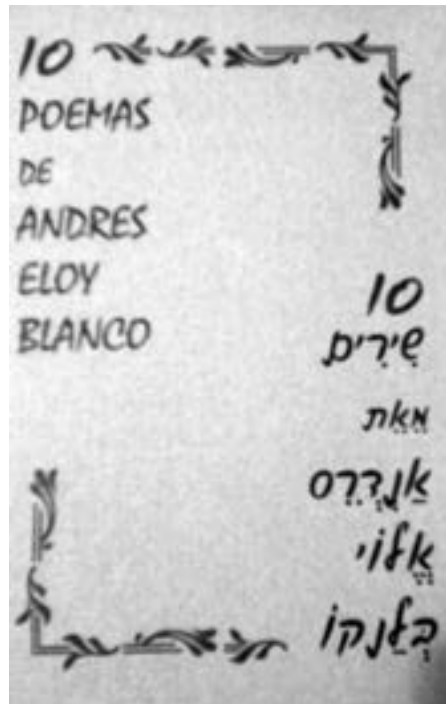
Director General


Instituto Venezolano Israelí.

Estimados Elieser y Sra:

Me alegró mucho que Uds.
y la Embajada de Israel organi-
zaran una recepción para Sofía
Imber como reconocimiento a
su exitosa labor en la creación
del Museo de Arte Contemporáneo
de Caracas. Sentí mucho no
poder asistir por tener un
compromiso previo con mi nieto
quien cumplió 18 años el 21 de
febrero, fecha de la recepción.
Reciban un afectuoso saludo
Unqum Betancourt







teresa carreño
Sala José Félix Ribas
Jueves, 15 de mayo de 2003, 8:00 p.m.

OSV
ORQUESTA SINFÓNICA VENEZUELA
Fundada en 1950. Patrimonio Artístico de la Nación

presenta
Anhelo de Grandeza
Andrés Lovell, Piano
Eduardo Chibás, Director invitado

<p>Wolfgang Amadeus MOZART</p> <p>Franz SCHUBERT</p>	<p>Concierto para Piano y Orquesta No. 20 en re menor K. 466</p> <p><i>Allegro (Cadencia: A. Lovell)</i> <i>Romance</i> <i>Allegro assai (Cadencia: A. Lovell)</i></p> <p>Intermedio</p> <p>Sinfonía N° 9 en Do Mayor D.944 "La Grande"</p> <p><i>Andante - Allegro ma non troppo - Più mosso</i> <i>Andante con moto</i> <i>Scherzo. Allegro vivace</i> <i>Finale. Allegro vivace</i></p>
--	---

PATROCINADO POR:

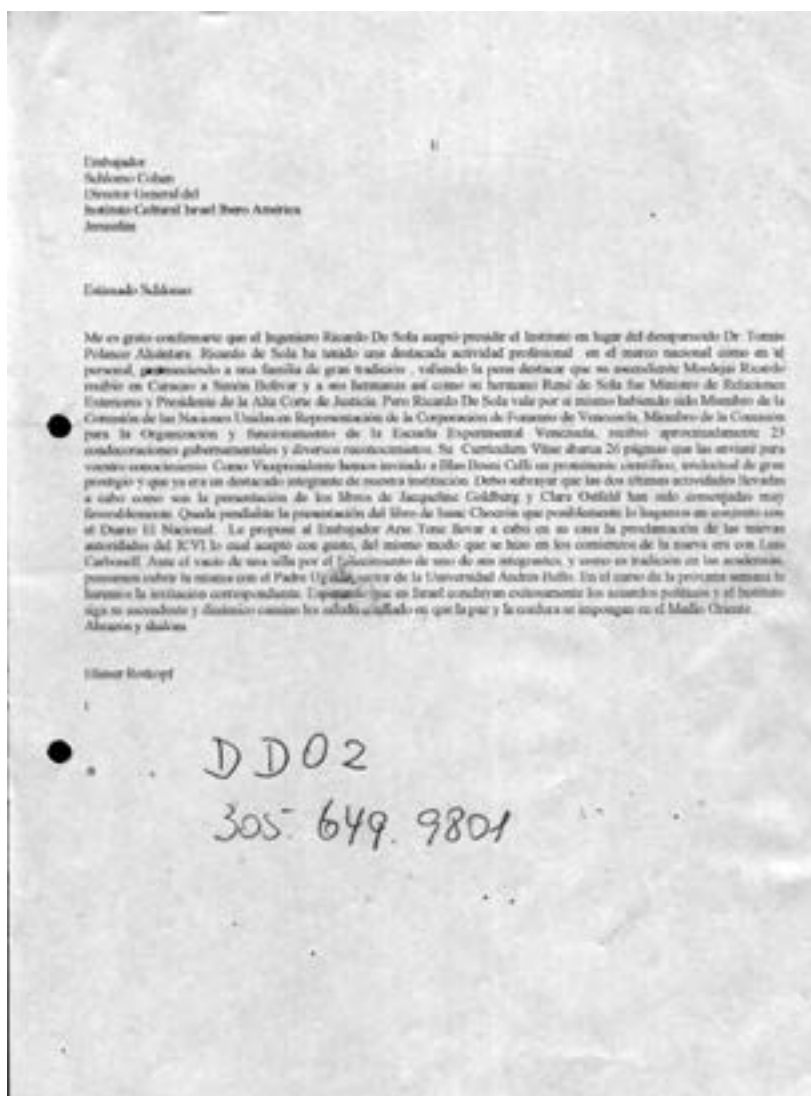

El Instituto Cultural Venezolano-Israelí
 En homenaje al 55 Aniversario de la Independencia del Estado de Israel

PRÓXIMO CONCIERTO
Jueves, 22 de mayo a las 8:00 p.m.
Sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño
DE LO NUESTRO: XI
Sinfonía Sinfonía No. 2
Natalia Luis Buena, Directora invitada
Solista: Margot Parra-Reynas, soprano
Localidades: Bs. 3.000

El equipo de sonido propiedad de la Orquesta Sinfónica Venezolana es cedido de Radio Borne, C.A.



Reunión con el rabino Shuy



Eleazar Rodríguez

Ciudad, 9 de julio, 2001

Excmo. Señor
 Juan José Arango Sosa de Zumarán
 Embajador de la República Oriental del Uruguay
 Su Despacho

Estimado Embajador y amigo,

Me es muy placentero saludarle y reiterarle el deseo del Instituto Cultural Venezolano Iraggi de invitar al Doctor Julio María Sanguinetti para dictar una conferencia vinculada a Israel y al judaísmo actual teniendo en cuenta el alto nivel académico y los conocimientos políticos culturales que le dominan.

También presento su magnífica conferencia de el 34º aniversario de la Independencia del Estado de Israel dictada en el Palacio de Piberal en el año 1980 donde prevalecieron sus cualidades intelectuales y donde destacó el privilegio de haber sido el primer Presidente uruguayo que visitó Israel.

Sería para el I.C.V.I. motivo de alto honor contar con su participación y así integrar la galería de destacados personalidades que le precedieron como Rómulo Gellagón, Ricardo Domínguez, Miguel Otero Silva, Andrés Elías Bianco, Mariano Pardo Salas, Ramón J. Velásquez, Germán Arceinaga y Vicente Garbani entre los destacados exponentes que tomaron la tribuna de nuestra institución.

Las fechas que proponemos sujetas a su mejor consideración son:

Jueves 26 de octubre, 2001 (Fiesta de la paz con Israelita)

Jueves 29 de noviembre, 2001 (Fecha aniversario en que las Naciones Unidas propusieron la creación de un Estado Judío y un Estado Árabe en el año 1947)

Jueves 24 de enero, 2002.

En la esperanza de que las sugerencias propuestas sean aceptables le confiamos que las expensas del Dr Sanguinetti y señores serán absorbidas por el I.C.V.I.

Hacemos propia la ocasión para reiterarle nuestra amistad y las seguridades de nuestra más alta consideración y estima.

Eleazar Rodríguez
Julio María Sanguinetti

ICVI Instituto Cultural Venezolano Iraggi

Ciudad, 2 de agosto del año 2000

Señor
 Miguel Henríquez Otero
 Director
 El Nacional
 Ciudad

Muy estimado amigo Otero,

Hemos recorrido Venezuela y el mundo a través de vuestras páginas. Hemos aprendido mucho de vuestras editoriales. Nos fueron introducido en la economía y las finanzas a través del Cuerpo D. Hemos disfrutado de los deportes con vuestros reportajes e informaciones y nos hemos deleitado en el campo de la cultura y el arte leyendo El Nacional que ha cubierto uno de los espacios más importantes en el medio de la comunicación escrita.

Sin lugar a dudas El Nacional es un pilar fundamental del arte impreso y les felicitamos en este nuevo aniversario, el 57º, reflejo del esfuerzo y tenacidad de las brillantes plumas que lo enriquecen, de la impecable presentación y de su director Miguel Henríquez Otero y sus colaboradores a quienes les reiteramos nuestra admiración por su perseverancia y les reafirmamos nuestra amistad.

Afectuosamente,
Eleazar Rodríguez
 Eleazar Rodríguez
 Director General





Andrés Eloy Blanco Iturbe, Elieser Rotkopf y Adolfo Salgueiro en el I Seminario —



Alberto Moryusef —



Freddy Malpica y Sadio Garavini, quien lee el libro de Trudy Spira



Discurso del doctor Andrés Eloy Blanco Iturbe. Lo acompañan, entre otros, Pedro León Zapata, Miguel Henrique Otero, Simón Alberto Consalvi, Luis Pastori y Blas Bruni Celli



Instituto Cultural Venezolano Israelí

Caracas, August 2nd, 2000

Mr.
Shimon Peres
Tel Aviv

Dear Mr Peres,

Never will deplorable political decisions deafen the brilliance of the drumming of your name.

Dear Mr Peres, you will continue to be a key figure for the Jewish people, the great statesman of our times and a seat of admiration for the whole world.

With my most affectionate Shalom.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Elieser', is written over a light-colored background.

Elieser Rotkopf

INSTITUTO CULTURAL
ISRAEL - IBERO AMERICAהמכון לתרבות
ישראל - מרכז אמריקה

Reznik - Ref: 455

Jerusalén, 24 de Agosto de 1999

Ingeniero Eliezer Rotkopf,

Muy estimado amigo:

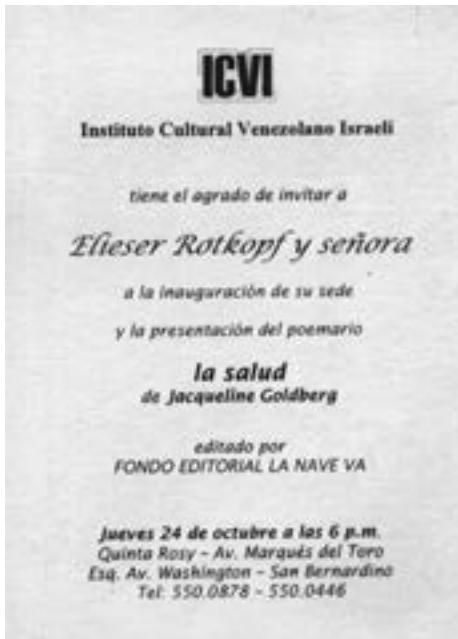
Gracias por su carta del 21 de Julio pasado, y por las ideas que plantea para la renovación de la actividad del I.C.V.I. - en particular la ampliación de sus integrantes atrayendo a los participantes del Primer Congreso Cultural Judeo-Latinoamericano recientemente realizado en Caracas.

Respecto de mi eventual visita a Caracas, aún no ha sido decidido mi viaje a Brasil, para participar en la Biental de Arquitectura de Sao Paulo y luego seguir mi viaje a Venezuela.

En el momento en que se llegue a una decisión - incluyendo fechas - tendré sumo placer en retomar el contacto para planearlo conjuntamente.

Mientras tanto, quedo suyo con un cordial saludo a Ud. y su querida esposa Ena.

Arquitecto David Reznik
Presidente





Sary Levy, David Ben Tasgal, Leonardo Buniak,
Vanessa Acosta Friedman, Celina Bentata, Freddy Malpica y Elieser Rotkopf. ○



Participantes en las actividades del ICVI ○



Embajador José Eugenio López Contreras, Juan Francisco Contreras, concejal Manuel Rojas Pérez, Luis Daniel Álvarez Vanegas, Alix Chinchilla y concejal Diego Scharifker



Luis Ugalde S.J. y Elieser Rotkopf. Al fondo Sadio Garavini Di Turno



Theodorakis Rodríguez



Reunión del ICVI en la residencia de la arquitecta Celina Bentata



Darío Armando Vanegas y Celina Bentata —



La "China" Zorrilla y América Alonso —



En la foto con las actrices, destaca el dramaturgo Isaac Chocrón



El viceministro de Relaciones Exteriores de Israel, el árabe-israelí Nawaf Masshala, el expresidente Ramón J. Velásquez y el embajador argentino



Andrés Mata, Teodoro Petkoff, Celina Bentata y el embajador de Argentina —



Profesor José Toro Hardy en seminario en el municipio Mario Briceño Iragorry del estado Aragua —



Ricardo De Sola, Elieser Rotkopf, Blas Bruni Celli y el embajador de Israel, Arie Tenne



Integrantes del ICVI junto a Soledad Bravo, en un acto en el que se entregaron reconocimientos



Premio Jerusalén, conferido por la Organización Sionista Mundial en el año 2015 al profesor Freddy Malpica Pérez



Elieser Rotkopf, Blas Bruni Celli, el embajador de Israel, Shlomo Cohen, Paul Lustgarten y Ricardo De Sola



Julio César Pineda





Arnoldo José Gabaldón. Cortesía de *El Ucabista*



Shimon Peres y Elieser Rotkopf



La doctora Sary Levy el día de su incorporación como individuo de número en la Academia Nacional de Ciencias Económicas



Sadio Garavini Di Turno, Julio César Pineda, Freddy Malpica, Celina Bentata, Elieser Rotkopf, Adolfo Salgueiro y Milos Alcalay



Ena Rotkopf, Vanessa Acosta Friedman José Toro Hardy y Elieser Rotkopf —



Elieser Rotkopf, Freddy Malpica y Trudy Spira —



En la foto Golda Meir, el doctor Arnoldo Gabaldón, el embajador Gerbasi con su señora Consuelo Orta y el segundo secretario de la Embajada de Venezuela, José Miguel Quintana, junto a su esposa Lotty. Cortesía Embajadora Beatriz Gerbasi



Shimon Peres: hombre de Estado. Cortesía *Nuevo Mundo Israelita*



Homenaje al dramaturgo Isaac Chocrón. En la imagen el galardonado junto a Blas Bruni Celli, Freddy Malpica, Celina Bentata y Alberto Botbol. Cortesía *Nuevo Mundo Israelita*.



Vicente Gerbasi, primer Embajador de Venezuela en Israel, presenta sus cartas credenciales el 18 de febrero de 1960 al presidente Itzhak Ben-Zvi. En la reunión está la ministra de Relaciones Exteriores Golda Meir. (Israel National Photo Collection) Cortesía Embajadora Beatriz Gerbasi.

CONCLUSIONES



Un viejo refrán de salutación judío dice que desea a la otra persona que alcance los 120 años de vida. Aunque la explicación puede tener diversos significados, hay una conclusión a la que puede llegarse y es que el ICVI ha logrado alcanzar la mitad de ese trayecto, suficiente razón de mérito y más en un país que está conformado por una sociedad en la que parece privar la memoria corta y la inmediatez.

A la historia del ICVI se unen muchas otras variables, por ejemplo haber tenido que asumir a partir de 2009 una lucha aún más fuerte ante la salida del embajador de Israel en Venezuela al ser expulsado por el Gobierno nacional, lo que obligó al ICVI a convertirse en el gran promotor de la cultura y de la investigación, labores que tradicionalmente están reservadas a las embajadas, pero que, ante su ausencia, correspondió al instituto ejercerlas, aunado a que en los últimos años se ha venido evidenciando un discurso antisemita que ha dejado como consecuencia ataques a sinagogas, personalidades y símbolos y que tiró por la borda un trabajo de inclusión muy bien llevado, que nació durante la administración del presidente Eleazar López Contreras al permitir el desembarco de un grupo de judíos que venía en dos barcos escapando del horror del totalitarismo y que se complementó con la acción de aupar entre 1947 y 1948 la resolución de la Organización de las Naciones Unidas sobre la creación de dos Estados en el Medio Oriente y luego el acto de reconocimiento.

A partir del reconocimiento formal, Venezuela pasó a tener hasta 1999 las mejores relaciones con Israel (incluso durante la tétrica dictadura militar que atormentó a Venezuela entre 1948 y 1958) y pudimos ser un factor que sin ningún tipo de inconveniente nos relacionamos con Israel y los países árabes, al punto de trabajar de forma mancomunada con todos y obtener beneficios, por ejemplo en materia agrícola, científica y tecnológica con Israel. Sin embargo, luego de 1998 Venezuela, en un ejercicio de desmontaje de su política exterior, optó por establecer alianzas polémicas con países cuyos gobiernos están cuestionados por la comunidad internacional (Irak durante el gobierno de Saddam Hussein y Siria con Bashar Al Assad), lo cual aleja inmediatamente a nuestro país de la opción de centro y cooperación que siempre se defendió para pasar a retratarse con actores cuyo proceder dista del respeto a los derechos humanos y las garantías mínimas.

Aunque el ICVI ha tenido períodos de mucha actividad y luego de reposo, está claro que tiene una gran vigencia y un eje de acción bastante definido, por ello inició el año en el que celebra su sexagésimo aniversario organizando un conversatorio sobre derechos humanos y parlamentarismo, y buscando una diversificación de sus actividades al seguir llevando a cabo foros, seminarios y conversatorios en otros lugares del país, tal como ocurrió en 2015 con una jornada presentada en el municipio Mario Briceño Iragorry del estado Aragua.

Sin embargo, nos atrevemos a decir que el gran aporte que ha tenido el instituto y que le ha permitido ejecutar su tarea a lo largo de toda su existencia

es que logró reunir en su seno a una gama selecta de personalidades emblemáticas que se caracterizaron por destacar en diversas áreas del saber. La fotografía de la actividad de arranque en 1964 es probablemente el mejor ejemplo al observar juntos a un expresidente de la República, al presidente en ejercicio y al presidente electo compartiendo la cena.

Además, el ICVI ha tenido la astucia de no retratarse ideológicamente con alguna tendencia en particular y ha optado por mezclar y fusionar distintos sectores del espectro político. Tal vez el mejor ejemplo está en el libro *Israel visto por ojos venezolanos* que tiene un importante compendio de artículos cuyos autores reivindicaban distintas posiciones doctrinales. En este sentido conviene señalar que personas de otras religiones e incluso figuras de jerarquía dentro de la Iglesia católica han tenido posiciones prominentes; por ejemplo, el reverendo padre Luis Ugalde es director del instituto.

A esa gama de predilectas figuras —basta con ver el talante y la talla profesional y personal de los presidentes y de los integrantes del Comité Ejecutivo del instituto— se une otro principio que puede ser el primer gran paso para alcanzar el otro peldaño y llegar a —por lo menos— los 120 años. Se trata de un ambicioso programa de incorporación de jóvenes (principalmente de las universidades), con miras a aclarar dudas y vencer la fatídica, recurrente y agresiva campaña oficial de culpar a Israel de todo lo que ocurre en el mundo. Tal ha sido el avance de la incorporación juvenil que se constituyó un Comité de Promoción en el que cuatro jóvenes promueven las actividades y trabajan mancomunadamente con el Comité Ejecutivo.

Al fortalecimiento juvenil se une la idea de ampliar vínculos con gremios, empresarios, organismos comunitarios y entes sindicales, todo ello con miras a ofrecer una visión, siempre preservando su autonomía de acción y su libertad financiera y de planificación.

Después de haber elaborado la historia del instituto a través de un estudio documental y de la revisión de libros —se efectuó en el trabajo un análisis de ellos, pues lamentablemente están descontinuados—, se cierra con unas entrevistas a personalidades en las que no solo se conversa sobre el ICVI, sino que se muestra Venezuela, Israel, la cultura, la ciencia y la democracia a través de la vida de cada uno de ellos, cuya sola narración pudiese dar lugar para un estudio mucho más amplio.

Cada capítulo se acompañó de imágenes, documentos y fotografías que ayudan a darle vitalidad, color y contexto a todo lo que viene narrándose a lo largo de las cuatro grandes etapas definidas.

Pareciera que ha llegado el momento de estudiar a las organizaciones. Fe y Alegría, por ejemplo, llegó a los sesenta años en el 2015. Este año 2016 le toca al ICVI, por ello debe apostarse al estudio de la institucionalidad y al impulso a los sueños y los anhelos. Roguemos para que el próximo libro sobre el ICVI no sea dentro de sesenta años, pues son muchas las tareas y la necesaria colaboración para seguir apostando por un mejor país. Con respecto a la historia del instituto, todo parece confirmar la idea con la que el emblemático historiador y periodista Paul Johnson inició *La historia de los judíos*: “Los judíos son el pueblo más tenaz de la historia”.

Un epílogo que abarca dos años



La idea inicial de la obra que hemos presentado partía de la concepción de estudiar los 60 años del ICVI, lo cual ha dejado una serie de interrogantes de lo que podría depararle el destino a partir de 2016.

Sin embargo, los aspectos técnicos que son inseparables a la compleja realidad que afronta nuestro país y las necesarias revisiones, aproximaciones conceptuales y búsqueda de lugares para imprimir, llevaron a que este proyecto no se hubiese editado en el momento que se tenía previsto. Lejos de que ello constituyera una tragedia, esta realidad nos permite adentrarnos en una dinámica en la cual pudimos seguir estudiando el instituto y presentar un ejercicio mucho más actualizado y completo.

Inició el 2016 con una actividad en el mes de febrero en la que se combinaban dos variables que se complementan, aunque no lo parezca, como lo son el parlamento y los derechos humanos. Ello llevó a que la primera apuesta del ICVI consistiera en ofrecer un seminario que tratara estas aristas, y para tal fin recurrió a figuras que desarrollaran ambas dimensiones.

Además de ello, no podía estar mejor pensada la temática, puesto que acababa de asumir en Venezuela una Asamblea Nacional en la que la oposición obtuvo una cantidad sustancial de parlamentarios que llegaban al recinto legislativo, lo que generó cuantiosas expectativas por las tareas institucionales que estaban pendientes.

La jornada, que contó con la participación de la diputada Delsa Solórzano, del abogado Jesús Ollarves y de Alberto Moryusef, tuvo un nutrido público, compuesto principalmente por jóvenes universitarios.

Igualmente, el instituto apostó a establecer dinámicas y debates sobre la política exterior de Venezuela y la incidencia no solo de la coyuntura internacional en la realidad venezolana, sino cómo se inserta el país en la realidad global.

La gran actividad del año se llevó a cabo el 26 de junio, celebrando los 60 años del ICVI, acontecimiento que tuvo como orador de orden al padre Luis Ugalde, uno de los directores del instituto, académico de renombre y figura que puede ser considerada uno de los personajes que se erigen como una conciencia moral en una Venezuela que necesita valores, principios y cultura.

La actividad desarrollada en la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith inició con unas palabras de la secretaria general, Celina Bentata, para que luego tomara el micrófono Elieser Rotkopf, quien hizo un recuento de las relaciones entre ambos países, y recalcó el voto favorable de Venezuela para que naciera el Estado de Israel. El director general cerró su intervención pidiendo que se restablezcan las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Seguidamente, Freddy Malpica, presidente del ICVI, analizó la transición que se dio entre el Comité Venezolano Pro Palestina y el surgimiento

del ICVI. Para el presidente, aunque las condiciones han sido duras, el instituto ha cumplido su misión y ha llegado a la juventud venezolana.

En cuanto a la intervención del orador de orden, el padre Ugalde señaló que se celebra la posibilidad de transformar un desierto en una promesa en la que dos pueblos se fusionan en uno, lo cual constituye una realidad en la que se asume el nuevo hogar sin renunciar a los orígenes y a la tradición propia. Ello señala la enorme fortaleza de la comunidad judía que, sin desatender sus costumbres, asumió a Venezuela como su país y lo da todo por él. Finalmente, cierra el padre Ugalde planteando que, para que Venezuela renazca, lo principal es que se emane luz, esperanza e imperen la justicia, la libertad, la solidaridad, la creatividad y la democracia.

En esa misma jornada, Daniel Lara saludó a los presentes en nombre de los jóvenes y hubo una participación musical a cargo de la Schola Cantorum de Venezuela, bajo la dirección de la maestra María Guinand y del profesor Pablo Morales.

El 28 de agosto se organizó el seminario Petróleo y Geopolítica, Venezuela-Medio Oriente, simposio que inició con un saludo de Freddy Malpica. Posteriormente, Daniel Varnagy presentó la ponencia *A 80 años del editorial “Sembrar el petróleo” de Arturo Usler Pietri. Reflexiones acerca de la cultura política del venezolano*. Seguidamente, José Toro Hardy disertó sobre los mercados petroleros en Venezuela y el Medio Oriente.

Luego de una pausa, el profesor Makram Haluani expuso la presentación *Causas y efectos de la radicalización politizada en el Medio Oriente*. Al final, cerró la jornada Julio César Pineda.

El 23 de octubre, también en la B'nai B'rith, se llevó a cabo el seminario Emprendimiento y Seguridad Ciudadana. Experiencias en Venezuela e Israel. En esta actividad, la ponencia *Emprendimiento en Venezuela* la presentaron los profesores Jorge Luis Menéndez y Nunzia Auletta. Verónica Zubillaga y Elías Farache abordaron el tema de la seguridad: la doctora Zubillaga —profesora de la Universidad Simón Bolívar— se enfocó en el caso venezolano, mientras que Farache conversó sobre el caso de Israel. Dany Bahar analizó el tema del emprendimiento y disertó sobre el éxito y el fracaso en la cultura israelí.

En la sesión intervinieron Elieser Rotkopf, quien hizo un sentido homenaje al recientemente fallecido expresidente Shimon Peres, y Freddy Malpica, quien clausuró la jornada.

Finalmente, como cierre del año, el ICVI tuvo otro gran acto el martes 29 de noviembre. La actividad la inició Elieser Rotkopf, quien saludó a la concurrencia, entre quienes estaban María Antonia de Polanco y July de Carbonell, y comentó el proceso por el que se constituyó el Estado de Israel.

El orador de orden, Arnoldo José Gabaldón, figura emblemática de la academia venezolana e integrante de la junta directiva del ICVI, hizo un discurso en el que se enfocó en explicar las razones por las que Israel puede erigirse como un paradigma para la recuperación de Venezuela, haciendo una interesante mención sobre una serie de elementos que deben imitarse para alcanzar óptimos niveles de crecimiento y desarrollo.

Posteriormente, hubo un momento inesperado, pues la directiva del ICVI entregó reconocimientos a los ponentes de sus diferentes actividades y a un grupo de jóvenes que colaboraron en ellas. Tuve el inmenso placer de recibir un bello diploma en el que se señala que en mi nombre se sembró un árbol en el Bosque Rómulo Gallegos de Jerusalén. El galardón es de por sí importante y genera orgullo,

y, además, que una especie vegetal sembrada en mi honor repose en tierra sagrada en el bosque que lleva el nombre de uno de los más grandes seres humanos que ha dado la región es todavía mayor fuente de satisfacción.

El acto se cerró con la intervención musical del tenor Pedro Stern, acompañado por Alberto Pilo en el teclado y Marius Podarean en el violín.

El inicio del año 2017 tuvo una perspectiva sumamente académica, pues el 2 de abril se desarrolló un seminario que tuvo al profesor Enrique Planchart, rector de la Universidad Simón Bolívar, como orador central.

La profesora Sary Levy, maestra de ceremonias del día, inició el acto dándole la palabra a Elieser Rotkopf, quien aprovechó de recordar la visita de Golda Meir a Venezuela, enfatizando sobre los importantes acuerdos que en materia tecnológica y de asistencia técnica fueron suscritos. Posteriormente, el profesor Planchart inició su exposición contando los pormenores de su visita a Israel para participar en la Primera Conferencia de Rectores Latinoamericanos en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Manifestó el expositor su agrado por haber tenido la oportunidad de conversar con sectores de la política educativa israelí, y tener ocasión de conocer al presidente Rivlin, quien le expuso que Israel entiende que el recurso humano es primordial y que por eso invierten en las universidades. Posteriormente, participaron también como ponentes Julio César Pineda y José Toro Hardy, y cerró la actividad Freddy Malpica.

He querido dejar para el final un acontecimiento que experimenté en el año 2017 y que me permitió llevar el verbo y el debate de nuestro ICVI a Israel. Desde que se impulsó la participación juvenil en el instituto, la arquitecta Celina Bentata ha tenido como meta que las nuevas generaciones del ICVI tengan la oportunidad de visitar Israel y conocer el modelo de sociedad. Gracias a la persistencia y a la constancia de la arquitecta Bentata, se consiguieron fructíferos acercamientos con entes como el Instituto Internacional de Liderazgo, por lo que entre marzo y abril tuve la oportunidad de viajar al curso Los Medios de Comunicación para la Paz en Zonas de Conflicto, que se llevó a cabo en el campus de Beit Berl en Kfar Saba.

La experiencia resultó sumamente enriquecedora, pues el intenso programa combina una amplia propuesta de curso, pudiendo escuchar a académicos como Sarah Fainberg analizando las acciones rusas, a Raz Zimmt explicando pormenorizadamente el fenómeno iraní y a Uzi Rabbi con su estudio meticuloso sobre el Medio Oriente, solo por mencionar algunos, además de la posibilidad de conocer la experiencia de periodistas como Udi Segal y Henrique Cymerman, de líderes sindicales como Avital Shapira, de parlamentarios como la diputada de Likud, Sharren Haskel y de líderes ecologistas, militares y personas del Mosad.

Lo interesante de la participación es que toda la experiencia conceptual se complementa con una serie de visitas de campo en las que puede pasarse en cuestión de minutos de la tradición de Jaffa al máximo avance tecnológico de Tel Aviv; caminar por el desierto del Neguev y flotar en las aguas del mar Muerto; tocar el Santo Sepulcro y luego ver la tumba del rey David, mientras se recuerda el modelo de justicia de Salomón; entender la devoción de Abraham y la mística de Moisés; admirar lo mágico de Cafarnaún y sentir la energía de Nazaret y del mar de Galilea; bañarse en las aguas sagradas del Jordán y ver el sol esconderse en el mediterráneo, a pocos kilómetros de donde los griegos comprendieron la grandeza del mundo y del hombre; sentir la energía del sacrificio de Masada y mirar en el horizonte el monte Hermón; comparar la cultura árabe-israelí de Tira con la ultraortodoxa de Elad y entender que al final Israel está rodeado de incertidumbres y de inquietudes que lo obligan a crecer hacia adentro. Basta con pararse en las Alturas del Golán y ver las columnas de humo de la guerra civil siria, mirar hacia el Sinaí y entender el

fenómeno del terrorismo, ver que el bucólico ambiente libanés en la frontera puede guardar todo tipo de peligros y que en Gaza hay que estar prevenido, no dispare la intolerancia un misil desde los territorios palestinos.

Un *kibutz* es un modelo que obligatoriamente hay que entender e incluso admirar, tal vez como la gran repotenciación del modelo cooperativista y probablemente como la respuesta a la búsqueda de la equidad y la justicia.

Releer este libro es encontrar variables que no han cambiado. Decía el doctor Picón Salas que había sentido que retrocedía ochocientos años cuando dejaba Israel y pasaba a territorios árabes. Desafortunadamente, años después, percibimos que esto sigue ocurriendo, por lo que es imperativo que la democracia se imponga en la región. Las mayorías en ciudades como Belén así lo quieren.

Nuestra experiencia fue fructífera, tal vez porque se aprovechó la oportunidad y se llevaban algunas ideas. Por el Instituto Internacional de Liderazgo los profesores Sergio Gryn, Guil Novick y Uriel Entenberg son seres humanos de un enorme corazón y gran sabiduría que tienen clara su misión de formación, mientras que en nuestro grupo formado por 25 periodistas latinoamericanos se creó un gran espíritu de colaboración y de entendimiento que nos lleva a estar plenamente en contacto: Alejandra Araya de Costa Rica, Oscar Díaz de El Salvador, Sandy Monroy de Guatemala, Donaldo Torres de Honduras, Gloria Delagrada de Paraguay, Consuelo Naranjo Lara y Allen Panchana de Ecuador, Carmen Alvarado y Rocío Pachari de Perú, Alexandra Gaz de México, Soledad Agüero y Francisca Casanova de Chile, Yohana Gálviz y Juan Fraile de Colombia, Guillermo Draper de Uruguay, Rafael Blasi de Argentina, Víctor Herasme y Grayner Méndez de República Dominicana, Pablo Sandino y Celia Méndez de Nicaragua, Betzerai Richards de Panamá y Betina Antón, Eduardo Teixeira y Teresa Perosa de Brasil.

Estar en Jerusalén es entrar en un libro de historia que combina lo sagrado de las escrituras con una multiplicidad de culturas, atractivos y costumbres. Mirar alrededor y buscar nuestro árbol, mirar el Bosque Simón Bolívar, el Rómulo Gallegos o el Andrés Bello es sublime. Ver la ciudad milenaria es sentir el muro del templo y orar en él, para al salir y caminar por sus calles míticas entonando ese gran himno a la libertad y a la belleza.

*Jerusalén, Jerusalén
de oro, bronce, plena de luz
yo quiero ser un instrumento
para tu cantar*

Dejamos este punto para el final, porque hace falta seguir levantando las banderas del restablecimiento de relaciones. Nos emocionó mucho visitar el ministerio de Relaciones Exteriores y que el vocero Emanuel Nahshon nos saludara preguntando por el Ávila que veía todas las mañanas cuando iba a su trabajo al estar acreditado en Venezuela. Ese país que fue referencia hace falta. En eso el ICVI tiene mucho que aportar. Por ello, ver a Israel con ojos venezolanos es emocionante, mas es mayor el compromiso si se hace llevando en la solapa la insignia de los egresados de los cursos de *mashav*, y hacerlo levantando las banderas de nuestro ICVI, es sin lugar a dudas una responsabilidad y un honor.

24 de julio de 2018



Freddy Malpica, Celina Bentata y Luis Ugalde, durante el acto aniversario por los 60 años del ICVI. Cortesía *Nuevo Mundo Israelita*.



El orador Arnoldo Gabaldón. Acompañan los directivos Celina Bentata, Elieser Rotkopf y Freddy Malpica. Cortesía *Nuevo Mundo Israelita*.



Jesús Ollarves, Delsa Solórzano y Alberto Moryusef. Cortesía *Nuevo Mundo Israelita*.



Participantes, junto a autoridades e integrantes del cuerpo diplomático, en la clausura del curso Los medios de comunicación para la paz en zonas de conflicto, en abril de 2016.



Makram Haluani. Cortesía *Nuevo Mundo Israelita*.



Enrique Planchart y Freddy Malpica. Cortesía *Nuevo Mundo Israelita*.



Andrés Eloy Blanco Iturbe —



BIBLIOGRAFÍA



Blanco, A. (1997). *Diez poemas traducidos al hebreo*. Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y la Comisión Nacional Presidencial del Centenario de Andrés Eloy Blanco.

Canetti, E. (2008). *Apuntes*. Debolsillo.

Feilich, A. (2004). *Ilan Chester es verdad*. Alfadil-ICVI.

Gerbasi, V. (1990). *Olivos de eternidad*. ICVI.

Glasermann, A. (2011). *Análisis histórico de las relaciones diplomáticas entre el Estado de Israel y la República Bolivariana de Venezuela 1947-2010*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Monteávila.

Goldberg, J. (2002). *La salud*.

Instituto Cultural Venezolano Israelí (1990). *Israel visto por ojos venezolanos*.

Johnson, P. (1991). *La historia de los judíos*. Javier Vergara Editor.

Karski, J. (2011). *Historia de un Estado clandestino*. Acantilado.

Machado, C. (2005). *Eleazar López Contreras*. El Nacional / Bancaribe.

Murad, N. (2015). *A fin de no perder la memoria*.

Olamy, A. (1989). *Apuntes de historia judía*.

Ramírez, A. (2005). *Andrés Eloy Blanco*. El Nacional / Bancaribe.

Spira, T. (2011). *Regreso a Auschwitz*. Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela.

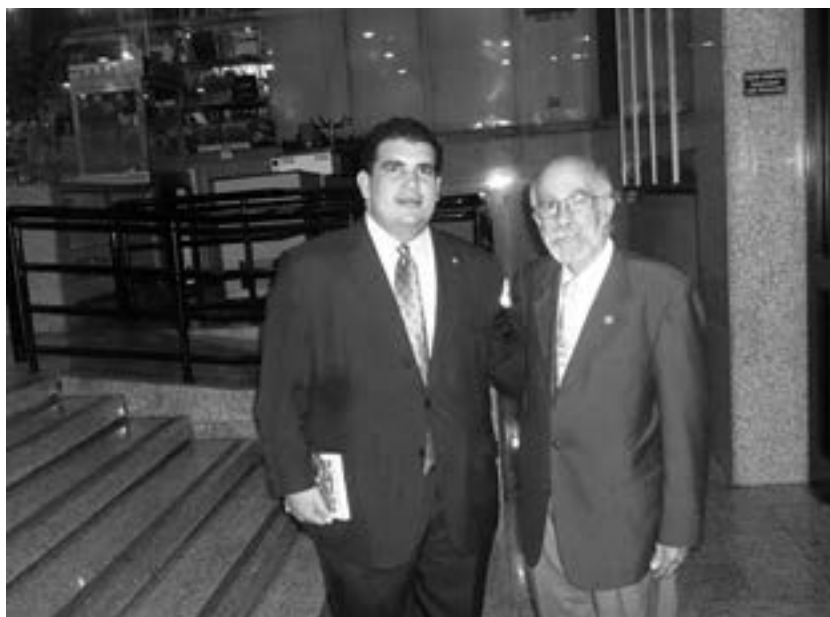
Las imágenes pertenecen al archivo personal de Elieser Rotkopf, Celina Bentata y Beatriz Gerbasi. Asimismo, se han tomado imágenes propiedad del autor del libro, del *Nuevo Mundo Israelita* y de las publicaciones del ICVI.

Se consultaron las hemerotecas de La Vanguardia y del Nuevo Mundo Israelita. Los materiales empleados, están citados

ANEXO: ENTREVISTAS



Entrevista al embajador José Eugenio López Contreras



Luis Daniel Álvarez Vanegas (LDAV).— El rol que para la historia ha tenido el presidente López Contreras es incuestionable. El hombre de la transición después de 37 años de tiranía de Castro y Gómez. La figura que se quitó el uniforme porque el poder era para los civiles y que, contrariamente a lo habitual, y que se observa en la actualidad, redujo su mandato presidencial. Sin embargo, hoy queremos profundizar, impulsados por un proyecto de investigación del ICVI, en una faceta del general López Contreras poco recordada que, sin embargo, reviste un valor y tiene un impacto fundamental. Y es que el presidente de quien el primer mandatario colombiano Eduardo Santos llegó a decir: “Eres el prototipo de demócrata perfecto, en quien todos los pueblos de América tienen puestas sus miradas”, les dio la mano a los judíos que escapaban del horror nazi. Para profundizar en ello, nadie mejor que el embajador José Eugenio López Contreras, no solo por ser nieto del presidente Eleazar López Contreras, sino por su visión diplomática. El embajador es licenciado en Estudios Internacionales egresado de la Universidad Central de Venezuela en 1972. Tiene estudios especializados sobre sistemas y procedimientos de las Naciones Unidas, sobre el Servicio Exterior e Inteligencia Estratégica. Entre los cargos desempeñados está haber sido embajador de Venezuela en Finlandia, concurrente en Estonia, Letonia y Lituania.

José Eugenio López Contreras (JELC).— Embajador en tres países bálticos, con residencia en Helsinki, pero concurrente en Estonia, Letonia y Lituania, y pude presentar mis credenciales ante los tres jefes de Estado y desarrollar algunas actividades con esos países poco conocidos.

LDAV.— Un honor saludarlo, embajador, y un tema fundamental para tratar, sobre todo en estos momentos con tantos problemas con los judíos y la situación tanto en Venezuela como en su política exterior, si pudiésemos decir que en estos momentos hay alguna. Mientras el mundo dio la espalda a los judíos que escapaban del horror, el general López Contreras permitió que dos barcos, el *Caribia* y el *Königstein*, atracaran en puertos venezolanos en 1939.

JELC.— Sí, así es. Yo creo que hay que empezar por decir que el general López Contreras —quien nació en Queniquea, pero se educó en el colegio Sagrado Corazón de Jesús, en La Grita, de monseñor Jáuregui— recibió una formación muy adelantada para su época. Ese era el colegio más importante que había en el occidente de Venezuela. Y él ahí recibió una formación científica y humanística, y también le inculcaron valores religiosos, valores muy importantes para una persona que con el tiempo llegaría a conducir los destinos de Venezuela. Así que cuando él llega a la Presidencia, inclusive se nota su disposición y su inclinación por el respeto a los derechos humanos. Quizás muy pocas personas en esta época, porque hay mucha ignorancia sobre nuestra historia contemporánea del siglo XX en las nuevas generaciones, saben que 48 horas después de la muerte del general Gómez en Maracay, ya el presidente encargado Eleazar López Contreras, por decisión del gabinete en pleno, dio instrucciones para que fuesen puestos en libertad todos los presos políticos y había miles de ellos aquí en Caracas en La Rotunda, en el Castillo de Puerto Cabello, en el Castillo de San Carlos, en la Barra de Maracaibo y también en la cárcel de las Tres Torres en Barquisimeto. Hay que señalar —y sobre todo comparándolo con los tiempos que estamos viviendo— que él tomó esa decisión *motu proprio*, en un momento en que el Congreso Nacional era gomecista y que no había prensa libre. La prensa libre se recuperaría en las semanas y meses siguientes. No había organizaciones defensoras de los derechos humanos. No había organizaciones no gubernamentales. La opinión pública internacional no tenía mayor peso y menos aquí en Venezuela, por ende, él tomó esa decisión por su condición verdaderamente de un humanista. También hay que destacar que a muchas de las personas que regresaron del exilio que estaban dispersas por distintos países de América Latina, Europa, Canadá y los Estados Unidos los incorporó a funciones de su gobierno. Es decir, aprovechó rural, pobre, una población diezmada por toda clase de enfermedades tropicales, él los incorporó en funciones de gobierno e hicieron aportes importantes, uno de ellos por mencionar fue el doctor Mariano Picón Salas, quien estuvo varios años exilado en Chile y fue quien cuando llegó a Caracas y le recomendó al presidente que se trajera de Chile una misión de educadores, porque Chile era para esa época el país más avanzado de toda América Latina en materia de educación, quizás gracias a la semilla que sembró don Andrés Bello en el siglo XIX, de tal manera que gracias a esos 12 o 14 educadores chilenos que vinieron, algunos con sus esposas, otros se casarían con venezolanas, nace el Instituto Pedagógico Nacional, que durante décadas ha formado los profesores para el sistema de educación nacional y eso fue gracias a Mariano Picón Salas, un solo ejemplo de un venezolano, un intelectual que después de poco ocuparía cargos importantes hasta los años 50 con distintos gobiernos, fue embajador ante la Unesco, pero que él contribuyó, pues, a que el gobierno del general López Contreras se iniciara con buen pie, por lo cual le dio importancia a la educación, que es fundamental para cualquier país.

LDAV.— Incluso Mariano Picón Salas llegó a ser el primer presidente del Instituto Cultural Venezolano Israelí;

JELC.— Claro que sí, eso es algo muy importante.

LDV.— Revisando cuando preparábamos la entrevista encontramos que hubo un acto conmemorativo en marzo de 2009 con motivo de la profanación de la Sinagoga de Maripérez. Allí comentaba la reseña periodística que usted había repartido algunas tarjetas con el rostro del general López Contreras, incluso algunas con una reproducción de la firma de él, y por detrás usted contaba una pequeña anécdota sobre una leyenda donde los ojos se le humedecían al encontrarse a su buen amigo Edwin Sensel, quien es decano de los pasajeros de esos buques de la esperanza, quien siempre le dijo: “Estoy vivo gracias a su abuelo”.

JELC.— Sí, eso me emocionó muchísimo, eso fue un acto verdaderamente emocionante, en la B'nai B'rith, eso fue aquí en Altamira en la institución que preside nuestra colega, la embajadora Miriam Feil, y ciertamente yo fui con mi hermano Manuel, ellos son muy consecuentes, siempre nos invitan a este tipo de actividades, y cuando nos anunciaron ante el señor Sensel, que en esa época tenía noventa y tantos años, nos abrazó, nos agarró por el brazo y nos dijo: “Yo estoy vivo gracias a su abuelo”, y nosotros en ese momento estábamos cosechando lo que el abuelo sembró en el año 39, cuando estando en Miraflores recibió la notificación de parte del doctor Luis Gerónimo Pietri, su ministro de Relaciones Interiores, de que había llegado un buque, el *Caribia*, que primero hizo escala en La Guaira y que después continuaría a Puerto Cabello, y que en ese buque venían una serie de familias judías que estaban llegando de Hamburgo. Le dieron todos los detalles: eran austriacos, otros alemanes y que también había la burocracia en esa época. No fue de inmediato, se tomaron varios días. El presidente López Contreras era un demócrata a carta cabal. Las decisiones importantes las consultaba con su gabinete, como lo hizo en este caso. Había algunos ministros que se oponían, otros ministros estaban verdaderamente muy a favor, probablemente porque conocían, habían estado en Europa y conocían lo que pudiera ser de positivo para Venezuela recibir a esos inmigrantes, a estos refugiados que estaban huyendo del nazismo; de manera el capitán del *Caribia* tuvo que zarpar de La Guaira y continuar su itinerario. Llegaron a Puerto Cabello, donde se mantuvieron las negociaciones. Había una pequeña comunidad judía aquí en Caracas y algunos de ellos inclusive se embarcaron, siguieron a Puerto Cabello en este buque y nada que llegaba el permiso, entonces el capitán del barco, muy a su pesar, tuvo que salir de Puerto Cabello y enrumbarse hacia Curazao, último punto de destino antes de volver a Europa. Estando a mitad de camino esta nave, les llegó el telegrama de Miraflores diciendo que el presidente autorizaba su desembarco. El capitán regresó a Puerto Cabello y era ya de noche. Se corrió la voz entre los porteños de lo que estaba ocurriendo y muchos de los que tenían automóviles, que no serían tantos, y autobuses, camiones, etcétera, fueron hacia un muelle nuevo que había construido el Ministerio de Obras Públicas con todas las características para buques de mayor calado. Entonces iluminaron la rada para que el buque pudiera atracar con mayor seguridad. Al día siguiente, los pasajeros desembarcaron y fueron recibidos por esta gente de Puerto Cabello con muestras de afecto, comidas, bebidas y todo. El doctor Aníbal Dao, que fue el fundador de Banco del Caribe, que nació en Puerto Cabello, fue testigo presencial y así se lo contó a Ignacio Purroy, muy amigo nuestro, que fue hasta hace poco el presidente del Banco del Caribe, que fue para él una experiencia muy emocionante, un cristiano libanés recibiendo a estos judíos que venían de Europa. A los pocos días se fueron caminando hacia Valencia y a Caracas. Mientras esto ocurría, el otro buque, el *Königstein*, se encontraba fondeado frente a la desembocadura del río Esequibo. Las autoridades británicas ya le habían negado el permiso para desembarcar a sus pasajeros judíos en Barbados y Trinidad. Este buque estaba esperando que le dieran el permiso para remontar el río hasta Georgetown y le fue negado también, y mandaron una lancha patrullera que hizo que se retirara de las aguas territoriales de Guyana, pero el capitán

escuchó por radio que en Puerto Cabello había desembarcado el primer lote de pasajeros —en un buque venían como 100 y en el segundo como 150 pasajeros—, de manera que llegó a los pocos días —yo calculo dos días de navegación— a La Guaira. Volvió a conformarse una comisión que subió a Caracas, se entrevistaron nuevamente con el ministro del Interior, se le llevó la novedad al presidente de la República y a las pocas horas, ya de su puño y letra, salió firmado el telegrama en el que autorizaba el desembarque de estos pasajeros. Uno quisiera imaginarse cómo fue eso cuando los subían a Caracas en varios autobuses, la gente del pueblo en la carretera vieja de La Guaira los aplaudían, se corría la voz, salían, “Ah, caramba, vienen unos extranjeros”, los aplaudían y los estaban recibiendo. De todo esto se hizo un documental muy hermoso sobre los buques de la esperanza. Un señor venezolano, Celestino Aza Sánchez, tenía una hacienda en Mampote y entonces ofreció su hacienda para alojar a todos estos pasajeros durante los primeros días, de manera que llegaron allí, se organizaron para pasar las primeras noches. Otra cosa que también lo llena a uno de emoción: mi abuelastra María Teresa Núñez Tovar inmediatamente dispuso para que al día siguiente llegaran unos camiones de la intendencia del ejército con comida, colchones, cobijas, frazadas, almohadas para estas personas, para que estuvieran un poco más cómodos, así que había comunicación entre el presidente y su esposa. Ella estaba al tanto de lo que estaba ocurriendo. Ella está catalogada como la verdadera primera dama de la República, porque desarrolló una labor muy importante, lo cual no era el caso de las primeras damas de presidentes anteriores, inclusive desde 1830. Así que estas personas permanecieron allí y algunos días fueron entrevistados. Los periódicos de la época mandaron sus periodistas a entrevistarlos, así que se fueron ubicando cada uno, abriéndose camino, y es importante, porque la mayoría de ellos se quedaron en Venezuela o marcharon a los Estados Unidos. Algunos tenían familia o pensaron que en los Estados Unidos tendrían mayor protección, como lo piensan hoy los judíos que son sujetos de ataques y de persecución en países de Europa. Aquí de Venezuela se ha marchado un buen número de judíos, lamentablemente, pero en aquella época Venezuela recibió a personas muy calificadas profesionales, técnicos que hicieron un gran aporte al desarrollo de Venezuela. Yo solo quisiera imaginarme lo que hubiera sido de haber recibido Venezuela no solo los 151 judíos, sino 10 mil, 20 mil, 30 mil judíos... Venezuela sería otra, estoy seguro, y debemos recordar tristemente el caso que ocurrió con el buque *San Luis*, de bandera alemana, que viajó de Hamburgo al puerto de La Habana con casi mil judíos. El gobierno cubano de aquella época, en principio, había aceptado recibirlos y que les iba a dar el permiso, pero cuando llegó el buque primero atracó en un puerto, después le dijeron al capitán que retirara el buque y lo fondera cerca de La Habana, y finalmente le dijeron al capitán que tenía tantas horas para salir de las aguas cubanas. Le negaron el permiso. El capitán del buque y el comité que había allí formado dirigieron comunicaciones a los Estados Unidos, a las asociaciones judías de los Estados Unidos, que sí eran más importantes, para que por favor les dejaran desembarcar en el puerto de Miami. El gobierno norteamericano, infelizmente, tomó una decisión errada a mi juicio: de negarlos. Enviaron inclusive dos destructores para interceptar el buque, de manera que no entrara en aguas territoriales de los Estados Unidos. Al capitán no le quedó más remedio que regresar a Europa. La situación ya también estaba bastante complicada, de manera que él, en lugar de desembarcar los pasajeros en el puerto de Hamburgo, que era el puerto de origen, los desembarcó en Amberes y de ahí se hicieron camino la mayoría de ellos. Cuando estalló la guerra y se arreció la persecución contra los judíos en los países de Europa, la mayoría de ellos fueron capturados y murieron en campos de concentración. Así que eso le da un valor a lo que Venezuela hizo y se contrasta con lo que otros países no hicieron para brindarles refugio a estos judíos. Es bueno recordar que en el año 39, a raíz del fin de la Guerra Civil española, miles de españoles se desplazaron a Francia y estuvieron allí en campamentos de refugiados. Venezuela también tomó nota de esa situación y

procedió a abrir un consulado de carrera en Burdeos, algo excepcional en esa época, pues ya teníamos dos o tres consulados en Francia y, por supuesto, la legación en París. Se entrevistaban —porque no era que cualquiera podía venirse— a los aspirantes a emigrar a Venezuela, se les hacían los exámenes médicos, de manera que varios miles de esos españoles, catalanes, vascos, gallegos, asturianos, vinieron a Venezuela en buques y algunos otros inclusive atravesaron el Atlántico en buques pesqueros y llegaron a las costas del estado Sucre y el gobierno a todos ellos les dio el permiso de quedarse en Venezuela.

LDAV.— O sea que no solo el presidente López Contreras, conjuntamente con el canciller Gil Borges, estableció una incipiente política exterior de tipo humanitario, sino que fue también el Gobierno que logró anticiparse y sentó las bases sobre lo que iba a ser una política exterior hacia el Medio Oriente, porque al poco tiempo, en 1947, Venezuela votó favorablemente la resolución de la Organización de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de dos Estados; uno para los judíos y otro para los árabes.

JELC.— Sí, así fue, como una previsión hacia el futuro; después vendrían en años posteriores el establecimiento de relaciones diplomáticas formalmente y la apertura de embajadas de Venezuela en Tel Aviv y de Israel aquí, y durante muchísimos años esas relaciones fueron fortaleciéndose, acrecentándose y ampliándose en todos los órdenes, pues había un intercambio comercial, un intercambio cultural, jóvenes venezolanos que fueron a formarse en institutos en Israel, universidad, institutos de formación y recibimos también cooperación muy valiosa del Gobierno de Israel. Sobre todo habría que destacar en el campo de la agricultura —que ahorita estamos en una situación bastante difícil por la actitud errada que ha tenido el actual Gobierno de expropiación de hatos y haciendas en plena producción—, porque los israelíes han logrado convertir un desierto en un vergel. Estoy seguro de que hasta la misma península de Paraguaná, si los dejaran ellos, podrían transformarla, como lo estaban haciendo en el estado Anzoátegui y en el estado Monagas, donde tenían técnicos trabajando allí y se han logrado avances importantes en esos cultivos e incrementando la producción por hectáreas. Ni hablar de asistencia técnica en materia médica: los adelantos médicos de los que Israel se vanagloria y sé nada más se puede medir por el número de científicos israelíes que han obtenido los premios Nobel en física, química, matemática. Son una gente muy preparada y muy admirable, y nosotros los venezolanos deberíamos hacer todo lo posible por garantizarles a ellos —pues son tan venezolanos como nosotros— su vida, sus bienes y sus propiedades aquí en Venezuela, para que permanezcan y sigan contribuyendo con nuestro desarrollo; que no los sigamos perdiendo.

LDAV.— Y cuando uno examina esa historia, observa que la política exterior venezolana, sobre todo en los 40 años de democracia, entre 1958 y 1998, se caracteriza por haber tenido muy buenos vínculos con los países árabes desde el punto de vista comercial, energético y de fortalecimiento de la OPEP, pero también haber tenido buenos vínculos con Israel, como usted nos habla, en materia de políticas agrarias, intercambio científico y avances en el área de la educación. ¿Qué ha pasado ahora? Pareciera que estos últimos 16 años revierten el fenómeno.

JELC.— Habría que agregarle la cooperación en el área militar, que ha sido muy importante, y Venezuela, sobre todo la Fuerza Aérea, ha recibido asistencia técnica y se han comprado varios equipos a Israel. La política de los gobiernos de Venezuela, sobre todo los que se sucedieron a partir de 1958, se fueron abriendo hacia el Medio Oriente; por ejemplo, la primera embajada nuestra fue la de El Cairo, Egipto, un país muy importante y lo está demostrando ahora a pesar de la crisis interna que están viviendo, pero es un punto de referencia, Egipto como lo es Turquía. Pero Venezuela fue abriéndose hacia esos países del Medio Oriente,

siempre con un equilibrio muy sano y muy sabio, porque esos países tienen historias milenarias, tienen logros importantísimos, pero también arrastran problemas muy serios y Venezuela no está en capacidad de contribuir directamente a su solución. Lamentablemente, eso está en manos de organismos internacionales como la ONU o de otros países como los Estados Unidos o naciones europeas, e incluso de la misma región del Medio Oriente, que tienen mayor injerencia y mayor capacidad de lograr que ellos avancen en la consecución de la paz. Nuestras relaciones con países del Medio Oriente se deben fundamentalmente al petróleo, a la OPEP. Las primeras embajadas que abrimos fueron, por ejemplo, Arabia Saudita, Irán, Irak, Siria, en especial por el tema del petróleo, aunque también de países como Siria y el Líbano emigraron varios miles de sus ciudadanos a Venezuela. Del Líbano a principios del siglo XIX empezaron a llegar a nuestro país libaneses cristianos que se asimilaron muy bien y también en el campo del comercio, de la agricultura y de la medicina hicieron importantes contribuciones a nuestro desarrollo. En la práctica yo tuve la oportunidad de estar en 1978 en Yedda, en Arabia Saudita, como encargado de negocios. Era una embajada pequeña, pero con esos países —a diferencia, por ejemplo, de Argentina y de Brasil— nuestro intercambio comercial ha sido insignificante, porque no dimos los pasos suficientes para diversificar nuestra industria y poder diversificar nuestras exportaciones. Brasil y Argentina, sobre todo Brasil, tienen en Arabia Saudita un mercado importante para sus productos, entre ellos alimentos. Arabia Saudita —y lo menciono porque es el país que más conozco— 5 % de su territorio es apenas para el cultivo y ellos se ven en la necesidad, y tienen los recursos económicos para hacerlo, de importar buena parte de los alimentos que consumen, y esas importaciones las hacen de países de Europa y Estados Unidos. Así que la relación de Venezuela con esos países ha sido limitada, no quiere decir que en el futuro no se pueda ampliar, pero nosotros tenemos que empezar por poner nuestra casa en orden. Con Israel sí ha habido un mayor y más fructífero intercambio en diversos órdenes, también por el mismo desarrollo que tiene y del cual nosotros nos hemos beneficiado enormemente.

LDAV.— A partir de 1999 Venezuela pasa a ser un actor muy activo en la defensa de las causas de algunos países, por ejemplo Siria, en detrimento de las relaciones con Israel; o sea, de haber tenido una política exterior amplia y sustentada en valores, pasamos a adherirnos a bloques particulares.

JELC.— Así es, es un gran error, contraproducente, para lo que una política exterior que tiene que ser seria, firme y consecuente con todos estos países. Saber hasta dónde se puede uno arropar con la cobija. Ahorita la situación en Siria es dramática, hemos visto los conflictos que ha habido con los palestinos, la franja de Gaza... Como le digo, no tenemos por qué involucrarnos en esas situaciones, porque no tenemos la capacidad de influir, aparte de que a nivel de Naciones Unidas, en la Asamblea General o inclusive en el Consejo de Seguridad, ahora que somos miembros del Consejo de Seguridad, llamando a la paz, llamando al entendimiento, al acercamiento, pero no ir más allá. Si en alguna región del mundo Venezuela tuvo alguna influencia positiva fue aquí en la región del Caribe, en Centroamérica, en la región andina y por las políticas erradas del Gobierno durante los últimos 16 años hemos perdido presencia en el Caribe, que la tuvimos, gracias a políticas iniciadas por el canciller Arístides Calvani cuando ocupó la Casa Amarilla, con nuestra política orientada en especial hacia el Caribe angloparlante, aunque con Aruba, Curazao y Bonaire tenemos también una relación muy especial por la cercanía y los vínculos que hay, pero esa política de crear en cada uno de esos países los institutos venezolanos de cultura y de cooperación, de dictar cursos de Castellano en todos esos países —porque el obstáculo es el idioma, ellos hablan inglés y nosotros castellano—, es decir, que ambos nos beneficiamos. Yo recuerdo —porque estuve en la Dirección de Cooperación Internacional— los programas que teníamos de enviar instructores en diversas especialidades de acuerdo con las necesidades que se habían ya diagnosticado

en cada isla, en general iban por un mes, por dos meses. En las islas más desarrolladas como por ejemplo Trinidad, Barbados y Jamaica iban profesores de la Universidad Simón Bolívar a impartir cursos sobre gerencia, esa política también se aplicó en los países centroamericanos. Allí podíamos tener una presencia, se trajeron varios miles de jóvenes de esos países para cursos cortos en Venezuela y algunos cursos de un año de duración. Yo recuerdo, por ejemplo, un convenio muy importante con la Fundación La Salle que les permitió a jóvenes de estas islas venir y estar en Venezuela durante un año y formarse como técnicos en agricultura. También hubo cursos de turismo que se dictaban en Puerto La Cruz con el INCE Turismo. Todo eso ha desaparecido. Hemos borrado del mapa esa relación tan importante con el Caribe, que es nuestro frente, nuestra vía de espacio si se quiere, hacia Estados Unidos; son nuestros vecinos. Sí ha habido cooperación, por ejemplo, en el área energética, pero en unas condiciones que yo creo que no son las más favorables, las más convenientes para Venezuela, en los términos que se ha negociado la exportación de petróleo a esos países caribeños, a los países centroamericanos. Esa no es la manera más indicada, y ahora estamos nosotros en una situación difícil con nuestra industria petrolera, no estamos en condiciones de surtir petróleo y vemos que, a medida que nosotros nos vemos obligados a retirarlos, porque eso es lo que está ocurriendo, los Estados Unidos empiezan a llenar esos espacios al convocar a una reunión donde invita a representantes de todos estos gobiernos y les propone un plan energético para desarrollar otras fuentes alternativas aparte de brindarles la facilidad también de petróleo. Es una realidad y, bueno, pasará mucho tiempo antes de que nosotros volvamos a recuperar una presencia, en mi opinión personal, en la región del Caribe y en Centroamérica.

LDV.— Uno no puede desaprovechar de preguntarle, embajador, ya que usted ha trabajado y ha estudiado el tema de los organismos multilaterales, ¿qué debe hacer la comunidad internacional? Uno abre la prensa, ve los noticiarios, escucha la radio y ve el avance que tiene el Estado Islámico: además de una gran crueldad y con una campaña de divulgación de las atrocidades que se cometen, se observa, por ejemplo, lo que les pasó a los judíos en París y en otras ciudades de Europa, los atentados que se han dado e incluso a nivel de los católicos y los cristianos las persecuciones que se han dado a la Iglesia en pleno siglo XXI, año 2015, en el caso de países como Níger, la misma Nigeria. Entonces, ¿qué ha de hacer la comunidad internacional?

JELC.— Es muy complejo, hay que hacer los que tengan posibilidad de crear conciencia, alertar. Por cierto, Egipto es el que está convocando ahorita para organizar un ejército de los países del Medio Oriente, porque es su área para luchar contra ese movimiento islámico que está causando tantos destrozos. Vemos cómo han entrado en un museo y han destruido estatuas milenarias, y no es la primera vez que ocurre, pero uno dice: ¿qué es lo que está en la cabeza de estas personas tan radicales? Cuando en Libia capturan a una veintena de cristianos coptos, que dicen que son los auténticos descendientes de los apóstoles, y los matan, les quitan la vida; en el norte de Irak, han destruido iglesias y monasterios, han matado a decenas y decenas de personas. Al principio hubo mucha conmoción, y lo siguen haciendo, pero ya es como normal, no sé a quién acudir, los organismos internacionales, las Naciones Unidas muy débiles, hasta cierto punto pueden ser los países de Europa, la misma OTAN en el plano militar, pero ¿quién puede llegar a estas personas que justamente en este siglo XXI están causando tanto daño, produciendo tanto dolor en las poblaciones civiles indefensas? Ellos suelen estar bien armados, es impresionante, ¿quién los armó?, ¿quién los adoctrinó? Ahí hay varios países que tienen una cuota de responsabilidad, donde se han formado en las madrasas, allí se han formado estos niños que los van adoctrinando desde pequeños. Es muy difícil la situación que se está viviendo en el Medio Oriente y donde vemos que en verdad el único país

auténticamente democrático es Israel, que está amenazado y hasta cierto punto cuenta con cierto apoyo del Gobierno de Jordania, que ha sido muy prudente comparado con otros gobiernos de la región, y Egipto, que ha mantenido relaciones diplomáticas con Israel, ha habido cooperación inclusive en estos momentos en que hay problemas de ataques terroristas, las autoridades de Egipto han colaborado en este sentido. No sé cuál es la solución, es muy complejo, es triste lo que estamos viendo en esa región a la vez que vemos cómo también en Venezuela se exacerban las pasiones, se siembra el odio entre los venezolanos, eso es inaceptable. Pensando si mi abuelo estuviera viviendo estos tiempos verdaderamente estaría en la calle, estaría marchando con los estudiantes en Táchira, en Mérida, en Carabobo, en el Zulia, estaría con ellos, porque ellos están dando la pelea por recuperar la democracia en Venezuela, recuperar nuestra libertad, recuperar nuestra soberanía que la hemos perdido. Venezuela es un país ocupado, es inaceptable la presencia que hay de tantos miles de cubanos, chinos, rusos, iraníes, bielorrusos, hasta en Fuerte Tiuna se dice que hay unos cuantos oficiales del ejército de Corea del Norte. Venezuela ha perdido su soberanía y eso es muy grave. Como la situación económica del país es muy delicada, no sabemos hasta dónde vamos a llegar. Hay problemas indudablemente en otras regiones del mundo, pero nos preocupa lo que está ocurriendo en Venezuela y también quiero recalcar la importancia que para Venezuela ha significado, significa y significará la comunidad judía venezolana, a la que debemos darle nuestra solidaridad, nuestro apoyo en estos momentos, darle nuestra protección, porque ellos se lo merecen, tienen todo el derecho a vivir en paz en Venezuela y en cualquier lugar del mundo.

LDAV.— ¿Ha reivindicado suficiente la historia el aporte a favor de la democracia, la libertad y los derechos humanos del general López Contreras?

JELC.— Yo creo que no lo suficientemente, y bueno, han desaparecido venezolanos muy importantes que vivieron en esa época y conocieron y ayudaron a divulgar, pero no, yo creo que hay una profunda ignorancia sobre esa historia de Venezuela. Lamentablemente vemos que los textos que el Ministerio de “Educación”, entre comillas, distribuye entre los alumnos de las escuelas oficiales, he tenido la oportunidad de ojear algunos de ellos: se ha tergiversado la historia, se reduce el número de páginas que se le dedican a esos gobiernos, por ejemplo, del general López Contreras, el del general Isaías Medina Angarita, y también de la época en que hemos vivido desde 1958 hasta la fecha. Se les dedican pocas páginas; en cambio, un sinnúmero de páginas a los últimos 16 años. Es decir, no hay una proporción. Sin duda, no se reconoce el esfuerzo que hizo ese gobierno de transición, ahorita quisiéramos estar viviendo una nueva transición, donde hay que destacar fundamentalmente que Venezuela era un país muy, muy, muy pobre, y quien llegó a la Presidencia tuvo la virtud de saber rodearse de excelentes colaboradores. Esa fue la clave. Se administraron verdaderamente los recursos que eran escasos con buen criterio: por ejemplo, se creó la Contraloría General de la República. Corrupción hemos tenido siempre, pero primera vez que un gobierno, luego de enviar una misión que estuvo estudiando en varios países de Europa y América, crea la Contraloría General de la República para controlar el gasto del Gobierno, control previo, control posterior. La Contraloría General de la República fue una institución modelo hasta hace unos pocos años. Cumplía sus funciones y los contralores eran gente honorable y calificada. Yo tuve el honor de conocer al doctor Manuel Rafael Rivero, que fue contralor general de la República, también fue presidente del Consejo Supremo Electoral. Era gente muy calificada, eso se ha perdido. Instituciones importantes como el Banco Central de Venezuela (BCV), que nacen también en esa época —la Contraloría en 1938 y el Banco Central en 1940— han sido destruidas. En verdad es pavoroso lo que han hecho con el BCV, violando la Constitución y la ley que lo crea, que tiene sus funciones muy específicas, entre ellas, mantener la estabilidad de la moneda, su valor. No es la caja chica para el gobierno de turno, pero en eso

lo han convertido. Ahorita vemos el caso del Banco Industrial de Venezuela (BIV), esta entidad está pasando serias dificultades y parece que lo van a intervenir, lo van a disolver, lo van a fusionar. El BIV nace en 1937 como parte del Programa de Febrero. El Programa de Febrero también fue algo muy importante, porque por primera vez se planificaron una serie de acciones en todos los órdenes y se cumplieron como en un 90 %. Todas las áreas: educación, salud, vivienda, vialidad y el BIV se crea como un banco de capital mixto, el BCV también, con la idea de facilitar créditos para que se establecieran industrias, había una idea de avanzar en la industrialización de Venezuela, desarrollar la agricultura. Los primeros inmigrantes que se organizan vienen de la isla de Madeira, portugueses traídos por el Instituto de Migración y Colonización, uno de cuyos primeros directores fue el doctor Arturo Uslar Pietri, con la idea de modernizar el campo venezolano, es decir, se hicieron muchísimas cosas y pensar que los recursos del Gobierno entre 1936 y 1941 nunca pasaron de 350 millones o 400 millones de bolívares, eso era como 120 millones o 130 millones de dólares de la época, pero se administraba con criterio y es impresionante cuando uno ve los informes que el presidente rendía todos los años ante el Congreso Nacional, no solo los informes, sino el lenguaje que se utilizaba, y eran informes al Congreso donde se anunciaba al país lo que se había hecho, no lo que se iba a hacer. Ya había acciones concretas que se informaban a la nación y se le rendía cuenta de cómo se habían utilizado los recursos. En estos últimos 16 años ha sido una caja negra el manejo de los recursos del Estado, se han malbaratado. Nos encontramos con una deuda impresionantemente alta. El general Gómez para 1930 ordenó al ministro de Hacienda que se pagara hasta el último centavo de la deuda que tenía Venezuela con países extranjeros, fundamentalmente de Europa. Hoy estamos agobiados con las deudas contraídas de una forma irresponsable y entonces, por varias generaciones de venezolanos, vamos a estar pagando esta deuda y nadie ha rendido cuentas sobre el uso de esos recursos. Es impresionante lo que hemos visto en organismos como Cadivi... bueno, es incuestionable la deuda general, la cantidad de miles de millones de dólares que se han despilfarrado y no hay una sola persona presa por eso.

LDV.— A los 76 años de la llegada de los buques de la esperanza, ¿una idea, un recuerdo?

JELC.— Bueno, que Venezuela, de ser necesario, esté siempre con las puertas abiertas a personas que vengan de otros países. En estos momentos tenemos unos cuantos venezolanos que se han visto obligados a salir del país, unos por razones económicas, pero otros por razones políticas y han recibido acogida en países de América Latina, algunos en Europa, pero no les ha sido fácil. La misma facilidad que Venezuela brindó para gentes que venían de otras naciones no la han tenido muchos venezolanos que se han visto obligados a salir por razones políticas. Probablemente Perú, Costa Rica, Estados Unidos, Chile en menor grado, pudieran contarse entre las pocas naciones que les han dado asilo a nuestros dirigentes políticos que se han visto obligados, estudiantes también, tal es el caso de Nixon Moreno, que tuvo que ir a Panamá, que se han visto obligados a marcharse y Dios quiera que algún día no sea necesario que en ninguno de esos países la gente se vea obligada a salir al exterior porque piensa diferente del régimen gobernante de turno.

LDV.— Bueno, embajador José Eugenio López Contreras, queremos agradecerle, primero, que nos haya recibido en su casa para poder tener esta conversación que, como dijimos en la presentación y en la introducción, es una conversación muy sentida, por el sentido familiar que tiene que ver con las decisiones que tomó su abuelo, el general Eleazar López Contreras, pero también por su visión como embajador, como internacionalista, como analista sobre estos temas que tienen que llevarnos a la reflexión constante.

JELC.— No te dije algo, Luis: existe una fundación, la Fundación López Contreras, que la preside mi tía, Checheta López Contreras, y hay la intención de reactivarla, sobre todo por las circunstancias que estamos viviendo y vamos a tratar de poner nuestro granito de arena también para que se conozca mejor lo que fue la obra de gobierno de un presidente que inició su carrera política a los 16 años. Fue siempre muy respetuoso de la Constitución y de las leyes, siempre creyó para Venezuela y eso es muy importante para lo que estamos viviendo, que era mucho mejor avanzar por la vía de la evolución y no de la revolución. Las revoluciones, por más de lo que se quiera hacer ver, traen odio, crean destrucción, crean discordia, traen todo lo peor que puede ocurrirle a un pueblo y eso lo estamos viviendo en Venezuela hoy en día. Mi familia está separada, tenemos hermanos, sobrinos que se han ido a Estados Unidos, México, Panamá, se han ido en busca de mejores oportunidades. No. En nuestro caso no ha sido por razones políticas, sino por motivos económicos, porque se ha contraído mucho la economía, la cantidad de empresas que han cerrado por las políticas erradas del Gobierno ha significado pérdida de empleo y yo me pregunto: ¿a dónde irán a trabajar todos esos miles de jóvenes que están en las universidades, en la Central, la Católica, la Simón Bolívar, la del Zulia, Los Andes, la Metropolitana, que se están formando, que están culminando sus estudios cada año? Porque la economía del país se está contrayendo, cada vez hay menos posibilidades de empleo, ¿a dónde van a ir? ¿Emigrar a otros países? Quedan algunas posibilidades: Canadá, Estados Unidos, Australia. En los países nórdicos, bueno, sí, allí han llegado venezolanos muy calificados, en Finlandia hay una pequeña comunidad venezolana, en Suecia son más, son jóvenes muy calificados, pero que los estamos perdiendo. ¿Cuántos médicos venezolanos? Son varios miles que se han ido fundamentalmente a España, Estados Unidos y todos los técnicos e ingenieros de PDVSA expulsados de aquí por una decisión verdaderamente brutal que tomó Hugo Chávez Frías al despedir a más de veinte mil ingenieros y técnicos. Eso no se ha visto nunca en ningún país del mundo y eso fue en ese año el inicio de la destrucción de PDVSA. Yo comentaba para mis adentros que con eso se cercenaba el futuro de desarrollo de Venezuela y lo estamos viviendo.

LDAV.— Muchas gracias nuevamente, embajador.

JELC.— Muchas gracias, fue un placer. Muchas gracias por la entrevista y siempre estamos a la orden para recibirlo aquí en su casa.

LDAV.— Muchas gracias.

Entrevista al doctor Andrés Eloy Blanco Iturbe



Luis Daniel Álvarez Vanegas (LDAV).— Abordar la vida, el pensamiento y la obra de un hombre como Andrés Eloy Blanco, probablemente el símbolo del espíritu del civilismo en Venezuela, tiende a ser complicado, porque son muchas las aristas que deben desarrollarse. A la de poeta excelso, parlamentario íntegro, canciller de la paz y la humanidad —de los niños, dirían algunos—, abogado estudioso, periodista brillante y ciudadano, debemos añadir que fue un visionario que hizo de la cultura y el debate la semilla para que naciera un mejor mundo. Hoy nos toca conocer otra vertiente de Andrés Eloy, como en confianza pero con reverencia, lo conoce el pueblo venezolano con la cual lo conoce el pueblo venezolano. La de su rol en el reconocimiento del Estado de Israel. Para ello nada mejor que el doctor Andrés Eloy Blanco Iturbe, quien además de ser hijo de Andrés Eloy Blanco y Lilina Iturbe, con una amplia carrera también en el ICVI, es una autoridad sobre el tema israelí y ha vivido de cerca el auge de Israel y su significado.

Agradecidos, entonces, con el doctor Blanco Iturbe por darnos su visión para este proyecto investigativo del ICVI, que además de ayudar a conocer sobre este instituto y sus propuestas, será homenaje a las figuras que ayudaron a potenciar las relaciones entre Venezuela e Israel, entre ellos el gran Andrés Eloy Blanco, quien no solo nos mostró la pena de medio luto en la flor de apamate, sino que dirimió el pleito entre amar y querer, nos explicó cuántos pinos tiene una hora y nos aclaró que siempre es el mar donde mejor se quiere, o que la hilandera lloraba, pero además de eso nos enseñó ciudadanía y trazó una política exterior de Estado sustentada en la justicia. En ese sentido, doctor Andrés Eloy Blanco, una de las obras de su padre como canciller en el efímero gobierno del maestro Gallegos fue el voto favorable de Venezuela para que se crearan dos nuevos Estados en el Medio Oriente, entre ellos el Estado de Israel.

Andrés Eloy Blanco Iturbe (AEBI).— Sí, efectivamente es una realidad sentida y querida por Andrés Eloy Blanco, tal como lo expresó al embajador Moshé Tov cuando aquel le dijo: “Doctor Blanco, sabemos que usted ha escrito un *Canto a España*. Esperemos que algún día usted escriba el *Canto a Israel*”. Andrés Eloy Blanco

le contestó: “No, señor Tov, el canto a Israel ya lo está escribiendo el pueblo judío”. Esa admiración y ese respeto que sentía por el vigor, por el amor a la vida, por el tesón y la valentía con que el pueblo de Israel logró desarrollar no solo la diáspora, sino los momentos cruciales del siglo XX y que hoy se ven premiados por la constitución de un estado sólido progresista, pacífico y además para nosotros los venezolanos, una esperanza de realización. No voy a entrar en detalles sobre la situación actual de mi país, pero tuve ocasión de decirle estas palabras a Golda Meir en una experiencia socialista que se verificó en 1972. En esa ocasión le dije a Golda Meir, en nombre de los latinoamericanos que fuimos invitados como delegados de los partidos políticos democráticos y socialistas de América Latina, que Venezuela esperaba de Israel apoyo, orientación, luz, para poder nosotros también salir de nuestro atraso y salir de nuestras penurias y encaminarnos hacia un modelo de desarrollo moderno como país pacífico, como país ganado a la paz, a la libertad, a la justicia, que son emblemas del Estado de Israel.

LDAV.— Hace mención usted a una experiencia, un viaje en 1972 representando al partido Acción Democrática y donde confluyeron líderes de otros países. Tenemos entendido que cautivó, y en algún momento al inicio, creó cierta expectativa que fuese una delegación tan joven donde entendemos llegó usted incluso a presidir la reunión.

AEBI.— Tal cual, así es. Eran invitados realmente otros venezolanos muy ilustres: el doctor Gonzalo Barrios, el entonces candidato a la Presidencia, Carlos Andrés Pérez para su primer mandato presidencial, y también el muy distinguido compañero Luis Piñerúa Ordaz. Eran los más altos dirigentes de Acción Democrática, pero dado que se preparaba ya la convención nacional y los inicios de la campaña electoral de 1973, los tres declinaron la invitación. El doctor Gonzalo Barrios propuso mi nombre para presidir la reunión, asistió también el doctor Pedro Mogna, también muy joven, y un dirigente abogado y sindicalista Manuel Mendible. Fuimos a Israel, fuimos recibidos y llegamos un día de una polvareda enorme que cubre enormes extensiones, kilómetros completos que levanta el viento una arena que deja confusa la visión incluso desde el mismo avión. Bueno, pero con esa entrada llegamos a Israel, arribamos a la ciudad de Tel Aviv, nos hospedamos en un lugar llamado La Casa de Berl, Beit Berl, en Kfar Saba, muy cerca de Tel Aviv, y ahí comenzó esta experiencia. Hombres como el peruano Andrés Townsend Ezcurra, dirigentes del PRI mexicano y dirigentes del partido del presidente Allende —quien estaba gobernando Chile en ese momento—, hicieron acto de presencia, es decir, llegaron delegaciones muy bien dotadas. También concurrió gente del justicialismo en Argentina, personas de Costa Rica, Santo Domingo, etcétera. Al cabo de pocos días, cuando se eligió la directiva de esa reunión que se llamó Congreso Interamericano Socialista o Experiencia Socialista Israelí, me eligieron para presidirla. Yo tuve ocasión de conocer al canciller Abba Eban, con quien tuvimos varias reuniones. Para la clausura nos recibió la primer ministro Golda Meir, con quien tuve ocasión de hablar, y me dio una sorpresa. En primer lugar, que ella recordaba a Andrés Eloy Blanco y valoró la gestión que él hizo y su posición con respecto al nacimiento del Estado de Israel, y la mayor sorpresa —y tal vez el mayor precio de aquel viaje— fue una visita al domicilio de quien ya estaba retirado, que era nada más y nada menos que uno de los fundadores del Estado de Israel: Ben Gurión. Nos reunimos todos los delegados, tengo una fotografía donde estoy arrodillado, en el grupo de los latinoamericanos al lado de Ben Gurión, de tal manera que tengo recuerdos extraordinarios, pero además tengo recuerdos extraordinarios de la experiencia como tal, porque vimos cómo surgía un país con una inclinación natural al progreso, a la integración. Visitamos comunidades judías no solamente del Estado de Israel, comunidades árabes, drusas, integradas perfectamente, arriba en la Galilea, Daliyat el-Carmel,

en regiones del norte, conviviendo con absoluta paz, con sus propias normas, con su propia integridad nacional, jurídica, social, etcétera, en ese naciente Estado de Israel.

LDAV.— A raíz de ese comentario que usted nos hace, decía en una ponencia que presentó ante la Federación Sionista de Venezuela el 29 de noviembre de 1987 que a usted le había llamado particularmente la atención, incluso le había fascinado, que Israel era un país que combinaba lo viejo de su historia y de su cultura con lo joven de su gente, contrario incluso en algunos casos, a países donde había niños que ya tenían en el carácter, la desolación y el miedo.

AEBI.— Eso es correcto, porque resulta que cuando fui a Israel visitamos una ciudad ancestral para nosotros los católicos, para los judíos y para muchos pueblos y para muchas religiones: Jerusalén. Esa ciudad es historia. Yo lo dije en la ponencia: si uno le da una patada a una piedra, está pateando cinco mil años de historia, pero en cambio lo que uno ve en las calles es gente joven, gente alegre, gente dinámica, gente con un fervor, con unas ganas de vivir, con un entusiasmo, con una alegría que compartimos y además espontáneamente, en el mismo lugar donde llegamos en Beit Berl, que es una universidad, los propios estudiantes que viven en el área donde están las viviendas, sin saber quiénes éramos, un grupo nos fuimos a pasear, se nos acercaron los propios estudiantes y nos hacían preguntas de dónde éramos. Éramos vistos así como una cosa rara, porque éramos una combinación de gente de mayor edad, de menor edad —yo era muy joven—, pero fue muy agradable esa visión de pueblo joven, entrar al Museo de Arte Contemporáneo de Tel Aviv y encontrar un salón con el nombre de Venezuela exponiendo obras al lado de las grandes obras como las de Vasarely, obras de Cruz-Diez y de Soto, allá en el Estado de Israel. De allí fuimos a Alemania, pero resulta que Alemania, Berlín, seguía siendo una ciudad partida por la mitad: Berlín del este y Berlín del oeste. Y pasamos Pedro Mogna y yo un día fuimos a visitar a Berlín del este —podíamos hacerlo, declarando ciertas cosas—, el Berlín bajo el dominio comunista, y ahí pude ver grupos de estudiantes que eran conducidos por sus ayas o por sus regentes o por sus maestras con una rigidez casi militar, con una especie de miedo, con una especie de rigor, como si se tratara de tropas, y eran niños. Una niñita o un niño le dio una patada en juego a la que iba adelante y hubo un verdadero murmullo general y entró como un pánico. Todo esto lo vi en una acera, y fueron momentos: la cara de canes cerberos, la cara de guardias de las profesoras, una ciudad gris, una ciudad sin alegría, sin colores, era algo contrastante. Yo venía de un Estado alegre, de un Estado que ha luchado por su subsistencia, por su consolidación, y llego a un país donde lo que priva es el dolor, el miedo, la angustia, el silencio, de manera que era un gran contraste.

LDAV.— Volviendo un poco hacia 1948, cuando a Andrés Eloy Blanco le correspondió ejercer la Cancillería de Venezuela, hay algunos historiadores que dicen que en ese gobierno el trato hacia el pueblo de Israel y hacia los judíos evidencia que hay alguna continuidad en el respeto a los derechos humanos, por lo que pareciera ponerse, si se quiere, punto final para una nueva etapa, y concluir algo que había iniciado el gobierno del general López Contreras cuando permitió el desembarco de dos buques llenos de judíos en las costas de Venezuela. Los judíos que escapaban del horror lograron hacer de Venezuela su casa, pero que ese punto final a ese párrafo que había iniciado el general López Contreras lo termina Rómulo Gallegos y su canciller Andrés Eloy Blanco cuando entonces deciden finalmente levantar la mano del pueblo, no la mano del gobierno, sino del pueblo de Venezuela reconociendo el nacimiento del Estado de Israel.

AEBI.— Eso es correcto. Imagino que durante la etapa de gobierno nada fácil del general López Contreras, nada fácil porque es la herencia del siglo XIX de Venezuela, y más que eso, de la “Edad Media venezolana”, la edad de los chocho e’piedra, la edad del atropello, de La Sagrada, de Juan Vicente Gómez, de

La Rotunda, del Castillo Libertador, de los presos, de los grillos y los grilletos, un mundo aislado, un mundo sin relaciones, prácticamente, que era Venezuela, un país sin relaciones con el mundo. Lo que nos abrió un poco las puertas hacia afuera fue la aparición de los Barroso, los pozos petroleros que trajeron la influencia internacional, pero Venezuela no, Venezuela siguió aislada, de manera que López Contreras, que, sin lugar a dudas, fue el introductor de Venezuela en el siglo XX, es uno de los grandes conductores de Venezuela hacia la tolerancia. A pesar de que no modificó la Constitución del 36 —la Constitución de Gómez—, hay que reconocer que su visión del mundo ya era diferente a la del propio Gómez y es digno de ser analizado el hecho, porque estamos hablando de 1936 a 1941, es decir, en el momento del ascenso al poder de Adolfo Hitler y el militarismo y el fascismo en Europa. Le tocó luego a Medina, quien también es uno de los artífices de la democratización y la tolerancia, porque, sin lugar a dudas, el presidente Medina fue un hombre tolerante y abrió los cauces y el camino hacia la democracia. También dictó medidas antifascistas y se abrió, y digo que es digno de reconocimiento, porque estamos hablando de militares, y en América los militares, al comienzo de ese fenómeno histórico del siglo XX que fue el ascenso al poder del fascismo en Italia, del nazismo en Alemania, fue muy aceptado. Fue aceptado por los militares latinoamericanos. En muchos países de América la visión que se tenía de esos países era que eran países muy ordenados, países en vías de progreso, pero no tomaban en cuenta las tendencias inhumanas, las tendencias totalitarias, de esos pueblos.

LDAV.— Uno examina la historia y viene a la mente aquella frase con la que cierra el canciller Andrés Eloy Blanco su saludo protocolar del 15 de febrero de 1948, donde dice: “La mano tendida de Venezuela es como una llanura, buena de caminar, en ella alzo el voto de mi gobierno y de mi pueblo por vosotros y por vosotras patrias, hijas de la justicia madre de la esperanza”. Cuando uno analiza eso y escucha lo que usted nos dice, ¿pudiésemos decir que esa mano tendida de Venezuela de aquel momento se ha cerrado en los últimos años?

AEBI.— Sí, desafortunadamente sí, pero no por un acto de voluntad, sino por una realidad de ignorancia. No hemos sabido ilustrar a nuestro pueblo sobre aspectos históricos fundamentales. Un país no puede vivir encerrado sobre sí mismo, simplemente valorando sus propias heroicidades y sus propias gestas históricas. Un país tiene que vivir dentro del concierto y comprensión de un entorno histórico y valorar a otros pueblos y lo que ellos significaron. El Estado de Israel debe significar para nosotros un esfuerzo de liberación, no solamente en lo político y lo militar, sino en lo intelectual, en lo moral, etcétera, eso es verdaderamente un reto importante y de allí el contento que nos producía a muchos venezolanos la cercanía de Venezuela con el Estado de Israel. A esa frase que citó con que Andrés Eloy Blanco cierra una conferencia, una declaración, recuerdo que en 1985 cuando se inaugura el Bosque Andrés Eloy Blanco en una de las lomas del Monte Tabor al norte de Israel, con vista extraordinaria hacia el mar de Galilea o Genesaret o lago de Tiberíades, me sobrecogió algo al ver aquellos jóvenes con las banderas de Venezuela e Israel subiendo, y en la tarde antorchas. Y son pinos, y se me antojó que aquellos pinos y sus ramas eran como brazos que se agitaban en el aire y que nos daban la mano para que nuestros árboles, nuestro araguaney, juntaran su textura y juntaran en un abrazo a Israel y a Venezuela. Espero que muy pronto volvamos a tener claras nuestras visiones y nuestros caminos y de nuevo podamos iniciar el camino de hacerle entender a nuestro pueblo las bondades de la vida en libertad, las bondades de la vida hacia el progreso, como un pueblo se yergue sobre sus propias dificultades para hacerse un gran pueblo, y yo creo que ese es uno de los ejemplos que Israel puede darle a Venezuela y una de las grandes colaboraciones, el entusiasmo por construirnos a nosotros mismos, salir del atraso que es el principal problema venezolano.

LDAV.— Incluso del bosque del que usted nos habla lo llevó a decir en el año 1985 que usted se sentía dueño de una partecita de Israel.

AEBI.— Así es, yo me siento dueño. Allá está convertido en bosque, lo dije hace poco en una reunión del instituto, allá tengo un padre convertido en bosque y un hijo sembrado en él. Mi hijo menor, Luis Felipe Blanco, murió desafortunada, súbita e inesperadamente. Murió como su mamá, de un aneurisma, dormido, reposado y con cara incluso hasta alegre, y tanto el instituto como la Keren Kayemet de Israel me mandaron un diploma en el que me anuncian que fueron sembrados cinco árboles en el Bosque Andrés Eloy Blanco a nombre de Luis Felipe Blanco. Por eso tengo un padre convertido en bosque y un hijo sembrado en ese bosque.

LDAV.— Y todo eso alumbrado por un sol que, según usted dijo, es un sol que tuesta todo menos el valor.

AEBI.— (Risas) sí, bueno, esta frase viene, por supuesto, inmediatamente, de aquel poema de Andrés Eloy Blanco, *Píntame angelitos negros*: el sol que suda negros, el sol que tuesta blancos, es decir, esa fantástica relación hombre-naturaleza, que puso a la naturaleza al servicio del hombre, sin deshumanizar a la naturaleza. Cuando yo fui a Israel en 1972, el camino de Tel Aviv a Jerusalén era áspero, angosto, todavía se veían llegando a Jerusalén los restos de algunos de los camiones que se usaron para que los jóvenes del Parnaso llevaran comida a quienes estaban atrapados allá y bajo amenazas. Entonces estaban los camiones de un lado, algunos camiones de la Liga Árabe, camiones usados por Israel para vencer el cerco. Cuando fui en 1985 me llevé aquella sorpresa: no hay carreteras, sino autopistas; no había desierto, sino un vergel, un jardín enorme lleno de bosques, de verdor, de alegría, de esperanza. Eso es lo que yo no puedo entender: ¿cómo es que no se dan cuenta los demás, los vecinos, de lo bueno que es vivir en esa armonía, en esa convivencia, que produce progreso, que produce grandeza?

LDAV.— Cita usted el poema *Píntame angelitos negros* y en una conferencia, la del 29 de noviembre de 1987, usted hablaba y comentaba, además de la narración del viaje, que era mucho lo que había cambiado y mucho el camino que se había recorrido. Que en 1947 parecía que en Venezuela no había pueblo y en Israel no había tierra; sin embargo, que en esa época se había logrado determinar que se acabó doña Bárbara y que se iban a pintar angelitos negros. Que ese era el momento de Juan Bimba. Veintiocho años después de que usted dio ese discurso, pareciera que a Venezuela ha retornado doña Bárbara. ¿Cómo haremos para que triunfe Santos Luzardo?

AEBI.— Bueno, en primer lugar, tal como lo expresó el propio Gallegos, doña Bárbara es la devoradora de hombres, la tierra, la barbarie, el atraso y la ignorancia. Tal como lo expresa el Libertador Simón Bolívar: “Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción”. La lucha que tiene que librar Venezuela es la lucha contra la ignorancia, porque la lucha es la que abre la vista hacia el porvenir de una manera diferente. Israel era una tierra convertida hoy en un gran país. Nosotros fuimos un país que teníamos casi como destino la grandeza, el poderío, la riqueza. Deberíamos ser un país muy avanzado, sin muchos problemas; sin embargo, nos estamos asomando —ya no estoy muy seguro— si al siglo XIX o XVIII, pero bueno, creo que esto también es circunstancial. “Tanto va el cántaro al agua hasta que se revienta”, y yo creo que en el fondo nuestros jóvenes, las clases medias venezolanas ya cultivadas dentro de los 40 años de democracia que, con todos sus errores, con todos sus defectos, lograron sembrar alguna semilla de cultura y una semilla de comprensión sobre los valores de la democracia y la libertad, ya eso es algo que no se puede modificar, el trabajo ahora es recuperar a quienes, confundidos o hundidos en la ignorancia, no entiendan esto.

LDAV.— Mencionaba también hace un rato a Moshé Tov, que fue uno de los artífices de haber logrado internacionalmente y de forma diplomática el reconocimiento del Estado de Israel. Moshé Tov llegó incluso a decir que Israel le debía mucho a Baldomero Sanín Cano, a Rómulo Gallegos, a Rómulo Betancourt, a Andrés Eloy Blanco, a Muñoz Marín el de Puerto Rico, a Pepe Figueres de Costa Rica, a Alberto Lleras Camargo y a Juan José Arévalo.

AEBI.— Bueno, usted ha mencionado lo que yo he llamado la Generación Irrepetible. No es... o sea, yo no entiendo cómo fue posible que en un momento dado de la historia coincidieran hombres en la política, en la literatura, en la filosofía, en el arte, de la magnitud, de la importancia, de la claridad y del valor que significaron los hombres de las generaciones que van del 18 al 40, del 18 al 50. Esos nombres que usted mencionó, y con ellos muchos otros venezolanos y extranjeros, son lo mejor de la literatura latinoamericana, del pensamiento latinoamericano. Pero hay otro aspecto, y es que esos hombres, casi todos, se destacaron por sus vínculos con la docencia, con la enseñanza. Maestro Gallegos, maestro Siso Martínez, maestro D'Áscoli, eran maestros, no necesariamente porque eran pedagogos de profesión, sino porque fueron o tuvieron que ver con la formación, con la instrucción, con la educación del pueblo. Es decir, de verdad educadores del pueblo. No solo en el aula, como en el caso de Siso Martínez o de otros venezolanos ilustres, Nucete Sardi, Mariano Picón Salas, gente extraordinaria, sino además porque su vida como maestros, que vivían conforme a su propia enseñanza, honestidad, rectitud y claridad, que fueron los tres elementos que caracterizaron a esa generación irrepetible. Por eso el nacimiento de aquel bellísimo partido Acción Democrática con todas las características que tuvo su inicio de sectarismo, etc., pero la emoción y el ejemplo que dio de volcarse sobre los principales problemas que eran alfabetizar, educar y sanear a este país. Los nombres extraordinarios de venezolanos, no necesariamente adecuados, de otras formas de pensamiento que enfrentaron las grandes dificultades del siglo XIX venezolano, la disentería, la amibiasis, el paludismo y la malaria. Por eso destaca la formación del Instituto Venezolano de Malariología, el doctor Gabaldón, el doctor Córdoba. Eso es impresionante, que todo eso fue en el mismo grupo, en la misma generación, en el mismo momento.

LDAV.— Hablando de Andrés Eloy Blanco, hay que hablar también de Lilina Iturbe de Blanco. Lilina Iturbe de Blanco, además, tuvo una labor particular, dedicada y de atención al ICVI, incluso de servir de puente entre delegaciones y el Gobierno venezolano. Cuéntenos un poco sobre el rol de doña Lilina en el ICVI.

AEBI.— Heredó... no, no es la palabra heredó. Andrés Eloy Blanco le transmitió a Lilina esa visión y esa convicción de que el pueblo de Israel es sinónimo de dignidad y de valor, y Lilina tuvo que vivirlo y entenderlo, porque al perder a Andrés Eloy Blanco en el exilio, en la soledad, con dos hijos, Lilina tuvo, como decimos en Venezuela, que “echarle pichón” y lo hizo de magnífica manera, y cuando llegó a Venezuela en las primeras manifestaciones que yo recuerde vagamente, sobre todo por el contacto de mi mamá con el Estado de Israel, es a través de unos representantes de Israel, los Orón, yo no sé si llamaban Arie e Ivria Orón, creo que fueron los primeros embajadores y a mi mamá la llamaron. Mi mamá inmediatamente se relacionó con ellos y con el señor Elieser Rotkopf y con su maravillosa esposa, y de allí en adelante ese vínculo permitió que mi mamá sirviera también de mecanismo de enlace, como vía de comunicación con hombres como Rómulo Betancourt, de manera que en más de una ocasión mi mamá asistió a reuniones en Miraflores o a reuniones en los Núñez, no existía la casa presidencial *La Casona*, Betancourt la mandó a hacer, Betancourt despachaba desde la casa de los Núñez por allá arriba en Los Chorros o en la parte alta de Altamira —no recuerdo con exactitud— y a mi mamá Rómulo la llamaba para que sirviera un poco de ayuda, un poco de anfitriona entre los representantes del pueblo judío. De manera que ese vínculo mi mamá no

solamente lo estrechó con mucho gusto, sino además lo disfrutó, porque en él se generó una amistad, un respeto, una cordialidad que la llevó, por supuesto, a ser designada secretaria del ICVI por muchos años; mi mamá con muchísimo orgullo sirvió en esa función. Supongo yo que esto tiene mucho que ver con la decisión del instituto de hacerme el honor de designarme miembro de la directiva. Soy director junto con otros estupendos amigos y venezolanos de ese instituto, de manera que yo me siento orgulloso de ser director de algo que mi mamá llevó con tanta emoción y con tanto gusto, la secretaría del instituto, y más con personas como las que le he nombrado, yo siento por el señor Rotkopf y por Ena un afecto, un respeto y una admiración notables. Admiración porque noto cómo se puede dedicar una persona a vivir en función de esa pasión de patria que llevan ellos que es difundir, que es mostrar, que es enseñar la grandeza de Israel.

LDAV.— Dicen algunos con relación a ese tema que lamentablemente pudiera estar creándose en la sociedad una matriz que busca que no se estudie, que no se investigue, ya que se trata de potenciar más bien la ignorancia, ya que una sociedad ignorante es mucho más fácil para el manejo. A usted le ha correspondido en los últimos tiempos dar incluso algunas ponencias a sectores juveniles para conocer estas experiencias de Israel, sus dos viajes a ese país, cómo se estructuran las relaciones, qué ha venido ocurriendo. ¿Se siente una motivación de la juventud venezolana por conocer este tema, al menos de la juventud si se quiere de los partidos políticos por tener experiencias similares, por conocer el modelo de Israel?

AEBI.— Si se siente, pero no puedo hablar desde el punto de vista de los partidos políticos. Tengo en este momento una cierta lejanía, un cierto distanciamiento de mi partido político, por ejemplo en el ámbito específicamente de la relación con la juventud del partido. Soy adeco, por supuesto, eso no lo puedo evitar, hasta por llamarme como me llamo. Un primo me decía: “Andrés Eloy, tú deberías ser copeyano”, mi primo brillante, José Rodríguez Iturbe, por supuesto copeyano, hoy en día exilado en Colombia, dirige la Universidad de La Sabana, es del Opus Dei, y le respondía: “Mira, Pepe, yo no puedo ser copeyano, porque es absurdo, nadie me lo creería”. Andrés Eloy Blanco es en esencia Acción Democrática, Andrés Eloy Blanco fue el que le dio el nombre, el color y el himno, el himno de Acción Democrática es un poema. Sin embargo, sí quiero decirle lo siguiente: he participado en algunas reuniones con jóvenes del partido organizadas, por cierto, entre otros, por Elieser Rotkopf y por el instituto, pero es que también mi actividad actual, mi única actividad es la docencia, y en mis clases en el Instituto Cumbres de Caracas, que es un colegio católico, vivo contando con frecuencia mis experiencias en Israel. Más de una vez algún joven de origen judío me dice: “¿Usted estuvo en Israel? ¿Cómo es posible!”, y cuando ellos han visto las fotos que les he llevado, algunos jóvenes — otros lo ignoran, son muy jóvenes — preguntan quién es Golda Meir, quién es Ben Gurión, pero se quedan fascinados cuando ven las fotos de los lugares que visité y las anécdotas. Por cierto, sin embustes, sin exageraciones, estuve en un lugar en el norte de Israel, en el Golán, zona muy dramática en las guerras con Siria y entramos el señor Deimundo, del justicialismo argentino, y yo. Conversando nos fuimos caminando cuando oímos un grito: “¡No caminen más! Eso es terreno minado”. Yo di un salto y eché para atrás, serían unos cuatro o cinco metros. Aquel hombre enorme, el señor Deimundo, se quedó petrificado tratando de recordar dónde había pisado antes. Bueno, ellos tomaron sus precauciones, porque alguien llegó con mala intención, y cortó los alambres que daban con unos triangulitos noticia de que esa zona todavía estaba en zona de inspección. Bueno, cosas como esas, aventuras y experiencias como esa las he ido canalizando hacia mis estudiantes. El cuento del Bosque Andrés Eloy Blanco, dónde está ubicado, relacionar eso con las historias sagradas católicas porque las montañas, el Monte Tabor, tienen importancia entre los católicos, de manera que para mí no solo es una satisfacción contarla, sino que noto que a ellos les encanta

oír esto, y lo que decía antes usted muy acertadamente, pareciera que hay interés en mantener sumida en la ignorancia a la gente para poder manejarla, manipularla y someterla a través de ese dominio de la ignorancia, pero creo que eso no va a resultar. Frente a esta juventud que yo veo ahorita, hambrienta de conocimientos, cuando yo he estado en las reuniones con jóvenes políticos que analizan la historia de Israel, he visto cómo me preguntan sobre mis visitas a ese país, cómo me preguntan sobre lo que vi, lo que sentí, el pensamiento. Me preguntaban compañeritos del partido: “¿Con qué movimiento político nos identificamos?”, y conversamos sobre eso. Me tocó hablar un poco acerca de la historia. Hice un discurso bastante largo, creo que mucho más largo de lo que debía, pero me remonté desde los orígenes del Estado de Israel hasta la actualidad y ellos quedaron muy entusiasmados y yo creo que esto que está haciendo el instituto es fantástico. Ojalá esto crezca para abrirles los ojos a muchísimos jóvenes, darles la ocasión de que piensen. No se trata de convencer, se trata de abrir los ojos a la realidad.

LDAV.— ¿Cuando habla usted de abrir los ojos, será que las lágrimas de las sociedades tornarían tan espesas las vendas que tarde o temprano veremos que la vida no tiene zarzas?

AEBI.— Es, sin lugar a dudas, una de las interpretaciones más extraordinarias, cuando las personas ven la realidad a través del cristal de las lágrimas, cuando las personas ven la realidad a través del cristal de lo que se ha sufrido, para descubrir todo lo que nos ofrece la vida por hacer, la vida no tiene zarzas, quita la larga venda que me pusiste en los ojos, hilandera, y así comenzaremos a ver cómo el pueblo comienza a reconocer la realidad. Cuando se quite esa larga venda y vea la realidad, a través de sus propias lágrimas, este será el gran reto venezolano, y yo creo y espero que en el futuro ese reto venezolano se vea premiado con el apoyo y la ayuda del Estado de Israel, porque sé y estoy convencido de que eso va a pasar. Yo estoy convencido de que los lazos de amistad de Venezuela e Israel, de admiración, de respeto, se van a reconstruir. Estoy convencido de que las ramas de aquellos pinos y las ramas de nuestros árboles van a volver a mezclar su ramaje para volvernos a unir en esa unión que es inevitable. No se trata de convertirnos nosotros en ni ellos en, se trata de encontrarnos y vernos como somos, dos grandes países amantes tradicionalmente de la libertad, porque Venezuela es un país que ha sido víctima de una historia militarista, de una historia de atropellos, de gente que ha entrado a saco en la historia, pero el pueblo venezolano ha servido de instrumento para todas esas andanzas, pero está deseoso de paz, de tranquilidad, etcétera. Esto es un gran pueblo, este es un gran país, lástima las cosas que están pasando, yo estoy convencido de que esto, más temprano que tarde, va a cambiar.

LDAV.— Bueno, doctor Andrés Eloy Blanco Iturbe, solamente manifestarle la emoción que nos embarga en este momento con esta entrevista, esta revisión histórica, esta pasión por querer luchar, por transmitir la idea de la libertad, por ver los buenos ejemplos, por comprender los errores que se pudieron cometer en algunas coyunturas y saber cómo hay que llevarlos ahora, simplemente lo dejan a uno sin palabras, lo llevan a uno a reflexionar, simplemente no me queda más que agradecerle esta conversación, ha sido fructífera y, le repito, sumamente emocionante.

AEBI.— Para mí, porque está de más decirle que hablar de cosas como estas, no solo de Andrés Eloy Blanco, mi padre, de mi mamá, de Israel, son cosas que me llenan, me llenan de satisfacción, y como dijo alguien, no me acuerdo si fue mi esposa, “es que a ti no te pueden hablar de ese viaje, porque en lugar de echar un cuento, entonces te lleva toda una tarde conversando”. El diputado Celli y su primo Marco Tulio Bruni, historiador que está por terminar un libro de historia venezolana, me decían “Andrés Eloy, a ti no te pueden pedir la hora, porque entonces nos cuentas las veinticuatro horas”. No, no es verdad. Es una obra de Jorge Luis

Borges, *El memorioso Funes*, no se trata de eso, se trata de que eso a mí me emociona. Cuando he leído para preparar un discurso sobre Israel, y he descubierto tantas cosas que no conocía, se las llevo a mis alumnos y ellos, sorprendidos, descubren que Carlos Marx era de origen judío, y que en toda esta trama histórica del siglo XX que ha ido condicionando al siglo XXI Israel —el pueblo judío, la cultura judía— ha tenido tantísima importancia en la formación del presente, no puedo más que ser otro admirador de ese pueblo. Por eso, soy un venezolano que cree en el futuro de su país, pero creo que el futuro de mi país está vinculado a los aportes, a las ayudas, a las colaboraciones que los países civilizados, que los países cultos, que los países que progresan nos pueden ofrecer. Porque Israel nos puede ofrecer muchas cosas para poder vencer ese enorme agujero que tenemos de incultura, de debilidades de carácter intelectual, que yo creo que es en esencia el gran problema venezolano, nuestra debilidad esencial es nuestra falta de educación y cultura.

LDAV.— Bueno, no le pedirán la hora, pero usted sí sabe cuántos pinos tiene una hora.

AEBI.— (risas) Sí, señor, y quiero agradecerle, además, la oportunidad que me ha dado de hablar y ponerme a la orden no solamente para cualquier otra conversación sobre este tema, ya le dije que tengo fotos extraordinarias donde aparece Golda Meir, y yo tengo el placer de estar dirigiéndole la palabra, incluso alguna de donde estamos hablando, la foto con Abba Eban, una foto con Ben Gurión, cualquier cosa que quieran, mi conversación si quieren, e incluso podría recabar algunas de las cosas que he escrito, pero bueno, me pongo totalmente a la orden de usted y de ese trabajo excelente.

LDAV.— Muchísimas gracias, doctor.

AEBI.— Gracias a usted.

Entrevista al doctor Luis Manuel Carbonell



Nota

Debemos señalar que esta fue la última entrevista que se le realizó al doctor Luis Manuel Carbonell, considerando que una semana después falleció. Aprovechamos el homenaje que se le rindió en la residencia de la familia Rotkopf para poder conversar con él algunos minutos.

Luis Daniel Álvarez Vanegas (LDAV).— Doctor Carbonell, hablar de un hombre como usted de su vida, de su legado, de su obra, por supuesto, es hablar de la historia de Venezuela, hablar del aporte a la ciencia, hablar del impulso a las universidades, hablar de la fe y la educación como modelo. Pero vamos a enfocarnos un poco en el Luis Manuel Carbonell, presidente del ICVI. Una gestión que le correspondió, entre otros méritos, el haber impulsado la divulgación de libros, el haber llevado las ideas y después sentar las bases para el reimpulso del instituto.

Decía el señor Rotkopf en el acto homenaje por sus 90 años de vida que usted se había enamorado de unas siglas, pues venía del IVIC y había terminado siendo presidente del ICVI. ¿Qué dice usted al respecto?

Luis Manuel Carbonell (LMC).— Pues antes del IVIC, era el Instituto Venezolano de Investigaciones Neurológicas y al entrar allí junto con Marcel Roche decidimos cambiarle el nombre, sencillamente porque queríamos hacer la ciencia mucho más general y mucho más enfática, que tenerla encasillada solamente en la parte neurológica.

LDAV.— Luego entonces el ICVI, el Instituto Cultural Venezolano Israelí.

LMC.— El Instituto Cultural Israelí, yo fui presidente, el cuarto o quinto, y allí le cambiamos un poco el enfoque.

LDAV.— Ese recuerdo de ese viaje que tanta mención se hace de ese viaje suyo con su señora esposa a la Unión Soviética.

LMC.— Ah bueno, aquello fue porque se obtuvo una llamada de la Embajada de Francia en Israel. Allí nos convidaron a que fuéramos a la Unión Soviética. Pero el punto importante fue que tuvimos problemas con la KGB, tuvimos percances con varias embajadas y tuvimos que ir hasta Leningrado [actual San Petersburgo] para determinar quiénes eran los que podían salir y quiénes no. Estuvimos trabajando fuertemente. Me acuerdo mucho que nos perdimos en una tempestad de nieve en Moscú y tuvimos que refugiarnos en una cabina telefónica, materialmente estábamos congelados, y de allí nos vinieron a sacar directamente, porque no había otra manera.

LDAV.— Yo aprovecho, doctor Carbonell, para cerrar, pidiéndole un mensaje para la juventud venezolana.

LMC.— Sencillamente que persista en lo que está haciendo bien y que desista de aquello que resulta inconveniente. Indudablemente que hay mucha gente que está trabajando bien, por ejemplo el mismo Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas tiene trabajos de científicos bastante profundos y allí indudablemente tienen estudiantes, por lo que la producción intelectual es constante y se sigue impulsando la ciencia.

Entrevista a la arquitecta Celina Bentata



Luis Daniel Álvarez Vanegas (LDAV).— Hablar del ICVI es hablar, como hemos visto en la investigación, de una institución que ha venido creciendo, que se ha venido consolidando, que se ha ido institucionalizando. Las diversas personalidades que se consultan, las voces que intervienen en este proyecto, dicen que en los últimos años la necesidad de incrementar los vínculos entre la sociedad venezolana e Israel, para conocer a este país tiene una gran promotora. Tiene una figura que ha sido importante para ello por su ánimo, por su sentido de humanidad, por su dedicación al instituto, a las ideas de formación. Esa gran impulsora es la arquitecta Celina Bentata. Mucho podríamos decir de Celina Bentata, una arquitecta connotada, reconocida, cuyas obras se ven cuando se transita por Caracas; esa Torre La Primera, que la llevó a obtener la mención de la Bienal de 1973, el haber sido jurado en 1996 del Premio Nacional de Arquitectura, tener la máxima condecoración que otorga el Colegio de Arquitectos de Venezuela que es la Orden Carlos Raúl Villanueva, haber tenido participación como jurado en la Bienal de Quito, haber tenido, además, una labor fructífera en el diseño e incluso haber incursionado en la parte académica como profesora invitada. Una de esas experiencias fue en 1988 en la Universidad Simón Bolívar.

Entonces, no podemos conversar del instituto sin poder hablar entre otras personas de Celina Bentata, cuya llegada al ICVI va de la mano de la arquitectura, porque tuvo una actividad inicial donde empieza a incorporarse de una forma muy activa con David Reznik, quien, además de connotado arquitecto, es una figura reconocida en el mundo, pues fue presidente del Instituto Cultural Israel-Iberoamérica. ¿Cómo se concreta la llegada de Celina Bentata al ICVI?

Celina Bentata (CB).— En su día, recibí la llamada del embajador de Israel en ese momento, y me comentó —voy a recordar luego los nombres— que tenía un gran amigo, el arquitecto David Reznik, que venía a visitar a Venezuela. David Reznik es el arquitecto de una obra emblemática en Haifa, que es el templo de la Secta Bahai, y eso le ha dado cierta relevancia a nivel internacional. Con esa llamada el embajador me propuso hacer una convocatoria entre un grupo de arquitectos y de

estudiantes para que el profesor Reznik diera una charla acerca de su arquitectura y de la arquitectura en general en Israel. Esa actividad tuvo mucho éxito, tuvimos una convocatoria muy buena. Vinieron estudiantes, profesores, arquitectos, y la ponencia del profesor Reznik fue interesante, porque habló mucho sobre Jerusalén y lo que significaba ser arquitecto en esa ciudad y en esa localidad donde cada piedra, cada rincón, habla de historia y de elementos claves de la historia universal en general. A partir de ese momento me incorporé un poco más activamente al instituto en diversas actividades, reuniones que se hacían a las que estaba invitada, colaboraba, contribuía y asistía, y hay que recordar que durante esos años las relaciones de Venezuela e Israel eran unas relaciones muy buenas y el instituto tenía un gran prestigio entre la sociedad venezolana. La gente más culta, más preparada, artistas, personalidades políticas y personalidades del mundo intelectual estaban siempre vinculados a las actividades del instituto, siempre manejadas por el señor Elieser Rotkopf. Posteriormente, me involucré en una actividad que fueron tres conciertos que se organizaron en la Sala Ríos Reina del Teatro Teresa Carreño en el aniversario del Estado de Israel. Tres actividades de esa naturaleza que también fueron sumamente gratificantes al ver cómo el público asistía y cómo aplaudía. Estuvimos siempre de la mano con la Orquesta Sinfónica de Venezuela, que siempre fue colaboradora con nosotros.

LDAV.— Dicen diversas personas que parte de los asistentes no pudieron ingresar ese día porque no tenían entrada y cuentan que fue una actividad apoteósica en el sentido de impulsar el instituto. Esta fue su primera gran actividad después de la Conferencia de Reznik, pero resulta que entre las curiosidades está que usted organiza la actividad y no asistió.

CB.— No pude asistir porque lamentablemente, a pesar de que el trabajo estaba muy avanzado, la venta de las entradas, la difusión del evento, en fin, todo, tuve que operarme ese día por una emergencia. Entonces no pude asistir, pero tuve muy buenos colaboradores y, si mal no recuerdo, el doctor Bruni Celli fue uno de los oradores que empezó antes del concierto. Efectivamente, fue muy exitoso y luego tuvimos otros dos conciertos, también siempre en la misma fecha y de igual forma con muy buena receptividad del público. A partir de allí siguieron otras actividades, no recuerdo todas, pero sí recuerdo haber conocido en la mesa de los Rotkopf, a grandes personalidades del mundo intelectual, académico, cultural, político, y que me llenaron de mucho orgullo, que en ese momento me parecía prestigiosísimo, lo sigo pensando, estar sentada en una mesa con esas personalidades tan relevantes. Posteriormente, hicimos una serie de actividades, siempre culturales, pero con el sentido específico de la palabra. Relaciones, conciertos, pero también exposiciones, libros que se publicaban, que se traducían al español y de vuelta libros en español que se traducían al hebreo, siempre con una gran receptividad del pueblo venezolano y del pueblo israelí. Fue realmente algo gratificante para mí como venezolana y como judía sentir aquella unión y aquella posición tan benévola de la vida. Lamentablemente, para completar la idea anterior, nuestro aliado que implementaba los programas y que impulsaba nuestras propuestas, era la Embajada de Israel, que a través de su valija diplomática nos traía a veces cosas de artistas y era como un centro que nos facilitaba el trabajo. Las ideas y propuestas provenían del instituto, pero la embajada contribuyó a que las relaciones fuesen más fluidas y más fáciles de concretar. A raíz de —¿cómo se diría de una forma no tan grotesca?— la expulsión del embajador israelí en Venezuela, las cosas cambiaron en muchos sentidos. En primer lugar, los judíos venezolanos nos sentimos más vulnerables por la política de antisemitismo que se venía incrementando día a día. Aparte de vulnerables, nos sentimos muy desasistidos, porque no teníamos una vía expedita para nuestras comunicaciones y poco a poco las actividades mermaron hasta que decidimos un día que teníamos que hacer algo en contra del antisemitismo creciente y floreciente en Venezuela y achacábamos ese antisemitismo a ignorancia, a prejuicios preconcebidos y a la falta de conocimiento

de los hechos en sí. Algunos eran antisemitas sin saber ni siquiera por qué lo eran. Entonces decidimos hacer una campaña, —voy a incorporar a Vanessa Friedman en este proyecto— de esclarecimiento dirigida, ¿hacia quiénes?, hacia la gente que en un futuro dirigirá este país, que son los que hoy en día son estudiantes universitarios, personas recién graduadas, de perfil político preferiblemente, aunque no siempre los de perfil político son los que finalmente aparecen en la escena política del país, y poco a poco fuimos haciendo una especie de redes con seminarios con ese propósito. El propósito es esclarecimiento. La explicación de hechos históricos desconocidos o negados. Y allí empezamos con un grupo de veinte jóvenes e hicimos un primer seminario un poco graneado. Con las personas, unos ponentes de gran nivel y de gran categoría, que fue para nosotros un gran prestigio, una gran ayuda que aceptamos gustosos por ser los artífices de ese seminario, los ponentes y los expositores. Ese seminario lo hicimos en dos días. El primer día tuvimos esos 20 muchachos y pensamos que ese día fue muy exitoso, pero que al día siguiente, en vista de que era domingo, ya la gente no iba a estar un día completo en actividades de esa naturaleza, y fue una gran sorpresa que cada uno de los participantes trajo algún amigo, alguna persona interesada y fue mejor todavía esa segunda participación que la primera. Tenemos todos los programas de todos los seminarios que hemos hecho y ese en particular está sumamente bien descrito, fotografiado y reseñado. Posteriormente, lo empezamos a hacer con grupos un poco más grandes, y siempre aprovechando la generosidad de la B'nai B'rith, la embajadora Miriam Feil, que al principio nos dio salones en los cuales cabían treinta personas, luego fueron cuarenta, luego fueron sesenta, posteriormente hubo un día que muchos no pudieron entrar porque no había cabida y nuestra ambición fue creciendo y utilizamos el salón grande de la B'nai B'rith el cual hemos venido usando en diferentes oportunidades, siempre con una asistencia muy grande, muy buena. Y en eso estamos últimamente. A partir de eso, se creó un grupo, lo que nosotros llamamos los multiplicadores, pero realmente es un comité de jóvenes que nos ayudan a la difusión —y así se llama en la estructura de la institución— que son los que motivan a los demás a asistir y son prácticamente nuestros voceros más importantes que han hecho posible esa actividad, de los cuales estamos muy agradecidos y nos sentimos ya como en familia. Estos jóvenes para mí los siento como mis hijos y los quiero muchísimo a todos. Estamos tratando de continuar a pesar de que hay algunas situaciones de país que no siempre se hacen fáciles. Vimos el año 2014 con las protestas, en el que no pudimos prácticamente tener actividad, porque había peligro y riesgo, pero hemos seguido contra viento y marea siempre. Ya tenemos un público más amplio que el de los estudiantes únicamente. Cuando vemos nuestras salas llenas nos sentimos muy orgullosos porque vemos gente, un público que yo siento que ha estado muy desasistido de información, salvo los que son periodistas, internacionalistas, profesores de Derecho, pero de resto un público culto y, a pesar de eso, no tiene suficiente información y hemos logrado llegar a ellos y vienen a nuestras jornadas y cada uno trae más gente, lo cual realmente me satisface mucho. O sea, que pensamos hoy por hoy que queremos más estudiantes, pero también queremos otro tipo de participantes.

Como tú bien sabes, y como se ha visto mucho, el antisemitismo en el país está desbocado. Por cierto, tengo una revista de la CAIV para distribuirla, pero, lamentablemente para nosotros —y creo que para todos los venezolanos desde mi perspectiva que es definitivamente subjetiva, pero si quisiera ser objetiva, también lo diría—, los vínculos que ha establecido Venezuela con la parte del mundo que no es la que conviene a ningún país tienen intención de penetrar a la sociedad venezolana. Vienen con mucho daño y vienen con una propaganda muy bien estructurada y muy bien trabajada, y eso para nosotros es una inquietud, porque nadie está exento y cada quien tiene absoluta libertad de dirigirse al bando que quiera y que le llame más la atención o que lo sienta más acorde a sus ideas, eso es muy válido, pero realmente me parece que es una situación delicada para nosotros como instituto, como judíos en

Venezuela. Queremos seguir e intensificar nuestras actividades en aras de esto que estamos persiguiendo, que es la aclaratoria de tantas ideas equivocadas, de tantas mentiras dispersas y de tanto desacierto en la política del Gobierno. Queremos seguir adelante y lograr revertir esa tendencia.

LDAV.— Hay un comentario que muchas veces se hace de manera jocosa, pero que encierra una necesidad. A usted la conocen, de manera coloquial, posterior a la salida del embajador de Israel, como la embajadora, en su condición de secretaria ejecutiva del instituto. Sin embargo, más allá de ese comentario, si se está cumpliendo una labor que es la que corresponde a una representación diplomática. ¿Está el ICVI llenando el vacío de la información, del conocimiento, de las prácticas de esclarecimiento (como se han denominado a los seminarios) ante la carencia de una contraparte al discurso antisemita y violento que impera en la Venezuela actual?

CB.— Sí. Yo creo que desde ese punto de vista es un sí, porque estamos tratando de hacer lo que la embajada lamentablemente no puede hacer. Pero yo le agregaría otro ingrediente: la embajada, cuando viene, trae israelíes con muy buenas intenciones para establecer lazos de cordialidad, afecto e intercambio. Nosotros somos venezolanos y, como venezolanos, nuestro enfoque tal vez es un poco más abierto hacia nuestra venezolanidad, porque también nos duele. Entonces, desde ese punto de vista, me siento muy halagada con ese título, pero creo que tiene una faceta un poco... tal vez, mejor, sin ningún sentido peyorativo hacia la embajada, pues siempre fueron embajadores excelentes, pero en nuestro corazón está también Venezuela y eso no lo podemos desligar y somos todos absolutamente venezolanos. Tenemos además el privilegio —porque lo considero un gran privilegio— de tener en nuestra directiva personalidades venezolanas, no judías, que nos ayudan, nos apoyan y se interesan por nuestra labor, inclusive de una manera intensa, como es el Comité Ejecutivo del instituto, y la mayoría no son israelíes ni judíos, pero sienten como venezolanos que están haciendo el bien.

LDAV.— Cuando uno revisa la historia del instituto, por supuesto encuentra grandes nombres en la presidencia. Gente de la talla de don Mariano Picón Salas, del senador Luis Villalba Villalba, del doctor Carbonell, actualmente el profesor Freddy Malpica, que fue rector de la Universidad Simón Bolívar. Pero ve uno también que siempre ha habido, incluso desde antes de la creación del instituto, motores desde la secretaría. Una periodista, por ejemplo Netty Bargaser, que fue secretaria de ese primer comité donde estaba Andrés Eloy Blanco, que aspiraban al establecimiento de una organización que después sería el ICVI. Estamos hablando de finales de la década del cuarenta. Posteriormente, el mismo rol lo tuvo Lilina Iturbe de Blanco, esposa del canciller Andrés Eloy Blanco (a quien le correspondió finalmente aceptar y votar que Venezuela avalaba la resolución de las Naciones Unidas sobre la creación de dos Estados en el Medio Oriente) y además madre de Andrés Eloy Blanco Iturbe, a quien hemos visto muy vinculado también a las dinámicas del instituto. Ahora usted está en la Secretaría del instituto. Esa labor de impulsar al ICVI más allá de los nombres de las directivas y de las presidencias, con trabajo muy dinámico...

CB. — Te voy a interrumpir. El hecho de que nosotros hayamos podido continuar con las labores del instituto se sustenta en que tenemos una base de mucho prestigio. No empezamos de cero. Y la labor previa de estos presidentes que has nombrado, por supuesto encabezados por Elieser Rotkopf, lograron que el instituto tuviese la resonancia, el prestigio y el conocimiento de que era un instituto altamente calificado y, partiendo de allí, cada puerta que tocábamos para pedir y solicitar una participación, una ponencia o una intervención de una personalidad, siempre se abría con mucha facilidad, porque veníamos precedidos de un gran prestigio.

LDAV.— Hace un momento nos comentaba que había recibido unas publicaciones de la CAIV y nos hablaba del trabajo de la embajadora Miriam Feil en

la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith. ¿Cómo son las relaciones entre el ICVI y todo ese entramado de asociaciones?

CB.— Mira, son muy buenas, porque todos en definitiva, de una u otra forma, estamos orientados hacia las buenas relaciones entre Venezuela e Israel, es decir, que todos tenemos la misma meta y el mismo propósito. Pero creo que cada una de esas instituciones tiene su propia dinámica, su propia estructura y sus propios propósitos, y nosotros hemos sido en ese sentido bastante autónomos. Tenemos excelentes relaciones con la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela. Nos ayudamos y unimos esfuerzos cuando es conveniente, pero cada uno anda por su camino sin entorpecer la labor del otro. En nuestra directiva hay muchísimos venezolanos no judíos que actúan, como dije anteriormente, con el mismo interés, voluntad, entusiasmo e ímpetu que todo el resto. Pero siempre hemos repetido —sobre todo Elieser Rotkopf ha sido muy enfático— que tenemos que tener autonomía para no estar sometidos a ningún tipo de determinantes que vengan de otra institución o de otras personalidades.

LDV.— Además de los proyectos de esclarecimiento que se mantienen, e incluso haber brindado la oportunidad en los diversos seminarios de contar con la experiencia de personas como Trudy Spira y la narración de su vida —además de que su vida y su historia son exhortos a la libertad, a la justicia y a no olvidar, esto como una idea de ir adelante—; el haber podido contar con la apreciación de figuras como el embajador Milos Alcalay, la visión de Sadio Garavini Di Turno, entre muchos otros. Conocemos que hay proyectos también que se han adelantado, por ejemplo, conferencias con sectores estudiantiles, gremiales y sindicales para conocer, entre otras cosas, lo que es la cultura del *kibutz* y profundizar en los trabajos que se han hecho en el área de la agricultura para vislumbrar escenarios que permitan conocer la experiencia de la siembra y el riego en la cultura en Israel. ¿Qué otros proyectos tiene el ICVI a corto y largo plazo?

CB.— Nosotros, como tú lo mencionaste, hemos podido interactuar, o tratar de interactuar, con diferentes instituciones venezolanas. Tuvimos contacto, y seguimos manteniendo contacto, con el Colegio de Ingenieros de Venezuela. Quisimos traer en un momento dado, a través de un ente que se llama Instituto de Liderazgo de la Histadrut israelí, un experto en el tema de aguas. Quisimos traerlo y un directivo del colegio nos garantizó una convocatoria maravillosa con un acto que se iba a llevar a cabo con un gran coctel para que esta persona —que es experta en el tema del agua en Israel, y ser experto en esa área es ser un conocedor de la realidad del mundo— hiciera una presentación. Porque este tema es sumamente delicado para todos los países. Israel, que ha sido carente, justamente, de ese recurso, lo ha manejado con una maestría increíble. Esa actividad, lamentablemente, no se dio, pero seguimos conectados. El profesor Gabaldón hizo una charla magistral sobre ese tema, apoyado por un video corto que pasamos sobre el tema del agua, era un video israelí sobre cómo ellos la aprovechan. Nuestras intenciones y proyectos son diversos, no siempre fáciles, pues hay una situación económica muy crítica que nos afecta a todos. Pero, a pesar de todo, seguimos tratando y nuestro propósito es llevar un grupo de nuestros jóvenes a Israel, a este instituto, para que asistan a una serie de seminarios que les dictan allá en un área específica, y eso implica teoría y práctica. Además, si van a ver la parte tecnológica, los llevan a los sitios específicos donde pueden ver y vivir lo que significan todos los avances de lo que se está haciendo en Israel. También tenemos intenciones de trabajar con todas las instituciones que estén dispuestas a colaborar con nosotros. Y en ese sentido, queremos firmar un convenio con el Instituto Cultural de Relaciones Israel-Iberoamérica, eso se maneja a través de la Histadrut y ya tenemos redactado el convenio, pero porque faltan algunos detalles a nivel legal, no se ha concretado, pero queremos concretarlo muy pronto. ¿Cuál es el objetivo de eso? Que ellos nos mantengan informados sobre los cursos especiales

en las diferentes áreas: cultura, tecnología, ciencia, en fin, todo lo que se hace, y nos mantienen informados, invitan a nuestros jóvenes y a diferentes personalidades a asistir. La otra parte, digamos ya de implementarlo, nos toca a nosotros, pero una vez que estas personalidades, jóvenes y no tan jóvenes, llegan a Israel, ellos los toman de la mano y les dicen lo que vale la pena ver. Ese es otro punto que tenemos aparte del Colegio de Ingenieros. También tenemos intenciones de hacer un vínculo con la Facultad de Arquitectura, con la cual, por supuesto, tengo bastantes conexiones, para ver si hacemos algún tipo de intercambio hoy en día a nivel de imágenes y a nivel de conferencias.

También hemos hablado, volviendo hacia atrás, con la representación del Colegio de Ingenieros, y ahora te voy a decir nombres, porque me muero de la pena, que eso se podía hacer también por videoconferencia. Por supuesto, nunca es tan atractivo como una persona con un micrófono adelante. Se puede lograr y lo hemos estado preparando de alguna manera que, en el momento que sea oportuno, que podamos realmente hacer el esfuerzo, con miras a concretar la propuesta y así tener los beneficios esperados.

Félix Ojeda ha sido un gran colaborador con nosotros, ha venido aquí un par de veces. Nos hemos reunido también con gente de una facultad del agro que creo que está en Carabobo. Es decir, hemos estado tratando de incursionar en diferentes áreas para lograr interesar a la gente en las actividades, en nuestras creencias, explicarles y ayudarlos en la medida de lo posible. Queremos continuar y esperamos que todos nuestros aliados estén disponibles y dispuestos y no les vaya a pesar todo lo que estamos viviendo.

LDAV.— Ha transcurrido mucho desde aquella vez que el embajador de Israel le pidió que organizara la conferencia para David Reznik. ¿Pensaba la arquitecta Celina Bentata que el instituto crecería de esta manera?

CB.— No. Realmente, en esa época —lo tengo que decir— yo estaba muy involucrada en mi trabajo. Soy arquitecta desde hace muchos años y siempre he trabajado. De alguna manera, a partir de esa llamada y de esas reuniones que me convocaban, me sentí cada vez como más involucrada y pienso que se lo debo a Venezuela y a Israel, y creo que vale la pena hacerlo. Eso lo veremos todavía más adelante.

LDAV. Muchísimas gracias, arquitecta Celina Bentata.

Entrevista al señor Elieser Rotkopf



Luis Daniel Álvarez Vanegas (LDAV).— Cuando hacíamos los preparativos para esta historia del ICVI, mucha gente nos decía que era importante hacer una historia donde estuviese involucrada la misión del señor Elieser Rotkopf, quien, por lo que uno investiga y conoce, es una figura fundamental para la historia del instituto, pero también para la historia de la comunidad judía no solo en Venezuela, sino más allá de nuestras fronteras y, hay que decirlo, para Venezuela en cuanto al arte, a la cultura y a la industria se refiere. Entonces, en esta entrevista, que además creemos pertinente enfocarla en el desarrollo del ICVI, también queremos ahondar en la vida de uno de sus grandes motores e impulsores. Muchísimas gracias, señor Elieser.

Elieser Rotkopf (ER).— Gracias por esas elogiosas palabras, términos que no voy a decir que acepto con agrado, porque la verdad aumentan mi orgullo y mi ego. En realidad, cuando llegué a Venezuela nunca pensé que iba a introducirme como me introduje en el mundo de la actividad comunitaria, pero aspectos diferentes de la vida me atrajeron al movimiento juvenil, en primer lugar, del cual por un motivo u otro a los seis meses fui electo presidente del movimiento juvenil denominado Unión de Jóvenes Hebreos de Caracas y posteriormente Unión de Jóvenes Hebreos de Venezuela, porque abarcamos y desarrollamos actividades en Maracaibo y en Valencia. El tiempo corrió, y muy rápido, hasta que llegué a ser presidente de la Unión Israelita de Caracas, de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela y, posteriormente, ante un *impasse* que había quedado del ICVI, me propuso el embajador de aquel entonces, Arie Tenne, el despertar nuevamente el instituto, porque creía que debíamos esclarecer algunos aspectos que se estaban desenvolviendo en Venezuela que no eran de lo más simpáticos para la vida de la comunidad judía. Se estaba desarrollando en aquel entonces un nuevo espacio como era el de la Unión Israelita, de la Asociación Israelita, la B'nai B'rith, que eran campos que respondían a judíos, asquenazí, correspondiente a los judíos provenientes de Alemania, de Francia, de Inglaterra, de la zona central europea, y por

parte de los sefaradías a los judíos de España y Portugal. El embajador Arie Tenne vio con extraordinaria simpatía esta oportunidad y tuvimos la primera reunión en la Embajada de Israel, porque consideraba que ese podía ser el primer punto de partida y un punto atractivo también para todos aquellos que pensábamos podían participar dentro del instituto. Quiero destacar algo que personalmente ya te había dicho a ti: llamé a 41 personas, de las cuales 40, de forma espontánea, se sintieron sumamente halagadas y honrosos de aceptar participar en el instituto. Solo una persona dijo que no y quedó grabado en mi mente el nombre y la institución a la cual pertenece. Desde aquel entonces, el 26 de octubre de 1999 a las 5 de la tarde en la Embajada de Israel quedó constituido el ICVI bajo la presidencia del doctor Luis Carbonell.

LDAV.— Yo quisiera, señor Elieser —porque ese tema lo vamos a tocar— remontarnos unos 40 años atrás: la llegada del señor Elieser Rotkopf a Venezuela, que inclusive tiene algo curioso. Usted siempre ha contado que en esa travesía que hizo desde Uruguay a Caracas comenzó a fraguarse la historia con una apuesta con el capitán del buque.

ER.— Bueno, yo estaba de camino a Venezuela en el barco *Río Tunuyán*. Era un barco realmente muy bonito y yo había mantenido ciertas conversaciones con el capitán, llegamos a tener cierta amistad, estábamos en vísperas de las elecciones en Venezuela. El capitán, marinero al fin, apostaba a favor de la presidencia de Wolfgang Larrazábal, candidato que había proyectado su figura como presidente de la Junta de Gobierno y la simpatía del capitán del barco. Personalmente, yo estaba identificado con el movimiento socialista y, naturalmente, mi posición era favorable a la personalidad de Rómulo Betancourt y aposté con todo entusiasmo que el ganador sería Betancourt, y la apuesta era que quien ganara obligaba a la parte perdedora a hacernos una cena. Bueno, todos al lado de la radio escuchando el proceso electivo, y la figura de Betancourt salió ganadora y el capitán cumplió con su promesa y una hermosa cena nos hizo a un grupo de personas que estábamos ahí. Cada uno dijo sus palabras y yo, naturalmente, hice el elogio de Betancourt sin conocerlo, pero exaltando su figura socialista y su historial como hombre revolucionario identificado con las masas sociales en las cuales llevaba todo un concepto de reforma y, principalmente, en el campo educativo, porque recuerdo que su primer acto fue crear 300 escuelas a través de las tierras de Venezuela. 300 escuelas. Esa fue su primera iniciativa.

LDAV.— En el caso suyo, después de ese viaje, ¿la idea era quedarse en Venezuela o era retornar a Uruguay?

ER.— Pues nunca me imaginé que me iba a quedar en Venezuela. Sucedió que después de 90 años de estar en el gobierno el Partido Colorado del Uruguay, un partido de centro social, socialista, con el cual yo estaba identificado y me desenvolví dentro de ese marco, perdió por primera vez las elecciones y me ofrecieron quedarme acá, que era un mundo en el cual podíamos desarrollar toda nuestra filosofía socialista, llamémoslo así. Me ofrecieron activar dentro de los movimientos juveniles y que organizara también aquello que estaba relacionado con las actividades sociales del mundo juvenil. Bueno, me convencieron, no necesitaron mucho esforzarse, fue rápida mi decisión y aquí estoy después de unos cuantos años atravesando distintos marcos de trabajo y de carácter social, el principal de ellos que a través del movimiento juvenil conocí a quien iba a ser mi futura esposa. Esto fue una casualidad, porque fue en una visita que hice a la Embajada de Israel para presentarle al embajador a la nueva directiva que se estaba constituyendo. Su secretaria era una familiar del embajador y todos le pidieron el teléfono para invitarla, dado que ella estaba sola, recién llegada con el propio embajador que hacía poco tiempo que había llegado a Venezuela y, como yo tenía mis reservas hacia los argentinos en general, y la secretaria era argentina y secretaria del embajador, me resistí a pedirle el teléfono. Hice muy mal, porque después la tentación fue mayor de llamarla por teléfono e invitarla y

en ese instante sonaron las campanas y finalmente nos casamos. Tuvimos un hijo, el hijo nos dio diez nietos, y hoy, después de 56 años de casados, seguimos acá en el camino de la actividad comunitaria. Mi señora, como presidenta de las Damas Hebreas de Venezuela y de una institución denominada WIZO, yo identificado con el ICVI como director general, y disfrutando de las grandezas humanas que tiene este país, porque uno de los atractivos más importantes que tiene Venezuela, una de sus grandes riquezas, es el valor humano de sus habitantes, de sus hombres y mujeres, que no es fácil encontrar en el continente, dentro de lo poco que conozco —y conozco varios países del continente, algunos de Europa, Israel indudablemente—. El valor humano del venezolano es de extraordinaria calidad, de una gran sensibilidad y siempre proyectando amistad y extendiendo la mano para poder prestar ayuda a quien lo necesitare.

LDAV.— De esos primeros años de etapa juvenil, cuenta mucho cuando se da la ocasión de la visita de una emblemática dirigente política, Golda Meir, que vino a Venezuela, y usted estuvo en esa visita, habló con ella, habló en el acto y se dio cuenta también de cuál era la posición y los vínculos que podían tener ambos países.

ER.— Fue una visita extraordinaria por varios motivos: primero, porque fue el reconocimiento del Estado de Israel al hecho de que Venezuela respaldara la creación del Estado de Israel en 1947, cuando en las Naciones Unidas se constituyó en Palestina un Estado Árabe y un Estado Judío. Venezuela votó a favor de la creación del Estado de Israel y esa decisión del Estado venezolano no la va a olvidar nunca el Estado de Israel, pero no lo vamos a olvidar tampoco nosotros los judíos y yo personalmente le tengo una gran admiración a quienes en aquel entonces tuvieron la decisión de respaldar la creación del Estado de Israel, que fue en la época de Rómulo Gallegos y, como ministro de Relaciones Exteriores, Andrés Eloy Blanco. Fue un momento realmente simbólico y en donde la cualidad humana, tanto de Andrés Eloy Blanco como de Rómulo Gallegos, representó lo que es la humanidad del pueblo venezolano en ese reconocimiento al Estado de Israel. Fue por ello que Ben Gurión envió a Golda Meir y la primera visita que hizo al continente fue Venezuela. Fue esa visita extraordinaria, porque era la primera mujer ministra de Relaciones Exteriores que llegaba al continente latinoamericano, la segunda mujer en el mundo con una posición política a ese nivel, la otra era la señora Indira Gandhi de la India, los dos polos de aquel entonces. El acto en el Teatro Municipal fue algo extraordinario y realmente espectacular, primero por la asistencia y segundo por todos los valores intelectuales que estuvieron presentes en esa oportunidad. Yo tuve el gran honor de decir unas palabras en nombre de la juventud y es algo que lo tengo en el recuerdo como uno de los momentos más emblemáticos de mi vida. En esta visita de Golda Meir se hizo una visita al presidente Betancourt y al ministro de Agricultura, Giménez Landínez, y con Giménez Landínez se concretó uno de los respaldos más importantes de Israel a Venezuela y al continente latinoamericano. Golda Meir le propuso la ayuda técnica gratuita para el desarrollo agrícola y de piscicultura en toda Venezuela. Cuando le preguntaron por qué de forma gratuita, ella contestó que solamente quería reconocer el respaldo de Venezuela a la creación del Estado de Israel y quería expresarle nuestra amistad y además porque necesitamos mantener la amistad y necesitamos amigos. No solo fue la decisión de Israel del desarrollo agrícola, sino también en el campo de la piscicultura, llegaron 4 o 5 técnicos que se quedaron acá por varios meses y desarrollaron y dieron el primer impulso a la cooperación venezolana. Debemos subrayar que desde Venezuela se extendió hacia el continente latinoamericano la cooperación, y fue la asistencia técnica a Argentina, a Uruguay, a Chile, a Brasil, es decir, un campo amplio de asistencia técnica, tal como se hacía con Venezuela, de forma gratuita.

LDAV.— Dicen que además de los alcances de esa visita de Golda Meir al país, hubo dos hechos que generaron cierta inquietud: uno, una preocupación de

ustedes que la acompañaban, pues cuando llegaron a las oficinas del Ministerio de Agricultura, de repente no la vieron más. Ella había salido; y la otra con relación al canciller Arcaya.

ER.— Bueno, fue una situación muy simpática. Íbamos a ver al ministro Giménez Landínez, al ministro de Agricultura. Cuando llegamos a las torres estábamos ahí frente a los cuatro ascensores repletos de gente esperando abordarlos. Había uno reservado para la ministra Golda Meir, pero el ascensor se demoraba y de repente, cuando llega el ascensor, buscamos a la ministra Golda Meir y no estaba, ¿qué había pasado? Cuando llegó uno de los ascensores ella se fue con todo el público, que estaba presente ahí, se metió con todos ellos al ascensor y nosotros desesperados, primero porque no sabíamos por dónde andaba, y segundo porque, al fin y al cabo, era una situación delicada. Cuando llegamos, ella ya estaba a las puertas de la oficina del ministro. Con el ministro Giménez Landínez fue una entrevista sumamente simpática y agradable en donde se concretó la asistencia técnica de Israel a Venezuela. Posteriormente a esa visita a Giménez Landínez fue la entrevista con el presidente Rómulo Betancourt, a quien le agradeció el respaldo, y luego se comprometió a que Israel asistiría a Venezuela en todo aquello que el Estado de Venezuela considerara fuera necesario, y uno de esos aspectos fue la asistencia técnica que se extendió por varios años. Creo que fue sumamente exitosa, porque se formaron dentro de esos años de asistencia muchos técnicos de Venezuela en el campo agrícola.

LDAV.— Hablaban en alguna oportunidad de que hubo cierta opinión sobre el tema OPEP de Golda Meir.

ER.— Dio la casualidad de que en esos momentos de la visita de Golda Meir se estaba constituyendo la OPEP. La reunión primaria que se estaba haciendo de la OPEP en Venezuela decidió que la próxima reunión se iba a llevar a cabo en Egipto. Le preguntaron los periodistas a Golda Meir su opinión sobre la decisión de formarse la OPEP y ella contestó que no tiene conocimiento sobre esa materia y no quería opinar. Los periodistas insistieron e insistieron de tal modo que al final Golda Meir dijo lo siguiente: “Me parece muy bien que se forme la OPEP, pero me llama la atención que se haga la reunión de los países petroleros en un país no petrolero como es Egipto”. Eso fue una especie de bomba para el ministro Arcaya, que respondió en una forma apresurada ofendiendo a la ministra Golda Meir por sus declaraciones, y la primera ministra dijo que no se iba de Venezuela hasta que el ministro no rectificara y pidiera perdón. Bueno, se nota que la presión del presidente Betancourt y de todos los ministros obligó a que Arcaya se excusara, y de ese modo Golda Meir dejó Venezuela. Al momento de su retiro en el aeropuerto todo un grupo de jóvenes del Colegio Moral y Luces con las banderas de Israel y de Venezuela le cantaron los himnos de Israel y de Venezuela, y la despidieron con todos los honores y elogios.

LDAV.— Decía en una entrevista el profesor Abraham Levy que la tradición hace que los nexos no se pierdan, que mas allá de la separación por el rezo, la mayoría de los judíos son venezolanos, pero comparten las tradiciones y la cultura. Quiero que nos comente su primera visita a Jerusalén y su experiencia con esas tradiciones.

ER.— Yo no soy una persona religiosa, pero respeto al religioso y debo confesar que mi hijo lo es, tiene 10 hijos que en todos, consciente o inconscientemente, la atmosfera familiar influye para que ellos se comporten religiosamente; están imbuidos en las creencias. Y es una religiosidad un poco liberal la de mi hijo. Yo admiro y respeto mucho a la persona religiosa. Cuando llegué a Israel y estaba pensando visitar el Muro de los Lamentos —como se le llamaba en aquel entonces, que era de los restos del segundo templo que Tito Vespasiano había destruido—, lo primero que hice fue con mi señora ir a visitarlo. Debo confesar que iba muy nervioso, que realmente estaba muy emocionado al ver la cantidad de religiosos

orando frente él y que recordaba toda una historia del judaísmo desde la época del rey David. Uno rememora y viene a la mente la historia de Moisés, del rey David, de su hijo Salomón, etcétera, y viendo cómo cada una de las personas que estaban orando algunos estaban poniendo un papelito pidiendo un deseo especial para su familia y para el pueblo judío, todo tipo de solicitudes esperanzados en que esa pared mágica pudiera convertirse en realidad. Y en verdad era una pared mágica, porque quien salía y retornaba a sus pasos anteriores salía con una cara rejuvenecida e iluminada sintiéndose más fortalecido. Personalmente, sentí una gran alegría y gran satisfacción de poder haber puesto mis manos sobre la pared de lo que era una parte del templo de Jerusalén. No me lavé las manos esa noche, las miraba con gran sentimiento y volvía a mi mente todo lo que sabía y lo que habíamos estudiado y recordaba lo que era la historia del pueblo judío a través de una pared que, si bien no hablaba, decía mucho.

LDV.— De esos silencios que dicen mucho está también el que se da en una actividad del ICVI, que aunque había sido fundado en 1956, esa jornada marca el punto de partida. Un acto en 1964 donde habló un silencio.

ER.— Bueno, es muy linda tu mención. Fue quizás uno de los actos más impactantes que ha tenido la colectividad en su historia toda. Estaba la figura genial de Rómulo Gallegos, estaba Rómulo Betancourt, presidente en ejercicio, estaba Raúl Leoni, presidente electo, y estaba el presidente del ICVI, que era Mariano Picón Salas, un intelectual de primera quien en aquel entonces era secretario de la Presidencia y una figura estelar dentro del marco político venezolano. Cuando se levantó Rómulo Gallegos para dar su discurso, el mismo silencio que en este momento yo tuve él lo tuvo mucho más extensivo, pero a ese silencio se veían las lágrimas que le corrían por sus mejillas y la emoción no le permitió decir más que “cuánto habla este silencio”, frente a una multitud que llenaba el Círculo Militar. Se oía hasta el respirar de la gente y realmente hablaba el silencio golpeando el corazón de todos los que estábamos allí. Rómulo Betancourt, que era el gran admirador de Rómulo Gallegos, lo hizo sentar y él tomó la palabra en nombre de Rómulo Gallegos, exaltó su figura haciendo valer su condición de líder de juventudes y como el líder que fue dentro del marco político revolucionario que llevó a la democracia venezolana.

LDV.— Después de ese acto, que como hemos dicho marca el inicio del ICVI, viene en el año 1974 un proceso de internacionalización con una reunión que incluso también se ha dicho que pareciera que quien aspire a gobernar su respectivo país tiene que haber sido presidente del instituto, porque congregó a una cantidad de personas que o bien ya habían ejercido la primera magistratura de sus países, como es el caso del maestro Juan José Arévalo de Guatemala, o la ejercería, como por ejemplo el caso de Belisario Betancur de Colombia.

ER.— Esa reunión fue en el Hotel Ávila y allí se concentraron esos futuros presidentes y tanto se mencionó esa reunión que se decía que para ser presidente de la República había que ser primero presidente del Instituto Cultural dado que cada uno de ellos era presidente del Instituto Cultural de sus respectivos países. Fue una noche memorable no solo por las figuras brillantes de los futuros presidentes, sino porque hablaron los representantes de Argentina, de Uruguay y de Chile con una efusividad y con un cariño que hizo inolvidable esa reunión. Quien vino de Israel fue el doctor Jacob Tsur, que era una figura extraordinaria de la judeidad israelí. Fue embajador en varios países europeos y de Latinoamérica, fue el primer embajador en Latinoamérica y fue el primer embajador en Uruguay, en reconocimiento a lo que ya habíamos mencionado. Posteriormente, de Uruguay fue a la Argentina, después fue embajador en Francia, tuvo varias posiciones en el campo de la política, pero indudablemente el primer ministro Ben Gurión y Golda Meir vieron en Latinoamérica una amistad que permitió estrechar vínculos realmente positivos para el continente latinoamericano y en especial para Israel.

LDAV.— Después de esa reunión del año 1974 parece que el ICVI baja la intensidad de su actividad hasta finales de los años ochenta, esto todavía bajo la Presidencia del maestro Luis Villalba Villalba. En esta época, luego de un período sin mayor acción, vemos que Ricardo De Sola viaja a Jerusalén para participar en un encuentro con otros institutos. Además, el ICVI dictó conjuntamente con la Embajada de Israel algunos cursos, el de Historia Judía, coordinado por Anita Olamy, esposa del embajador Janan Olamy, por ejemplo. Se observa que se trató finalmente de retomar el rol protagónico del instituto, sobre todo muy ligado a esa idea de divulgar, a esa idea de transmitir, considerando que hubo hasta cursos de hebreo.

ER.— Efectivamente, hubo un momento de *impasse* y el 26 de octubre de 1999 decidimos dar el puntapié inicial del ICVI. En esa oportunidad, el embajador era Arie Tenne y al doctor Luis Carbonell, que había sido ya presidente del instituto le solicitamos que volviera a retomar esa Presidencia y continuara lo que había sido su exitosa labor anterior. Debemos destacar algo que es muy importante: en la época de la Guerra Fría, cuando ir a Rusia era toda una aventura y había que tener mucho valor, el doctor Luis Carbonell con su esposa Juli fueron a aquel país a ver a los judíos que para entonces no se les permitía salir. Con mucha valentía y con mucha decisión, el doctor Luis Carbonell fue a Rusia, volvió habiendo cumplido su misión, viendo y visitando a los judíos, los cuales en su gran mayoría deseaban salir de Rusia, pero en aquel entonces no les era permitido. Vale la pena señalar que cuando asumió la dirección de la Unión Soviética Gorbachov, él abrió las puertas para que los judíos pudieran salir. También es de señalar que hubo cierta influencia externa. Rusia estaba muy interesada en colocar el vodka en el mercado internacional y la persona que estaba controlando prácticamente la industria del alcohol era el señor Edgar Bronfman, que en aquel entonces era presidente del Congreso Judío Mundial, y le dijo a Gorbachov que él distribuiría el vodka si deja salir a Sharansky, que era uno de los retenidos en Rusia, y efectivamente cumplieron con ese requisito, dejaron libre a Sharansky y, posteriormente, salió casi un millón de judíos, de los cuales cerca de 800 mil fueron a Israel y otros a distintos países de Europa y Estados Unidos. Esos judíos que llegaron a Israel, cabe destacar, eran en su gran mayoría elementos muy preparados desde el punto de vista tecnológico y profesional, y fueron un gran aporte intelectual para el desarrollo de Israel.

LDAV.— Cuando examinamos la historia del ICVI nos damos cuenta de que durante la gestión del doctor Carbonell se hizo un gran avance, un gran esfuerzo por retomar una serie de publicaciones. Se funda entonces un sello editorial, viene aquel libro *Israel visto por ojos venezolanos*, se logra agrupar todo lo que fue el curso o los cursos de la profesora Anita Olamy para sus *Apuntes de historia judía*, la reedición de un libro que se había publicado en Israel en los años 60 de Vicente Gerbasí, *Olivos de eternidad*, que tiene un prólogo de Golda Meir —vuelve el instituto entonces a reeditarlo manteniendo la edición original, además con el añadido que muchos de los poemas están también traducidos al hebreo.

ER.— Correcto. Anita Olamy fue directora del ICVI por un amplio periodo mientras ella estaba en Venezuela, siendo su esposo el embajador de Israel en Venezuela, y hubo un desarrollo cultural pronunciado y muy exitoso en el cual, como tú dices, se publicaron los libros con los poemas de Andrés Bello en hebreo y en castellano, que tuvieron una tremenda receptividad y que lamentablemente queda un ejemplar que nosotros tenemos acá en Venezuela y que pensamos que sería interesante reeditarlo.

LDAV.— Se menciona que en esta etapa de reimpulso del instituto que viene desde 1999 hubo intentos de reeditar, avanzar y revisar *Israel visto por ojos venezolanos*. Se encomendó, por ejemplo, a Rafael Arráiz Lucca, la posibilidad de

que él escribiese un artículo y se encargara de un trabajo de edición. Se habló además con el doctor René De Sola, quien en una carta muy emotiva dice que para él la visión que dejó de Israel cuando fue a recibir su Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Tel Aviv es la misma visión que él tiene ahora y que podría entonces volver a colaborar. Entonces, ¿han quedado esas ideas o se ha vuelto a hablar de la posibilidad de reeditar esos libros de gran valor, pero que ya no circulan?

ER.— Está en el espíritu de cada uno de nosotros el poder reeditarlos. Esperemos que llegue el día de la gran decisión en el cual tomemos al toro por las astas y concretemos el deseo que tenemos internamente de poder reeditar esos libros que hoy están agotados.

LDAV.— Algunos otros libros, como los diez poemas de Andrés Eloy Blanco en español y en hebreo, la biografía que hace el profesor Ramírez sobre Andrés Eloy Blanco —que es parte de la colección biográfica de *El Nacional*—, incluso un libro, también una biografía de esa misma colección del presidente Eleazar López Contreras, cuya convocatoria a la presentación del libro fue muy emotiva, porque convocaron a los participantes o a quienes son descendientes de aquellas personas que vinieron en los buques de la esperanza y que entraron a Venezuela por autorización en el mismo gobierno del presidente López Contreras; la presentación del libro de Klara Ostfeld, la presentación del poemario *La salud*, que es un libro de Jacqueline Goldberg. Todos son libros que, aunque no forman parte como tal del instituto, se impulsan y promueven. Incluso hay uno que tiene un sello del ICVI, el de Illan Chester.

ER.— El instituto se ha caracterizado desde el punto de vista cultural por su presencia a través de diferentes canales, que fueron conferencias o foros, pero nunca descuidamos la publicación de libros, y tenemos siempre presente que tengan algún fondo judaico o de carácter social y que son los que tú has mencionado. Aquellos cuya mayoría están ya agotados esperamos que podamos en algún momento reeditarlos. No está en nuestra mente en este momento hacerlo, pero esperamos que tarde o temprano podamos concretarlo.

LDAV.— Se intentó en el 2006 traer —y fue una de las propuestas que tuvo usted— al expresidente Sanguinetti a que dictara una conferencia. La idea de traerlo, además de ser una figura de relevancia en las luchas y en las transiciones políticas, fue porque él había dado un conmovedor discurso en 1986.

ER.— Bueno, hablamos con Sanguinetti, pero lamentablemente las circunstancias políticas en aquel entonces no facilitaron la exitosa gestión que se había llevado a cabo y esperábamos que una vez que las circunstancias de carácter político se presenten, él pudiera visitarnos, cosa que él confirmó haría, pero hasta el momento no se le concretó la invitación.

LDAV.— La figura, señor Elieser, de Shimon Peres. Se lo preguntamos, porque hay una carta que usted envía un 2 de agosto, que además la fecha es significativa, porque Shimon Peres nació el 3 de agosto, y la carta no es para felicitarlo por su cumpleaños, sino para lamentar que Shimon Peres en ese año 2002 no lograra obtener la elección como presidente de Israel.

ER.— Eso que tú señalas demuestra una vez más la democracia que existe en Israel y la personalidad del elemento que lo constituye. Toda la existencia del pueblo judío fue una existencia revolucionaria. Tenemos el caso de Moisés: él fue un revolucionario que sacó al pueblo de Israel de Egipto; tenemos a Maimónides, que enarbolaba siempre la bandera de la revolución social. Tenemos a los profetas que hablaron de la justicia, de la igualdad y de la igualdad social en todos los estratos que se puedan concebir. La creación del Estado de Israel: cuando Ben Gurión tomó la dirección como primer ministro dijo que querían que el Estado de Israel fuera un

ejemplo para el mundo y por eso lo estábamos creando. Querían que el Estado de Israel aportara al mundo toda la sabiduría que nuestros profetas llevaron y proyectaron al mundo. Lo querían a través de la filosofía de la ciencia del conocimiento, a través de todos los factores que pudieran tener un efecto decisivo en la sociedad. Ese es el motivo de la creación del Estado de Israel. Ser un respaldo hacia el mundo y el aporte al mundo en todo lo que podamos desarrollar y que estamos haciendo y en este momento podemos evaluar, después de más de 60 años, el aporte científico, el aporte en el campo de la medicina, en la electrónica, son distintos estratos dentro de la profesionalidad que el mundo está recibiendo y percibiendo de las cualidades que adornan el Estado de Israel.

LDAV.— Sesenta años de historia del ICVI se cumplirán en 2016. Siempre una cooperación bastante fuerte, en algunos momentos más que otros, pero siempre la presencia del Estado de Israel. Desde hace algunos años es una variable de la que ya no puede hablarse en la forma y estructura organizativa del instituto. Incluso algunos han llegado a decir —por supuesto de forma bastante figurativa, aunque encierre algo de realidad, porque las embajadas tienen además la función de divulgar, de transmitir, de educar— que el instituto ha llenado el vacío de una embajada que fue expulsada por razones políticas.

ER.— Vamos a empezar por el principio. En primer lugar, debemos tener en cuenta que, por ejemplo, Israel, a través de la personalidad de Ben Gurión y de Adenauer de Alemania reestablecieron las relaciones diplomáticas. Eso quiere decir lo siguiente: que nosotros los judíos sabemos perdonar, pero no olvidamos; pero sí sabemos estrechar la mano, que fue lo que hizo Ben Gurión con Adenauer y hoy en día las relaciones diplomáticas y de amistad entre Israel y Alemania son un ejemplo. Quien vaya a Israel verá por las calles de Jerusalén, de Tel Aviv, de Haifa, Mercedes Benz, Volkswagen, artículos de Alemania sin ninguna restricción y el turismo hacia Alemania y de Alemania a Israel tiene una enorme fluidez. Pero hay algo más: Anwar el-Sadat tuvo la valentía y el coraje de ir a Jerusalén. Era el representante de un Estado enemigo con el que estuvo en constante guerra y en peligro permanente y, sin embargo, lo recibió como a un héroe y andando en el carro oficial en las calles de Jerusalén fue aplaudido, honrado y con todos los honores habló en el Parlamento de Israel en un momento en que realmente culminaba y finalizaba después de varios miles de años el distanciamiento entre el pueblo árabe y el pueblo judío. Y lo más importante fue que se declaró que no iba a haber más guerras entre Egipto e Israel, no más guerras, dijeron Beguin y dijo Sadat en sus discursos en el parlamento y no más guerras hubo hasta el día de hoy entre Egipto e Israel. Entre Egipto e Israel no hubo guerra y eso es una cosa que nosotros debemos destacar y señalar. No sé si había otra pregunta al respecto.

LDAV.— Sí, respecto a ese apoyo que tradicionalmente dio la embajada, incluso en el resurgimiento del instituto en 1999 se hace la ceremonia en la residencia del embajador; siempre la embajada colaborando, la embajada atendiendo y ahora no hay embajada.

ER.— El vacío que dejó la embajada fue rápidamente suplido por el instituto casi de forma inconsciente. ¿Y en qué consistía ese suplir la Embajada de Israel? Proyectar las virtudes de carácter cultural, científico, de desarrollo económico y social de Israel, pero también hubo una correspondencia de hacer conocer en Israel las virtudes humanísticas del hombre de Venezuela. Era una forma recíproca de poder entenderse y colaborar entre Venezuela e Israel sin que tenga que existir un interés de carácter especial más que el humanístico y el deseo de que la amistad prepondere por encima de lo político y de los intereses que puedan tener económicamente, si es que cabe la expresión.

LDAV.— Bueno, señor Elieser, ¿los próximos retos del ICVI?

ER.— Es seguir proyectando, dentro del marco venezolano, la verdad del pueblo judío y la verdad de lo que es el sentimiento judío hacia la humanidad y hacia el mundo. Nosotros deseamos, en primer lugar, paz, deseamos hermandad, deseamos entendimiento, deseamos que la educación y la ciencia florezcan y unan a los países bajo los mismos intereses del desarrollo, y reitero, del desarrollo humanístico en el cual podamos darnos la mano y abrazarnos sin que las diferencias de carácter personal, o político o circunstancial nos separen. Hablemos de hermandad, hablemos de unidad, hablemos de desarrollo cultural, académico, científico y que esos factores sean el aspecto humano que se proyecte y que una a los países como en este caso Israel y Venezuela y, por encima de todo, esperemos y confiemos que se restablezcan la relaciones diplomáticas, que eso es un aspecto de reconocimiento, de humanidad y de hermandad.

LDAV.— Muchísimas gracias, señor Elieser, de verdad una entrevista que aclara mucho con relación al instituto, que permite conocer algunos datos que no sabíamos y corroborar algunos otros. Un verdadero placer y un honor poder conversar con usted.

ER.— El honor, quiero decirte, es mío, porque hablar siempre sobre Israel en un marco venezolano y entrevistado por ti es un factor que me enorgullece enormemente. Te agradezco y vuelvo a reiterarte mi admiración y mi aplauso por toda tu actividad y por toda tu profesionalidad.

LDAV.— Muchísimas gracias, señor Elieser.

Entrevista al profesor Freddy Malpica



Luis Daniel Álvarez Vanegas (LDAV). — Hablar con el profesor Freddy Malpica es hablar con una persona que tiene muchas facetas para poder desarrollar y conversar. Es hablar de un académico a tiempo completo, una figura durante varios períodos rector de la Universidad Simón Bolívar, institución en Venezuela en la que también se desempeñó como vicerrector y presidente en su momento de la Asociación Venezolana de Rectores Universitarios; tuvo participación en organizaciones iberoamericanas a nivel de universidades y llegó a presidir organismos en los que había presencia universitaria de todos los países del mundo americano y, además de eso, también participación gremial, participación en instituciones y la presidencia del ICVI. ¿Cómo, profesor Malpica, una persona que viene del mundo de la ingeniería mecánica, de la mecánica de fluidos, con libros, analizando problemas, llega de repente al estudio de las relaciones entre Israel y Venezuela?

Freddy Malpica (FM).— Bueno, mira, un punto importante es lo siguiente: el hombre, sobre todo el universitario, es un hombre de una visión amplia, tiene una profesión, el hombre es mas allá de una profesión, el hombre es, digamos, un ser que ha de trascender por su campo de especialización, porque las profesiones, por sí mismas, serían un ejercicio de barbarie totalmente desconectada. Entonces, es una de las cosas que uno aprende y que uno también como profesor, y como autoridad universitaria en su momento, trabaja es por la formación integral de los estudiantes. Yo creo que una de las principales funciones de la universidad es formar al hombre, formar al ciudadano integral y no solamente al especialista. Es decir, que tú puedas entender, dialogar, tener una conversación interdisciplinaria, porque los problemas

no son disciplinarios, los problemas son cada vez más complejos, requieren esa interacción entre las disciplinas y, por ende, el problema de la salud no lo puedes ver solamente desde el lado del médico, el problema de la salud es un problema social, de infraestructura, económico; es decir, que hay muchas vertientes para analizar los problemas y entonces el hombre cada vez más debe tener esa formación. Cuando fui rector de la Universidad Simón Bolívar, uno de los programas que más se apoyó fue el programa de Estudios Generales. El programa de Estudios Generales conlleva a garantizar o a promover la formación amplia de los estudiantes, sean físicos, químicos, matemáticos, arquitectos, biólogos, etc., para que entiendan los entornos donde van a trabajar, para que entiendan los problemas sociales, para que vean las limitaciones que se tienen, para que vean los aspectos éticos de sus trabajos, sus responsabilidades y cómo tomar entonces las decisiones en cada momento. Entonces, me tocó la oportunidad de dirigir el destino de una universidad durante doce años como rector, lo cual hace que el ingeniero mecánico, como tú dices, tenga necesariamente que evolucionar, dar un paso bien importante para dialogar con todas las disciplinas y, aparte de eso, tratar de que la universidad no sean estancos; la universidad no puede ser vista como un archipiélago, sino tiene que ser un sistema interconectado, donde continuamente participen en las diferentes asignaturas, en los diferentes problemas de investigación los especialistas de diversas áreas. Eso para mí fue de una gran enseñanza, aprendí mucho. Claro que uno mantiene su área de especialidad donde uno baja a un nivel más profundo. Sin embargo, esa comprensión de la cultura universitaria, de las especializaciones universitarias, de la razón de ser de la universidad, da una formación para poder colaborar con una institución como el ICVI, que tiene unas características muy particulares. Creo que es una institución que trata de promover la vinculación entre dos pueblos, los pueblos de Israel y de Venezuela, que tienen cosas en común, porque indudablemente que en Venezuela se cultivó la democracia, la libertad, es un país donde nació la libertad, como un centro de irradiación para la libertad latinoamericana. Aparte de eso, tiene un pueblo donde también se valoró mucho y se valoran mucho los derechos humanos, donde hay digamos disposición de los venezolanos a esa solidaridad espontánea, la solidaridad no es algo ocasional, sino que es permanente y asimismo Venezuela fue un crisol también para la mezcla de razas, para la mezcla de inmigrantes con no solamente otros inmigrantes, sino también con nativos venezolanos. Entonces se formó en nuestro país una cultura muy cosmopolita que lo llevó a ocupar niveles muy importantes en educación, en las artes, inclusive Venezuela tuvo la oportunidad de tener compartido con Argentina un premio Nobel, y aquí hemos tenido magníficos científicos: el Dr. Marcel Roche, el Dr. Fernández Morán, el Dr. Carbonell, el Dr. Tejera, padre del Dr. Enrique Tejera París, el Dr. Torrealba, y físicos, químicos, ingenieros que han hecho grandes aportes. Por lo tanto, ese sentido, esa tendencia a estar a la vanguardia se fundó en Venezuela y Venezuela llegó a ser un país muy moderno, muy de vanguardia en América Latina. Eso la identificó también con el esfuerzo que hace Israel en el Medio Oriente que es el único país democrático. Nosotros llegamos a ser en América Latina, conjuntamente con lo que fue Uruguay en un momento determinado, la Suiza de América Latina. Nuestra democracia fue vigorosa; lamentablemente, sus instituciones políticas y los partidos no pudieron estar a la altura de los tiempos, es decir, no tuvieron la renovación oportuna para asumir nuevos retos y, bueno, entró en un período de decadencia que tristemente culminó oyendo unas voces que ofrecieron revoluciones, cambios, etc., que hoy en día vemos que fueron simples espejismos, que estamos peor inclusive que como estos gobiernos o este gobierno de los últimos diecisiete años encontró a Venezuela. Pero volviendo al punto, entonces de esas relaciones hay con Israel, como te dije, valores comunes como la justicia, la paz, la libertad, que unen a los dos pueblos y esos valores no se van a poder cambiar, porque sería una mutación genética del venezolano. Quizás se trataría de cambiar a través de una ingeniería social, por los mensajes y

propaganda y lavado de cerebros, pero es difícil cambiar el ADN del pueblo venezolano y por eso esta lucha que vamos dando en este momento por reinventar a Venezuela, que lo que viene, dará sus frutos, como los dio en su momento el Estado judío apoyándose en el movimiento sionista y que también se reinventó. A diferencia de Israel, Venezuela tiene extensos recursos naturales de los que Israel carece, pero este país basa su desarrollo en el conocimiento, que es un recurso renovable, porque está el conocimiento renovado de la creatividad, de la innovación a la cual, por decirlo así, ya se ha hecho parte de la cultura israelí. Han resuelto sus problemas con base en la creatividad y no solamente importando tecnología, sino las tecnologías apropiadas para su ambiente natural, y también para defenderse de los ataques que esta lamentable situación del Medio Oriente ha llevado a países que no puedan tener una estabilidad política. Venezuela fue uno de los primeros países de Latinoamérica y del mundo en apoyar la creación de un Estado judío en Palestina, en las tierras bíblicas; nuestro país votó también la formación de un Estado palestino, aunque lamentablemente nunca llegó a salir del cascarón. Hubiese sido ideal que los dos nuevos Estados hubiesen nacido como Estados gemelos, no exactamente iguales, pero que hubieran podido levantarse juntos. El pueblo palestino desperdició casi más de setenta años en tener su propio Estado y que está ahora otra vez en una situación mucho más complicada, pues tienen dos regiones de Palestina difícil de comunicarse y con fuertes tensiones que conllevan una inestabilidad política. Eso se debió, por un lado, a que la tasa de crecimiento educativo y económico de estas regiones es mucho más lenta que la de Israel y, por lo tanto, los desequilibrios son cada vez más marcados y por otro lado, la verdadera democracia no funciona. Decía Shimon Peres que la democracia es el perro guardián que evita que se eternicen los hombres en el poder; que es un perro guardián que evita los radicalismos y que permite corregir los errores políticos que se cometen, porque para eso está la renovación de las autoridades y los gobiernos. Entonces, yo diría que, volviendo a tu pregunta, que sí, uno con esta base gana día a día, porque se aprende a lo largo de toda la vida. Uno puede ayudar dentro de sus limitaciones, por supuesto, pero con la intención y el compromiso de aprender cada día más a ayudar instituciones como el ICVI, sobre todo con esta idea de que puede ayudar a la formación integral de los jóvenes que asisten a nuestros cursos, porque así como en la Universidad Simón Bolívar están los planes de Estudios Generales, yo creo que el ICVI ofrece asignaturas de un modo abierto, para discusiones muy amplias sobre tecnología, sobre religión, sobre cultura, sobre cómo se forma un Estado, y esos son criterios y conocimientos muy importantes que van adquiriendo los participantes en nuestros cursos.

LDAV.— Nos ha hecho usted un panorama de la labor del instituto, de la necesaria promoción de la democracia, de la necesidad de debatir, de conversar, pero ¿cómo llega Freddy Malpica al instituto?, porque usted lo preside desde el 2008. Entonces, ¿cuál fue el acercamiento?

FM.— Bueno, yo llegué al instituto por una invitación de Elieser Rotkopf, que me conoció como rector. Su hijo es egresado de la Universidad Simón Bolívar como ingeniero en Computación, y Elieser me invitó a pertenecer a la directiva del instituto y allí conseguí amigos. Uno de ellos fue el doctor Luis Manuel Carbonell. Tuve una participación modesta por los cargos que tenía tanto en Venezuela como en el exterior y, cuando estuve más asentado en Venezuela, me incorporé más a las actividades del instituto. Da la casualidad de que el doctor Blas Bruni Celli —que fue el presidente que me precedió y lamentablemente fallecido hace pocos años— tenía que viajar al exterior a cumplir unos cursos en Italia sobre filosofía y renunció a la Presidencia. El doctor Blas Bruni Celli y el director general del instituto, Elieser Rotkopf, me ofrecieron la posibilidad de presidirlo, eso previa consulta con el resto de los miembros de la directiva. Después de pensarlo, le comuniqué que estaba dispuesto por corto tiempo, un tiempo no muy largo, a asumir la Presidencia. Este tiempo ya va

por siete años, pero los presidentes del instituto han durado veinte, muchos veinte y más años, pero yo creo que en el caso mío yo espero concretar algunas realizaciones, porque yo creo que es importante también la renovación de las directivas, pero que ejerzan las coordinaciones, porque el instituto tiene un presidente, pero en realidad es un gran coordinador de las actividades. Le toca representarlo, llevar una conducción de él, velar porque en esa conducción se vayan cumpliendo las metas que se proponen en la directiva y creo que ha sido una experiencia para mí muy importante.

LDV.— Todos los meses de noviembre, cuando se organiza el acto de cierre del instituto, usted da el balance de las actividades. Incluso conversar con usted y complementar información para el libro que se está escribiendo sobre la historia del ICVI permite ver que usted tiene carpetas con discursos, documentos, cartas. Recientemente se hizo un homenaje al doctor Carbonell, a quien le correspondió presidir durante algunos años el instituto. Uno ve la obra del doctor Carbonell en la Presidencia del ICVI y se da cuenta, por ejemplo, de la promoción de un sello editorial donde se pudiesen llevar adelante algunas obras, algunos acercamientos, algunos criterios concretos con instituciones, y vemos que en su gestión también se ha intentado un poco ir en la misma dirección: promover debates, obras, acercamientos con algunas otras instancias, pero ¿cómo haría Freddy Malpica el balance de la gestión que está llevando adelante y qué faltaría por hacer para el instituto?

FM.— Bueno, mira, nosotros nos propusimos varias metas cuando asumimos la Presidencia y sobre todo la acción de la nueva Junta Directiva. A finales de 2008 celebramos una reunión y una de las cosas que más nos trazamos fue trascender los límites tradicionales del instituto, y eso significaba ampliar las relaciones del instituto con otras organizaciones culturales, profesionales y académicas del país, como las universidades, y eso lo hemos logrado. Y sobre todo una vinculación más directa y estrecha con la juventud venezolana; ya son más de un millar de jóvenes que han participado en nuestros programas, muchos de ellos han quedado realmente enamorados del instituto, de la manera como se enfocan los problemas, de la manera como los problemas se ven —como yo decía, no separados, sino de forma integrada—, y esa forma de aproximación a los problemas que el instituto ofrece a la juventud venezolana nos ha permitido lo que pensábamos. No a través de ofrecerles simplemente medios electrónicos, sino aquí por un contacto directo. Yo creo que estamos en ese momento en que el instituto tiene que pensar ya en el uso de los medios de la tecnología de la información y las comunicaciones para ampliar su trabajo, sobre todo por ser un instituto de vinculación binacional. Yo creo que un punto que todavía estamos por ver es la vinculación con otras organizaciones culturales en Israel y eso lo podemos lograr, pues ahora con los medios de comunicación a través de videoconferencias con programas de liderazgo podemos tener cursos virtuales. Yo creo que ese es uno de los puntos que vale la pena que el ICVI lo explore. Ya tuvimos un primer contacto con el Instituto Internacional de Liderazgo de Israel. Esto también requiere medios, requiere recursos que en este momento no han sido fácil obtenerlos, sobre todo en divisas extranjeras; sin embargo, yo digo siempre que primero están los programas y las ideas, la visión y después vienen los recursos. Los recursos se pueden obtener, aquello de poner a andar el carro, la locomotora y no esperar; vamos viendo lo del combustible, pero yo sí creo que vamos a tener que comenzar con algo y ojalá eso pueda ser en 2016 para tener esa vinculación más directa con institutos y organizaciones culturales y académicas de Israel.

LDV.— Incluso la posibilidad de retomar esos encuentros con otros institutos culturales de Israel en la región, ¿no?

FM.— Así es. Sin lugar a dudas, yo creo que una de las cosas más importantes también está en el trabajo en redes, pues las universidades comparten recursos a través de ellas, no solamente de laboratorio, sino recursos humanos, el capital humano.

Hay de repente universidades en Colombia que a lo mejor puedan apoyarnos en un momento determinado en un área en la cual tenemos una deficiencia de profesores, porque se han ido del país, por ejemplo. Igual nosotros podemos ayudarlos en otras cosas, es decir, tiene que empezar a haber una red donde fluya el apoyo, como es la visión que se tiene en regiones como la comunidad europea, y ya hay también esas redes en los países asiáticos y en los Estados Unidos, en México, esto es, el trabajo viendo las universidades como puntos o focos de un sistema. Yo creo que ese enfoque es importante y creo que las buenas prácticas que se tengan en los distintos institutos culturales latinoamericanos vale la pena no copiarlo, sino simplemente nosotros y ellos trabajar juntos el programa y ese acercamiento es bien importante. Lamentablemente, es difícil para nosotros en este momento viajar o invitar, y a pesar de que las tecnologías de la información y las comunicaciones son costosas, permiten hacer esos contactos. No será un cara a cara personal, pero puede ser un cara a cara virtual y también eso es importante.

LDAV.— Al momento de entrevistarle faltan muy pocos días para que usted reciba el Premio Jerusalén. Un premio que es a la constancia, a la promoción de los valores, y además un premio relevante. Nos gustaría conocer la valoración que tiene sobre él, más aún en el momento en que le va a ser entregado, en una semana en la que venimos de observar una situación dantesca en la que el terrorismo arremetió en Francia, que hemos visto acciones también en algunos otros países, grupos terroristas en Nigeria, como Boko Haram, grupos que siguen actuando en Siria, en Irak, que las democracias incluso en Latinoamérica, en Venezuela por citar un país, en la misma Bolivia, siguen dando pasos hacia el retroceso.

FM.— Sí, yo creo que, primero, este premio fue muy sorprendente para mí, porque yo no me lo esperaba; segundo, que lo interpreto, como ya he dicho, como un reconocimiento a mi trabajo como presidente del ICVI, o sea, que yo estaría representando a un equipo y, por lo tanto, este premio también va para los miembros de este equipo; es un premio que tiene un contenido moral, académico, muy humano y por eso a mí esto me honra. Yo comentaba cuando los representantes de la Federación Sionista de Venezuela se me acercaron, que por razones de los cargos que ocupé siempre estuve del lado de los que entregaban, de las instituciones que daban los reconocimientos y muy pocas veces del lado de donde se reciben. Pero debo decir que este premio me enorgullece, siento una serena alegría, pero es estimulante, por supuesto, porque uno dice: “Bueno, valen la pena estas cosas”, porque los hombres estamos hechos de sentimientos, de emociones también. Digamos que estos premios permiten ver lo que uno ha caminado, que su trabajo también hacia adelante tiene un reconocimiento, no es que uno trabaje para eso, pero mira, siempre una palmada en la espalda y esas palabras de estímulo ayudan no solamente para seguir, como debo, profundizando mi compromiso con la causa judía, con el movimiento sionista, sino también en muchos aspectos de la vida. Yo creo que cuando uno va a recibir un premio, uno en ese momento, tiene uno que reflexionar, porque tiene uno que hablar y entonces decir una autoevaluación, de ver lo que uno ha hecho. Cuando a mí me pidieron presentar un currículum, lo tuve que actualizar, pues, aunque lo tenía, no vivía apegado a colocar cosas. Y yo mismo decía que se han hecho cosas, se han hecho investigaciones, en el lado mío más técnico y científico, y uno también ve cosas que uno pudiera haber hecho, uno ve cosas que uno pudiese haber hecho en mi caso, pues, por ejemplo, haber ocupado cargos administrativo-académicos como el rectorado, el vicerrectorado académico, y adicionalmente cargos más de los gremios, eso lleva tiempo. Quizás uno hubiese podido hacer más acá; sin embargo, haciendo un balance, yo creo que he mantenido una carrera equilibrada, sigo como profesor activo en el posgrado en la Universidad Simón Bolívar, tengo mis estudiantes con quienes interactúo a diario en tesis de grado, doctorales, de maestría. Tengo estudiantes que me llaman de otras universidades para alguna consulta. He escrito

un libro para la Universidad Nacional Abierta, que eso te da unos alumnos en todo el país. Ese equilibrio no ha sido para mí fácil, porque aparte de eso a mí también me gustan mucho mis ejercicios, mantenerme físicamente bien; antes era un trotador, ahora no tanto, porque ya va uno teniendo problemas de las rodillas, etcétera, pero sí es parte del disfrute del ambiente, los ejercicios aeróbicos, es parte de lo que a mí me gusta. Me gusta mucho leer, oír la música, el jazz, entonces uno va combinando su vida, porque la vida es un equilibrio. Uno en la vida tiene que equilibrarse, tiene que ver para qué se usa el tiempo, como decía el doctor Rafael Tomás Caldera. Pero el uso del tiempo ¿para qué? Para uno vivir. Para uno vivir, respirar, trabajar, para uno disfrutar un rato de música, y yo creo que todas estas cosas al final se van dando y yo creo que es parte de lo que uno ve cuando recibe un premio, pues que ese equilibrio lo va llevando a uno, un equilibrio significa que hay que evitar los excesos. Los excesos en todo son dañinos y entonces uno se va equilibrando. Nosotros en termodinámica decimos —pues es la materia en la cual yo más trabajo, es una ciencia bellísima, por cierto, que rige muchas cosas del universo— que la situación ideal sería vivir en un estado de cuasi equilibrio, es decir, que uno pudiera hacer las cosas sin la precipitación, sin el apuro, pero, por supuesto, a esas velocidades sin equilibrio uno tendría que vivir no años, sino milenios para hacer las cosas. Pero sí nos enseñan que hay aproximaciones a esos estados que se pueden hacer en la vida, yo creo que es parte de lo que uno va aprendiendo y va mejorando, porque uno tiene también que ver las diferencias de actitudes que uno va teniendo en la vida, las formas de enfocar, la fogosidad, los arranques emocionales, todo eso uno se va moderando. Eso no significa que uno pierda la chispa o la emoción, porque en mi caso sería casi imposible por la misma naturaleza que tengo de inquietud, pero como digo yo, evitando los excesos.

LDAV.— Siempre habla usted de la juventud, de los jóvenes, el rol de los jóvenes en todos los procesos. Profesor Freddy Malpica, que dio clase a nivel de pregrado, da clase a nivel de posgrado, nos acaba de decir que mantiene tesis, tuvo una beca del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, el CDCH, ¿qué le dice a esos jóvenes que a lo mejor ven la realidad con desesperanza, que a lo mejor ven que el porvenir está en ir más allá de la frontera?

FM.— Sí, mira, ese es un tema que yo he tratado de ver con mucho cuidado, porque yo tuve la suerte de que, cuando terminé mi primera fase de estudios de posgrado en los Estados Unidos, tuve que regresar, porque estaba muy comprometido con mi trabajo en la Universidad Central de Venezuela y, simultáneamente, yo no era profesor a dedicación exclusiva; yo tenía mi oficina de ingeniería, yo ejercía la ingeniería y también tenía una vida cultural muy plena en Venezuela y Venezuela era realmente un polo de atracción para muchos inmigrantes de otros países. Sin embargo, esa situación cambió. Hoy es al revés, Venezuela es un exportador. Los jóvenes venezolanos no ven en Venezuela una oportunidad para realizarse; en pocas palabras, no sienten que en Venezuela puedan cumplir su sueño inclusive... ni siquiera sueños, cumplir quizás hasta con las necesidades básicas para tener una vida, digamos en términos medios, apropiada y eso es algo muy triste, porque para uno la juventud es un proyecto. Si se van los jóvenes, Venezuela se queda sin proyectos, porque normalmente los proyectos son visiones a largo plazo. ¿Entonces qué pasa? Que para los que estemos ya en una fase más próxima a un final y los que estén en una etapa intermedia los proyectos son menores, porque mi proyecto es jubilarme, mi proyecto es revisar algunas cosas, pero los proyectos del país están en las mentes de los jóvenes. Es muy triste que la mente de los jóvenes no esté en Venezuela, sino en otros lados donde pueden tener esas condiciones mínimas indispensables para desarrollar su vida. ¿Entonces el mensaje cuál es? El mensaje, por supuesto, no puede ser este, “Mire, manden sus solicitudes, váyanse por aquí, pero traten de huir”. No, yo diría que el mensaje de los venezolanos, y por eso es bien importante y por

eso el ejemplo de Israel, de que a las generaciones se les presentan oportunidades irrepetibles. Yo me imagino que cuando llegaron estos inmigrantes al Israel de los años veinte del siglo pasado, 1920, donde no tenían agua potable, donde no tenían aire acondicionado, donde tenían que ir a un kibutz a levantarse temprano, pero que lograron crear unas tecnologías agrícolas bien importantes que después le dieron a Israel la posibilidad de transformarse en un exportador, esos israelitas deben tener grandes satisfacciones y es posible que no aparecerán sus nombres en las plazas de Israel ni en los libros, pero aportaron su grano de arena, su esfuerzo para las nuevas generaciones y tuvieron satisfacciones, que son mucho mayores las que se pueden tener cuando es mucho más directo. Esa satisfacción de aportar para que otros vengan, sobre todo en situaciones de crisis, es una oportunidad irrepetible y en Venezuela hay ejemplos. En el campo político —yo no los voy a nombrar, pero ustedes lo saben—, gente que pudo estar muy cómoda en otros países, sin embargo, están detenidos, están perseguidos, pero están aquí, y yo creo que asimismo sí hay también muchachos y jóvenes que no se han ido del país y piensan que van a tener una oportunidad mejor con el tiempo, porque yo creo que los proyectos y momentos políticos no son eternos, sobre todo cuando son rechazados o cuando ya tienen los visos de un fracaso, y eso va a crear unas perspectivas para la juventud venezolana. Lo importante es estar preparado y participar en las vicisitudes que se presentan y saber tener sentido de la historia, tener un sentido de que yo hoy estoy siendo un actor en la historia de mi país Venezuela para las próximas generaciones. Eso no significa solamente sacrificio, porque sí los hay, pero también va a significar una satisfacción y un orgullo personal que yo creo que es importante que se asuma. Eso ya es una condición de tipo de convicciones. Yo tengo fe de que eso tiene que darse en Venezuela, porque uno ve la Guerra de Independencia; Bolívar era un mantuano, Bolívar era un hombre que tenía posibilidades de irse, Bolívar entregó todo, murió prácticamente arruinado, pero liberó unos países. Su inteligencia dejó marcadas unas líneas políticas de organización de la cual viven por lo menos cuatro o cinco países suramericanos, o sea, que no te puedo decir que todos vamos a ser un Bolívar, porque los genios militares como el de él no se repiten cada momento, pero sí pensar que las oportunidades hay que aprovecharlas en nuestro país para contribuir a dar un aporte para la construcción, para la reinvención de Venezuela que irán a verla y a disfrutarla, y quién sabe, porque las cosas no son sencillas. Uno lo ve en Estados Unidos, no son fáciles, hay que estarlas reinventando. Claro, Venezuela ahorita está metida en un hueco, y cuando uno está en un hueco necesita una energía mayor para salir de él, necesita un aliento mayor y yo sé que eso es lo que hace difícil. Mucha gente, en vez de salir del agujero por su propio esfuerzo en Venezuela, prefiere el ascensor que es la ida, irse del país, pero yo creo que habrá muchos ejemplos, gente que no se va a poder ir porque no tiene las facilidades, pero va a contribuir, se va a dar cuenta, porque tampoco podemos abandonar. Nosotros tenemos aquello de luchar, luchar para llenar los vacíos para que reinventemos y esa es la mejor resistencia que hay contra los otros, los que están gobernando, que quieren más bien destruir lo bueno que se haga. Y así pienso que en ese sentido, que a esta generación venezolana le toca ese reto, así como le tocó a la generación de Israel en un momento determinado. Hay que trascender en la historia, esto también da una satisfacción muy importante. No solamente decir me voy para allá porque allá voy a comprar mi carro, mi apartamento, mi tal, me graduó, estoy cómodo afuera. En el fondo, ellos son venezolanos, y como venezolanos podrán estar muy cómodos en un sitio, inclusive este es un mensaje también para esa diáspora venezolana que tiene que colaborar desde donde esté para esta reinvención que viene del país.

LDAV.— Bueno, doctor Malpica, le agradezco sus palabras, sus aportes, y le deseamos muchos años más dirigiendo el instituto.

.....

Este ejemplar
se terminó de imprimir en
Caracas en agosto del año 2018.
Para su diseño se utilizó la tipografía
Adobe Garamon Pro 11 ptos., ha sido impreso sobre
Papel Saima White. Se imprimieron
500 ejemplares, encuadernados
en los talleres de
Gráficas LAUKI, C.A.

.....

⇒ Con la publicación de este libro se ha querido preservar la memoria histórica del Instituto Cultural Venezolano Israelí (ICVI) como base de una identidad para continuar cumpliendo su noble misión de vincular a dos pueblos que en épocas distintas y por razones diferentes les ha tocado sufrir la opresión de regímenes totalitarios y que han visto a sus hijos conformar una diáspora a través del mundo. Sin embargo, después de años de lucha, la nación judía se yergue como un ejemplo para la humanidad. De igual manera, el ICVI, con base en ese ejemplo, espera aportar caminos en la reconstrucción de este noble país: Venezuela.

⇒ A mediados de 1956, cuando ya se observa el descontento popular con la dictadura, un modesto grupo de venezolanos decide la creación del ICVI bajo la presidencia de don Mariano Picón Salas. De esa forma, el ICVI asume el compromiso de promover la amistad y buena voluntad entre nuestros pueblos sobre la base de cultivar la justicia, la libertad y la paz. Este compromiso es la "razón de ser" del ICVI. Con la vida democrática del país, que se inicia a comienzos de 1958, el ICVI toma el impulso necesario que le ha permitido recorrer esta travesía de 60 años que a través de las páginas de este libro queremos preservar. Nuestra trayectoria ha sido el esfuerzo de varias generaciones de venezolanos que decidieron aportar sus ideas y trabajo para hacer realidad la noble causa de vincular a nuestros pueblos.

Luis Daniel Álvarez Vanegas (1984)

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Certificado de Estudios Postdoctorales en Ciencias Sociales en la Universidad Central de Venezuela. Magíster en Educación de las universidades Católica del Norte y Católica de Oriente de Colombia. Magíster en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar. Especialista en Estudios Políticos y Constitucionales por la Universidad de Medellín. Licenciado en Estudios Internacionales (UCV-2006). Licenciado en Comunicación Social, mención Periodismo (UCAB-2007).

Director de la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV. Profesor de pregrado y postgrado en la UCV, USB y UCAB. Entre sus obras publicadas destacan *Estudio de los fenómenos partidistas regionales en Venezuela entre los años 2000 y 2008*; *1958-1998 La construcción de un país*; *El balance de la discordia*; *7 años de desgobierno*, entre otras. Columnista de varios medios impresos y portales digitales.

978|980|244|902|6



UCAB  Universidad Católica
ANDRÉS BELLO

ISBN 978-980-244-902-6



9 789802 449026